



Facultad de Psicología
Departamento de Psicología Biológica y de la Salud
Programa de Doctorado de Psicología Clínica y de la Salud

TESIS DOCTORAL

VIOLENCIA PSICOLÓGICA EN EL NOVIAZGO EN POBLACIÓN ADOLESCENTE: FACTORES DE RIESGO ASOCIADOS

Doctoranda:

Sandra Fernández Ramos

Directoras:

Marina Muñoz Rivas

Liria Fernández González

Madrid, Noviembre 2020

*“Y una cosa puedo jurar,
yo que me enamoré de tus alas,
jamás te las voy a querer cortar”*

Frida Kahlo

RESUMEN

Antecedentes: La violencia psicológica es el tipo de abuso más empleado por los adolescentes en sus relaciones de pareja, presentando altas tasas de prevalencia. No obstante, históricamente se ha estudiado en mayor medida la violencia física y sexual, a pesar de que la presencia de violencia psicológica en el noviazgo es un fuerte predictor para la aparición de otras formas de violencia, lo que la otorga un papel de gran relevancia. Además, su perpetración provoca importantes secuelas emocionales. Los estudios sobre factores de riesgo y protección individuales, familiares, relativos al grupo de iguales, escolares y relacionales asociados específicamente a la perpetración de la violencia psicológica en población adolescente son, en ocasiones, escasos y/o inconsistentes, por lo que es necesario desarrollar investigaciones que nos permitan conocer en profundidad los factores involucrados en este tipo de violencia, examinando posibles diferencias en función del tipo de abuso psicológico ejercido, y entre hombres y mujeres.

Objetivos: La presente tesis doctoral consta de dos estudios empíricos cuyos objetivos generales fueron conocer la prevalencia de la perpetración de violencia psicológica en el noviazgo de adolescentes (violencia verbal, tácticas celosas y tácticas de dominancia), y analizar los factores de riesgo y de protección asociados a la perpetración de este tipo de violencia, configurando perfiles diferenciales entre hombres y mujeres.

Método: Nuestra muestra de estudio estuvo formada por 1.780 adolescentes (50,2% mujeres) con edades comprendidas entre los 13 y los 18 años ($M = 15,34$; $DT = 1,13$). Todos ellos estaban escolarizados en centros educativos de la Comunidad Autónoma de Madrid y, en el momento de la evaluación, estaban inmersos en una relación de noviazgo o habían tenido al menos una relación en el pasado. Los participantes fueron evaluados a través de autoinformes aplicados en el centro escolar por personal experto perteneciente a nuestro equipo de investigación.

Resultados: Las tasas de prevalencia de la perpetración de la violencia psicológica en el noviazgo fueron altas, alcanzó el 95%. La violencia verbal fue el tipo de violencia psicológica más

ejercida contra la pareja (el 90,8% de los adolescentes informó haber perpetrado este tipo de agresión en sus relaciones de noviazgo en al menos una ocasión), seguida de las tácticas celosas (74,7%) y las tácticas de dominancia (53,3%). Además, las mujeres fueron significativamente más perpetradoras de violencia verbal y tácticas celosas que los hombres, mientras que algunas tácticas de dominancia fueron más ejercidas por ellos. Además, los resultados obtenidos reflejaron la existencia de numerosos factores de riesgo y de protección de diversa índole involucrados en la perpetración de la violencia psicológica en el noviazgo, siendo las variables relativas a la relación de pareja las que mostraron mayor capacidad explicativa, seguidas de los modelos formados por las variables individuales, familiares, escolares y relativas al grupo de iguales. Además, aunque la mayoría de los factores fueron comunes para hombres y mujeres, se hallaron también factores específicos para cada sexo.

Conclusiones: La violencia psicológica presente en las relaciones de noviazgo de los adolescentes españoles muestra altas tasas de perpetración que ponen de manifiesto la magnitud de la problemática y la necesidad de intervenir en la misma. Además, los estudios realizados en la presente tesis doctoral ponen de manifiesto la existencia de numerosos factores de riesgo y de protección para la perpetración de la violencia psicológica en el noviazgo presentes no solo en las características individuales de los adolescentes, sino también en sus contextos de socialización (relación de pareja, familia, centro educativo y grupo de iguales). La principal implicación clínica de nuestros estudios es poner de manifiesto la importancia de diseñar estrategias de prevención en población adolescente, específicas para la violencia psicológica, que actúen sobre aquellos factores que han mostrado tener más capacidad explicativa en la perpetración de este tipo de violencia.

ABSTRACT

Antecedents: Psychological violence is the most common type of abuse used by adolescents in their intimate relationships, presenting high prevalence rates. However, historically, physical and sexual violence has been studied to a greater extent, despite the fact that the presence of psychological violence in dating is a strong predictor for the appearance of other ways of violence, which gives it a highly relevant role. In addition, its perpetration causes significant emotional consequences. Different studies on individual, family, peer group, school, relational risk and protection factors specifically associated with the perpetration of psychological violence in the adolescent population are, at times, scarce and / or inconsistent, so it is necessary to develop research that allows us to know in depth the factors involved in this type of violence, examining possible differences depending on the type of psychological abuse practiced, and gender.

Purpose: This doctoral thesis consists of two empirical studies whose general goals were to acknowledge the prevalence of the perpetration of psychological violence in adolescent dating (verbal violence, jealous and dominance behaviors), and analyze the risk and protective factors associated with the perpetration of this type of violence, shaping differential profiles between men and women.

Method: Our study sample consisted of 1,780 adolescents (50.2% women) aged between 13 and 18 years ($M = 15.34$; $SD = 1.13$). All of them were enrolled in educational centers in the Autonomous Community of Madrid and, at the time of the evaluation, were in a relationship or had had at least one relationship in the past. The participants were evaluated through self-reports applied in the school by expert personnel that belonged to our research team.

Results: The prevalence rates of the psychological dating violence perpetration were high, reaching 95%. Verbal violence was the type of psychological violence most practiced against their partner (90.8% of adolescents reported they had perpetrated this type of aggression in their dating relationships on at least one occasion), followed by jealous tactics (74,7%) and dominance tactics (53.3%). In addition, women were significantly more active in perpetrating verbal violence and

jealous tactics than men, while some dominance tactics were more exercised by them. In addition, the results obtained, reflected the existence of numerous risk and protective factors of various kinds involved in the perpetration of psychological dating violence. Variables related to the couple relationship showed the greatest explanatory capacity, followed by the models that consisted of individual, family, school and peer group variables. Furthermore, although most of the factors were common for men and women, specific factors were also found for each sex.

Conclusions: The psychological violence present in dating relationships of Spanish adolescents shows high rates of perpetration that reveal the scale of the problem and the need to intervene in it. In addition, the studies carried out in the present doctoral thesis reveal the existence of numerous risk and protective factors for the perpetration of psychological dating violence present not only in the individual characteristics of adolescents, but also in their socialization contexts (relationship couple, family, school and peer group). The main clinical implication of our studies is to highlight the importance of designing prevention strategies in the adolescent population, specific for psychological violence, that influences on those factors that have been shown to have more explanatory capacity in the perpetration of this type of violence.

AGRADECIMIENTOS

Tengo mucho que agradecer a muchas personas. Ha sido un camino largo y lleno de sacrificio, pero al mismo tiempo apasionante y gratificante, que me ha enseñado mucho, mucho más de lo que podía pensar. Sin duda, no hubiese llegado hasta aquí sin la ayuda de cada una de esas personas que me han acompañado estos años, por eso me gustaría dedicar a cada una de ellas unas palabras llenas de cariño y agradecimiento.

A mis directoras de Tesis, la Dra. Marina Muñoz y la Dra. Liria Fernández, gracias, gracias y mil gracias. Gracias por vuestra dedicación, por vuestra paciencia, por vuestra generosidad, por creer en mí, por haberme enseñado todo lo que sé de investigación y por ser un gran ejemplo de trabajo y persistencia. Me siento muy afortunada por haberos tenido como guías en este camino durante estos años y haber podido aprender tanto de vosotras.

También siento la necesidad de dedicar unas palabras de agradecimiento a las personas que han hecho posible esto, participando en el proyecto de una u otra manera. Gracias a aquellas personas que han formado parte del equipo de investigación y con las que compartí mis inicios en este mundo. Gracias a Pilar, Rubén, Maite, María, Julia y Esther, por vuestra ayuda y vuestro entusiasmo, sin duda vuestro granito de arena también ha sido muy valioso para mí. Gracias también a todos los centros educativos que accedieron de forma desinteresada a participar en este proyecto a pesar de la complejidad que para ellos suponía cedernos un espacio en su frenético ritmo. Gracias por creer en la ciencia y contribuir a ella.

A mis compañeros de laboratorio en la UAM, que se han convertido en grandes amigos y sin duda una de las mejores cosas que me ha regalado el doctorado. A Miriam, por todo y por tanto, por seguir compartiendo nuestra vida personal y profesional tan cerca, por sus consejos y sus ánimos, por estar ahí siempre, porque sigo aprendiendo de ti cada día. A Javi, por nuestras risas hasta llorar y terminar con dolor de tripa, por compartir toda la música petardera que sólo tu y yo sabemos apreciar, y sin duda por ser mi profesor particular de estadística. A Carlos, por todo lo que hemos compartido estos años, por su apoyo y cariño, por ser un ejemplo de lucha. A Marta, por su ánimo y su sentido de la practicidad, por tener el don de que algo complicado te parezca sencillo cuando ella lo plantea.

A mis compañeros de trabajo en ITA, a Graciela, Esther Sainz, Sara Yamamoto, Esther Gonzalo, Sara Solans, Ángela, Ana Mazo, Natalia, Isato, Marta Gago... y todos los grandes profesionales con los que tengo la suerte de trabajar todos los días en el Hospital de día. Por todas las veces que me han preguntado “¿cómo llevas la tesis?”, por algún cambio de guardia que era oro para dedicarlo a la tesis, por valorar mi trabajo, por darme ánimos cada vez que me veían agotada.

A mi gente de siempre, los que llevan acompañándome toda la vida, los que son una parte de mi. A mis amigas, Sara, Rocío, Nayra, Cris, Ajito, Tania, Gemma, Laura, Santi, Marta... por estar siempre ahí, por no haber dejado nunca de creer en mí, por todas las veces que no he ido a un plan porque “estoy con la tesis” y solo he recibido palabras de ánimo y admiración, GRACIAS POR TODO.

A mi familia. GRACIAS Mamá, porque una de las mejores cosas que he hecho en mi vida ha sido seguir tus pasos en esta profesión tan bonita, gracias por todo lo que me has enseñado y me sigues enseñando, por ser ejemplo de persistencia y esfuerzo, por tu amor, por tu entrega, por darme fuerzas siempre (hasta cuando siento que me faltan) y recordarme que yo puedo. GRACIAS Papá, por haberme transmitido la pasión por el saber y la lectura, por quererme tanto, por ser mi mayor ejemplo de bondad, por confiar en mi. GRACIAS Pauli, por sacarme una sonrisa hasta en los momentos más complicados, por tu honestidad y tu bondad, por perdonarme cada vez que te dejo en leído, por compartir tantas cosas juntas y ser la mejor hermana que se puede tener. Y GRACIAS al resto de mi familia, a mi abuela Antonia, mi abuela Minucha (que nos dejó hace poco, pero sigue en el recuerdo) a mis tíos Rafi y Emilio, Rosi y José María, Jesús y Rosa, Lina y José, y todos mis primos Nerea, Javi, José, Patri y Alexandra, por todos los ánimos y la confianza que siempre he sentido de ellos.

Y, por último, GRACIAS a Dani, por ser el mejor compañero de vida que pude elegir. Gracias por quererme tanto y tan bien, por todo lo que hemos construido y por el proyecto de vida tan bonito que tenemos, por tus ánimos, tu cariño, por hacer fácil lo difícil, por dejarme volar sola pero siempre a mi lado.

ÍNDICE GENERAL

RESUMEN	3
ABSTRACT	5
AGRADECIMIENTOS	7
ÍNDICE GENERAL	9
ABREVIATURAS	16
LISTA DE TABLAS	17
LISTA DE FIGURAS	21
PRESENTACIÓN	22

PARTE I: FUNDAMENTOS TEÓRICOS

CAPÍTULO 1: APROXIMACIÓN CONCEPTUAL A LA VIOLENCIA EN LAS RELACIONES DE PAREJA 25

1. INTRODUCCIÓN	25
2. CONCEPTUALIZACIÓN DE LA VIOLENCIA EN LAS RELACIONES DE PAREJA	27
3. ADOLESCENCIA, NOVIAZGO Y VIOLENCIA	30
3.1. Adolescencia y noviazgo	30
3.2. Agentes sociales implicados en el desarrollo del adolescente	34
3.3. Violencia en las relaciones de noviazgo	36
3.3.1. Conceptualización	36
3.3.2. Perpetración de la violencia psicológica en las relaciones de noviazgo	42
3.3.2.1. Violencia Verbal	44
3.3.2.2. Tácticas Celosas	45
3.3.2.3. Tácticas de Dominancia	46
3.3.3. Perpetración de otros tipos de violencia en el noviazgo	47
3.3.3.1. Violencia física	47
3.3.3.2. Violencia sexual	48

3.3.3.3. Coexistencia de los tres tipos de violencia	50
3.3.4. Direccionalidad de la agresión	51
3.3.5. Patrón de desarrollo de la violencia durante la adolescencia	52
3.3.6. Consecuencias de la violencia en el noviazgo	56
3.3.6.1. Secuelas físicas	57
3.3.6.2. Secuelas psicológicas	58
3.3.6.3. Diferencias de género en las consecuencias de la violencia en el noviazgo	60
4. RESUMEN DEL CAPÍTULO	61

CAPÍTULO 2: TEORÍAS Y MODELOS EXPLICATIVOS DEL COMPORTAMIENTO VIOLENTO EN EL

NOVIAZGO 64

1. INTRODUCCIÓN	64
2. TEORÍAS Y MODELOS EXPLICATIVOS DE LA VIOLENCIA EN LA PAREJA	64
2.1. Teorías feministas	65
2.2. Teoría del ciclo y escalada de la violencia	67
2.3. Teoría del aprendizaje social	70
2.4. Teorías ecológicas de la violencia en las relaciones de pareja	73
2.5. Otras teorías y modelos explicativos	75
2.5.1. Teorías genéticas	75
2.5.2. Modelo de sistemas del desarrollo de la violencia en la pareja	77
2.5.3. Marco teórico contextual de la violencia en la pareja	78
3. TEORÍAS Y MODELOS EXPLICATIVOS DE LA VIOLENCIA EN LAS RELACIONES DE NOVIAZGO	80
3.1. Modelo de factores antecedentes y situacionales de la violencia en el noviazgo	81
3.2. Modelo de los procesos emocionales y cognitivos mediadores entre la exposición de la violencia familiar y la perpetración de la violencia en el noviazgo	85
4. RESUMEN DEL CAPÍTULO	89

CAPÍTULO 3: FACTORES DE RIESGO ASOCIADOS A LA PERPETRACIÓN DE LA VIOLENCIA EN LAS

RELACIONES DE NOVIAZGO	95
1. INTRODUCCIÓN	95
2. FACTORES DE RIESGO ASOCIADOS A LA PERPETRACIÓN DE LA VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO	97
2.1. Factores sociodemográficos	97
2.1.1. Edad	97
2.1.2. Sexo	98
2.1.3. Grupo étnico minoritario	99
2.1.4. Nivel socioeconómico	101
2.2. Factores individuales	103
2.2.1. Apego	103
2.2.2. Autoestima	105
2.2.3. Habilidades de comunicación	105
2.2.4. Ira	106
2.2.5. Impulsividad y búsqueda de sensaciones	107
2.2.6. Consumo de drogas	108
2.2.7. Comportamiento antisocial	109
2.2.8. Psicopatología	110
2.2.9. Actitudes que justifican la violencia	112
2.2.10. Creencias sexistas	113
2.2.11. Empatía	114
2.2.12. Deseabilidad social	115
2.3. Factores del contexto familiar	116
2.3.1. Exposición a la violencia familiar	116
2.3.2. Ser víctima de violencia perpetrada por los padres	117
2.3.3. Estilos educativos parentales	118

2.3.4. Calidad de las relaciones familiares	119
2.4. Factores relativos al grupo de iguales	121
2.4.1 Iguales con relaciones de noviazgo violentas	122
2.4.2. Relacionarse con iguales agresivos o con conductas antisociales	123
2.4.3. Calidad de las relaciones con el grupo de iguales	123
2.4.4. Popularidad	124
2.5. Factores del contexto escolar	126
2.5.1. Entorno escolar violento	126
2.5.2. Dificultades académicas	128
2.5.3. Grado de integración en el centro educativo	128
2.5.4. Absentismo escolar	129
2.5.5. Percepción de atención y apoyo en el centro educativo	129
2.6. Factores relativos a la relación de pareja	130
2.6.1. Edad a la que se establece la primera relación de noviazgo	130
2.6.2. Número de relaciones de noviazgo	130
2.6.3. Duración de la relación	131
2.6.4. Nivel de estabilidad y compromiso	131
2.6.5. Frecuencia de contacto	132
2.6.6. Grado de satisfacción con la relación	132
2.6.7. Ser víctima de violencia en el noviazgo	132
2.6.8. Pareja con consumo de drogas	133
3. RESUMEN DEL CAPÍTULO	133
CAPÍTULO 4: CONCLUSIONES TEÓRICAS	136

PARTE II: MARCO EMPÍRICO

CAPÍTULO 5: METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN	141
1. OBJETIVOS GENERALES	141
2. MÉTODO	141
2.1. Diseño de la investigación y muestreo	141
2.2. Selección de los centros escolares	142
2.3. Características sociodemográficas de la muestra	145
2.4. Instrumentos	147
2.4.1. Variables sociodemográficas	147
2.4.2. Variables relativas a la perpetración de violencia psicológica en la pareja	147
2.4.3. Variables individuales	149
2.4.4. Variables relativas al contexto familiar	156
2.4.5. Variables relativas al grupo de iguales	159
2.4.6. Variables relativas al contexto escolar	159
2.4.7. Variables relativas a la relación de pareja	160
2.5. Procedimiento	160
 CAPÍTULO 6: ESTUDIO DESCRIPTIVO DE LA VIOLENCIA PSICOLÓGICA EN LAS RELACIONES DE NOVIAZGO	 163
1. INTRODUCCIÓN	163
2. OBJETIVOS	163
3. HIPÓTESIS	164
4. MÉTODO	166

4.1. Participantes	166
4.2. Instrumentos y variables	167
4.3. Análisis de datos	169
5. RESULTADOS	170
5.1. Análisis descriptivo de las variables de la relación de pareja	170
5.1.1. Características de las relaciones de noviazgo en función del sexo	170
5.1.2. Características de las relaciones de noviazgo de agresores y no agresores psicológicos	171
5.2. Análisis de prevalencia de la perpetración de violencia psicológica	174
5.2.1. Prevalencias generales y específicas de la perpetración de violencia psicológica	174
5.2.2. Prevalencias de la perpetración de violencia psicológica en función del sexo	176
5.2.3. Prevalencias de la perpetración de violencia psicológica en función de la edad	179
5.2.4. Prevalencias de la perpetración de violencia psicológica en función de la justificación de la violencia	182
6. RESUMEN DE LOS RESULTADOS	188
7. DISCUSIÓN	192
CAPÍTULO 7: VARIABLES ASOCIADAS A LA PERPETRACIÓN DE LA VIOLENCIA PSICOLÓGICA	201
1. INTRODUCCIÓN	201
2. OBJETIVOS	202
3. HIPÓTESIS	202
4. MÉTODO	204
4.1. Participantes	204
4.2. Instrumentos y variables	205
4.3. Análisis de datos	205
5. RESULTADOS	206

5.1. Análisis de correlaciones entre las variables de estudio	206
5.2. Perpetración de la violencia psicológica en el noviazgo: variables asociadas	217
5.2.1. Análisis de regresión de la perpetración de la violencia psicológica en mujeres y hombres	217
5.3. Variables asociadas a la perpetración de los diferentes tipos de violencia psicológica en el noviazgo	224
5.3.1. Análisis de regresión para la perpetración de violencia verbal	224
5.3.2. Análisis de regresión para la perpetración de tácticas celosas	230
5.3.3. Análisis de regresión para la perpetración de tácticas de dominancia	235
6. RESUMEN DE LOS RESULTADOS	243
7. DISCUSIÓN	251
CAPÍTULO 8. DISCUSIÓN GENERAL	275
1. CONCLUSIONES GENERALES	275
2. RELEVANCIA E IMPLICACIONES	280
3. LIMITACIONES Y LÍNEAS FUTURAS DE INVESTIGACIÓN	285
4. CONCLUSIÓN FINAL	288
REFERENCIAS	290
ANEXO 1: PROTOCOLO DE EVALUACIÓN	330
ANEXO 2: CARTA INFORMATIVA A LOS CENTROS EDUCATIVOS	346
ANEXO 3: CARTA INFORMATIVA A LOS PADRES	351

ABREVIATURAS

AADS: Attitudes About Aggression in Dating Situations

AMPA: Asociación de Madres y Padres de Alumnos

APA: Asociación Americana de Psicología

AQ: The Aggression Questionnaire

ASB: Antisocial Behaviour

BSI: Brief Symptom Inventory

CAGV: Cuestionario de Actitudes hacia el Género y la Violencia

CDC: Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades

CTS-2S: Short Form of the Revised Conflict Tactics Scales

CTS-CP: Parent-Child Conflict Tactics Scales

DDI-C: Discipline Dimensions Inventory for Children

DJTS: Dominating and Jealousy Tactics Scale

EBS-J: Escala de Búsqueda de Sensaciones para niños y adolescentes

ECR-RS: Experiences in Close Relationships – Relationship Structure

ESO: Educación Secundaria Obligatoria

ICQ: The Interpersonal Competence Questionnaire

IVE-J: Impulsiveness, Venturesomeness & Empathy Questionnaire

JVCT: Justification of Verbal/Coercive Tactics Scale

MCSDS-C: The Marlowe-Crowne Social Desirability Scale: Short Form C

MCT-S: Modified Conflict Tactics Scale

NCIPC: Centro Nacional de Prevención y Control de Lesiones

OMS: Organización Mundial de la Salud

PCPI: Programas de Cualificación Profesional Inicial

RSES: Rosenberg Self-Esteem Scale

SSS: Sensation Seeking Scale

UNICEF: Fondo de Naciones Unidas para la Infancia

LISTA DE TABLAS

CAPÍTULO 1

TABLA 1: Cuadro Resumen de las Definiciones de la Violencia en el Noviazgo	40
--	----

CAPÍTULO 2

TABLA 2: Resumen de las Teorías y los Modelos Explicativos de la Violencia en las Relaciones de Pareja	92
--	----

CAPÍTULO 3

TABLA 3: Factores Asociados a la Perpetración de la Violencia en el Noviazgo	135
--	-----

CAPÍTULO 5

TABLA 4: Características Demográficas de la Muestra	146
---	-----

CAPÍTULO 6

TABLA 5: Tipo de Relación, Frecuencia de Contacto de la pareja y Predicción de Futuro sobre la Relación en Función del Sexo	171
---	-----

TABLA 6: Tipo de Relación, Frecuencia de Contacto de la Pareja y Predicción de Futuro sobre la Relación Diferenciando entre Perpetrador/No Perpetrador de Violencia Psicológica	173
---	-----

TABLA7: Prevalencias de la Perpetración de Violencia Verbal, Tácticas Celosas y de Dominancia (n=1.780)	175
---	-----

TABLA 8: Prevalencia de la Perpetración de Violencia Psicológica General y sus Diferentes Formas en Función del Sexo	176
--	-----

TABLA 9: Prevalencias de Perpetración de Violencia Verbal, Tácticas Celosas y de Dominancia en Función del Sexo	178
---	-----

TABLA 10: Prevalencia de la Perpetración de Violencia Psicológica General y sus Diferentes Formas en Función de la Edad	179
TABLA 11: Prevalencias de la Perpetración de Violencia Verbal, Tácticas Celosas y de Dominancia en Función de la Edad	181
TABLA 12: Prevalencias de la Perpetración de Violencia Verbal, Tácticas Celosas y de Dominancia según la Justificación del Empleo Violencia	183
TABLA 13: Prevalencias de la Perpetración de Violencia Verbal, Tácticas Celosas y de Dominancia Según la Justificación del Empleo Violencia Psicológica	186
TABLA 14: Prevalencias de la Perpetración de Violencia Verbal, Tácticas Celosas y de Dominancia Según la Justificación Empleo Violencia Física	187

CAPÍTULO 7

TABLA 15: Correlaciones entre Variables individuales y Perpetración de violencia Psicológica en Función del Sexo	208
TABLA 16: Correlaciones entre Variables Familiares y Perpetración de Violencia Psicológica en Función del Sexo	210
TABLA 17: Correlaciones entre Variables del Grupo de Iguales y Perpetración de Violencia Psicológica en Función del Sexo	212
TABLA 18: Correlaciones entre Variables del Contexto Escolar y Perpetración de Violencia Psicológica en Función del Sexo	214
TABLA 19: Correlaciones entre Variables de la Relación de Pareja y Perpetración de Violencia Psicológica en Función del Sexo	216
TABLA 20: Análisis de Regresión Lineal Múltiple para la Perpetración de la Violencia Psicológica en Función de las Variables Individuales	219
TABLA 21: Análisis de Regresión Lineal Múltiple para la Perpetración de la Violencia Psicológica en Función de las Variables Familiares	220

TABLA 22: Análisis de Regresión Lineal Múltiple para la Perpetración de la Violencia Psicológica en Función de las Variables del Grupo de Iguales	221
TABLA 23: Análisis de Regresión Lineal Múltiple para la Perpetración de la Violencia Psicológica en Función de las Variables Escolares	222
TABLA 24: Análisis de Regresión Lineal Múltiple para la Perpetración de la Violencia Psicológica en Función de las Variables de la Relación de Pareja	223
TABLA 25: Análisis de Regresión Lineal Múltiple para la Perpetración de Violencia Verbal en Función de las Variables Individuales	225
TABLA 26: Análisis de Regresión Lineal Múltiple para la Perpetración de Violencia Verbal en Función de las Variables Familiares	226
TABLA 27: Análisis de Regresión Lineal Múltiple para la Perpetración de Violencia Verbal en Función de las Variables del Grupo de Iguales	227
TABLA 28: Análisis de Regresión Lineal Múltiple para la Perpetración de Violencia Verbal en Función de las Variables Escolares	228
TABLA 29: Análisis de Regresión Lineal Múltiple para la Perpetración de Violencia Verbal en Función de las Variables de la Relación de Pareja	229
TABLA 30: Análisis de Regresión Lineal Múltiple para la Perpetración de Tácticas Celosas en Función de las Variables Individuales	231
TABLA 31: Análisis de Regresión Lineal Múltiple para la Perpetración de Tácticas Celosas en Función de las Variables Familiares	232
TABLA 32: Análisis de Regresión Lineal Múltiple para la Perpetración de Tácticas Celosas en Función de las Variables del Grupo de Iguales	233
TABLA 33: Análisis de Regresión Lineal Múltiple para la Perpetración de Tácticas Celosas en Función de las Variables Escolares	234
TABLA 34: Análisis de Regresión Lineal Múltiple para la Perpetración de Tácticas Celosas en Función de las Variables de la Relación de Pareja	235

TABLA 35: Análisis de Regresión Lineal Múltiple para la Perpetración de Tácticas de Dominancia en Función de las Variables Individuales	237
TABLA 36: Análisis de Regresión Lineal Múltiple para la Perpetración de Tácticas de Dominancia en Función de las Variables Familiares	239
TABLA 37: Análisis de Regresión Lineal Múltiple para la Perpetración de Tácticas de Dominancia en Función de las Variables del Grupo de Iguales	240
TABLA 38: Análisis de Regresión Lineal Múltiple para la Perpetración de Tácticas de Dominancia en Función de las Variables Escolares	241
TABLA 39: Análisis de Regresión Lineal Múltiple para la Perpetración de Tácticas de Dominancia en Función de las Variables de la Relación de Pareja	242
TABLA 40: Resumen de los Factores de Riesgo y de Protección Asociados a la Perpetración de la Violencia Psicológica	243
TABLA 41: Resumen de los Factores de Riesgo y de Protección Asociados a la Perpetración de la Violencia Verbal	248
TABLA 42: Resumen de los Factores de Riesgo y de Protección Asociados a la Perpetración de Tácticas Celosas	249
TABLA 43: Resumen de los Factores de Riesgo y de Protección Asociados a la Perpetración de Tácticas de Dominancia	250

LISTA DE FIGURAS

CAPÍTULO 1

FIGURA 1: Fases del Noviazgo en la Adolescencia	33
---	----

CAPÍTULO 2:

FIGURA 2: Ciclo de la Violencia	68
FIGURA 3: Escala de la Violencia	69
FIGURA 4: Modelo Ecológico de Factores Asociados con la Violencia en la Pareja	74
FIGURA 5: Marco Teórico Contextual de la Violencia en la Pareja	79
FIGURA 6: Factores Antecedentes de la Violencia en el Noviazgo	83
FIGURA 7: Factores Situacionales de la Violencia en el Noviazgo	84
FIGURA 8: Exposición a la Violencia Familiar, Perpetración de la Violencia en el Noviazgo y los Procesos Cognitivos Mediadores	85
FIGURA 9: Exposición a la Violencia Familiar, Perpetración de la Violencia en el Noviazgo y los Procesos Cognitivos y Emocionales	89

CAPÍTULO 5:

FIGURA 10: Distribución de la Muestra en los Distritos de la Ciudad de Madrid	143
FIGURA 11: Distribución de la Muestra por Curso	143

PRESENTACIÓN

La presente tesis tiene como objetivo profundizar en el conocimiento de la violencia en las relaciones de noviazgo que está presente en la adolescencia, al tratarse de un grave problema social y de salud con importantes consecuencias físicas y emocionales en los adolescentes involucrados en este tipo de relaciones. Además, las relaciones sentimentales que se establecen en la adolescencia pueden convertirse en la antesala para establecer un patrón relacional violento en relaciones de pareja posteriores, así como la implantación de actitudes y creencias que justifiquen el empleo de la violencia. Por ello, la presente tesis doctoral pretende analizar la prevalencia de la violencia psicológica ejercida por los adolescentes en sus noviazgos, así como la existencia de factores de diversa índole y naturaleza asociados a la perpetración de este tipo de violencia.

La tesis doctoral ha sido dividida en dos partes, una primera que recoge los fundamentos teóricos y una segunda en la que se desarrolla toda la parte empírica.

La primera parte, está compuesta por cuatro capítulos teóricos. El Capítulo 1 introduce el cuerpo teórico de la violencia en las relaciones de pareja, la conceptualización de la violencia en las relaciones de noviazgo, las tasas de prevalencia de la perpetración de la violencia psicológica así como las de otras formas de violencia presentes en los noviazgos adolescentes (la física y la sexual), y concluye estableciendo la direccionalidad de la agresión en este tipo de relaciones, su patrón de desarrollo y las secuelas físicas y emocionales presentes que sus víctimas. El Capítulo 2 recoge las distintas teorías y modelos explicativos de la violencia en las relaciones de noviazgo desarrolladas hasta la fecha. El Capítulo 3 resume los resultados de investigaciones previas sobre los factores de riesgo y de protección implicados en la perpetración de la violencia en las relaciones de noviazgo, destacando aquellos trabajos que se han centrado de forma específica en el estudio de la perpetración de la violencia psicológica. Por último, el Capítulo 4 recoge las conclusiones más

relevantes de la parte teórica para ponerlas en relación con los objetivos de estudio que se desarrollarán en la parte empírica.

La segunda parte, está compuesta por otros cuatro capítulos que constituyen el marco empírico de la presente tesis doctoral. En el Capítulo 5 se presenta la metodología de la investigación. El Capítulo 6 presenta el primer estudio de la tesis doctoral, el cual es de carácter descriptivo y persigue aportar información sobre las características de las relaciones de noviazgo que mantienen los adolescentes españoles, así como datos que evidencien la magnitud y la presencia de la violencia psicológica en dichas relaciones, examinando en profundidad sus diferentes formas (violencia verbal, tácticas celosas y tácticas de dominancia) y estudiando sus tasas de perpetración en relación con otras variables cuya relevancia en el fenómeno ha sido señalada en la literatura. El Capítulo 7 recoge el segundo trabajo empírico de la presente tesis doctoral, el cual tiene como objetivo estudiar los factores de riesgo y de protección (individuales, familiares, del grupo de iguales, escolares y de la relación de pareja) que se asocian específicamente con la perpetración de la violencia psicológica, analizando también la existencia de factores comunes y diferenciales para los distintos tipos de violencia psicológica que contemplamos en nuestra investigación (violencia verbal, tácticas celosas y tácticas de dominancia). Además, se estudiará qué factores de riesgo y de protección son diferenciales para hombres y mujeres, aportando así también información sobre las posibles diferencias asociadas al sexo. Para finalizar, el Capítulo 8 recoge las principales conclusiones, la relevancia e implicaciones de los resultados obtenidos en los distintos estudios de la presente tesis doctoral, así como las limitaciones del trabajo y las futuras líneas de investigación.

PARTE I: FUNDAMENTOS TEÓRICOS

CAPÍTULO 1

APROXIMACIÓN CONCEPTUAL A LA VIOLENCIA EN LAS RELACIONES DE PAREJA

CAPÍTULO 2

TEORÍAS Y MODELOS EXPLICATIVOS DEL COMPORTAMIENTO VIOLENTO EN EL NOVIAZGO

CAPÍTULO 3

FACTORES DE RIESGO ASOCIADOS A LA PERPETRACIÓN DE LA VIOLENCIA EN LAS
RELACIONES DE NOVIAZGO

CAPÍTULO 4

CONCLUSIONES TEÓRICAS

CAPÍTULO 1: APROXIMACIÓN CONCEPTUAL A LA VIOLENCIA EN LAS RELACIONES DE PAREJA

1. INTRODUCCIÓN

La violencia en las relaciones de pareja constituye uno de los problemas más graves de la sociedad actual, no sólo por su magnitud sino también por las severas consecuencias que causa a nivel psicológico, físico y social tanto en las víctimas como en sus familiares. En su *“Informe mundial sobre la violencia y la salud”*, la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2002) consideró la violencia como uno de los principales problemas de salud en todo el mundo. Dicho informe señaló que la violencia ejercida contra la pareja está presente en todos los países, culturas y niveles sociales, sin excepción. Además, tal como indican Labrador y colaboradores (2004), la violencia que se produce dentro de una relación de pareja es una grave violación de los derechos humanos, suponiendo en muchos casos una seria amenaza para la vida de las víctimas y, en todos ellos, una alteración de su bienestar personal.

Las investigaciones sobre esta problemática han sido cuantiosas en los últimos 30 años, mostrando un crecimiento acelerado (Rodríguez-Franco et al., 2009). De forma más específica, los estudios centrados en la violencia en las relaciones de noviazgo de jóvenes y adolescentes también han mostrado un rápido crecimiento, siendo especialmente significativo en la última década (López-Cepero et al., 2014). Estas investigaciones han aportado evidencia empírica consistente sobre la presencia de conductas agresivas en las relaciones sentimentales de los más jóvenes, siendo los adolescentes el grupo de mayor riesgo (Smith y Donnelly, 2001).

Así, la violencia en las relaciones de noviazgo se configura como un fenómeno dinámico en el que las primeras experiencias pueden suponer el inicio de un patrón relacional asentado en la agresión, junto con el establecimiento de actitudes y creencias justificativas de la misma (Muñoz-

Rivas et al. 2015). Todo ello nos lleva a considerar a la violencia en las relaciones de noviazgo como un fenómeno cuyo estudio es de gran necesidad y relevancia. Profundizar en el conocimiento de esta problemática nos permitirá tener una mayor comprensión sobre su origen y desarrollo, así como de los factores involucrados, lo que a su vez contribuirá a la posterior elaboración de estrategias de prevención e intervención eficaces que permitan actuar sobre el problema.

Por otro lado, contamos con evidencia empírica que ha señalado que existe similitud en cuanto a cómo evoluciona la conducta violenta de los adolescentes en sus relaciones de pareja y la evolución de otros comportamientos violentos y antisociales que se producen en esta etapa evolutiva. Este aspecto ha llevado a los investigadores a plantearse la posible existencia de un patrón de comportamiento general, propio de la adolescencia, que englobaría a un conjunto de conductas disruptivas y de riesgo, incluyendo la violencia ejercida en el noviazgo (Muñoz-Rivas et al., 2015).

En este primer capítulo de fundamentos teóricos se revisará el concepto de violencia en las relaciones de pareja y, más específicamente, el concepto de violencia en el noviazgo. Seguidamente profundizaremos en la violencia psicológica ejercida por los adolescentes en sus noviazgos, al tratarse del tipo de violencia más prevalente, así como en la perpetración de otros tipos de violencia presentes en estas relaciones sentimentales, tales como la física y la sexual. Además, mostraremos la evidencia empírica existente hasta la fecha sobre la prevalencia de un patrón bidireccional de la agresión presente en las relaciones de los más jóvenes y el patrón de desarrollo de la violencia a lo largo de la adolescencia. Para finalizar, concluiremos con una revisión sobre las consecuencias físicas y psicológicas que muestran las víctimas de violencia en el noviazgo.

2. CONCEPTUALIZACIÓN DE LA VIOLENCIA EN LAS RELACIONES DE PAREJA

Uno de los grandes problemas a los que se siguen enfrentando en la actualidad los expertos en violencia en las relaciones íntimas es la ausencia de un consenso para establecer una definición operativa sobre el concepto de violencia en las relaciones de pareja. Esta falta de consenso ha favorecido la existencia de un amplio abanico de conceptos que incluyen parámetros muy variados (p.ej., intencionalidad y justificación, naturaleza del acto violento, consecuencias derivadas, subjetividad de la víctima), por lo que es fundamental definir con exactitud cada concepto empleado que haga referencia al fenómeno, ya que cada uno tiene su propio desarrollo en la literatura científica, su propia línea de investigación y un marco teórico diferencial (Ismail et al., 2007; Muñoz-Rivas et al., 2014). Además, la gran variabilidad en la metodología y en los instrumentos utilizados para medir la violencia suponen una dificultad añadida en su estudio (Hamby y Turner, 2012; Exner-Cortens et al., 2016). Como consecuencia, en función del concepto de violencia en la pareja del que se parta, su operativización, el tipo de muestreo y la metodología que se emplee en cada investigación, se obtendrán tasas de prevalencia que variarán de forma significativa, así como diferencias asociadas al sexo que, en muchos casos, resultan contrarias entre unas investigaciones y otras (Hamby y Turner, 2012; Riggs, et al., 2009). Por otro lado, algunos estudios miden la existencia de violencia en relaciones sentimentales pasadas, mientras que otros sólo consideran las conductas agresivas que se están produciendo en la relación de pareja actual, lo cual también puede inducir diferencias en los resultados de la investigación (Lewis y Fremouw, 2001). En este sentido, las diferencias conceptuales y metodológicas existentes hacen que muchos de los resultados obtenidos en distintas investigaciones no puedan ser comparados, lo que supone una gran dificultad para la comunidad científica a la hora de avanzar en el conocimiento sobre el fenómeno (Winstok, 2007). Estas limitaciones reflejan la necesidad urgente de establecer un enfoque común que nos permita tener un conocimiento más exacto sobre la violencia en las relaciones de pareja y avanzar en su

comprensión de forma más precisa y eficaz, entendiendo el alcance del problema y los factores implicados (Hamby y Turner, 2012; Lewis y Fremouw, 2001).

En términos generales, en el área clínica y de investigación, la violencia ejercida dentro de una relación de pareja ha sido conceptualizada con diferentes términos como violencia doméstica, violencia familiar o violencia conyugal; sin embargo, estas definiciones no aluden exactamente a lo mismo (Labrador et al., 2004).

Una de las primeras propuestas de definición y clarificación de los términos empleados en la investigación de la violencia en las relaciones de pareja la aportó la Asociación Americana de Psicología (APA, Walker, 1999) quien estableció tres términos diferenciados: (1) violencia doméstica, (2) violencia familiar, y (3) violencia conyugal. La *violencia doméstica* fue definida como un patrón de conductas abusivas que incluye una amplia gama de maltrato físico, sexual y psicológico, ejercido por una persona contra otra en una relación íntima en la que comparten una casa, aunque no tienen por qué tener una relación de parentesco. Esta violencia es perpetrada con el fin de ganar poder injustamente o mantener abuso de poder, control y autoridad contra la víctima. La *violencia familiar* contempla distintos tipos de conductas violentas que se producen dentro del entorno familiar (no sólo en una relación conyugal) y que, en general, son ejercidas contra los miembros de la familia más vulnerables, como niños, mujeres o ancianos. Finalmente, *la violencia conyugal* se entiende como el conjunto de conductas violentas de tipo físico, psicológico y sexual que se producen dentro de una relación de pareja, independientemente de que sus miembros convivan, estén o no casados, así como del nivel de compromiso contraído.

Otra clasificación es la aportada por la OMS (2002), la cual establece tres grandes categorías en función del autor del acto violento, distinguiendo entre: 1) violencia dirigida contra uno mismo; 2) violencia interpersonal y; 3) violencia colectiva. Estas tres categorías generales se subdividen en categorías más pequeñas para reflejar, dentro de cada una, distintos tipos de violencia más específicos. Así, la violencia interpersonal contempla (entre otras) la *violencia intrafamiliar o de pareja*, que es aquella que se produce dentro de una familia o entre los dos miembros de una

relación sentimental. Además, señala que este tipo específico de violencia se produce generalmente dentro del hogar, aunque puede darse también fuera.

Por su parte, Breiding y colaboradores (2015), en un trabajo sobre violencia en la pareja en colaboración con los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades (*Centers for Disease Control and Prevention [CDC]*) y el Centro Nacional de Prevención y Control de Lesiones (*National Center for Injury Prevention and Control, [NCIPC]*), proponen una definición general sobre violencia en las relaciones de pareja (*intimate partner violence*), definiéndola como aquella que “incluye violencia física, violencia sexual, acoso y agresión psicológica (incluyendo tácticas coercitivas por parte de una pareja íntima actual o pasada; por ejemplo, cónyuge, novio/a, o parejas de otra índole que mantienen una relación afectiva y sexual)” (p.11).

Una revisión de Rodríguez-Franco y colaboradores (2009) encontró que el término más empleado por la comunidad científica para hacer referencia a la violencia en las relaciones de pareja ha sido el de *violencia doméstica (domestic violence)*, frente a otros términos como *violencia de pareja (couple violence)* o *violencia de compañero íntimo (intimate partner violence)* que han sido empleados minoritariamente. No obstante, estos autores señalan que el término de *violencia doméstica* es empleado por distintos investigadores con diferentes connotaciones.

Considerando lo anterior, y poniendo de nuevo el foco en la necesidad de establecer una perspectiva común en el estudio de la violencia de las relaciones de pareja, en este primer capítulo partimos de este enfoque general para dar paso a un análisis más exhaustivo sobre la violencia que acontece en las relaciones de noviazgo de los adolescentes, analizando de forma específica sus características propias.

3. ADOLESCENCIA, NOVIAZGO Y VIOLENCIA

3.1. Adolescencia y noviazgo

La adolescencia es definida como una etapa evolutiva de transición que representa el paso de la inmadurez física, psicológica, social y sexual de la infancia a la madurez de la vida adulta en estas mismas dimensiones del desarrollo (Vargas-Trujillo y Barrera, 2002). Durante este periodo los adolescentes se sienten abrumados por la cantidad de cambios que se están produciendo en ellos, tanto a nivel físico como psicológico, convirtiéndose en una etapa compleja y de especial vulnerabilidad para el desarrollo de conductas desviadas. Además, durante esta etapa el adolescente se enfrenta a un proceso complejo de formación de su identidad, así como de su capacidad de razonamiento abstracto, experimentación de la pubertad y su capacidad de expresión emocional (Ashford y LeCroy, 2010).

Es difícil establecer límites cronológicos para este periodo evolutivo. En términos generales se ha fijado su inicio atendiendo a criterios biológicos (la pubertad) y su final a criterios sociales (p.ej., emancipación, independencia económica, fin de la escolarización). La convicción de la existencia de variabilidad dentro de la propia adolescencia ha llevado a los estudiosos en este campo a diferenciar subetapas, con el fin de conocer en detalle cómo es el desarrollo. La OMS (2018) y el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, 2011) establecen que la adolescencia es el periodo de crecimiento y desarrollo humano que se produce después de la niñez y antes de la edad adulta, comprendido desde los 10 a los 19 años, y en el que se pueden diferenciar dos etapas: la adolescencia temprana (10 a 14 años) y la adolescencia tardía (15 a 19 años). Por su parte, Arnett (2008) incluye una tercera etapa a la que denomina *adultez emergente* (18-25 años) que describe como un “periodo de transición en el que se pasa de la adolescencia al inicio de la adultez” (p.13). La adultez emergente se caracteriza por su inestabilidad, pues sigue siendo una etapa de exploración en la que la persona todavía no ha formado su propia identidad y en la que indaga sobre diferentes

formas de amor, a medida que toma cada vez elecciones de pareja más duraderas. Arnett (2008) considera que entre los 18 y el inicio de la veintena se producen cambios en la persona que están relacionados con el desarrollo precoz de la adolescencia y que tienen importantes implicaciones para el desarrollo posterior en la adultez. No obstante, la mayoría de las investigaciones sobre adolescencia suelen centrarse en las etapas temprana y tardía, aunque consideramos que puede ser relevante para futuras investigaciones indagar también en los cambios que se producen en esa fase de adultez emergente.

Durante la adolescencia el apoyo social cobra mayor importancia que durante la infancia, entendiendo por apoyo social el conjunto de aportaciones de tipo emocional, material, informativo o de compañía que la persona percibe o recibe de distintos miembros de su red social (Gracia et al., 2002).

Desde esta perspectiva, las relaciones de pareja se convierten en uno de los principales recursos de apoyo social que contribuyen al bienestar psicosocial y al afrontamiento de situaciones estresantes en la adolescencia y juventud. Las relaciones románticas se configuran como uno de los factores que favorecen la consolidación de la autonomía del adolescente, así como el desarrollo sano de su sexualidad, jugando un papel muy importante en su desarrollo social y emocional al fomentar una mejor comprensión de uno mismo en relación con los otros (Collins et al., 2009; Gómez-López et al., 2019; Steinberg y Morris, 2001; Vargas-Trujillo y Barrera, 2002). Un estudio de Furman y Shaffer (2003) evidencia que las primeras relaciones de pareja son fundamentales para el aprendizaje de habilidades necesarias en las relaciones sentimentales que se establecen después en la edad adulta. Así, estos autores afirman que en el establecimiento de una relación de pareja intervienen cinco aspectos fundamentales: 1) desarrollo de la identidad; 2) desarrollo de la sexualidad; 3) la transformación de las relaciones familiares; 4) desarrollo de las relaciones de intimidad con los iguales y; 5) los logros académicos y profesionales. Además, mantener una relación de pareja puede influir en el prestigio social ante el grupo de iguales.

En términos generales, al comienzo de la adolescencia estas relaciones de noviazgo se caracterizan por ser de corta duración, aunque frecuentes y con poco grado de compromiso (Collins, 2003). Posteriormente, a medida que aumenta la edad, estas relaciones se consolidan y se incrementa el número de adolescentes que afirman haber mantenido una relación sentimental, siendo estas más duraderas, con más intimidad y configurándose como un contexto de mayor apoyo (Connolly y McIsaac, 2009; Contreras et al., 2011; Shulman y Scharf, 2000). Si atendemos a las características propias que presentan las relaciones de noviazgo adolescentes, algunos estudios señalan que las mujeres establecen relaciones de noviazgo a edades más tardías que los hombres y estas son más duraderas en el tiempo, mientras que los hombres tienden a mantener un mayor número de relaciones sentimentales en comparación con las mujeres (Connolly y McIsaac, 2009; Muñoz-Rivas et al., 2007a; Pazos et al., 2014; Sánchez et al., 2008). En términos generales, la literatura muestra que los adolescentes tienden a catalogar como estables sus relaciones de noviazgo, siendo mayor el porcentaje de mujeres frente a hombres que considera seria o estable su relación sentimental (Lantagne y Furman, 2017; Pazos et al., 2014). Además, suelen tener una perspectiva de futuro de su noviazgo, informan de un contacto frecuente con su pareja y se muestran satisfechos con su relación sentimental (Muñoz-Rivas et al., 2007a). En su estudio con adolescentes españoles, Sánchez y colaboradores (2008) hallaron que las mujeres percibían su noviazgo con mayor nivel de satisfacción y tenían más perspectivas de futuro de su relación, en comparación con los hombres.

Connolly y Goldberg (1999; citado en Lucio-López y Prieto-Quezada, 2014) establecen cuatro fases a través de las cuales se recoge el proceso de aparición, desarrollo y consolidación de las relaciones de noviazgo de los adolescentes, como se muestra en la Figura 1: (1) la primera fase se caracteriza por la aparición una atracción física que no tiene que ir acompañada de una interacción real con la persona de la que se siente atraído; (2) en la segunda fase comienzan a dar paso a las primeras citas con cierta estabilidad, las cuales se producen dentro del grupo de amigos que suele estar compuesto por chicos y chicas con los que se disfruta del tiempo de ocio; (3) en la tercera fase

la pareja comienza a tener citas sin la presencia de los demás miembros del grupo de amigos, sin embargo estas citas carecen de estabilidad, siendo más de carácter casual; y (4) en la última fase ya se configura una relación de pareja en la que no sólo se mantienen las citas a solas sino que éstas son cada vez más estables, lo que provoca una mayor implicación, compromiso e intimidad en la relación.

Figura 1

Fases del Noviazgo en la Adolescencia (adaptado de Connolly y Goldberg, 1999)



En el marco de la presente tesis doctoral, considerando que la población de estudio es adolescente y teniendo en cuenta las características de las relaciones de pareja que se establecen en esta etapa evolutiva, se entiende por noviazgo cualquier relación sentimental corta o duradera en el tiempo en la que se establezca cierto grado de implicación afectiva.

3.2. Agentes sociales implicados en el desarrollo del adolescente

Como se ha expuesto, las relaciones de pareja se configuran como un apoyo social crucial en la etapa de la adolescencia, no obstante, existen otros agentes sociales cuyo papel en este periodo evolutivo también es de gran relevancia, tales como la *familia*, el *grupo de iguales* y la *escuela*. Además, las características de estos contextos de socialización se relacionan con las dinámicas de interacción que los adolescentes establecen en sus relaciones de noviazgo (tal como veremos en el Capítulo 3 de la presente tesis doctoral). Entendemos la socialización como un proceso en el que se da la transmisión de valores, creencias, normas, actitudes y formas de comportamiento adecuadas para la sociedad a la que se pertenece (Navarro et al., 2007). Así, a continuación, describimos la influencia ejercida sobre los adolescentes por cada uno de los agentes de socialización mencionados.

En lo referido al *contexto familiar*, se observa como durante la adolescencia este ve reducida la influencia que venía ejerciendo durante la infancia, ya que en esta etapa las relaciones de pareja y el grupo de amigos adquieren un valor muy relevante. Así, se produce un incremento en el tiempo que los adolescentes pasan en solitario o con sus amigos, reduciéndose de forma significativa el que comparten con sus padres (Steinberg y Morris, 2001). La adolescencia es un momento evolutivo que se caracteriza por la configuración y consolidación de la propia identidad personal, en el que el adolescente comienza a hacerse preguntas sobre sí mismo y valora la libertad como una forma de autonomía. Esto explica que comience a revelarse frente al control y las normas que se establecen en el hogar, surgiendo así conflictos que hasta ese momento no se habían dado, ya que no cuenta con la madurez necesaria como para ser totalmente independiente. Por todo ello, el papel de los padres en esta etapa de transición a la edad adulta es fundamental. Se ha estudiado la relación durante la adolescencia entre el contexto familiar y la influencia del grupo de iguales encontrando que, aquellos adolescentes que carecen de amigos íntimos están más influenciados por sus familias que por sus iguales, mientras que aquellos que presentan poca unión y ajuste familiar están más influenciados por el grupo de iguales (Gauze et al., 1996; citado en Steinberg y Morris, 2001). En cualquier caso, el

papel que juega la familia en el desarrollo del adolescente es de gran relevancia, pues los padres son el agente universal de influencia en el desarrollo psicosocial de sus hijos (Musitu, 2013). En la familia se establecen las primeras relaciones afectivas, siendo un escenario en el que se aprenden valores, creencias y comportamientos apropiados para un buen ajuste psicosocial (Jiménez-Iglesias et al., 2014; Martínez, 2013; Valenzuela et al., 2013).

Cuando empleamos el término familia debemos señalar que en las últimas décadas en España se ha producido un cambio significativo en cuanto al modelo de estructura familiar. En la actualidad sigue predominando un modelo tradicional caracterizado por una madre y un padre casados en matrimonio. Sin embargo, en los últimos años ha aumentado el porcentaje de familias formadas a partir de la unión de un padre y una madre que cohabitan sin estar casados, aquellas que se forman a partir de divorcios, e incluso algunas en las que cada parte de la pareja puede aportar hijos de una relación anterior; así como estructuras familiares compuestas por un solo adulto o por dos personas del mismo sexo (Musitu, 2013).

En lo que respecta al *grupo de iguales*, durante esta etapa adquiere un gran valor para los adolescentes, ya que comienzan a relacionarse de forma más madura con personas de su misma edad y de ambos sexos que no pertenecen a su familia. El grupo de amigos puede influir en el adolescente tanto de forma positiva (p.ej., logros académicos, hábitos de vida saludables) como negativa (p.ej., conductas antisociales, consumo de drogas, etc.), y la influencia ejercida por este no suele producirse a través de presiones coercitivas, sino que el adolescente tiende a rodearse de aquellos iguales a los que admira y con los que se siente más identificado (Steinberg y Morris, 2001). Autores como Coleman y Hendry (1990) afirman que la susceptibilidad a la influencia del grupo de iguales aumenta entre los 15 y los 18 años, al experimentar el adolescente una mayor necesidad de sentirse aceptado por el grupo de amigos, así como el miedo a ser rechazado por sus iguales. En cualquier caso, la mayoría de los estudios coinciden en señalar que la influencia de los iguales no es permanente, sino que constituye una oportunidad de transición hacia el desarrollo del adolescente, de su capacidad de autonomía y de su carácter crítico para seleccionar a su compañía (Vargas-Trujillo

y Barrera, 2002). Por otro lado, también ha sido estudiado el grupo de amigos como escenario para las relaciones de noviazgo, encontrando que para los adolescentes tener pareja les proporciona popularidad frente a sus compañeros (Collins et al., 2009; Gómez-López et al., 2019). Así, aquellos adolescentes que son más competentes socialmente y que se relacionan con un amplio grupo de amigos en el que hay personas del otro sexo tienen más probabilidad de iniciar relaciones de noviazgo (Connolly et al., 2000; Furman et al., 2009).

En cuanto al *contexto escolar*, no ha sido muy estudiado en el campo de las relaciones de noviazgo, no obstante, la escuela también es un escenario social significativo en la vida de los adolescentes ya que en ella pasan gran parte de su tiempo junto con compañeros de su misma edad (Colder et al., 2010; Martínez et al., 2008). De ahí la importancia de estudiar la relación entre la experiencia de los adolescentes en el contexto educativo y su implicación en relaciones sentimentales.

3.3. Violencia en las relaciones de noviazgo

3.3.1. Conceptualización

La violencia en las relaciones de pareja no sólo se extiende a las parejas casadas o en convivencia, sino que en la mayoría de las ocasiones tiene su origen en las primeras relaciones de noviazgo que se establecen durante la adolescencia.

Aunque históricamente se ha estudiado esta problemática en parejas casadas, en las últimas tres décadas la comunidad científica ha invertido cada vez más esfuerzos en el estudio de la violencia en las relaciones de noviazgo en muestras de jóvenes y adolescentes (Foshee y Reyes, 2011). Los datos que han arrojado estas investigaciones han permitido obtener un mayor conocimiento del fenómeno mostrando que, si bien las tasas de violencia en las relaciones de noviazgo varían según

los estudios, es un hecho constatado que la violencia presente en estas relaciones es un importante problema social y de salud en el que, tanto chicos como chicas adolescentes, ejercen agresiones contra su pareja (Hamby y Turner, 2012).

Además, tal como señalan Rodríguez-Franco y colaboradores (2001), la violencia en las relaciones de noviazgo muestra características propias que la diferencian de aquella que se produce en el matrimonio o relaciones con convivencia: (1) tanto la edad del agresor como de la víctima es visiblemente menor que en el caso de las parejas casadas (fundamentalmente adolescentes), y (2) las razones por las que se ejercen y se mantienen las agresiones pueden ser también distintas (p.ej., no hay responsabilidad paternal, no existe dependencia económica).

La mayoría de los investigadores creen que el noviazgo funciona como un ensayo general de los patrones de comportamiento en el matrimonio (Smith y Donnelly, 2001), por lo que la existencia de violencia en este tipo de relaciones podría predecir comportamientos violentos durante el matrimonio o la convivencia (Muñoz-Rivas et al., 2007b; Rodríguez-Franco et al., 2001). Así, parece fundamental ampliar nuestro conocimiento acerca de cómo se instaura y se desarrolla el patrón de comportamientos violentos en las parejas adolescentes, ya que este se configura como el preámbulo de la violencia en las relaciones posteriores en la vida adulta.

El primer estudio en el campo de la violencia en las relaciones de noviazgo fue realizado por Makepeace (1981) hace más de 30 años. Este autor consideró que las conductas presentes en las relaciones de noviazgo debían tener una gran importancia en los comportamientos violentos que se producían en las parejas casadas, por lo que decidió llevar a cabo la primera investigación con parejas jóvenes no casadas para estudiar la naturaleza y la prevalencia de las agresiones en estas relaciones. Con este estudio se inició la investigación en el campo de la violencia en las relaciones de noviazgo.

Años más tarde, Sugarman y Hotaling (1989) aportaron una de las primeras definiciones del concepto de violencia en las relaciones de noviazgo, considerándola como “el uso o amenaza de la fuerza física o la restricción llevada a cabo con la intención de causar dolor o lesión al otro” (p.5). Los

autores aplican esta definición a relaciones de noviazgo y, aunque no especifican la edad, generalmente la emplean con adolescentes y adultos jóvenes. La especificidad y simplicidad de esta definición ha hecho que haya sido usada por numerosos autores. A pesar de ello, pronto surgió la necesidad de establecer una definición que contemplase otros tipos de violencia a parte de la física, tales como la agresión psicológica y la violencia sexual, por lo que posteriormente aparecen otros autores que desarrollan definiciones en las que se incluyen diferentes tipos de violencia.

Un ejemplo de ello son Anderson y Danis (2007), quienes definieron la violencia en el noviazgo como “la amenaza o uso actual de abuso físico, sexual o verbal por parte de un miembro de una pareja no casada sobre el otro miembro, en el contexto de una relación de noviazgo” (p.88). La aportación de estos autores, que toman como punto de partida la definición creada por Sugarman y Hotaling (1989), reside en que consideran distintos tipos de violencia (física, psicológica y sexual). Sin embargo, al igual que las definiciones anteriores, sigue presentando el problema de ser una definición aplicable a una amplia gama de tipos de noviazgo, desde los novios que están teniendo sus primeras citas a aquellos que cohabitan sin estar casados.

Por su parte, Lavoie y colaboradores (2000) definen la violencia en las relaciones de noviazgo como “cualquier comportamiento que es perjudicial para el desarrollo o la salud de la pareja al comprometer su integridad física, psicológica o sexual” (p.8). En este concepto incluyen de nuevo los distintos tipos de comportamiento violento, sin embargo, los autores delimitan el tipo de relación de noviazgo en la que aplican esta definición tanto a citas puntuales como a relaciones de noviazgo de duración variable, excluyendo a aquellas parejas que convivan juntas.

Más recientemente, encontramos la definición aportada por los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades (*Centers for Disease Control and Prevention [CDC], 2016*), la cual es mucha más precisa que las anteriores. Esta definición contempla también violencia física, psicológica y sexual, además de comportamientos de persecución y acoso hacia la pareja. Asimismo, incluyen otra aportación en su definición, estableciendo que los actos violentos se pueden producir en persona o a través de medios electrónicos, como por ejemplo publicando en internet fotos de la

pareja con contenido sexual. Además, señalan que dichos comportamientos pueden ser llevados a cabo por la pareja actual o por una pareja de una relación anterior.

Una revisión teórica reciente, Rubio-Garay y colaboradores (2015) recoge que en el constructo de violencia en las relaciones de noviazgo es posible identificar tres elementos básicos: “(1) la amenaza o la provocación (intencionada) de un daño real, ya sea físico, psicológico o sexual; (2) el control o el dominio de un miembro de la pareja (mediante amenazas o tácticas coactivas/coercitivas); y (3) que las amenazas, las coacciones, el control, la dominación o el daño se producen en el seno de una relación de noviazgo” (p.48). Sin embargo, estos autores matizan que la intencionalidad no siempre está presente (p.ej., autodefensa), y que hay una gran controversia con respecto a lo que se entiende por relación de noviazgo, ya que no existe un acuerdo unánime con respecto al tiempo que ha de transcurrir en una relación para que se considere noviazgo.

En resumen, la conceptualización de la violencia en las relaciones de noviazgo ha evolucionado notablemente en los últimos 30 años (ver Tabla 1 para un resumen). Desde el estudio pionero de Makepeace (1981) hasta la actualidad el concepto de violencia en el noviazgo ha ampliado su población de estudio (desde muestras de estudiantes universitarios a incluir también a adolescentes), ha contemplado más formas de violencia (física, psicológica y sexual), ha incluido más medios a través de los cuales se puede ejercer o sufrir agresiones (p.ej., internet, redes sociales), y ha especificado distintas medidas de coacción presentes en estas relaciones que buscan el control y la dominancia sobre la pareja. Por el contrario, la delimitación de los tipos de noviazgo a los que se aplican las distintas definiciones sigue siendo un reto para los investigadores.

Tabla 1*Cuadro Resumen de las Definiciones de la Violencia en el Noviazgo*

Autores	Definición	Aportaciones	Limitaciones
Sugarman y Hotaling (1989)	“El uso o amenaza de la fuerza física o la restricción llevada a cabo con la intención de causar dolor o lesión al otro”.	Simplicidad y especificidad de la definición	Sólo contempla la violencia física. No especifica tipo de noviazgo
Anderson y Danis (2007)	“La amenaza o uso actual de abuso físico, sexual o verbal por parte de un miembro de una pareja no casada sobre el otro miembro, en el contexto de una relación de noviazgo”.	Incluye distintos tipos de violencia: física, psicológica y sexual	No especifica tipo de noviazgo
Lavoie et al. (2000)	“Cualquier comportamiento que es perjudicial para el desarrollo o la salud de la pareja al comprometer su integridad física, psicológica o sexual”.	Especifica el tipo de relación de noviazgo, limitándolo a aquellas que no conviven	
CDC (2016)	Puede ser de naturaleza física, emocional o sexual. Puede tener lugar en persona o través de medios electrónicos y puede ser ejercida por una expareja o la pareja actual.	Definición más precisa. Contempla la perpetración de la agresión a través de medios electrónicos. Contempla la violencia perpetrada por una antigua pareja sentimental	No especifica tipo de noviazgo
Rubio-Garay et al. (2015)	Es la amenaza o la provocación (intencionada) de un daño real, ya sea físico, psicológico o sexual. Se ejerce control o dominancia sobre la pareja. Las amenazas, coacciones, el control, la dominación o el daño se producen dentro de una relación de noviazgo.	Contemplan de manera específica la intencionalidad, junto con la presencia de control y dominio	La intencionalidad no siempre está presente en una agresión. No especifica tipo de noviazgo

En conclusión, el estudio de la violencia en las relaciones de noviazgo en población adolescente ha cobrado cada vez mayor relevancia, al ponerse de manifiesto la necesidad de atender de forma específica a esta población. Como hemos señalado en el apartado anterior, la adolescencia es una etapa en la que se establecen las primeras relaciones sentimentales, por lo que parece fundamental estudiar a estas parejas y conocer sus características propias frente a las relaciones que se instauran en la edad adulta. No obstante, sigue sin existir una definición consensuada sobre la violencia en las relaciones de pareja, tanto en la adultez como en la adolescencia, a pesar de que cada momento evolutivo presenta comportamientos violentos propios de cada etapa (p.ej., el control económico o el uso de los hijos es un tipo de abuso psicológico específico de la violencia ejercida en la edad adulta). Todo ello refleja de nuevo lo importante y necesario que es que la comunidad científica aúne esfuerzos para establecer de manera consensuada una definición operativa que permita a todos los expertos en este campo trabajar sobre un modelo teórico común, pudiendo así comparar y compartir las conclusiones alcanzadas en las diferentes investigaciones.

Como veremos más adelante, la violencia en las relaciones de noviazgo está presente en distintas formas (física, psicológica y sexual). De todas ellas, la violencia de tipo psicológico es la que muestra las tasas de prevalencia más altas en las relaciones de los más jóvenes (Niolon et al., 2015; Haynie et al., 2013). A pesar de su prevalencia alarmante en las parejas adolescentes, históricamente los expertos en este campo se han centrado más en el estudio de formas de violencia más visibles como la física y la sexual (Wincentak, et al., 2017), siendo menos numerosas las investigaciones que han estudiado de forma exhaustiva la presencia de la violencia psicológica en sus distintas manifestaciones. Por ello, en la presente tesis doctoral haremos referencia al término violencia en el noviazgo o en las relaciones de pareja de adolescentes centrándonos específicamente en la violencia de tipo psicológico. En cuanto a la conceptualización y los criterios concretos que emplearemos de la categoría de violencia psicológica, en consonancia con el planteamiento teórico de O’Leary y Slep (2003), se hará referencia a tres tipos de conductas específicas: (1) agresiones verbales, (2)

conductas de control hacia la pareja y a la relación de esta con su familia y amigos, y (3) comportamientos que implican el deseo de poseer a la otra persona y conductas celosas.

A continuación, profundizaremos sobre las características de la violencia psicológica presente en las relaciones de noviazgo y expondremos otros tipos de violencia que también concurren en estas primeras relaciones sentimentales.

3.3.2. Perpetración de la violencia psicológica en las relaciones de noviazgo

La violencia psicológica se refiere a un conjunto de comportamientos “que abarca un abanico de métodos verbales y mentales que tienen el propósito de herir emocionalmente, coaccionar, controlar, intimidar, hacer daño psicológicamente y expresar ira” (Follingstad, 2007, p. 443). Humillaciones o descalificaciones (tanto en público como en privado), aislamiento social y económico, celos y posesividad, amenazas de maltrato, daño físico o tortura a la pareja o a sus seres queridos, destrucción o daño de propiedades valoradas por la víctima, o amenazas repetidas de abandono de la relación, serían algunos ejemplos de este tipo de violencia, así como la negación del maltrato y la culpabilización y responsabilización a la víctima de los episodios violentos que ha soportado (Labrador et al., 2004; Muñoz-Rivas et al., 2007b ; Murphy y Hoover, 1999; Murphy y O’Leary, 1989; Smith y Donnelly, 2001).

Este tipo de violencia es más difícil de detectar que la violencia física, lo que explica que históricamente haya recibido menos atención por parte de la comunidad científica, a pesar de presentar tasas de prevalencia más altas que otras formas de violencia (física o sexual). No obstante, en los últimos años hemos asistido a un aumento del número de estudios de este tipo de violencia, pues su alta frecuencia y la gravedad de sus consecuencias hacen que sea de gran importancia su investigación. Por su parte, la conceptualización de la violencia psicológica entraña un gran problema para consensuar sus dimensiones y otros aspectos relevantes para su medición, lo cual explica que haya importantes discrepancias y ambigüedad a la hora de definirla y que sea difícil estimar sus tasas de prevalencia (Almendros et al., 2009). Follingstad (2007) establece las que él considera que son las

principales dificultades en la definición y conceptualización de la violencia psicológica, entre las que destaca: (a) la falta de conocimiento sobre qué categorías constituyen o deberían ser incluidas en la definición (p.ej. abuso verbal, intimidación/dominio, control); (b) determinar si existen subcategorías de violencia psicológica que actúan como factores independientes; (c) determinar si la especificación de subtipos de violencia psicológica es importante para poder predecir el impacto de cada uno de ellos en las víctimas; o (d) concluir sobre las implicaciones de la frecuencia y/o gravedad de las diferentes agresiones psicológicas.

Así, dependiendo de los estudios y del tipo de definición de violencia psicológica del que se parta, los datos de prevalencia de su perpetración oscilan entre 50% y el 95% (Ahonen y Loeber, 2016; Alleyne-Green et al., 2012; Bell y Naugle, 2007; Coker et al., 2014; Courtain y Glowacz, 2018; Haynie et al., 2013; Leisring, 2013; Niolon et al., 2015; Orpinas et al., 2012; Rey-Anacona, 2013; Sears et al., 2007; Shorey et al., 2011; Taylor et al., 2015). En estudios con muestras de adolescentes y jóvenes españoles encontramos datos similares (Blázquez et al., 2009; Cáceres y Cáceres, 2006; Fernández-Fuertes et al., 2011; Fernández-González et al., 2013; Izaguirre y Calvete, 2016; Muñoz-Rivas et al., 2007b; Rojas-Solís y Carpintero, 2011; Samaniego y Freixas, 2010; Sebastián et al., 2014).

Distintas investigaciones han sugerido que en la violencia psicológica presente en las relaciones de noviazgo se pueden identificar diferentes formas de este tipo de abuso. Murphy y Hoover (1999) encontraron evidencia sobre la existencia de cuatro tipos de agresiones psicológicas presentes en las relaciones de noviazgo de mujeres universitarias: (1) retraimiento hostil (p.ej., negarse a discutir un problema); (2) dominación o intimidación (p.ej., destruir intencionalmente objetos personales); (3) denigración (p. ej., decir a la pareja que no sirve para nada); y (4) control restrictivo (p.ej., preguntar a la pareja dónde ha ido o con quien ha estado mostrando desconfianza). Sin embargo, cuando la muestra de estudio está compuesta por adolescentes, se han encontrado otras conductas indicadoras de abuso psicológico, como prueba la investigación de O'Leary y Slep (2003). Estos autores realizaron un estudio en el que midieron y establecieron tres subtipos de agresión psicológica al obtener datos que los configuraban como constructos latentes de este tipo de

violencia: (1) agresión verbal, (2) comportamientos dominantes, coercitivos y controladores, y (3) comportamientos celosos.

Partiendo de estos hallazgos, y tal y como se ha señalado anteriormente, en la presente tesis doctoral hemos estudiado la perpetración de violencia psicológica en las relaciones de noviazgo de adolescentes españoles diferenciando entre las categorías de agresión psicológica propuestas por O'Leary y Slep (2003), las cuales pasamos a presentar detalladamente a continuación.

3.3.2.1. Violencia Verbal

La agresión verbal, entendida como una forma de comunicación en la que la persona usa explícitamente el lenguaje como herramienta para atacar el autoconcepto del otro, es una conducta negativa que se ha estudiado en varios contextos, siendo una forma de agresión relativamente común (Infante et al., 1994; Straus, 1979). Dentro del campo de la violencia en las relaciones de pareja se ha configurado como una forma de violencia psicológica que incluye el uso de palabras como insultos, amenazas, maldiciones al otro y/o decirle algo con la intención de molestarle, así como de periodos de silencio agresivos (p.ej., molestar a la pareja negándose a hablar sobre un asunto; Muñoz-Rivas et al., 2007a; Sebastián et al., 2014). Es la forma de abuso psicológico más estudiada en la literatura.

Las investigaciones sobre la perpetración de la violencia verbal en las relaciones de noviazgo han obtenido alarmantes tasas de prevalencia con valores que oscilan entre el 40 y el 90%, dependiendo de los estudios (Ahonen y Loeber, 2016; Bell y Naugle, 2007; Bonilla-Algovia y Rivas-Rivero, 2019; Cascardi y Avery-Leaf, 2015; Choi et al., 2017; Haynie et al., 2013; Niolon et al., 2015; Sears et al., 2007; Shook et al., 2000; Temple et al., 2013a). En España, los estudios que se han llevado a cabo con población adolescente y juvenil han obtenido porcentajes de perpetración similares, superando en algunos casos el 80% (Fernández-Fuertes et al., 2011; Fernández-González et al., 2013; González y Santana, 2001; Izaguirre y Calvete, 2016; Muñoz-Rivas et al., 2007a, 2007b, 2010; Rojas-Solís y Carpintero, 2011). Además, las investigaciones que se han llevado a cabo con adolescentes

españoles en las que se mide la violencia verbal, las tácticas de dominancia y los comportamientos celosos (Muñoz-Rivas et al., 2007; Sebastián et al., 2014), han mostrado que las agresiones verbales son el tipo de violencia psicológica más empleada, seguida de las conductas celosas y, en último lugar, las tácticas de dominancia.

3.3.2.2. Tácticas Celosas

Las tácticas celosas también han sido estudiadas como una forma de abuso psicológico, aunque aún son escasas las investigaciones en el campo específico de las relaciones de noviazgo. Se trata de un tipo de violencia psicológica que en la literatura se ha asociado de manera significativa con el concepto de dominancia/control (Kar y O'Leary, 2013). Clanton y Smith (1977) definen los celos como una amenaza real o percibida de perder una relación sentimental que se considera valiosa. De forma más genérica, se consideran tácticas celosas a aquellas conductas o sentimientos que implican el deseo de controlar y poseer a la pareja ante la amenaza real o percibida de que abandone la relación (p.ej., comprobar lo que hace la pareja y exigirle que le informe de dónde ha estado y con quien; Muñoz-Rivas et al., 2007b). Por otro lado, cabe señalar que los celos son uno de los falsos mitos del romanticismo, considerados como una muestra de verdadero amor, lo que hace que en muchas ocasiones los jóvenes y adolescentes no identifiquen este tipo de conductas como violencia e incluso justifiquen agresiones alegando como motivo los celos (De la Peña et al., 2011; González y Santana, 2001; Hernando, 2007; López-Cepero, et al., 2015).

A pesar de la creciente literatura científica que ha estudiado las tácticas celosas como forma de abuso psicológico, algunos autores las han contemplado en sus estudios no como una forma de violencia psicológica en sí, sino como un factor de riesgo para otros tipos de violencia, partiendo del concepto de celos como una emoción y persiguiendo el objetivo de estudiar su papel predictor en la presencia de otras formas de violencia en la relación sentimental (DeSteno et al., 2006; Giordano et al., 2010; González, 2003).

En cuanto a las tasas de perpetración de conductas celosas en las relaciones de noviazgo de adolescentes y jóvenes encontramos datos que oscilan entre el 30 y el 50%, en función de la

metodología empleada (Cascardi y Avery-Leaf, 2015; Hokoda et al., 2012; Reed et al., 2011; Schumacher y Slep, 2004). Los estudios realizados con muestras de adolescentes españoles obtienen tasas de perpetración superiores, en torno al 60-80% (Muñoz-Rivas et al., 2007b; Rodríguez-Pérez, 2015; Sebastián et al., 2014).

3.3.2.3. Tácticas de Dominancia

El constructo de control y dominancia ha sido estudiado por muchos autores en el campo de la violencia en las relaciones de pareja. No obstante, puesto que muchas definiciones sobre violencia psicológica se han desarrollado desde un enfoque feminista que postula que la dominancia y la coacción es ejercida por el hombre dentro de su “matrimonio patriarcal”, han sido numerosas las investigaciones que han medido tácticas de control como una forma de abuso psicológico en muestras de mujeres maltratadas (O’Leary y Slep, 2003). Así, el número de investigaciones que han estudiado la presencia de tácticas de control en noviazgos de adolescentes y jóvenes en muestras de población general ha sido menor, y en su mayoría evalúan únicamente victimización, sobre todo femenina (Antai, 2011; Catallozzi et al., 2011; Díaz-Aguado y Carvajal, 2011; Graham-Kevan y Archer, 2008; Jackson et al., 2000; Rodríguez-Franco et al., 2012).

En términos generales, las tácticas de dominancia pueden definirse como una forma de abuso psicológico que implica el aislamiento y el control, así como el uso de amenazas y/o de críticas persistentes y expresiones agresivas que tienen como objetivo controlar a la pareja y dañar su autoestima (Elias-Lambert et al., 2014; O’Leary, 1999; Smith y Donnelly, 2001). La OMS (2002) las define como el intento consciente de dominar, restringir y/o controlar a la pareja sin ejercer la violencia física. Por su parte, Muñoz-Rivas y colaboradores (2007b) operativizan este tipo de violencia psicológica en un conjunto de conductas que persiguen controlar las actividades de la pareja en su área social y familiar, así como su bienestar emocional. Entre las tácticas de dominancia más comunes está el aislamiento de la víctima, que consiste en hacerla sentir que debe romper su relación con amigos y familiares o que no es apropiado tener amistades del sexo contrario (Smith y Donnelly, 2001).

Los estudios realizados hasta la fecha con muestras de adolescentes y jóvenes de otros países han obtenido porcentajes de perpetración de conductas de dominancia en sus noviazgos que van del 30 al 80% (Elias-Lambert et al., 2014; Rey-Anarcona, 2013; Vivanco et al., 2015; Vivolo-et al., 2016). En un estudio reciente de Cascardi y Avery-Leaf (2015) con una muestra de adolescentes con edades comprendidas entre 11 y 15 años, se encontraron tasas de perpetración inferiores al 30% en tácticas de dominancia tales como culpar a la pareja del comportamiento violento o tratar de generarle miedo. Las investigaciones desarrolladas en España indican que la prevalencia de la perpetración de tácticas de dominancia en las relaciones de noviazgo se sitúa en torno al 40% en muestras de adolescentes y jóvenes (Muñoz-Rivas et al., 2007b; Sebastián et al., 2014; Rodríguez-Pérez, 2015).

3.3.3. Perpetración de otros tipos de violencia en el noviazgo

En las relaciones de noviazgo de los adolescentes no sólo se producen agresiones psicológicas, sino que la presencia de violencia física y sexual también es frecuente, aunque en tasas más bajas. Por ello, en este apartado expondremos estos tipos de violencia presentes en las parejas adolescentes, describiéndolas y mostrando sus tasas de prevalencia en estudios nacionales e internacionales, sin abordarlas en profundidad al no tratarse del objeto de estudio de la presente tesis doctoral. Finalmente mostraremos la interrelación entre las distintas formas de violencia (física, psicológica y sexual) dentro de una misma relación de noviazgo.

3.3.3.1. Violencia Física

Como señalábamos anteriormente, en la literatura, la mayoría de los estudios científicos de violencia en las relaciones de noviazgo se han centrado en la agresión física, otorgándole mayor importancia que a los otros tipos de violencia, no sólo en el ámbito personal, sino también en el contexto social y legal. Probablemente esto ha sido debido a que la agresión física es la más evidente y fácil de detectar. La mayoría de investigadores consideran agresión física tanto a conductas activas (p.ej., lanzar un objeto, sujetar o contener físicamente, empujar, agarrar, abofetear, golpear, dar una

patada, intentar ahogar, dar una paliza) como a acciones pasivas (p.ej., la privación de cuidados médicos o, de forma intencionada, no advertir de situaciones que impliquen un riesgo físico para la persona) (Cascardi et al., 1999; Connolly et al., 2010a; Labrador et al., 2004; O’Leary et al., 2008).

Aunque sus tasas de prevalencia son inferiores a las de la violencia psicológica, los datos obtenidos en diferentes estudios con adolescentes y jóvenes son variables. En algunos casos se han obtenidos tasas de prevalencia que no superan el 20% (Cascardi y Avrey-Leaf, 2015; Choi et al., 2017; Foshee et al., 2015; Foshee et al., 2016; Giordano et al., 2015; Haynie et al., 2013; Machado et al., 2010; Reed et al., 2014; Reyes et al., 2016), mientras que en otros las tasas de perpetración de violencia física alcanzan 30-40% (Ahonen y Loeber, 2016; Alleyne-Green et al., 2012; Bell y Naugle, 2007; Leisring, 2013; Magdol et al., 1997; Niolon et al., 2015; O’Leary, Slep, et al., 2008; Reidy et al., 2015; Rey-Anacona, 2013; Sears et al. 2007; Temple et al., 2013, 2013a). En España, los estudios realizados con muestras de adolescentes han obtenido datos similares, situando la prevalencia de perpetración de la violencia física entre un 20-50% (Fernández-González, et al., 2013; González y Santana, 2001; Muñoz-Rivas et al., 2007^a, 2010; Samaniego y Freixas, 2010; Sánchez et al., 2008; Viejo et al., 2015).

3.3.3.2. Violencia Sexual

En lo que respecta a la violencia sexual encontramos definiciones con diferentes matices según los autores, aunque en términos generales todas ellas coinciden en considerar como violencia sexual el uso de medidas de intimidación o coacción contra la pareja con el fin de mantener relaciones sexuales en contra de su voluntad. En el concepto de este tipo de violencia incluyen una gran variabilidad de comportamientos, los cuales se sitúan en un continuo que va desde el empleo de presión y amenazas verbales al uso de la fuerza física (Monson et al., 2009), estando presente en todos ellos la intención de mantener algún tipo de acto sexual, desde besos o caricias, hasta el coito. La OMS (2002) considera violencia sexual a una gran diversidad de actos, que van desde mantener relaciones sexuales bajo coacción en la relación de pareja, violaciones por parte de extraños, acoso sexual (p.ej., en el centro de estudios o trabajo), hasta ejercer actos violentos contra la integridad

sexual de las mujeres u obligar a ejercer la prostitución. En esta línea, Oswald y Russell (2006) llevaron a cabo un estudio para medir la prevalencia de violencia sexual en las relaciones de noviazgo de universitarios y establecieron tres subtipos generales de agresión sexual: (1) presión verbal, (2) intoxicar a la pareja con el propósito de tener relaciones sexuales con ella (p.ej., con altas dosis de alcohol), y (3) ejercer la fuerza física o el control. Además, varios autores apuntan a que dentro de una relación de noviazgo es probable que se dé cierto grado de coerción sexual como medio para ejercer mayor poder sobre la pareja (Cornelius y Resseguie, 2007; Smith y Donnelly, 2001).

En cuanto a las tasas de prevalencia, la mayoría de las investigaciones han mostrado que la perpetración de agresiones sexuales en las relaciones de noviazgo de los adolescentes y jóvenes se produce con menor frecuencia que la agresión física o psicológica, no obstante, los datos de prevalencia varían en función de la forma de medir este tipo de violencia. Así, podemos encontrar estudios que muestran tasas de prevalencia que apenas superan el 20% (Benavides, 2016; Foshee y Matthew, 2007; Hird, 2000; Niolon et al., 2015; Rey-Anacona, 2013; Sears et al., 2007) o que incluso no alcanzan un 10% (Basile et al., 2013; Choi et al., 2017; Ozer et al., 2004; Reidy et al., 2015; Rey-Anacona, 2017; Reyes et al., 2017; Ybarra et al., 2016; Zweig et al., 2013), así como investigaciones que indican que la violencia sexual está presente en el 30-60% de las relaciones de noviazgo (Katz et al., 2002; Reed et al., 2014; Serquina-Ramiro, 2005). En nuestro país, Muñoz-Rivas y colaboradores (2009) llevaron a cabo un estudio para medir la prevalencia y los factores asociados a la violencia sexual en el noviazgo en una muestra de adolescentes y jóvenes españoles. Los resultados obtenidos mostraron tasas de violencia sexual en torno al 30%, siendo fundamentalmente de naturaleza psicológica (p.ej. tácticas coercitivas de naturaleza verbal). Otros estudios realizados en España presentan porcentajes de perpetración que van desde el 10% al 30% (Fernández-González et al., 2013; Martín et al., 2005; Muñoz-Rivas et al., 2010; Ortega et al., 2008; Rojas-Solís y Carpintero, 2011; Sebastián et al., 2014).

3.3.3.3. Coexistencia de los tres tipos de violencia

Aunque las diferentes formas de violencia pueden coexistir, en la mayoría de las investigaciones se han estudiado de forma aislada, sin profundizar sobre la relación que se establece entre ellas (Jackson et al., 2000). Por su parte, las investigaciones que han estudiado este aspecto han puesto de manifiesto que los distintos tipos de violencia, aunque son claramente diferenciables, están interrelacionados y coexisten en una misma relación de noviazgo, e incluso se pueden dar a la vez en un mismo episodio violento (Catallozzi et al., 2011; Corneluis y Resseguie, 2007; Fernández-Fuertes et al., 2011; Fernández-González y Muñoz-Rivas, 2013; Foshee y Reyes, 2011; Haynie et al., 2013; Monson et al., 2009; Sears et al., 2007; Ybarra et al., 2016). En un estudio reciente llevado a cabo por Choi y colaboradores (2017) con una muestra de 1.042 adolescentes de Texas, encontraron que casi el 17% de los participantes utilizaban múltiples formas de violencia. En coherencia con estos resultados, Sears y Byers (2010) hallaron que las tasas de agresiones más altas las presentaban aquellos hombres y mujeres que referían ser víctimas de los tres tipos de violencia en sus noviazgos (físicas, psicológica y sexual), en comparación con aquellos que solo referían la victimización de uno o dos tipos de agresión.

Si nos centramos de forma específica en la violencia psicológica, numerosos autores han encontrado que la existencia de violencia verbal se configura como un predictor de la aparición de violencia física en la pareja (Antônio y Hokoda, 2009; Gagné et al., 2005; Murphy y O'Leary, 1989; O'Leary y Slep, 2003). De modo similar, un reciente estudio de Lasley y Durtschi (2015) con una muestra de universitarios chinos y taiwaneses encontró que las conductas de dominancia en las relaciones de noviazgo son un factor que se asocia con la perpetración y victimización de violencia física. Estos resultados van en la misma línea de los hallados en investigaciones con parejas que cohabitan o están casadas, o incluso en muestras clínicas (Graham-Kevan y Archer, 2008; Straus, 2008). Por su parte, las investigaciones sobre tácticas celosas en relaciones de noviazgo son escasas, lo que dificulta conocer cómo se relacionan este tipo de agresiones psicológicas con otras formas de violencia. No obstante, O'Leary y colaboradores (2007) llevaron a cabo un estudio con parejas

casadas en el que concluyeron que las conductas celosas eran un fuerte predictor para la presencia de otras formas de violencia tanto en hombres como en mujeres.

3.3.4. Direccionalidad de la agresión

En el estudio de la violencia en las relaciones de pareja se ha pasado de contemplar a la mujer como única víctima posible del comportamiento agresivo, a considerar que ambos sexos son susceptibles de sufrir violencia en sus relaciones sentimentales (Muñoz-Rivas et al., 2015). En la actualidad contamos con numerosas investigaciones con población adolescente que han corroborado que a menudo la violencia presente en el noviazgo se caracteriza por un patrón bidireccional, es decir, que un mismo individuo actúa al mismo tiempo como agresor y como víctima. Así, este patrón bidireccional aparece como el modelo de violencia más frecuente entre las parejas adolescentes, situándolo en el 50-70% de los casos (Capaldi et al., 2007; Chiodo et al., 2012; Connolly et al., 2010a; Giordano et al., 2010; Menesini et al., 2011; Miller et al., 2013; O'Leary et al., 2008; Swahn et al., 2010).

En España también encontramos un patrón bidireccional de los comportamientos violentos en las relaciones sentimentales de nuestros adolescentes, destacando el estudio de Fernández-González y colaboradores (2013) con una muestra de 2.016 adolescentes. En dicho estudio, la violencia bidireccional se presentó como la forma más frecuente en la que se producían los comportamientos agresivos dentro de la relación. Concretamente de aquellos adolescentes que estaban inmersos en relaciones violentas, más de dos tercios refirieron comportamientos de agresión física mutua (70,9% de las mujeres y el 70,7% de los hombres), en torno al 96% de los participantes informaron de agresiones psicológicas recíprocas (96,7% de mujeres y 95,9% de los varones), y alrededor de la mitad referían agresiones sexuales mutuas (42,4% de mujeres y 58,0% de los varones). Otros estudios realizados con adolescentes españoles han obtenido resultados en la misma línea que los anteriores (Fernández-Fuertes y Fuertes, 2010; Muñoz-Rivas et al., 2007b; Rubio-Garay et al., 2012; Viejo et al., 2015).

Los hallazgos de estas investigaciones sobre la existencia de un patrón bidireccional de la agresión son coherentes con las tasas similares de perpetración de violencia en hombres y en mujeres que han obtenido otros autores en sus investigaciones (Fernández-Fuertes y Fuertes, 2010; Muñoz-Rivas et al., 2007b; Rey-Anaconda, 2013; Rojas-Solís y Carpintero, 2011). No obstante, cuando analizamos los diferentes tipos de comportamientos violentos en población adolescente, sí que se han encontrado diferencias significativas en función del sexo; siendo los hombres más perpetradores de violencia sexual, mientras que las mujeres ejercen en mayor medida violencia psicológica (Fernández-González et al., 2012; Muñoz-Rivas et al., 2009, 2010; Niolon et al., 2015; Orpinas et al., 2012; Sebastián et al., 2014; Ybarra et al., 2016). Por su parte, la violencia física presenta porcentajes similares para hombres y mujeres cuando hablamos de agresiones moderadas (p.ej. bofetada, empujón), ya que las agresiones físicas severas (p.ej. asfixiar, golpear a la pareja con objetos) son menos habituales y cuando se producen son ejercidas en mayor medida por los hombres (Muñoz-Rivas et al., 2007a; Sebastián et al., 2014; Vagi et al., 2015).

3.3.5. Patrón de desarrollo de la violencia durante la adolescencia

Aunque sabemos que las distintas formas de violencia que se ejercen en las relaciones de pareja están estrechamente interrelacionadas, las diferencias que muestran cada una en sus tasas de prevalencia hacen pensar que cada tipo de violencia puede desarrollarse de forma distinta (Foshee et al., 2009). Los estudios longitudinales sobre el patrón de desarrollo de la violencia en relaciones de noviazgo con población adolescente son escasos, siendo en su mayoría transversales, lo que hace que la investigación del fenómeno desde una perspectiva de desarrollo siga siendo un reto para la comunidad científica.

Las investigaciones de corte transversal que se han llevado a cabo con este propósito han encontrado cierta estabilidad a lo largo del tiempo en la perpetración de la agresión (Foshee et al., 2004; O'Leary y Slep, 2003; Quigley y Leonard, 1996). No obstante, los estudios anteriores sólo

presentan dos puntos temporales de evaluación recogidos en un espacio de tiempo limitado, por lo que no permiten establecer conclusiones suficientemente consistentes al respecto.

Cabe destacar la investigación pionera de O'Leary (1999), que tenía como objetivo estimar la tendencia del comportamiento violento en la pareja desde las primeras relaciones de noviazgo hasta las relaciones sentimentales en la vejez, y en la que se estableció que la trayectoria que mejor describiría la violencia en la pareja sería una curva en forma de *U* invertida, siendo las parejas con edades comprendidas entre los 15 y los 25 años las que mostrarían las tasas de prevalencia más altas. Por el contrario, O'Leary y Woodin (2005) obtuvieron datos diferentes, encontrando que, en el caso específico de la violencia física decrecía a partir de los 20 años.

En el caso de la investigación llevada a cabo por Chen y colaboradores (2006) se obtuvo que el primer pico de conductas violentas (de tipo físico y verbal) en la relación sentimental aparecía a los 17 años, disminuía posteriormente hasta los 19, y volvía a aumentar ligeramente hasta los 25 años. En lo que respecta al primer pico de violencia, sabemos que este incremento de conductas agresivas puede explicarse teniendo en cuenta la vulnerabilidad de la etapa adolescente. En este periodo evolutivo, la falta de madurez y habilidades para afrontar las demandas que imponen los nuevos contextos en los que se desenvuelve el adolescente (grupo de iguales, relación de pareja, contexto académico), hace que en algunos casos se recurra al uso de la violencia como herramienta para solucionar los conflictos que se puedan producir en algunos de estos escenarios. Así, estos autores consideran que la disminución de la violencia entre los 17 y los 19 años podría explicarse por una mejoría en esas habilidades interpersonales de los adolescentes en la resolución de los conflictos surgidos en su noviazgo. En lo que respecta al segundo pico de agresión, podría deberse a las nuevas exigencias que se imponen en la pareja durante los primeros años de convivencia o de matrimonio.

A pesar de que otros investigadores han obtenido resultados en la misma línea, hallando un pico de violencia en la relación de pareja durante el inicio de la convivencia (Capaldi et al., 2005; Rhoades et al., 2012; Stets y Straus, 1989), la ausencia de estudios longitudinales no nos permite confirmar la existencia de ese pico de violencia en torno a los 25 años.

Por su parte, las escasas investigaciones longitudinales realizadas hasta la fecha con población adolescente apuntan a la existencia de una curva en forma de *U* invertida, reflejando el punto más alto de presencia de conductas violentas hacia la pareja en torno a los 16-17 años (Foshee et al., 2009; Nocentini et al., 2010; Orpinas, et al., 2012, 2013).

La investigación de Foshee y colaboradores (2009) con 973 adolescentes exploró la trayectoria del comportamiento agresivo de tipo físico (diferencia físico grave y moderado), psicológico y sexual ejercido en relaciones de noviazgo desde los 13 a los 19 años. Los datos obtenidos confirmaron la existencia de diferentes trayectorias según el tipo de comportamiento violento. En el caso de la violencia física y sexual existe una tendencia cuadrática negativa en la que se obtienen las mayores tasas de prevalencia para estas agresiones a los 16-17 años, mientras que para la violencia psicológica se da una trayectoria lineal positiva.

De forma específica, en el estudio de la trayectoria de la violencia física contamos con otras investigaciones longitudinales cuyos resultados guardan consonancia con los expuestos anteriormente, obteniendo una tendencia cuadrática negativa para este tipo de violencia (Nocentini et al., 2010) y las mayores tasas de perpetración en torno a los 17 años (Orpinas et al., 2013). En lo que respecta a la trayectoria de la violencia psicológica, Orpinas y colaboradores (2012) hallaron una tendencia lineal positiva para este tipo de agresiones, coherente también con el estudio de Foshee y colaboradores (2009).

En España contamos con un estudio transversal con una muestra de 2.016 adolescentes con edades comprendidas entre los 14 y los 20 años (Fernández- González et al., 2013) en el que se obtuvieron resultados en la línea de los estudios ya descritos. En concreto, se obtuvo una tendencia cuadrática negativa para la violencia de tipo físico y sexual, donde se observaron sus mayores tasas de agresión en torno a los 16-17 años, decreciendo posteriormente. Con respecto a la trayectoria de la violencia psicológica, se halló una tendencia lineal positiva, encontrando que la presencia de este tipo de violencia creció linealmente hasta los 19 años, aunque en el caso específico de las mujeres mostró una disminución a los 20 años.

Los resultados de los estudios anteriores revelan que, en el caso de la violencia física y sexual, gran parte de los adolescentes que ejercen ese tipo de agresiones comienzan a abandonar este tipo de conductas a partir de los 17 años aproximadamente. Estos hallazgos podrían sugerir que la evolución de este tipo de conductas podría explicarse a través de la teoría del Comportamiento Antisocial (Moffitt, 1993), la cual plantea que existen dos tipos de individuos: un amplio grupo que lleva a cabo conductas antisociales sólo durante la adolescencia, y un grupo de menor tamaño que mantiene de forma consistente esos comportamientos antisociales en las siguientes etapas de desarrollo. Además, Moffitt (1993) afirma que ese comportamiento antisocial que se limita sólo a la adolescencia está relacionado con una carencia en la madurez biológica y social que incita a los adolescentes a cometer conductas antisociales.

A este respecto, contamos con evidencia empírica que señala que la evolución del comportamiento violento hacia la pareja en la adolescencia guarda similitud con otros comportamientos agresivos y antisociales propios de esta etapa evolutiva, lo que indicaría la existencia de un patrón general más consistente de incumplir las normas y llevar a cabo conductas de riesgo características de la adolescencia (Alleyne-Green et al., 2012; Eaton et al., 2007; Muñoz-Rivas et al., 2010), encajando así con la teoría de Comportamiento Antisocial de Moffitt (1993).

Por el contrario, la trayectoria de la violencia psicológica es diferente a la de los otros tipos de agresión, manteniendo una tendencia lineal positiva, lo que hace que precise de una explicación diferente para entenderla. En este aspecto, autores como Foshee y colaboradores (2009) plantearon que este hecho podría deberse a que las agresiones psicológicas pueden ser percibidas por los adolescentes como menos graves, al ser menos conscientes de las consecuencias negativas que este tipo de violencia produce en las víctimas. Esta explicación sería coherente con el hecho de que sea el tipo de agresión más empleada por los adolescentes en sus noviazgos. No obstante, contamos con el estudio de Fernández-González y colaboradores (2013) en el que obtienen una disminución de la violencia psicológica en las mujeres a los 20 años. Estos resultados podrían indicar la existencia de una tendencia cuadrática negativa también en la violencia psicológica, con la diferencia de que el

decrecimiento de este tipo de violencia se produciría a una edad más tardía que el resto. No obstante, la ausencia de estudios longitudinales hasta la vida adulta impide que se pueda confirmar esta aportación.

En conclusión, aunque como hemos indicado anteriormente la adolescencia es una etapa evolutiva que se caracteriza por una marcada tendencia a revelarse contra las normas e implicarse en comportamientos de riesgo, sería un grave error centrarse únicamente en esta perspectiva y “normalizar” la existencia de agresiones en las relaciones de noviazgo, puesto que no podemos olvidar que las tasas de violencia en las parejas adolescentes son preocupantes, así como la gravedad de sus consecuencias. Por otra parte, a pesar de contar con numerosas investigaciones que confirman que la mayoría de los adolescentes que agreden a sus parejas en el noviazgo no continúan ejerciendo violencia en sus relaciones adultas, sabemos que verse inmerso en noviazgos violentos durante la adolescencia aumenta el riesgo de mantener este tipo de comportamientos en sus relaciones sentimentales en la adultez (Smith, et al., 2003), entrando en estos casos en una escalada de la violencia cuyas consecuencias son cada vez de mayor alcance (Foshee et al., 2004; O’Leary et al., 1989; O’Leary y Slep, 2012; Williams, 2007). Así, en el siguiente apartado nos centraremos en exponer los resultados de las investigaciones que han estudiado las consecuencias que puede tener para la salud de los adolescentes implicarse en relaciones de noviazgo violentas.

3.3.6. Consecuencias de la violencia en el noviazgo

En los últimos 20 años muchos investigadores han tenido como objeto de estudio las consecuencias presentes en las víctimas de violencia en las relaciones de pareja. La violencia doméstica ha sido considerada la tercera causa de muerte prematura y de secuelas físicas y psíquicas en las mujeres, sólo superada por la diabetes y los problemas en el parto (Lorente, 2001; citado en Labrador et al., 2004). Este hecho explica que, en un principio, una gran parte de los estudios sobre consecuencias de la violencia en la pareja empleasen exclusivamente muestras de mujeres víctimas de violencia doméstica.

Sin embargo, el avance en el campo de la violencia en la pareja puso de manifiesto que las mujeres no sólo ejercían también la violencia contra los hombres, sino que estos igualmente presentaban secuelas en su salud física y mental como consecuencia de dichas agresiones (Hines y Douglas, 2009). Estos hallazgos impulsaron el comienzo de investigaciones que incluían a ambos sexos y que contemplaban otros tipos de relaciones sentimentales más allá del matrimonio. No obstante, dado que la mayoría de las investigaciones son de corte transversal es difícil establecer si la sintomatología presente en el sujeto es causa o consecuencia de la victimización (Exner-Cortens et al., 2013; Foshee et al., 2013).

La violencia ejercida en las relaciones de noviazgo de los adolescentes puede causar un daño inmediato, así como dejar secuelas negativas a largo plazo (Banyard y Cross, 2008). No obstante, cuando analizamos las consecuencias que presentan los adolescentes y jóvenes involucrados en relaciones violentas, encontramos o que la mayoría de las investigaciones se han centrado en las secuelas de la violencia física y/o sexual, o que no hacen distinción entre tipos de violencia, siendo muy escasos aquellos estudios que han explorado de manera específica las consecuencias que presentan las víctimas de violencia psicológica.

Así, aunque se destaquen investigaciones que hablen de secuelas emocionales derivadas de victimización exclusivamente psicológica (el objeto de estudio de la presente tesis doctoral), expondremos la evidencia empírica que existe hasta la fecha sobre las secuelas que presentan las víctimas de violencia en el noviazgo en términos generales, sin hacer distinción en función del tipo de violencia sufrida. En concreto, comenzaremos exponiendo brevemente las secuelas físicas que muestran jóvenes y adolescentes víctimas de violencia en sus noviazgos, continuaremos mostrando la evidencia empírica sobre las secuelas psicológicas y, finalmente nos referiremos a las diferencias de género existentes en las consecuencias de la violencia en las relaciones de noviazgo.

3.3.6.1. Secuelas físicas

Los resultados obtenidos hasta la fecha muestran que la mayoría de los jóvenes y adolescentes que mantienen relaciones de noviazgo en las que hay violencia física no llegan a

presentar secuelas físicas tras la agresión, ni el perpetrador ni la víctima (Fernández-Fuertes y Fuertes, 2010; Fernández-González et al., 2013; Muñoz-Rivas et al., 2007a; O'Leary et al., 2008). Además, aquellos que informan haber sufrido algún tipo de daño físico refieren en su mayoría cortes o contusiones leves, encontrando un reducido porcentaje de adolescentes que informan haber sufrido daños físicos graves como consecuencia de una agresión física más severa, tales como roturas de algún hueso o hematomas (Amar y Gennaro, 2005; Fernández-González, et al., 2013; Foshee, 1996; Molidor y Tolman, 1998; Muñoz-Rivas, et al., 2007a; O'Leary et al., 2008). Estos datos son coherentes con el hecho de que, a pesar de la alta prevalencia de comportamiento violento en las relaciones de noviazgo, en la mayoría de los casos las agresiones físicas son de carácter leve. No obstante, es importante considerar el porcentaje de casos con consecuencias físicas severas, pues sabemos que cuanto más severa es la violencia, mayor es el impacto en la salud física y psicológica de las víctimas (Amanor-Boadu et al., 2011; Follingstad et al., 1991; Vagi et al., 2015), provocando además daños a nivel emocional que pueden persistir incluso después de haber abandonado la relación agresiva.

3.3.6.2. Secuelas psicológicas

En términos generales, los expertos que han estudiado las consecuencias psicológicas que se derivan de esta problemática han encontrado una mayor presencia de sintomatología ansiosa, depresiva y somática, así como problemas de autoestima (Amanor-Boadu et al., 2011; Collin-Vézina, et al., 2006; Wolitzky-Taylor et al., 2008; Yalch et al., 2013).

De forma específica, aquellos estudios que han medido las consecuencias que presentan las víctimas de agresiones psicológicas han obtenido resultados en la misma línea de los anteriores, hallando síntomas depresivos, ansiosos y somáticos (Eshelman y Levendosky, 2012; Foshee et al., 2013; Gillum y DiFulvio, 2014; Haynie et al., 2013; Holt y Espelage, 2005; Próspero, 2008), pero también la presencia de problemas con su imagen corporal (Harned, 2001) y síntomas de estrés postraumático (Eshelman y Levendosky, 2012). En este punto cabe destacar la aportación de Exner-Cortens y colaboradores (2013) con un estudio realizado dentro de un proyecto de investigación

longitudinal desarrollado con 5.681 adolescentes de Estados Unidos (*The National Longitudinal Study of Adolescent Health*) que tenía como objetivo determinar la asociación longitudinal entre distintos tipos de victimización en el noviazgo (física, psicológica y sexual) y la presencia de secuelas psicológicas. Estos autores hallaron que en aquellos adolescentes que presentaban exclusivamente victimización psicológica se observaba un incremento de conductas antisociales, ideación suicida, y consumo de alcohol y marihuana. En otro estudio longitudinal realizado por Foshee y colaboradores (2013) con población adolescente concluyeron que la victimización psicológica predecía el uso de alcohol, mientras que la victimización física en presencia de otras variables predecía el uso de marihuana.

En los casos de mayor gravedad esta sintomatología se intensifica, pudiendo aparecer también otros problemas psicopatológicos como el trastorno de estrés postraumático, ideación suicida (Nahapetyan et al., 2014; Vagi et al., 2015), trastorno de la conducta alimentaria y/o problemas de drogodependencia, así como conductas sexuales de riesgo y comportamientos delictivos (Ackard y Neumark-Sztainer, 2002; Amanor-Boadu et al., 2011; Callahan et al., 2003; Coker et al., 2000; Eaton, et al., 2008; Silverman et al., 2001; Vagi et al. 2015).

En lo que respecta al contexto académico, contamos con estudios que han encontrado la existencia de una asociación entre estar inmerso en una relación de noviazgo violenta y presentar un deterioro en el rendimiento académico que, en los casos más extremos, puede derivar en el abandono de los estudios por parte del adolescente (Banyard y Cross, 2008; Chiodo et al, 2012; Collin-Vézina et al., 2006; Hagan y Foster, 2001). Por su parte Harned (2001), en su investigación con universitarios que mantenían noviazgos violentos, obtuvo que la victimización psicológica predecía niveles altos de abandono de los estudios.

Finalmente, es importante recalcar de nuevo que distintos expertos han señalado que verse involucrado en una relación de noviazgo violenta aumenta la probabilidad de mantener este tipo de relaciones en la edad adulta, ya que se perpetúan patrones disfuncionales de interacción con la

pareja (Exner-Cortens et al., 2013; O’Leary et al., 1989; Smith et al., 2003; Sunday et al., 2011; Teten et al., 2009).

3.3.6.3. Diferencias de género en las consecuencias de la violencia en el noviazgo

Como ya hemos señalado en este capítulo, la evidencia empírica recogida hasta la fecha nos permite concluir que el patrón de violencia recíproca en las relaciones de noviazgo de los adolescentes es el que se establece con mayor frecuencia, sin que esto niegue la existencia de parejas que constituyen porcentajes menores en los que la violencia ejercida es unidireccional. Sin embargo, con independencia de lo anterior, cuando atendemos a las consecuencias de la violencia sí encontramos diferencias claras entre hombres y mujeres.

Aunque la mayoría de los estudios han empleado muestras de parejas casadas o que cohabitan, en general coinciden en determinar que son las mujeres las que sufren secuelas más graves, ya que las agresiones ejercidas por los hombres causan mayores secuelas físicas y psicológicas y más muertes (Anderson, 2002; Kimmel, 2002; Straus, 1999; Tjaden y Thoennes, 2006; Williams y Frieze, 2005). Por su parte, aunque en porcentajes muy inferiores a los que encontramos en las mujeres, no podemos ignorar que alrededor de un tercio de los hombres que sufren violencia también presentan lesiones, y que existen también casos en los que se acaba con la vida de los hombres (Catalano 2006; Rennison y Welchans 2000; Straus 2005).

Si atendemos a los estudios con muestras de adolescentes y jóvenes que mantienen relaciones de noviazgo encontramos resultados en la misma línea, hallando que las mujeres jóvenes tienden a sufrir lesiones más graves como consecuencia de la violencia sufrida en su relación sentimental, en comparación con sus homólogos masculinos (Coker et al., 2000; Foshee et al., 2013; Gray y Foshee, 1997; Straus y Gozjolko, 2014; Whitaker et al., 2007). En nuestro país contamos con el estudio realizado por Muñoz-Rivas y colaboradores (2007a) en una muestra de 2.416 adolescentes y jóvenes con edades comprendidas entre los 16 y 20 años, en el que obtuvieron tasas de lesiones significativamente más altas en mujeres que en hombres: el 17% de las chicas informó haber sufrido cortes leves o moratones como consecuencia de una agresión de su pareja, y el 3% reconoció haber

tenido la nariz rota, los ojos amoratados o algún hueso fracturado tras un episodio violento en su relación de noviazgo. Por su parte, Fernández-González y colaboradores (2013) pusieron de manifiesto que las consecuencias de la violencia física ejercida en los noviazgos de los adolescentes no disminuían con la edad (como sí que hacían las tasas de prevalencia de este tipo de agresión), sino que se incrementan en el caso de las mujeres.

En conclusión, es innegable que las consecuencias de la violencia en las relaciones de pareja son, en la mayoría de los casos, claramente peores para las mujeres que para los hombres. Esto es consistente con las afirmaciones establecidas por Straus (2011) tras una revisión de más de 200 estudios de violencia en la pareja, en la que concluye que: (1) existe simetría en la comisión de la violencia tanto en población general como clínica, ya que un 56% de las parejas de muestra clínica presentaban agresiones mutuas; pero (2) existe asimetría en las consecuencias de dichas agresiones, ya que las mujeres presentan mayores tasas de lesiones que los hombres.

4. RESUMEN DEL CAPÍTULO

A lo largo de este primer capítulo hemos presentado cómo ha evolucionado el concepto de violencia en las relaciones de noviazgo en las últimas tres décadas, (delimitando el concepto del que partimos en la presente tesis doctoral) y hemos profundizado en las características específicas que el fenómeno manifiesta en población adolescente. Que la violencia esté presente en las relaciones de noviazgo adolescentes con tasas de perpetración considerablemente altas, junto con el hecho de que en muchas ocasiones los propios adolescentes no sean capaces de identificar la presencia de agresiones en sus noviazgos (Díaz-Aguado y Carvajal, 2011; Samaniego y Freixas, 2010), pone de manifiesto lo importante y necesario que es trabajar con los más jóvenes en la identificación de los diferentes tipos de conductas agresivas, dotándoles de información que les permita comprender e identificar cómo se manifiesta y desarrolla la violencia en las relaciones de pareja.

En lo que respecta al patrón de desarrollo de la violencia específico de las relaciones de noviazgo adolescentes, contamos con un reducido número de estudios longitudinales desarrollados hasta la fecha. Los resultados obtenidos parecen señalar la existencia de una curva en forma de *U* invertida, hallando el punto de mayor emisión de conductas violentas en torno a los 16-17 años, produciéndose posteriormente una disminución en los comportamientos agresivos (Foshee et al., 2009; Nocentini et al., 2010; Orpinas, et al, 2012, 2013). No obstante, la violencia psicológica parece mostrar una tendencia lineal positiva en su desarrollo, lo que podría relacionarse con una menor percepción de los adolescentes sobre la gravedad y las consecuencias negativas de este tipo de violencia (Foshee et al., 2009). El estudio de Fernández-González y colaboradores (2013) halló que la perpetración de agresiones psicológicas se incrementaba hasta los 18-19 años, lo que plantea la posibilidad de que también exista un decrecimiento de la emisión de este tipo de agresiones, aunque se produzca más tarde que en el caso de la violencia física o sexual.

En conclusión, el patrón de desarrollo de la conducta violenta en los noviazgos de los adolescentes guarda similitud con el desarrollo de otros comportamientos de riesgo y antisociales propios de esa etapa evolutiva (p.ej., consumo de sustancias, conducta delictiva, violencia contra los iguales, etc.), lo que invita a plantearse la posible existencia de un patrón de comportamiento general, propio de la adolescencia, que comprendería este conjunto de conductas disruptivas, incluyendo la violencia ejercida en el noviazgo (Muñoz-Rivas, et al., 2015). No obstante, no podemos olvidar que las tasas de violencia en las parejas adolescentes son preocupantes, y sus consecuencias en algunos casos llegan a ser de gran alcance.

En concreto, la violencia psicológica se revela como el tipo de violencia más ejercida en las relaciones de noviazgo, llegando a alcanzar tasas de perpetración de hasta el 90% entre los adolescentes y provocando importantes secuelas emocionales, además de actuar en muchos casos como un predictor de la aparición de otros tipos de violencia en la misma relación. No obstante, históricamente los investigadores han puesto más su foco de atención en otros tipos de violencia más visibles, tales como la física o la sexual.

En lo que respecta a las consecuencias de la violencia en sus víctimas, aunque en la adolescencia las secuelas son leves, existen casos en los que se producen daños físicos y emocionales de gran severidad, intensificándose con la edad y siendo siempre mayores en las mujeres que en los hombres. Además, estar inmerso en relaciones de noviazgo agresivas aumenta la probabilidad de mantener este tipo de relaciones sentimentales en la edad adulta.

En conclusión, los resultados obtenidos por la comunidad científica en los últimos treinta años dan cuenta de la necesidad de elaborar investigaciones que nos permitan seguir profundizando en el conocimiento de la violencia psicológica presente en las relaciones de noviazgo, comprendiendo las formas en las que se manifiesta, así como los factores de riesgo y de protección involucrados en su desarrollo y mantenimiento. Además, el patrón bidireccional de la agresión que se observa en la mayoría de las relaciones sentimentales de los adolescentes plantea también la importancia de diseñar estudios sobre violencia psicológica que evalúen si existen diferencias en función del sexo en los factores de riesgo y de protección involucrados en su perpetración. Un mayor conocimiento sobre la violencia psicológica permitirá el desarrollo de medidas de prevención e intervención más eficaces.

Siguiendo la línea de la información ofrecida en este primer capítulo, en el Capítulo 2 de la presente tesis abordaremos los distintos modelos teóricos que se han desarrollado para explicar el fenómeno de la violencia en la pareja, y de forma más específica en las relaciones de noviazgo.

CAPÍTULO 2: TEORÍAS Y MODELOS EXPLICATIVOS DEL COMPORTAMIENTO

VIOLENTO EN EL NOVIAZGO

1. INTRODUCCIÓN

Como fruto de la proliferación de investigaciones en el campo de la violencia en las relaciones de pareja se han desarrollado diversos modelos teóricos que intentan explicar el origen y/o mantenimiento de la problemática. Algunos de estos modelos se centran en alguna variable específica (p.ej., las teorías feministas ponen el foco únicamente en el poder/control ejercido por el hombre contra la mujer, o las teorías genéticas sólo contemplan variables biológicas como la presencia de la enzima monoamina oxidasa A), mientras que otros son más globales y abarcan un número mayor de variables explicativas (p.ej., variables intrapersonales, interpersonales, contextuales, etc.)

Así, en este segundo capítulo de la presente tesis doctoral haremos una revisión de las teorías que han sido más empleadas por la comunidad científica para explicar el fenómeno de la violencia en la pareja y finalizaremos destacando aquellos modelos que se han desarrollado de forma específica para las relaciones de noviazgo.

2. TEORÍAS Y MODELOS EXPLICATIVOS DE LA VIOLENCIA EN LA PAREJA

Aunque son muchos los modelos teóricos que se han elaborado con el fin de explicar el origen y /o mantenimiento de la violencia en las relaciones de pareja, en este apartado sólo se hará referencia a aquellos modelos que han sido considerados de mayor utilidad y que han tenido mayor relevancia en el estudio del fenómeno.

2.1. Teorías feministas

Tradicionalmente los teóricos feministas han analizado la violencia en las relaciones de pareja desde un enfoque de género y poder (Dardis et al., 2014). Entienden que dicha violencia es producto de la distribución desigual de poder que existe en nuestra sociedad entre el hombre y la mujer, considerando que el hombre goza de más poder y lo ejerce sobre ella. Así, defienden que la violencia en la pareja es un fenómeno establecido es una estructura patriarcal instaurada en nuestra sociedad, la cual favorece la dominancia del hombre sobre la mujer, obligándole a permanecer sumisa bajo su abuso físico, psicológico, sexual, económico (Carcedo et al., 2011; Shorey et al., 2008).

Producto de las teorías feministas encontramos las *teorías de poder y control* (Dutton y Strachan, 1987; Straus et al., 1980), las cuales plantean que los hombres ejercen la violencia con el objetivo de mantener o recuperar el poder en su relación sentimental cuando carecen de otros recursos y perciben que han perdido poder sobre su pareja (Hotaling y Sugarman, 1986). En esta línea, Stark (2007) desarrolla el concepto de *control coercitivo*, describiéndolo como un tipo de control específico ejercido por el hombre y caracterizado por la presencia de intimidación, aislamiento y control sobre la mujer, con el fin fundamental de limitar su libertad. Esta autora señala que el control coercitivo es perpetrado por el hombre gracias a la sociedad patriarcal en la que vivimos y que va acompañado de otros tipos de violencia (física, verbal y sexual).

Por otro lado, algunos autores (Johnson, 2011; Kelly y Johnson, 2008) hablan de la importancia de diferenciar entre los distintos tipos de violencia doméstica, estableciendo tres categorías: a) *terrorismo íntimo*, b) *la resistencia violenta* y c) *la violencia de pareja situacional*. La primera categoría, *terrorismo íntimo*, que inicialmente fue denominada *terrorismo patriarcal* (Johnson, 1995), contemplaría aquellos casos de violencia en la pareja que pueden ser explicados a partir de la teoría feminista, puesto que hacen referencia a un patrón de violencia caracterizado por la combinación de la agresión física y /o sexual junto con tácticas de control sobre la mujer (p. ej.,

abuso económico, emocional, manipulación de los hijos, amenazas o intimidación, etc.) como consecuencia del poder que tiene el hombre sobre ella.

Los postulados feministas y las hipótesis coercitivas pueden ser útiles para explicar algunos casos de violencia en la pareja, pero no todos, ya que no tienen en cuenta los datos de prevalencia de violencia femenina y victimización masculina en población general (Dutton et al., 2010).

Por un lado, existen investigaciones con parejas homosexuales (gays y lesbianas) que han mostrado también la existencia de conductas violentas en estas relaciones (Freedner et al., 2002; Gillum, 2017; McClennen, 2005; Reuter y Whitton, 2018). En población adolescente destaca la investigación realizada por Martin-Storey (2015) en una muestra de 10.493 estudiantes de distintos institutos del estado de Massachusetts (Estados Unidos) en la que encuentran victimización tanto en hombres como en mujeres homosexuales y bisexuales, presentando además más probabilidad de ser víctima de violencia en el noviazgo al compararlos con sus homólogos heterosexuales.

Por otro lado, distintas investigaciones con parejas heterosexuales han mostrado la presencia de violencia perpetrada por la mujer contra el hombre (Carmo et al., 2011; Hines y Douglas, 2009). Además de estos datos, revisiones recientes han encontrado más de 300 estudios cuyos resultados muestran tasas de perpetración de violencia en las relaciones de pareja similares para hombres y para mujeres (Desmarais et al., 2012; Fiebert, 2010). Asimismo, en las últimas décadas contamos con gran amplitud de investigaciones científicas que arrojan luz a la predominancia de un patrón bidireccional de la agresión (Archer, 2000; Langhinrichsen-Rohling et al., 2012; Straus, 2011; Straus, y Michel-Smith, 2014).

Ante estos datos, los postulados feministas defienden que la violencia ejercida por la mujer contra el hombre es una respuesta de autodefensa ante las agresiones de este. Sin embargo, a este respecto también contamos con investigaciones que han estudiado los motivos que llevan a las mujeres a ejercer la violencia en su relación de pareja y en las que la autodefensa no es la razón que señalan la mayoría de las participantes femeninas para explicar por qué agredieron (Follingstad et al.,

1991; Foshee y Matthew, 2007; Harned, 2001; Muñoz-Rivas et al., 2007a; Shorey y Meltzer, 2010; Straus, 2011; O'Leary y Slep, 2012).

2.2. Teoría del ciclo y escalada de la violencia

La teoría del ciclo de la violencia (Figura 2) propuesta por la investigadora Leonor Walker (1979) alcanzó una amplia difusión científica y fue decisiva para comprender cómo se desarrollan los episodios violentos dentro de la relación de pareja. Lo que la autora propone es que la violencia se da en un ciclo que comprende tres fases:

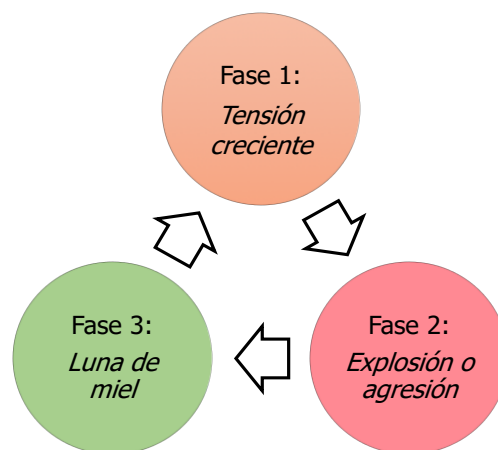
1. *Fase de tensión creciente*: se caracteriza por la presencia de agresiones psicológicas que se producen como consecuencia de cambios bruscos en el estado de ánimo del agresor por inconvenientes cotidianos que le generan frustración, que no es capaz de manejar y que hace que la tensión en la relación de pareja vaya en aumento. Ante esta situación la víctima se siente confundida y tiende a querer calmar esa tensión creciente adoptando una posición sumisa, ignorando los insultos y descalificaciones de la pareja e intentando restarles importancia a los hechos, atribuyendo que se trata de un incidente puntual y que se debe a factores externos, restándole responsabilidad al agresor.
2. *Fase de explosión o agresión*: el cúmulo de tensión de la fase anterior hace que se termine produciendo una explosión en forma de agresión psicológica, física o sexual severa. Esta fase finaliza cuando el agresor toma conciencia de la gravedad de sus actos e intenta justificar lo ocurrido, mientras que la víctima suele encontrarse en un estado de bloqueo e incredulidad sobre lo que ha sucedido.
3. *Fase de arrepentimiento, reconciliación o "luna de miel"*: se caracteriza por la ausencia de tensión y agresión. En esta fase el agresor se muestra arrepentido por sus actos y asegura que no volverá a repetirse, buscando el perdón de la víctima. El agresor se comporta

entonces de forma cariñosa y amable, intentando justificar o negar lo ocurrido. La víctima, al ver el arrepentimiento de su agresor, hace un intento por valorar la situación como una pérdida de control que no volverá a producirse, confiando en que la relación será mejor en el futuro. No se puede determinar con exactitud cuando finaliza esta fase. En algunas ocasiones se vuelve de forma progresiva a la fase de tensión creciente mientras que en otros casos el ciclo comienza nuevamente de forma abrupta.

En los casos de mayor gravedad la *fase de tensión creciente* es muy breve, dando lugar en seguida a la *fase de explosión* de la violencia, en la que las agresiones son cada vez de mayor severidad, y tras la cual, en muchas ocasiones, no llega a darse la *fase de luna de miel* (Labrador et al., 2004).

Figura 2

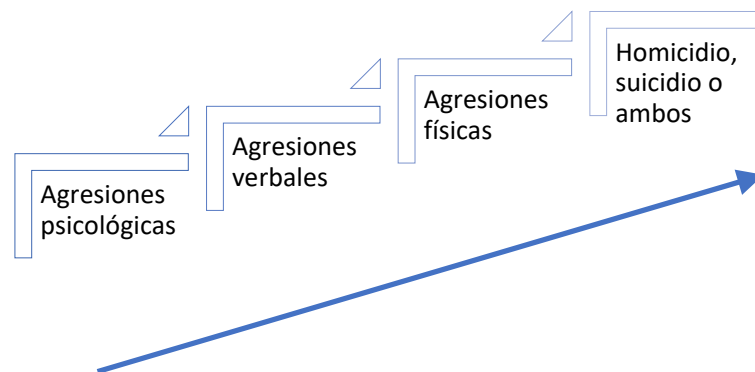
Ciclo de la Violencia (adaptado de Muñoz-Rivas et al., 2015)



A medida que avanza en el tiempo la relación de pareja violenta, aumenta la frecuencia de episodios violentos, produciéndose también un incremento en la intensidad y gravedad de las agresiones, lo que se conoce como *escalada de la violencia* (Walker, 1999). Este patrón de *escalada de la violencia* (Figura 3) ha sido confirmado por investigadores que han obtenido evidencia científica sobre su existencia (Foshee et al., 2004).

Figura 3

Escalada de la Violencia (adaptado de Muñoz-Rivas et al., 2015)



Los primeros episodios violentos se caracterizarían por agresiones psicológicas de tipo leve, las cuales preceden y predicen el posterior desarrollo de conductas agresivas de mayor gravedad, que escalan cada vez a actos más violentos de tipo físico y sexual (Woodin y O'Leary, 2009). La *escalada de la violencia* permite entender qué ocurre y por qué se mantiene en el tiempo una relación violenta, ya que a esta dinámica de desarrollo hay que añadirle además el aislamiento al que la víctima se va viendo sometida. Dicho aislamiento se va instaurando de forma progresiva, separándola de todas las personas que componen su red de apoyo (familia, amigos, etc.), lo que empeora gravemente la situación y hace más difícil si cabe salir de esa relación violenta. Algunos expertos han señalado la existencia de casos en los que las víctimas que han intentado poner fin a una relación violenta han sufrido una escalada de la violencia más intensa por parte de su pareja (Coleman, 1997; LaViolette y Barnett, 2013).

También cabe mencionar la *teoría de la indefensión aprendida* (Seligman y Beagley, 1975), la cual ha sido aplicada en el contexto de la pareja por algunos autores como Walker (1979) para explicar el mantenimiento de la violencia. Según esta teoría, la víctima al verse sometida durante un tiempo prolongado a acontecimientos violentos que percibe como impredecibles e incontrolables, termina sintiendo que no puede hacer nada para huir de esa situación, generándose en ella un

estado psicológico de indefensión y de déficit en distintas áreas (afectivo, cognitivo y motivacional) en el que la respuesta de reacción queda bloqueada y da lugar a la resignación y al abandono de cualquier intento por escapar de la relación violenta, lo que aumenta la probabilidad de que permanezca en ella. Asimismo, pueden darse también factores externos de tipo económico o social que favorezcan esta postura de indefensión, ya que en los casos más graves la víctima se encuentra en una situación de aislamiento social extrema. Las conductas de indefensión aprendida se potenciarían con lo que Hoier y colaboradores (1992), en su estudio con víctimas de violencia sexual, denominaron *aprendizaje traumático*, el cual se lleva a cabo mediante repetidos ensayos en los que el agresor refuerza las conductas de la víctima deseadas por él y castiga cualquier otra conducta de resistencia o que vaya en contra de lo que él establece.

2.3. Teoría del aprendizaje social

Desarrollada por Bandura (1973, 1977) esta teoría recoge un concepto central, el *aprendizaje por modelado*, basado en el aprendizaje de conductas mediante la observación e imitación del comportamiento de otros. Los comportamientos aprendidos se mantendrían posteriormente por refuerzo diferencial. Partiendo de esta teoría, el comportamiento agresivo que muestra un adolescente hacia su pareja no se daría únicamente por la obtención de un beneficio, sino que sería fruto de un aprendizaje por modelado al haberse observado previamente ese tipo de comportamientos en otras relaciones sentimentales. Bandura (1977) establece tres influencias fundamentales en el aprendizaje por modelado: a) la influencia familiar; b) las influencias subculturales y; c) las influencias de los medios de comunicación. Cuanto más admirados, respetados, o percibidos como competentes y poderosos sean los modelos violentos, más imitados serán, favoreciendo aún más si cabe el aprendizaje de ese tipo de conductas (Akers, 2011; Bandura, 1977; Sims et al., 2008). Como introducimos en el Capítulo 1 de la presente tesis doctoral, los padres son los principales agentes de socialización de sus hijos, ya que estos aprenden a formar un concepto

de sí mismos, del mundo que les rodea y de cómo deben relacionarse con él a partir de lo que observan en su familia.

Partiendo de estas premisas, en el campo de la violencia en las relaciones de pareja la teoría del aprendizaje social ha dado lugar a la denominada *teoría de la transmisión intergeneracional*, según la cual la exposición a la violencia en la familia de origen (tanto a violencia paterno-filial como interparental) genera desde la infancia el aprendizaje de estilos interpersonales agresivos, que se mostrarían posteriormente en las relaciones amorosas y familiares que establezcan (Capaldi et al., 2009; O'Leary, 1988; citado en Woodin y O'Leary, 2009; Rosenbaum y O'Leary, 1981). Así, presenciar violencia en el contexto familiar puede enseñar al niño/a que el empleo de la violencia es potencialmente funcional en la medida en la que sirve como herramienta para expresar la insatisfacción, resolver conflictos y controlar a los demás, siendo más propensos a adoptar este tipo de comportamientos en la adolescencia y la edad adulta y a normalizarlos en sus relaciones de pareja (Henning et al., 1997; Lewis y Fremouw, 2001; Simons y Wurtele, 2010). Además, el uso de la violencia se puede ver reforzado de forma contingente al producirse una disminución inmediata del conflicto o el ambiente aversivo y un aumento del sentimiento de autoeficacia (Wekerle y Wolfe, 1998). Algunos autores han señalado que aquellos niños que imitan estos comportamientos violentos desarrollan déficits en sus habilidades interpersonales (Lewandowski y Pierce, 2002) ya que, al reproducir también estas conductas violentas en las relaciones con sus iguales prosociales, terminan siendo rechazados por estos. Este hecho aumenta la probabilidad de que terminen integrándose en grupos de amigos que también muestran comportamientos violentos, en los que sí son aceptados y que posteriormente, en la adolescencia, elijan a su pareja sentimental en estos grupos de iguales violentos. Que la pareja escogida provenga de un grupo de iguales en el que se emplea la violencia y en el que se comparten déficits en habilidades interpersonales favorece que puedan establecerse relaciones conflictivas (Feiring and Furman, 2000; Knight, 2011).

Aunque son numerosos los estudios científicos que han confirmado esta teoría, también hay investigaciones que han mostrado conclusiones contradictorias, reflejando que no todas las personas

que han sido víctimas y/o testigos de violencia en el contexto familiar reproducen este tipo de comportamientos en sus relaciones de pareja. Un ejemplo de ello es el estudio realizado por Carr y VanDeusen (2002) con una muestra de 99 hombres estudiantes de la Universidad de Michigan (Estados Unidos) en el que no se halló una relación significativa entre haber sido víctima de violencia en la infancia y perpetrar violencia contra la pareja durante el noviazgo, mientras que ser testigo de violencia entre los padres sólo mostró relacionarse significativamente con la perpetración de la violencia física, no así con la violencia sexual. Por su parte, Gover y colaboradores (2008) llevaron a cabo una investigación en una muestra de 2.500 universitarios en la que concluyeron que la exposición a la violencia durante la infancia era factor de riesgo consistente para involucrarse en noviazgos violentos, sin embargo, sus resultados muestran que más del 60% de los jóvenes que informaron haber sufrido violencia durante la infancia no ejercían violencia física en sus relaciones de noviazgo, mientras que un 25% de aquellos que no habían sufrido violencia en la niñez sí que perpetraban agresiones físicas contra su pareja.

Estos hallazgos evidencian que la exposición a la violencia familiar desde la infancia no es una condición suficiente para su posterior desarrollo, sugiriendo la influencia de un conjunto de factores más complejos en el fenómeno (Widom y Wilson, 2015). De forma específica, algunos autores han encontrado un papel mediador entre la exposición a la violencia familiar y la perpetración de la violencia en las relaciones de noviazgo en el desarrollo de actitudes que aceptan y justifican el uso de la violencia (Clarey et al., 2010; Kinsfogel y Grych, 2004; O'Keefe, 1997; Reitzel-Jaffe y Wolfe, 2001). La investigación con una muestra de más de 1.000 adolescentes de Houston realizada por Temple y colaboradores (2013a) reflejó resultados coherentes con los estudios anteriores, encontrando que la aceptación de la violencia ejercida por la mujer mediaba entre la exposición a la violencia interparental y la perpetración de violencia física y psicológica en la relación de noviazgo. En nuestro país, un estudio de Díaz-Aguado (2003) con adolescentes planteó que la existencia de determinadas características psicosociales cómo establecer vínculos sociales no violentos, rechazar todo tipo de violencia (haciendo una crítica a la violencia observada en la infancia), o adquirir habilidades

alternativas a la violencia que permitan afrontar el estrés y resolver los conflictos, explicaría aquellos casos en los que a pesar de haberse desarrollado en un contexto familiar violento no se produce la transmisión generacional de la violencia. Por otro lado, la ausencia de estudios longitudinales junto con los posibles sesgos de las medidas de autoinforme que se emplean en estudios retrospectivos también plantea importantes limitaciones a la hora de poder establecer conclusiones suficientemente consistentes al respecto.

En conclusión, haber sido testigo o víctima de violencia en la familia de origen aumenta la probabilidad de que se lleve a cabo un aprendizaje de estas conductas y se reproduzcan posteriormente en las relaciones de pareja. Sin embargo, este no sería un factor determinante para la aparición de relaciones de noviazgo violentas ya que no se cumple en todos los casos, lo que indica que es fundamental tener en cuenta otros factores de riesgo y protección que estén interactuando con la historia familiar del individuo.

2.4. Teorías ecológicas de la violencia en las relaciones de pareja

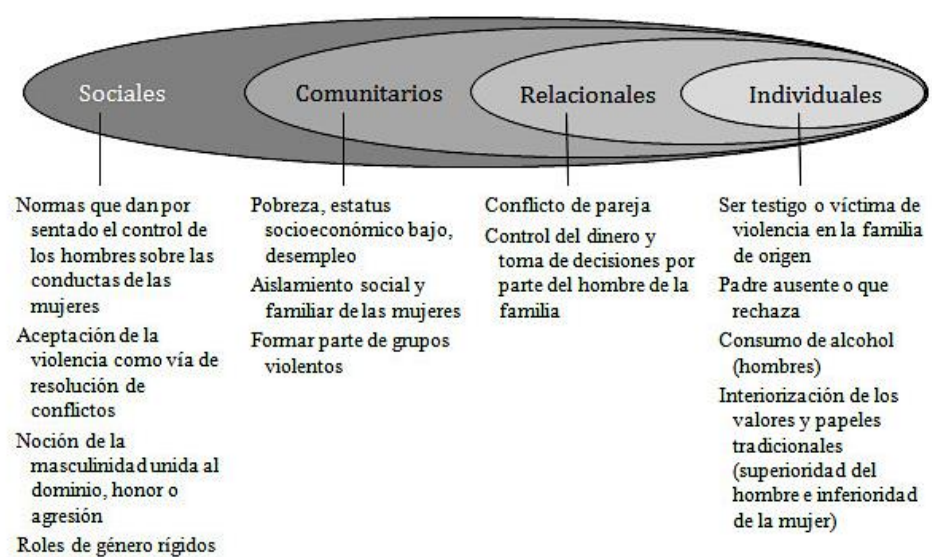
Estas teorías parten del modelo ecológico de Bronfenbrenner (1979), utilizado y adaptado por diversos autores para explicar la violencia en las relaciones de pareja, entre los que destaca Dutton (1985) con su *teoría ecológica anidada de la violencia en la pareja* y Heise (1998) con su *modelo ecológico de factores asociados con la violencia en la pareja* (Figura 4). Desde esta perspectiva ecológica se plantea que el comportamiento violento es producto de la interacción de diferentes factores (del individuo, la familia, la comunidad, la cultura y la especie) que se dan en distintos niveles: (a) nivel macrosistema; (b) nivel exosistema; (c) nivel microsistema; y (d) nivel ontogenético.

El nivel ontogenético se refiere a las reacciones fisiológicas, cognitivas, conductuales y emocionales que aumentan o disminuyen la probabilidad de presentar conductas violentas, es un

nivel específico del desarrollo del individuo y lo que este aporta a la relación actual (Stith et al., 2004). El microsistema hace referencia al contexto más inmediato del individuo que generalmente es la familia y la relación de pareja, y en el que se produce el comportamiento violento (Alencar-Rodrigues y Cantera, 2012; Stith et al., 2004), produciéndose una combinación de variables del macrosistema y el exosistema con las características de la pareja. Por su parte, el nivel de exosistema o subcultura incluye las redes sociales, instituciones, leyes, sistemas educativos, medios de comunicación y todas las estructuras formales o informales del entorno social del individuo que influyen en el proceso del abuso en la relación de pareja debido a la influencia que ejercen en el microsistema, por carecer de efectividad o de respuestas adecuadas sobre el mismo y/o normalizar los modelos violentos (Alencar-Rodrigues y Cantera, 2012). En último lugar encontramos el nivel más amplio de todos, el macrosistema o el entorno sociocultural en el que se ubican los individuos y que hace referencia a variables relativas a la estructura patriarcal de la sociedad, la cultura machista y determinadas normas sociales que legitiman la agresión.

Figura 4

Modelo Ecológico de Factores Asociados con la Violencia en la Pareja (tomado de Heise et al., 1999)



Este marco teórico ofrece una visión multicausal del fenómeno de la violencia en las relaciones de pareja, partiendo del planteamiento de que las explicaciones basadas en factores únicos no son capaces de explicar los resultados de las investigaciones sobre la violencia en las relaciones íntimas (Dutton, 1985, 1994). De este modo, los anillos superpuestos del modelo reflejan la interrelación e interdependencia que los factores presentes en los distintos niveles tienen entre sí. Los modelos ecológicos postulan que, para diseñar medidas de intervención que actúen sobre la problemática, los factores de los distintos niveles deben ser considerados y estudiados de forma simultánea, teniendo en cuenta su interacción (Ali y Naylor, 2013).

Recientemente White (2009), partiendo de modelos ecológicos anteriores, ha llevado a cabo una adaptación de estos proponiendo un modelo de agresión interpersonal en adolescentes, el *Gendered Adolescent Interpersonal Aggression, (GAIA)*, en el que contempla también la violencia que se produce en las relaciones de noviazgo. El autor desarrolla esta adaptación al considerar que la violencia en las relaciones de pareja adolescentes debe ser estudiada a partir de un modelo ecológico que considere no solo al individuo, sino también la influencia que ejerce sobre él los amigos, la relación de pareja, el contexto familiar y diversas instituciones sociales que intervienen en el desarrollo de la identidad personal del adolescente. No obstante, no se trata de un modelo específico de violencia en las relaciones de noviazgo adolescente.

2.5. Otras teorías y modelos explicativos

2.5.1. Teorías genéticas

A lo largo de la historia del estudio de la violencia en las relaciones de pareja se han obtenido datos consistentes sobre hallazgos de comportamientos violentos en la familia de origen del agresor o agresora, los cuales han sido explicados en su mayoría a partir de los planteamientos de las teorías de aprendizaje social, sin prestar atención a otras explicaciones alternativas como los factores

genéticos (Barnes et al., 2013). Así, un enfoque reciente en el estudio de la violencia en las relaciones de pareja es el reconocimiento de la genética como un factor influyente en este tipo de comportamientos, con el fin de descifrar aquellas vías biológicas que predisponen la aparición de este tipo de conductas y poner mecanismos médicos que permitan regular el comportamiento agresivo. Aunque es necesario ampliar el campo de investigación adoptando enfoques bio-sociales que nos permitan comprender en profundidad las causas de esta problemática, lo cierto es que diversos estudios que parten de estos planteamientos han encontrado cierta evidencia empírica acerca de la influencia genética (Hines y Saudino, 2002; Janssen et al., 2005; Pinto et al., 2010). Algunos estudios genéticos se han centrado en la existencia de rasgos de personalidad impulsivos o antisociales, sin embargo, las investigaciones que han obtenido resultados empíricos más consistentes son aquellas que han estudiado el papel de la enzima monoamina oxidasa A (MAOA), asociada con la presencia de comportamientos agresivos en la infancia y conductas antisociales y violentas en la adolescencia y la edad adulta (Caspi et al., 2002; Janssen et al., 2005).

El primer estudio que analizó la influencia genética sobre el comportamiento agresivo fue el llevado a cabo por Hines y Saudino (2004), quienes encontraron que alrededor del 20% de la varianza era explicado por factores genéticos en una muestra de adolescentes estadounidenses compuesta por 134 gemelos monocigóticos y 41 dicigóticos. También destaca el estudio longitudinal de Barnes y colaboradores (2013) con una muestra de 462 gemelos monocigóticos y 721 dicigóticos en el que los datos obtenidos indican que los factores genéticos representaron el 24% de la varianza de golpear a la pareja, el 54% de hierirla, y el 51% de obligarla a mantener relaciones sexuales. En esta investigación el entorno no compartido por los gemelos explicaría el resto de la varianza, sin que los factores ambientales compartidos ejerzan influencia en el comportamiento agresivo. Por su parte, Stuart y colaboradores (2014) llevaron a cabo un estudio en el que midieron niveles de MAOA y del gen transportador de la serotonina (5-HTTLPR) en hombres con problemas de alcoholismo inscritos en un programa de intervención para agresores, y comprobaron que la baja expresión de MAOA y 5-HTTLPR se relacionaba con una mayor probabilidad de agredir física y psicológicamente a la pareja.

En conclusión, las investigaciones científicas realizadas hasta la fecha arrojan luz a la existencia de factores genéticos que influyen en la violencia ejercida en las relaciones de pareja, sin embargo los genes no existen en el vacío sino que interactúan con el ambiente, por ello es de vital importancia ir más allá de simples estudios de asociación genética y llevar a cabo investigaciones que nos permitan conocer las interacciones que se producen entre la genética y el ambiente, así como el papel moderador de los factores ambientales sobre el impacto de los genéticos (Abbey, 2014; DeWall y Way, 2014). Además, es importante tener en cuenta que, aunque los resultados de las investigaciones realizadas encuentran una cierta influencia genética en el comportamiento agresivo hacia la pareja, más de tres cuartos de la varianza no puede atribuirse a factores genéticos.

2.5.2. Modelo de sistemas del desarrollo de la violencia en la pareja

El *modelo de sistemas de desarrollo de la violencia* fue desarrollado por Capaldi y colaboradores (2005), considerando a la relación de pareja como un sistema dinámico de desarrollo en el que los comportamientos que se producen en él están inherentemente interactuando y son sensibles a las características de desarrollo de cada uno de los miembros de la pareja y a los factores contextuales (tanto de contextos próximos como más amplios). Así, este enfoque enfatiza la importancia de considerar: (a) la historia de desarrollo de cada miembro de la pareja; (b) los comportamientos e interacciones de cada miembro de la pareja dentro de la diada; y (c) las interacciones de cada miembro por separado y de la diada en conjunto, con otros factores contextuales y del sistema social. Señala la importancia de tener en consideración la interacción que se produce entre los factores biológicos (p.ej., las influencias genéticas), las características individuales (p.ej., el temperamento), los factores contextuales (p.ej., el divorcio de los padres) y las experiencias de socialización (principalmente dentro de la familia de origen y el grupo de iguales), considerando el carácter dinámico de dicha interacción a lo largo del tiempo. Cada una de las áreas que recoge el modelo identifica objetivos importantes para la investigación en cuanto a su papel

potencial en el fenómeno de la violencia en la pareja, con el fin de incluirlos en los programas de prevención e intervención como factores de riesgo.

Así, el modelo plantea que los factores de riesgo parentales (depresión, comportamientos antisociales) y las prácticas de crianza inapropiadas tienden a aparecer simultáneamente dentro de familias que también experimentan un número alto de factores de riesgo contextuales (p.ej., un bajo estatus socioeconómico, problemas de empleo o divorcio de los padres). Estos factores se relacionan con la aparición de síntomas depresivos y problemas de conducta en los adolescentes. Desarrollar esta sintomatología y conductas antisociales aumenta a su vez el riesgo de que estos adolescentes se relacionen con iguales también conflictivos, así como que escojan parejas con características similares. Como consecuencia, se establecerán parejas en las que sus miembros presentarán un riesgo incrementado para implicarse en relaciones conflictivas y/o violentas, moviéndose a su vez en un contexto de mayor riesgo (p.ej., desempleo, arrestos).

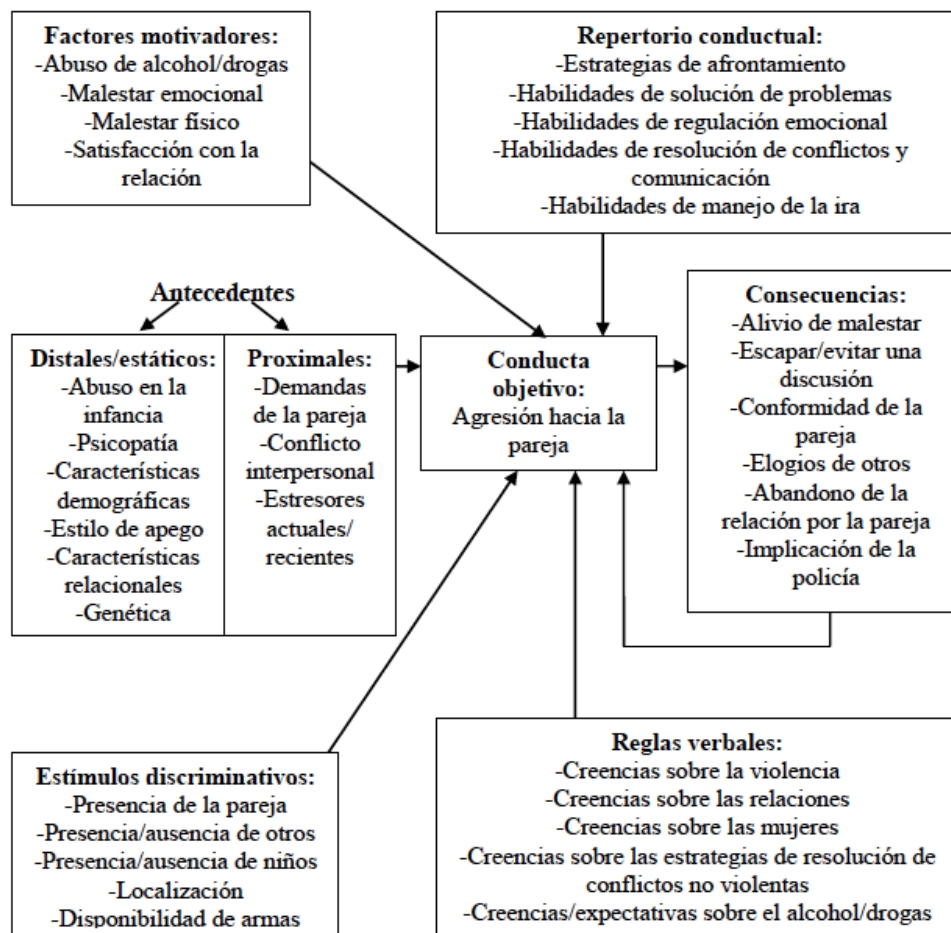
2.5.3. Marco teórico contextual de la violencia en la pareja

Es una concepción teórica alternativa propuesta por Bell y Naugle (2008) a partir de una revisión de las teorías existentes sobre la violencia en las relaciones de pareja, como la teoría del aprendizaje social (Bandura, 1973, 1977), y el modelo de antecedentes situacionales (Riggs y O'Leary, 1989, 1996). A pesar del apoyo empírico que habían obtenido estas teorías, Bell y Naugle (2008) consideran que todavía existen limitaciones para explicar los episodios violentos en las relaciones de pareja y diseñar medidas preventivas y de intervención eficaces. En consecuencia, crean este marco teórico contextual de la violencia (Figura 5) en el que incluyen: (a) antecedentes remotos, antecedentes próximos; (b) factores de motivación; (c) repertorio conductual; (d) estímulos discriminativos; (e) reglas verbales; y (f) consecuencias punitivas y /o reforzantes de la conducta agresiva. Así, los autores integran los conceptos de la violencia en las relaciones de pareja en un marco conceptual coherente, analizándolos de forma detallada y teniendo en cuenta todas las variables contextuales citadas anteriormente, dentro de las cuales se identifican una serie de

variables proximales potencialmente relevantes. Estas unidades contextuales son producto de hipótesis sobre el grado de influencia que ejercen en la comisión de violencia en la relación de pareja (conducta objetivo). Los autores señalan que este marco contextual permite al investigador estudiar de forma selectiva el contexto en el que se produce el episodio violento desde un nivel micro a uno macro, examinando el impacto de una unidad contextual o estudiando la relación que se da entre dos o más unidades y como se asocian después con la perpetración de la violencia.

Figura 5

Marco Teórico Contextual de la Violencia en la Pareja (tomado de Bell y Naugle, 2008)



3. TEORÍAS Y MODELOS EXPLICATIVOS DE LA VIOLENCIA EN LAS RELACIONES DE NOVIAZGO

A pesar de que en los últimos 30 años el número de investigaciones sobre la violencia en las relaciones de noviazgo ha proliferado notablemente, todavía son escasos los modelos teóricos desarrollados que se han centrado de forma específica en las características de este tipo de relaciones sentimentales. Sabemos que verse inmerso en noviazgos violentos aumenta las probabilidades de establecer relaciones sentimentales violentas en la edad adulta (Smith et al., 2003), y que existen factores de riesgo que son comunes a ambos tipos de violencia (p. ej., consumo de alcohol, nivel socioeconómico, violencia interparental) (Follingstad et al., 1999; Hines y Straus, 2007; Lewis y Fremouw, 2001). No obstante, los noviazgos violentos presentan características y factores específicos frente a la violencia marital (p.ej., duración, nivel de compromiso, origen de los conflictos, habilidades para resolverlos, etc.), por lo que es necesario estudiar cada una de estas relaciones violentas de forma concreta. Si identificamos las variables que están presentes específicamente en las relaciones de noviazgo, así como los procesos de origen y mantenimiento propios de la violencia que se da en este tipo de relaciones sentimentales, podremos diseñar programas de prevención e intervención más eficaces y dirigidos de forma concreta a estas relaciones. A pesar de los avances de la comunidad científica en la materia, aun son insuficientes las investigaciones que han explorado las posibles similitudes y diferencias en los factores presentes en los noviazgos y los matrimonios violentos (Shorey et al., 2008).

A continuación, abordaremos en profundidad dos modelos teóricos que explican el origen y/o mantenimiento de la violencia en las relaciones de noviazgo, al tratarse de los más importantes. Cabe destacar el *Modelo de factores antecedentes y situacionales de la violencia en el noviazgo* (Riggs y O'Leary, 1989), al haber recibido una amplia aceptación por parte de la comunidad científica.

3.1. Modelo de factores antecedentes y situacionales de la violencia en el noviazgo

Los investigadores Riggs y O’Leary (1989) pusieron el énfasis en las características específicas que tienen las relaciones de noviazgo de los adolescentes frente a las relaciones de parejas casadas, defendiendo así la importancia de establecer un modelo teórico específico para las relaciones de noviazgo. Como respuesta a esta necesidad crearon su modelo de factores antecedentes y situacionales de la violencia en el noviazgo en el que relacionaron las conductas violentas hacia la pareja con estos dos factores (los cuales a su vez pueden interaccionar entre sí). Desde su creación algunos investigadores han llevado a cabo estudios empíricos que han apoyado la validez y utilidad de este modelo, señalando que al aplicarlo en sus investigaciones han podido explicar el 50% de la varianza de las conductas violentas que se daban en la relación de noviazgo (Cano et al., 1998; Luthra y Gidycz, 2006; Riggs y O’Leary, 1996; White et al., 2001).

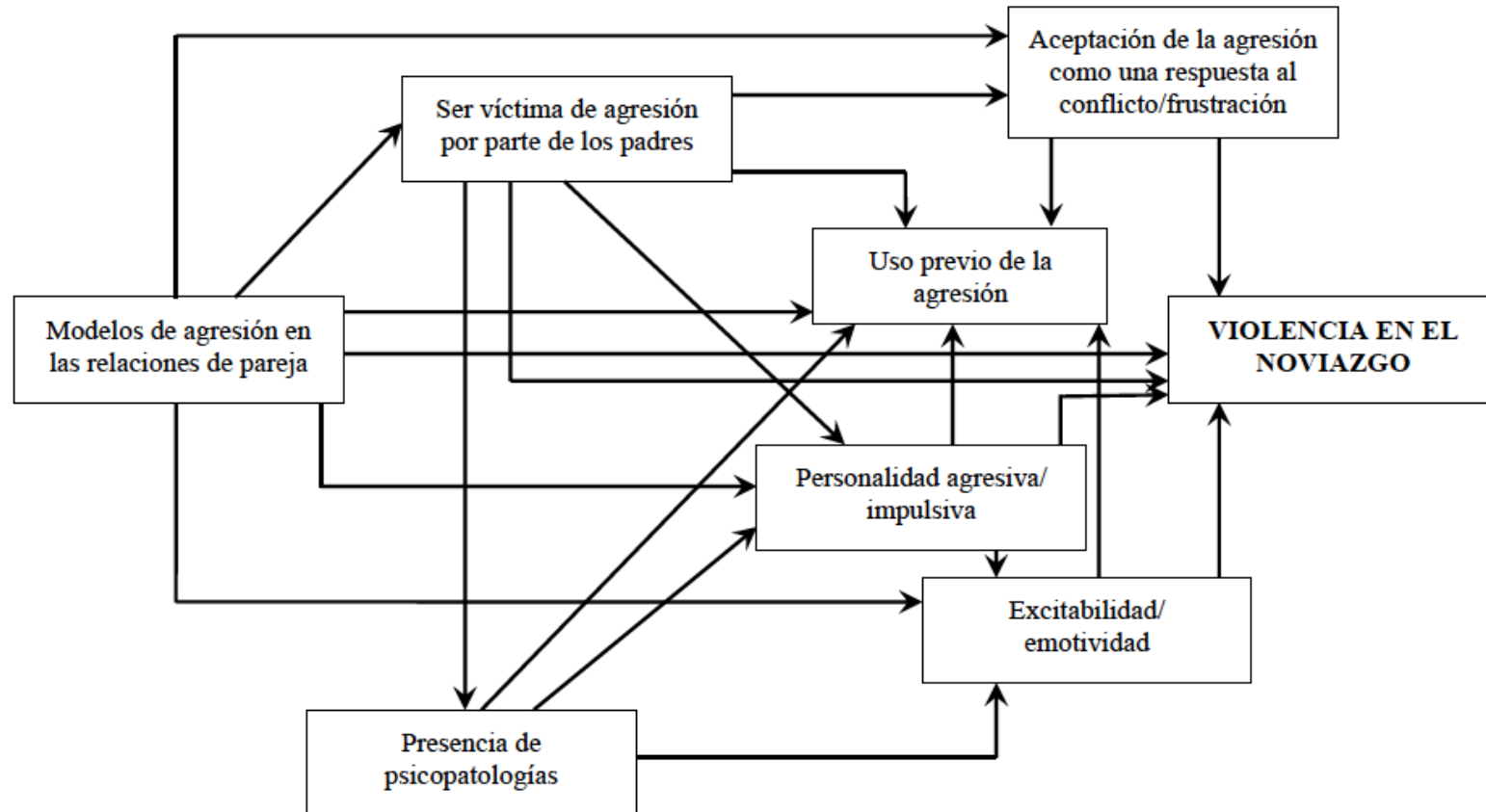
Los *factores antecedentes* hacen referencia a las características individuales y sociales del adolescente que incrementan la posibilidad de que se comporte de manera violenta, tales como: modelos familiares agresivos, maltrato infantil, aceptación de la violencia como una herramienta para solucionar los conflictos con la pareja, características de personalidad agresivas y /o impulsivas, etc. (Figura 6). Por su parte, los *factores situacionales* se refieren a situaciones o acontecimientos precipitantes que incrementan el conflicto dentro de una pareja y, por consecuencia, la posibilidad de que se produzcan conductas violentas ante determinados escenarios, como por ejemplo: baja satisfacción con la relación, déficit en las habilidades de comunicación y solución de problemas, bajo nivel de compromiso, estrés, abuso de sustancias, agresiones recibidas por parte de la pareja y expectativas de resultados positivos tras la conducta agresiva (Figura 7). Además, siguiendo con el marco del modelo de la teoría social, los autores destacan que las consecuencias de las conductas agresivas que se producen en la relación de pareja juegan un papel importante en el mantenimiento o la disminución de este tipo de comportamientos, aunque reconocen la dificultad de establecer relaciones inequívocas entre el acto violento y la consecuencia. Así, cuando dichas consecuencias son

percibidas como positivas (p.ej., “ganar” la discusión, recobrar parte del control perdido, poner fin a una situación conflictiva) se incrementaría la probabilidad de volver a ejercer la violencia contra la pareja, al considerar que de ese modo van a obtener resultados positivos. Por el contrario, cuando las consecuencias de las agresiones dentro del noviazgo son percibidas como negativas (p.ej., negación de la víctima a hablar, desaprobación social, arresto) la probabilidad de volver a emplear la violencia contra la pareja como medio para solucionar un conflicto será baja, pues la expectativa de que así puedan conseguir resultados positivos se ve reducida. No obstante, es necesario analizar el papel de las consecuencias en cada caso y situación de manera específica, ya que la percepción de valor positivo o negativo es subjetiva y un mismo acto violento puede tener consecuencias de ambos tipos, al igual que pueden influir de manera diferente para el agresor y para la víctima.

Sin embargo, y a pesar de las limitaciones mencionadas, cabe resaltar que este modelo teórico es el único desarrollado para explicar de manera específica las relaciones de noviazgo y además se trata de un modelo multicausal que contempla una gran variedad de variables explicativas de diferente naturaleza, integrando en él los principios del conductismo y del aprendizaje social.

Figura 6

Factores Antecedentes de la Violencia en el Noviazgo (tomado de Riggs y O'Leary, 1989)



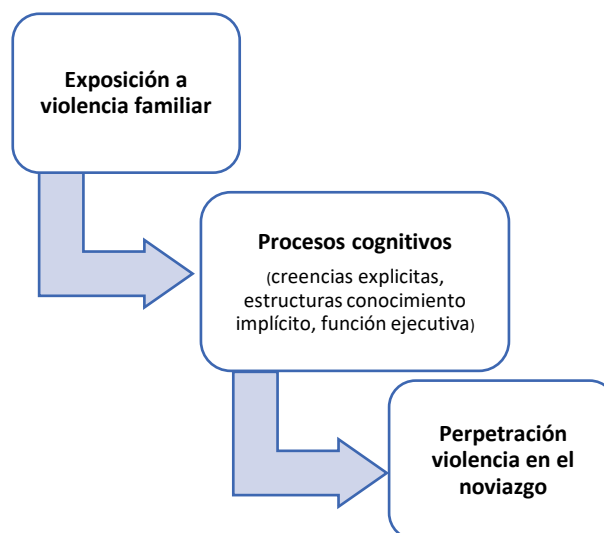
3.2. Modelo de los procesos emocionales y cognitivos mediadores entre la exposición a la violencia familiar y la perpetración de la violencia en el noviazgo

Jouriles y colaboradores (2012) plantean un modelo conceptual sobre los procesos emocionales y cognitivos que operan en la relación entre la exposición a la violencia familiar y la perpetración de agresiones en las relaciones de noviazgo adolescentes.

Entre los procesos cognitivos que describen en el modelo diferencian entre los siguientes: 1) las *creencias explícitas*; 2) las *estructuras de conocimientos implícitas* y; 3) la *función ejecutiva*. Los elementos cognitivos se pueden ver influenciados negativamente por la exposición de los adolescentes a la violencia familiar, y a su vez pueden contribuir a la perpetración de violencia en la relación de noviazgo (Figura 8).

Figura 8

Exposición a la Violencia Familiar, Perpetración de la Violencia en el Noviazgo y los Procesos Cognitivos Mediadores (adaptado de Jouriles et al., 2012)



Aquellos adolescentes que usan la violencia en sus noviazgos presentan *creencias explícitas* de: justificación y aceptación de este tipo de conductas como herramienta para solucionar los problemas; sobre las consecuencias positivas o negativas que tiene la perpetración de agresiones en el noviazgo; o creencias sexistas que dan soporte al empleo de la violencia contra la pareja.

Una segunda clase de cogniciones que contemplan son las *estructuras de conocimiento implícitas*, que hacen referencia a esquemas y guiones sobre las interacciones sociales. Pueden contribuir a la perpetración de la violencia en el noviazgo, llegando a ser en determinadas circunstancias más importantes que las creencias explícitas ya que operan automáticamente y fuera de la conciencia. De forma específica, en la exposición a la violencia familiar inicialmente se crean esquemas relativos a la agresión que van ganando consistencia a medida que aumenta dicha exposición. Como resultado muchos adolescentes pueden interpretar algunos estímulos ambiguos como provocadores o amenazantes y ejercer violencia contra su pareja de forma impulsiva, sin conciencia de sus acciones y las consecuencias. Por este motivo las estructuras del conocimiento implícito pueden relacionarse de forma más estrecha con la perpetración de la violencia en el noviazgo que las creencias explícitas, las cuales son más producto de un pensamiento consciente y reflexivo.

El último elemento cognitivo es la *función ejecutiva* que se refiere al conjunto de habilidades necesarias para resolver un problema, tales como: planificación, capacidad de organización, atención selectiva, control inhibitorio y mantenimiento óptimo de procesos cognitivos (Morgan y Lilienfeld 2000). La exposición temprana a violencia se relaciona con una pobre función ejecutiva y se asocia fuertemente con conductas antisociales. Además, los procesos conductuales de autocontrol (para los cuales se precisan habilidades propias de la función ejecutiva), se relacionan con los impulsos de los adolescentes para responder de forma violenta en sus relaciones de noviazgo.

Lo que estos autores plantean es que los distintos elementos cognitivos pueden operar secuencialmente o de forma independiente. La violencia en las relaciones de pareja puede considerarse reactiva, en cuyo caso las cogniciones implícitas tienen mayor influencia sobre el

comportamiento violento; o proactiva, donde son las cogniciones explícitas las que anulan a las implícitas para determinar la conducta. En el caso de la función ejecutiva, puede estar relacionada con la capacidad del adolescente de activar rápidamente creencias explícitas y participar en un procesamiento cognitivo más complejo, por lo que aquellos adolescentes que presentan una función ejecutiva pobre presentan más dificultades para llevar a cabo un procesamiento cognitivo reflexivo, lo que hace que la cognición implícita sea la que tengan más fuerza para guiar la conducta.

En lo que respecta a los procesos emocionales, el modelo contempla: 1) el *trauma*, 2) la *sensibilidad al rechazo* y 3) la *regulación emocional*.

La exposición reiterada a eventos traumáticos provoca la aparición de síntomas psicológicos de *trauma* tales como la hipervigilancia, que hacen a la persona más sensible y reactiva a estresores. Esa hipervigilancia puede hacer que el adolescente interprete como ambiguos o negativos determinados comportamientos de su pareja, sintiéndose atacado o amenazado, activándose su sistema de estrés e incrementándose la probabilidad de que responda de forma violenta. En concreto la exposición reiterada a violencia en el contexto familiar constituye experiencias traumáticas para los adolescentes.

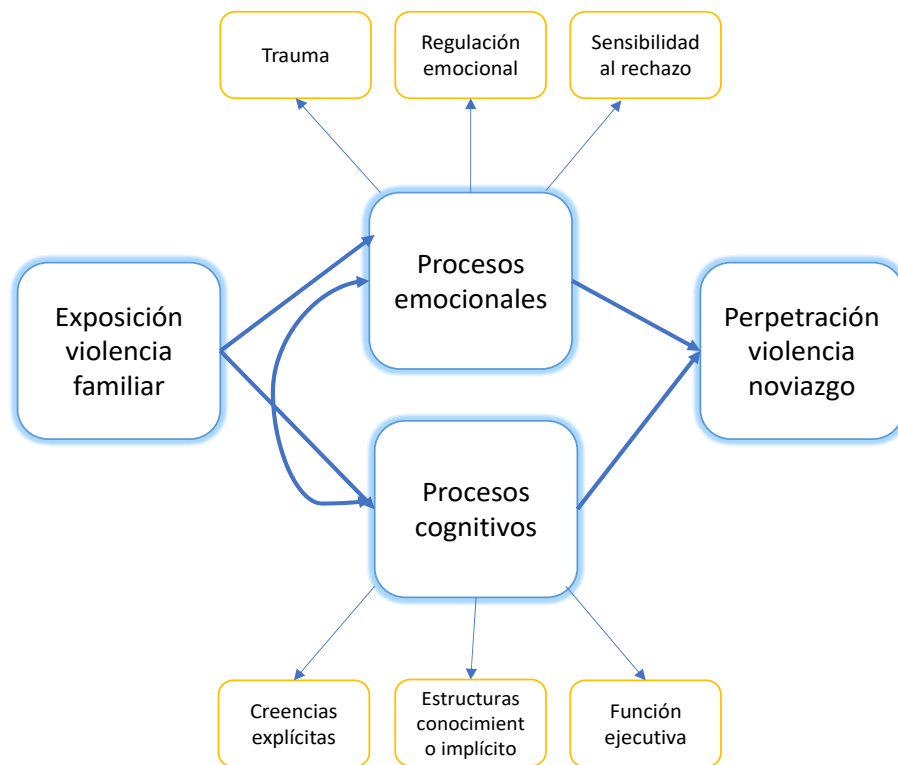
La *sensibilidad al rechazo* es el producto de haber sufrido desde etapas tempranas experiencias de rechazo, las cuales han sido conceptualizadas como algunas formas de violencia familiar (p.ej., violencia emocional). Así, la sensibilidad al rechazo se caracteriza por la presencia de una respuesta ansiosa ante la expectativa de ser rechazado, un sesgo a la hora de percibir rechazo y una mayor reactividad ante el rechazo percibido (Downey y Feldman 1996). Las personas que tienen una alta sensibilidad al rechazo tienden a evitar la ruptura de relaciones, involucrándose de forma desmedida en ellas con el fin de conseguir una aceptación incondicional por parte de la pareja. Ante el miedo que les supone poder ser rechazadas, estas personas son propensas a interpretar determinadas conductas de la pareja (p.ej., falta de atención) como una amenaza, lo que incrementa significativamente la probabilidad de emplear la violencia para enfrentar dicha amenaza o transmitir su miedo.

En último lugar, con respecto a la *regulación emocional* se sabe que sufrir abuso o negligencia en la infancia y/o adolescencia se relaciona con una mayor dificultad en esas personas para desarrollar autocontrol en sus conductas cuando experimentan emociones negativas intensas. En concreto las dificultades para regular la ira pueden provocar una respuesta violenta hacia la pareja. Además, hay evidencia sobre el papel mediador que tiene el manejo de la ira entre la exposición a la violencia familiar y la perpetración de la violencia en la pareja (Wolf y Foshee, 2003).

En definitiva, lo que el modelo plantea es que tanto los constructos cognitivos como los procesos emocionales operan de forma conjunta en la perpetración de la violencia en el noviazgo en aquellos adolescentes que están expuestos a violencia familiar, condición que ya supone un factor de riesgo en sí misma. Tal como refleja la Figura 9, los procesos emocionales y cognitivos pueden influir en la relación entre estar expuesto a violencia familiar y perpetrar violencia en el noviazgo. Más específicamente se observa como la exposición a la violencia familiar influye directamente en los procesos emocionales y cognitivos del adolescente, lo que provoca a su vez que estos actúen aumentando la probabilidad de que ejerza violencia contra su pareja en el noviazgo. Al mismo tiempo el modelo defiende que hay una interacción entre los procesos emocionales y los constructos cognitivos que hace que se influyan mutuamente, lo que también termina incrementando o disminuyendo la probabilidad de que el adolescente responda de forma violenta contra su novio/a. En conclusión, el modelo de Jouriles y colaboradores (2012) pone de manifiesto la relevancia y complejidad de las interacciones entre múltiples elementos cognitivos y emocionales a la hora de predecir la perpetración de la violencia en el noviazgo.

Figura 9

Exposición a la Violencia Familiar, Perpetración de la Violencia en el Noviazgo y los Procesos Cognitivos y Emocionales (adaptado de Jouriles et al., 2012)



4. RESUMEN DEL CAPÍTULO

Nuestro conocimiento sobre la violencia en las relaciones de noviazgo aún es limitado, no sólo por la escasez de estudios longitudinales o por las dificultades metodológicas comentadas en el Capítulo 1, sino también por la falta de investigaciones que desarrollen modelos teóricos multicausales y que contemplen de forma específica las relaciones de noviazgo.

En términos generales, los estudios sobre el patrón de desarrollo de la violencia en las relaciones de pareja han permitido conocer su carácter cíclico, así como la existencia de una escalada

en los episodios violentos cuando se mantienen en el tiempo, produciéndose un incremento en la intensidad y gravedad de las agresiones, y un aumento de la frecuencia con la que se producen (Walker 1979, 1999).

Si nos centramos en los modelos teóricos desarrollados para explicar el fenómeno de la violencia en las relaciones de pareja, en los últimos 30 años la comunidad científica ha ido desarrollando diferentes teorías con el fin de ir dando cada vez una explicación más elaborada sobre el origen y mantenimiento de la problemática (véase Tabla 2 para un resumen). Así, durante las últimas décadas hemos asistido a una gran evolución en el campo de la violencia en las relaciones de pareja, desde el desarrollo de teorías que se centraban en un solo factor y/o contemplaban sólo la violencia ejercida contra la mujer (p.ej., teorías feministas, teorías genéticas) hasta la elaboración de modelos teóricos de gran complejidad, que estudiaban a hombres y mujeres violentos, y que parten de una perspectiva de desarrollo que considera la influencia e interacción de múltiples variables involucradas en la problemática. En este sentido, las teorías multisistémicas han aportado sustanciales avances en el estudio de la violencia en las relaciones de pareja, salvando las limitaciones que presentaban otras teorías anteriores. No obstante, en lo que respecta a la violencia en el noviazgo hasta la fecha disponemos de escasos modelos teóricos que se hayan desarrollado de forma específica para este tipo de relaciones sentimentales, a pesar de contar con evidencia empírica que señala la presencia de características y dinámicas específicas de este tipo de relaciones sentimentales que deben ser exploradas y tenidas en cuenta para entender mejor su origen y desarrollo. Por su parte, White (2009), a partir de teorías ecológicas, ha desarrollado una adaptación para explicar la violencia interpersonal entre adolescentes, contemplando también las relaciones de noviazgo y señalando la importancia de explorar contextos de socialización que tienen gran relevancia en el desarrollo de la identidad personal del adolescente. Sin embargo, no se trata de un modelo específico de violencia en las relaciones de noviazgo de los adolescentes.

En conclusión, hasta la fecha son escasos los modelos teóricos desarrollados para explicar la violencia en las relaciones de noviazgo. En este capítulo hemos presentado el *Modelo de factores*

antecedentes y situacionales de la violencia en el noviazgo de Riggs y O’Leary (1989) y el *Modelo de los procesos emocionales y cognitivos mediadores entre la exposición a la violencia familiar y la perpetración de la violencia en el noviazgo* (Jouriles et al., 2012) al ser aquellos que además contemplan de forma específica población adolescente. Hasta la fecha el *Modelo de factores antecedentes y situacionales de la violencia en el noviazgo* (Riggs y O’Leary, 1989) es la teoría desarrollada para explicar la violencia en las relaciones de noviazgo que ha mostrado ser más completa, abordando la existencia de un gran número de factores implicados en el fenómeno, la interacción entre ellos y el papel de las consecuencias en el mantenimiento de la conducta violenta, lo que ha supuesto una importante aportación en el área de la violencia en el noviazgo y una gran herramienta para los autores que elaboran intervenciones preventivas (Whitaker et al., 2007).

Tabla 2*Resumen de las Teorías y los Modelos Explicativos de la Violencia en las Relaciones de Pareja*

Teorías	Principales Autores	Aportaciones	Limitaciones
Tª Feministas	<ul style="list-style-type: none"> ▪ <i>Tª de poder y control</i> (Dutton y Strachan, 1987; Straus et al., 1980) ▪ <i>Control coercitivo</i> Stark (2007) ▪ <i>Terrorismo íntimo</i> (Johnson, 1995) 	Violencia en la pareja como fenómeno establecido es una sociedad patriarcal que favorece la dominancia del hombre sobre la mujer. La violencia del hombre tiene como propósito someter a la mujer bajo su control y ejercer poder	No tienen en cuenta los datos de prevalencia de violencia femenina y victimización masculina en población general. Explican la violencia femenina como respuesta de autodefensa, sin tener en cuenta la evidencia empírica que no apoya esta hipótesis
Tª del Ciclo y Escalada de la violencia	Walker (1979)	Explica la evolución y el mantenimiento de la violencia en las relaciones de pareja	No puede ser aplicable a todos los casos. Estudios con población general adolescente muestran que la mayoría no mantiene la perpetración de violencia en sus relaciones de pareja en la adultez
Tª del Aprendizaje Social	Bandura (1973,1977)	Conducta violenta como producto de aprendizaje por modelado. Da lugar a la teoría de la transmisión intergeneracional: la violencia en el contexto familiar genera el aprendizaje de estilos interpersonales agresivos que se muestran en las relaciones familiares y sentimentales posteriores	No explica aquellos casos en los que la exposición a la violencia en la infancia no es una condición suficiente porque la persona no desarrolla posteriormente patrones agresivos. Tampoco logra explicar aquellos casos de personas violentas no provienen de contexto familiar violento. Necesidad de explorar variables mediadoras

Teorías	Principales Autores	Aportaciones	Limitaciones
Tª Ecológicas de la violencia en la pareja	<ul style="list-style-type: none"> ▪ <i>Tª ecológica anidada de la violencia en la pareja</i> (Dutton, 1985) ▪ <i>Modelo ecológico de factores asociados con la violencia en la pareja</i> (Heise, 1988) 	El comportamiento violento es producto de la interacción de diferentes factores (individuo, familia, comunidad, cultura) que se dan en distintos niveles (macrosistema, exosistema, microsistema y ontogenético)	
Tª Genéticas	Hines y Saudino (2004) Barnes y colaboradores (2013) Stuart y colaboradores (2014)	La genética como factor influyente en la conducta violenta contra la pareja. Establece las vías biológicas que predisponen la aparición de este tipo de conductas y propone tratamientos médicos para regular el comportamiento agresivo.	No tienen en cuenta variables ambientales que influyen en la violencia ni la interacción de estas con los factores genéticos. No dan respuesta a la varianza de la conducta que no puede explicar la genética.
Modelo de Sistemas de Desarrollo de la violencia en la pareja	Capaldi y colaboradores (2005)	Concepto de un sistema dinámico de desarrollo en el que las conductas que se dan en una relación de pareja interactúan y son sensibles a las características de desarrollo de cada uno de los miembros de la pareja y a factores contextuales	
Marco Teórico Contextual de la violencia en la pareja	Bell y Naugle (2008)	Estudio selectivo del contexto en el que se produce el episodio violento desde un nivel micro a uno macro, examinando la relación que se da entre dos o más unidades, y como se asocian después con la perpetración de la violencia	

Teorías	Principales Autores	Aportaciones	Limitaciones
Modelo de Factores Antecedentes y Situacionales de la violencia en el noviazgo	Riggs y O'Leary (1989)	Relacionan las conductas violentas hacia la pareja con factores antecedentes y situacionales, así como la interacción de los dos tipos de factores entre sí. Específico de las relaciones de noviazgo	
Modelo de los procesos emocionales y cognitivos mediadores entre la exposición a la violencia familiar y la perpetración de la violencia en el noviazgo	Jouriles y colaboradores (2012)	Establecen los elementos cognitivos y los procesos emocionales que median entre la exposición a la violencia familiar y la perpetración de la violencia en las relaciones de noviazgo. Es específico de las relaciones de noviazgo	Solo es aplicable en aquellos casos en los que exista exposición a la violencia familiar

CAPÍTULO 3: FACTORES DE RIESGO ASOCIADOS A LA PERPETRACIÓN DE LA VIOLENCIA EN LAS RELACIONES DE NOVIAZGO

1. INTRODUCCIÓN

Tal como presentamos en el Capítulo 2, el estudio del fenómeno de la violencia en las relaciones de pareja ha ido evolucionando a lo largo de la historia y en la actualidad las investigaciones parten de una perspectiva ecológica, que es la recomendada por la OMS (2002). Así, desde esta perspectiva se postula que para entender la dinámica en las relaciones de noviazgo violentas se debe tener como base una perspectiva multicausal, considerando factores culturales, sociales, de interacción con los contextos próximos de la persona e individuales (Rosales et al., 2013).

Catalano y Hawkins (1996) con su *Modelo de Desarrollo Social* fueron pioneros en establecer la existencia de factores de riesgo y de protección para el comportamiento antisocial, creando así una de las teorías que mayor relevancia y grado de desarrollo experimental, adquirido a través de estudios transversales y longitudinales (Choi et al., 2005; Vásquez-González, 2003). Estos autores pusieron de manifiesto la existencia de múltiples factores en el individuo, la familia, el grupo de iguales, la escuela y la sociedad que, en conjunto, contribuían a predecir el comportamiento antisocial en el individuo. Además, señalaron que cada etapa evolutiva tenía factores de riesgo y de protección que cobraban mayor relevancia, por lo que plantearon un modelo de desarrollo de la conducta antisocial específico para la adolescencia. Desde esta perspectiva se postula que se puede prevenir conductas antisociales mediante la reducción o eliminación de los factores de riesgo y el desarrollo y potenciación de los factores de protección implicados en cada comportamiento. Además, se ha comprobado la existencia de factores de riesgo comunes para distintas conductas antisociales propias de la adolescencia, tales como el abuso de sustancias, la delincuencia, violencia o conductas sexuales de riesgo (Hawkins et al., 2002).

En el contexto específico de la violencia en las relaciones de noviazgo, se entiende por *factor de riesgo* cualquier característica individual o del contexto ambiental y/o situacional que se asocia con un incremento en la probabilidad de convertirse en agresor o víctima de violencia en la pareja. Como se deriva de esta definición, los factores de riesgo indican una asociación, no una relación causal, de tal forma que cuantos más factores de riesgo presente el adolescente mayor será la probabilidad de que se involucre en una relación de noviazgo violenta (Stith et al., 2004; Sugarman y Hotaling, 1989). Por el contrario, aquellas características individuales o del contexto que disminuyen la probabilidad de convertirse en agresor o víctima en una relación de noviazgo constituyen los denominados *factores de protección*. Los diferentes factores de riesgo y protección interactúan entre sí estableciendo relaciones de carácter dinámico que explican la ausencia de relaciones lineales y simples entre un factor y un determinado resultado. En términos generales, se hace distinción entre factores individuales y relacionales (referidos al contexto de la pareja, familia, sociedad y cultura), aunque algunos autores proponen clasificar los factores de riesgo en dos grandes sistemas: (1) factores de riesgo proximales (individuales y de la relación de pareja) y (2) factores de riesgo distales (contexto familiar y social (Capaldi y Kim, 2007; Riggs et al., 2009).

Vagi y colaboradores (2013) publicaron una revisión de 20 estudios de factores de riesgo y de protección de la violencia en el noviazgo de adolescentes en la que se identificaron un total de 53 factores de riesgo para la perpetración de agresión. Estos factores se podían clasificar en distintas categorías, entre ellas: problemas de salud mental, cogniciones, violencia juvenil, consumo de sustancias, mala calidad en la relación con amigos y familia, características sociodemográficas.

En conclusión, identificar los factores de riesgo y de protección involucrados en la violencia en las relaciones de noviazgo y tener un mayor conocimiento sobre el papel que juegan cada uno de ellos, resulta imprescindible para la implementación de programas de prevención que se adapten de forma específica a esta población, aumentando así su efectividad y eficacia (Rubio-Garay et al., 2015).

Puesto que el estudio empírico realizado en la presente tesis doctoral tiene como objetivo general establecer los factores de riesgo y de protección involucrados en la perpetración de la violencia psicológica en las relaciones de noviazgo de adolescentes españoles, en este capítulo se presentará una revisión de los factores de riesgo y de protección más relevantes asociados a la violencia en las relaciones de noviazgo. A continuación, organizaremos los factores de riesgo y de protección en las siguientes categorías: (a) factores de riesgo sociodemográficos, (b) factores de riesgo individuales, (c) factores de riesgo del contexto familiar, (d) factores de riesgo relativos al grupo de iguales, (e) factores de riesgo del contexto escolar y (f) factores de riesgo relativos a la relación de pareja. Además, haremos especial mención a aquellos estudios que hayan explorado dichos factores en población adolescente y que hayan contemplado de forma específica la perpetración de la violencia psicológica, al ser el objeto de estudio de la presente tesis doctoral.

2. FACTORES DE RIESGO ASOCIADOS A LA PERPETRACIÓN DE LA VIOLENCIA EN EL NOVIAGO

2.1. Factores sociodemográficos

A continuación, presentaremos detalladamente las variables sociodemográficas que han mostrado asociarse con la perpetración de la violencia en las relaciones de noviazgo adolescentes, tales como la edad, el sexo, la raza/etnia, y el nivel socioeconómico.

2.1.1. Edad

La edad ha sido uno de los más estudiados y diferentes investigadores han encontrado mayores tasas de comportamiento violento en los más jóvenes (Black et al., 2015; Capaldi et al., 2005; Foshee et al., 2009; Nocentini et al., 2010; Stets y Straus, 1989; Stith et al., 2004), lo que

indicaría que la etapa evolutiva de la adolescencia en sí misma constituye un factor de riesgo para la violencia en la relación de pareja, pues durante la edad adulta disminuyen notablemente las tasas de agresión dentro de la relación sentimental. Con respecto a la violencia psicológica, a pesar de presentar una tendencia lineal positiva en su desarrollo durante la adolescencia, la ausencia de estudios longitudinales hasta la vida adulta dificulta poder establecer conclusiones consistentes en cuanto al papel que juega la edad en la perpetración de esta forma de agresión.

Así, tal como presentamos en el Capítulo 1, contamos con la aportación de Fernández-González y colaboradores (2013) en su estudio con adolescentes españoles en el que obtienen resultados que indicarían un descenso en la perpetración de conductas violentas de carácter psicológico en mujeres a partir de los 20 años. De confirmarse la existencia de una tendencia cuadrática negativa también en la violencia psicológica, podríamos concluir que existiría un mayor riesgo de ejercer este tipo de agresiones durante la adolescencia. No obstante, es necesario desarrollar investigaciones longitudinales que se inicien desde la adolescencia temprana y contemplen también la edad adulta, con el fin de poder establecer conclusiones sólidas al respecto.

2.1.2. Sexo

Otra variable que ha sido objeto de estudio por distintos investigadores ha sido el sexo de los sujetos, sin embargo en este caso no se han obtenido resultados que nos permitan determinar que ser hombre o mujer es un factor de riesgo para verse inmerso en una relación de pareja agresiva sino que, en términos generales, las tasas de violencia física y psicológica en población adolescente son similares para ambos (Archer, 2000; Arriaga y Foshee, 2004; Fernández-González et al., 2012; O'Leary et al., 2008). De forma específica, para la violencia psicológica contamos con distintas investigaciones que apuntan a que las chicas adolescentes son significativamente más perpetradoras de este tipo de violencia que los chicos, por lo que el sexo femenino podría actuar como un factor de riesgo (Fernández-González et al., 2013; Muñoz-Rivas et al., 2007b). Por el contrario, la existencia de estudios que no han hallado diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres

hace que las conclusiones al respecto sean confusas (Foshee et al., 2009; Rey-Anaconda, 2009; Sears et al., 2007), lo que nos impide confirmar que el sexo sea un factor de riesgo para la perpetración de la violencia psicológica en el noviazgo.

2.1.3. Grupo étnico minoritario

Pertenecer a un grupo étnico minoritario se presenta como un factor de riesgo para ejercer violencia contra la pareja en una relación de noviazgo (Connolly et al., 2010; Foshee et al., 2008, 2010, 2013; Henry y Zeytinoglu, 2012; Rothman et al., 2011; Vagi et al., 2015). No obstante, cabe señalar que la inmensa mayoría de los estudios que disponemos han evaluado este factor en relación con la violencia física y/o sexual, y muchos de ellos han medido únicamente victimización. En cualquier caso, las diferencias encontradas en la agresión cometida por diferentes grupos étnicos podría ser resultado de la influencia de otros factores sociodemográficos asociados como el estatus económico o las características de la vecindad en la que residen (Fedina et al., 2016; Offenhauer y Buchalter, 2011).

Con respecto a la perpetración de la violencia psicológica disponemos de escasos estudios que hayan medido de manera específica la relación entre perpetración y pertenecer a un grupo étnico o raza minoritaria. Cabe destacar la investigación de Alleyne-Green y colaboradores (2012) con una muestra de chicas adolescentes afroamericanas e hispanas de Chicago, quienes concluyeron que las chicas afroamericanas eran más propensas a ejercer agresiones físicas contra sus parejas que las hispanas, mientras que para la perpetración de agresiones psicológicas no se hallaron diferencias significativas. Por otro lado, Nicodemus y colaboradores (2009) en su estudio con adolescentes de Mississippi señalaron que las altas tasas de perpetración de violencia psicológica podían ser explicadas porque la mayoría de los participantes de su muestra eran afroamericanos (96%) o porque residían en entornos predominantemente rurales, o a la combinación de ambas variables. En otro estudio con adolescentes y jóvenes americanos (West y Rose, 2000), mostró que ser afroamericano aumentaba el riesgo de ejercer violencia psicológica contra la pareja. Sin embargo, estos autores señalan que no

es la variable de ser afroamericano en sí misma la que actúa como factor de riesgo frente a ser caucásico, sino el hecho de que las minorías étnicas o raciales suelen presentar características que hacen que tengan un mayor riesgo a ser violentos en sus relaciones de noviazgo como, por ejemplo, tener un estatus socioeconómico marginal o vivir en barrios empobrecidos. Por último, es interesante la aportación de Edwards y colaboradores (2006), quienes midieron la presencia de agresiones psicológicas en el noviazgo de adolescentes y jóvenes afroamericanos, concluyendo que desarrollar una identidad étnica positiva correlacionaba negativamente con ejercer violencia psicológica contra la pareja.

Por su parte, una variable sociodemográfica que también ha sido estudiada, sobre todo en investigaciones estadounidenses, ha sido la *condición de inmigrante*. Destaca un estudio con una muestra de 3.412 mujeres adolescentes mexicanas inmigrantes en Estados Unidos, el cual encontró que su estatus de inmigrante actuaba como un factor de riesgo para verse involucradas en noviazgos violentos, pues presentaban mayores puntuaciones que otras adolescentes de origen latino pero nacidas en Estados Unidos (Ramos et al., 2011). Sin embargo, hay controversia en cuanto a que la condición de inmigrante realmente se configure como un factor de riesgo, ya que parece que otros autores han obtenido evidencia empírica que apoyaría que el ser inmigrante no constituye un factor de riesgo en sí mismo, sino que la probabilidad de que establezcan noviazgos violentos aumentaría a medida que la familia inmigrante y/o el propio adolescente presenta conflictos de aculturación en su nuevo país (DuPont-Reyes et al., 2015; Reyes et al., 2017; Sanderson et al., 2004). La *aculturación* hace referencia a la adaptación que los adolescentes hacen de la cultura del país que les acoge, lo cual puede implicar la adopción o rechazo de los valores y normas culturales de la sociedad de acogida, así como la retención o pérdida de la identidad de la cultura de origen (Berry 1998; citado en Reyes et al., 2017). En la perpetración de la violencia psicológica también contamos con investigaciones que han obtenido resultados en la línea de los mencionados (Hokoda et al., 2007; Malhotra et al., 2015), entre las cuales podemos destacar la llevada a cabo por Adams y Williams (2014), que encontraron altas tasas de comportamiento celoso en adolescentes mexicoamericanos

con conflictos de aculturación. En conclusión, parece que los resultados apuntan a que el nivel de aculturación estaría mediando en la relación entre el estatus de inmigrante y la violencia en el noviazgo.

2.1.4. Nivel socioeconómico

Numerosos trabajos científicos han revelado que un bajo estatus socioeconómico puede actuar como un factor de riesgo para la violencia en las relaciones de noviazgo. En concreto, se ha encontrado que un *bajo nivel de ingresos económicos familiares* se asocia con una mayor probabilidad de ser violento (Pflieger y Vazsonyi, 2006; Sigelman et al., 1984). En este sentido, Windle y Mrug (2009) propusieron un modelo para la perpetración de la violencia física y verbal en el que un bajo nivel de ingresos económicos en la familia del adolescente incrementaba el riesgo para agredir a la pareja, sin hallar diferencias en función del sexo.

Por su parte, otros investigadores han medido el nivel socioeconómico centrándose en el *nivel educativo de los progenitores*, tomándolo como un indicador del estatus socioeconómico del adolescente (Goodman 1999) y obteniendo que, aquellos hijos de padres con menor nivel educativo presentaban mayores puntuaciones de violencia hacia la pareja (Chang et al., 2014; Henry y Zeytinoglu, 2012; Foshee et al., 2008). Cabe destacar el reciente estudio longitudinal de Choi y colaboradores (2017) en que concluyen que el nivel educativo de los padres actuaba como un factor de riesgo para la perpetración de abuso psicológico, junto con la presencia de sintomatología depresiva, sin hallar esta relación con las otras formas de violencia que miden en su estudio. No obstante, otras investigaciones han informado de una ausencia de asociación o una relación débil entre esta variable y la perpetración de la violencia en el noviazgo (Gage, 2016; Foshee et al., 2013, 2015; Lavoie et al., 2002; Vezina y Hebert, 2007), por lo que no se pueden establecer conclusiones claras al respecto.

También se han llevado a cabo otras investigaciones que han medido el nivel socioeconómico atendiendo a las *características del barrio* donde residen los adolescentes, revelando que existe una mayor probabilidad de ejercer violencia en los noviazgos de adolescentes y jóvenes que viven en *barrios desfavorecidos o conflictivos* (Basile et al., 2013; Chang et al., 2014; Foshee et al., 2015; Jain et al., 2010; Rothman et al., 2011). Aunque en menor medida, disponemos de estudios que han evaluado específicamente la perpetración de la violencia psicológica hallando que, ser testigo de violencia o tráfico de drogas en el vecindario, así como haber participado en peleas o pertenecer a pandillas del barrio agresivas aumenta la probabilidad de abusar psicológicamente de la pareja en el noviazgo (Black et al., 2015; Reed et al., 2011). En su estudio Windle y Mrug (2009) obtuvieron resultados coherentes con los anteriores, pero sólo el caso de los adolescentes varones. Estos autores plantean que quizás esa diferencia con respecto a las mujeres pueda deberse a que los chicos pasan más parte de su tiempo libre en el vecindario, mientras que las chicas lo hacen en el hogar, por lo que estarían menos expuestas a escenarios conflictivos o antisociales.

En conclusión, parece que el nivel socioeconómico y, en concreto, las características del barrio en el que residen los adolescentes juegan un papel importante en el desarrollo de la violencia. Estos datos confirmarían que la exposición reiterada a la violencia en otros escenarios diferentes a la relación de pareja, junto con la legitimidad del uso de esta por parte de la comunidad en la que reside, influyen en el desarrollo de patrones agresivos dentro de la relación sentimental de los adolescentes. Sin embargo, todavía son insuficientes los estudios que han medido la influencia del vecindario en la perpetración de la violencia en el noviazgo, ya que en general se ha estudiado más el papel de esa variable sociodemográfica en la etiología de otras conductas de riesgo en la adolescencia (p.ej. consumo de drogas, delincuencia, etc.). Por ello es necesario seguir desarrollando investigaciones al respecto que aporten mayor claridad a esta cuestión y que, de forma específica, contemplen la violencia psicológica.

2.2. Factores Individuales

Las características individuales de los jóvenes violentos en sus relaciones de pareja han sido los factores que más atención han recibido en la literatura, siendo numerosas las variables que han mostrado relacionarse positiva o negativamente con el comportamiento agresivo en el noviazgo. A continuación, expondremos detalladamente aquellas que han mostrado mayor asociación con la perpetración de la violencia en las relaciones de noviazgo.

2.2.1. Apego

La teoría del apego desarrollada por Bowlby (1969, 1973, 1980) describe cómo las personas desarrollan un estilo de relación sentimental a partir del vínculo afectivo que establecen durante su infancia con sus principales figuras de apego, la madre y/o el padre. Así, Bowlby planteó que los niños forman representaciones mentales y prototipos de relaciones a partir de sus experiencias con sus cuidadores primarios, las cuales son relativamente consistentes en el tiempo y hacen que en las primeras relaciones de noviazgo los adolescentes tiendan a seleccionar sus parejas y establecer sus relaciones basándose en estos modelos o prototipos (Waters et al., 1993). Así, esta teoría postula que en función de cómo son las primeras experiencias, el vínculo de apego que se establece puede ser seguro o inseguro.

Establecer un vínculo de *apego seguro* con los padres hace que el niño/niña desarrolle más habilidades sociales, sea más autónomo y muestre más interés por aprender durante su desarrollo. Estas personas desarrollan un sentimiento de seguridad y se sienten cómodas en las relaciones cercanas y de mutua interdependencia. Tienen una visión positiva de los otros, buscan sostén cuando lo necesitan y por lo general tienen un buen manejo del estrés. Así, han aprendido a establecer relaciones de pareja con estilos de apego seguro, en las cuales se muestran más flexibles en la resolución de conflictos, y pueden regular de manera eficaz sus temores al abandono y la ansiedad que esto les provoca. Por el contrario, aquellas personas que han desarrollado un *apego*

inseguro de tipo evitativo en sus primeros años de vida se muestran como personas desapegadas, inseguras y en las que hay una marcada preferencia por la distancia emocional con los otros y una tendencia casi compulsiva a la independencia. También desarrollan modelos de sí mismos caracterizados por la suspicacia y el escepticismo, y de los otros como personas poco confiables, sintiéndose incómodos al intimar con otros, evitando la dependencia, de tal modo que, durante la adolescencia tienden a establecer relaciones amorosas en las que hay un mayor nivel de conflicto con su pareja y donde se combinan estilos individuales de apego inseguro ansioso y evitativo. En lo que respecta al *apego inseguro ansioso*, a diferencia de los anteriores, se trata de personas que no se sienten nunca seguras y eso los lleva a presentar una excesiva necesidad de cercanía cuando entablan cualquier tipo de relación personal (con sus padres, sus amigos y/o su pareja). Viven con muchas preocupaciones o cavilaciones sobre sus relaciones cercanas y tienen un gran temor a ser rechazados o abandonados. A su vez, permanentemente dudan del afecto de los otros, mostrándose continuamente demandantes de muestras de afecto que les aseguren que la otra persona se preocupa por ellos y no les va a abandonar.

Se han llevado a cabo varias investigaciones científicas que han permitido concluir que establecer un *vínculo de apego inseguro* con la pareja actúa como un factor de riesgo potencial para la perpetración de comportamientos agresivos hacia la misma, fundamentalmente cuando el vínculo de apego inseguro es de tipo ansioso (Lee et al., 2014; Ulloa et al., 2014). Con respecto a la perpetración de agresiones psicológicas, Miga y colaboradores (2010) en su estudio con población adolescente encontró que presentar un apego inseguro ansioso hacia la pareja sentimental incrementaba la probabilidad de que ejerciesen ese tipo de violencia contra la misma, sin hallar estos resultados cuando el apego inseguro era de tipo evitativo. Sin embargo, Riebel (2016) en su estudio con una muestra de universitarios que mantenían un noviazgo encontró que un vínculo de apego inseguro tanto de tipo ansioso como de tipo evitativo era un factor de riesgo para cometer agresiones psicológicas en la relación. En España, el reciente trabajo de Fernández-Fuertes y colaboradores, (2019) con 593 adolescentes de Castilla y León mostró que mantener un vínculo de

apego inseguro de tipo ansioso con la pareja incrementaban la probabilidad de agredirla verbal y emocionalmente, sin hallar estos resultados con el apego inseguro de tipo evitativo.

2.2.2. Autoestima

La relación entre la autoestima y la violencia en las relaciones de pareja ha sido más estudiada en relación con la victimización o en muestras de parejas adultas. Además, son escasas las investigaciones que han encontrado una influencia directa, hallando resultados contradictorios que indican la necesidad de profundizar sobre el papel que juega esta variable (Foshee et al., 2001). No obstante, disponemos de algunos estudios que han señalado que una *autoestima baja* se asocia con la perpetración de la violencia en el noviazgo (Ackard et al., 2003; Lewis et al., 2002; Pflieger y Vazsonyi, 2006). De forma específica, una baja autoestima y ejercer agresiones psicológicas en el noviazgo también presentan una asociación positiva (Sharpe y Taylor, 1999), destacando el estudio de Díaz-Aguado y Martínez-Arias (2015) con varones adolescentes españoles donde se reflejaba que una baja autoestima era un factor de riesgo para que los chicos empleasen violencia psicológica y tácticas de control contra su pareja. Recientemente, en un estudio realizado por Dosil y colaboradores (2020) con adolescentes del País Vasco, hallaron que una baja autoestima se asociaba con la perpetración de violencia verbal-emocional.

2.2.3. Habilidades de comunicación

Aunque las habilidades de comunicación han sido comportamientos comúnmente estudiados en el área de la violencia en parejas casadas, la literatura científica sobre la violencia en el noviazgo también ha señalado que la existencia de *déficits en habilidades de comunicación/resolución de conflictos* se asocia con la perpetración de violencia en estas relaciones sentimentales (Follingstad et al., 1999; Foshee et al., 2008; Schwartz et al., 2004). Los investigadores Cornelius y colaboradores (2010) han puesto su atención sobre esta variable en relaciones de noviazgo, obteniendo que aquellos participantes de su estudio que presentaban un déficit en sus

habilidades de comunicación mostraban una mayor probabilidad de ejercer violencia psicológica contra su pareja, en comparación con aquellos que sabían comunicarse de forma adecuada. Por su parte, Howard (2014) en su investigación para estudiar la relación entre la inteligencia emocional y la perpetración de violencia física y emocional en las relaciones de pareja de los adolescentes, concluyó que habilidades como la *asertividad* se relacionaban negativamente con ejercer abuso emocional o verbal en el noviazgo.

2.2.4. Ira

Numerosos estudios han encontrado que *altos niveles de ira* y un *déficit en el control de esta* se asocian con la perpetración de violencia contra la pareja en las relaciones de noviazgo (Foshee et al., 2015; Hautala et al., 2017; Shorey et al., 2017; Smith-Darden et al., 2017), hallando también estos resultados cuando se ha estudiado de forma específica la perpetración de violencia psicológica (Clarey et al., 2010; Lundeborg et al., 2004; Parker, 2005; Shorey et al., 2011).

Otros autores han explorado también el papel que juega la *hostilidad* en la perpetración de agresiones psicológicas en las relaciones sentimentales de los adolescentes, encontrando una asociación positiva entre dichas variables (Edwards et al., 2014; Temple et al., 2016). En la investigación con adolescentes chinos que llevaron a cabo Shen y colaboradores (2012), los resultados reflejaron que, para los hombres, la hostilidad era un factor de riesgo para ejercer conductas de control sobre la pareja. Por su parte, un reciente estudio en el que participaron más de 900 adolescentes estadounidenses (Choi et al., 2017) señaló que aquellas chicas que ejercieron violencia física y psicológica contra su pareja eran significativamente más hostiles que sus homólogos masculinos.

2.2.5. Impulsividad y búsqueda de sensaciones

La *impulsividad* ha sido otra de las variables individuales que ha mostrado actuar como un factor de riesgo para ejercer violencia dentro de las relaciones de noviazgo (Archer et al., 2010; Shorey et al., 2011).

Los investigadores Gover y colaboradores (2011) realizaron un estudio con 1.399 estudiantes surcoreanos que apuntó que tener un bajo autocontrol es un factor de riesgo para ejercer agresiones psicológicas hacia la pareja, al ser más propensos a responder de forma violenta ante “provocaciones” o conflictos que puedan surgir dentro de la relación. Por el contrario, un buen autocontrol se asoció con un menor riesgo para ejercer distintas formas de violencia en el noviazgo de adolescentes latinos estadounidenses (física, psicológica y sexual), actuando como un factor de protección (Reyes et al., 2017). En la misma línea están los resultados que obtuvo Howard (2014) en su trabajo con jóvenes universitarios que mantenían una relación de noviazgo, reflejando que un buen autocontrol reducía la probabilidad de ejercer abuso verbal o emocional en la relación.

La *búsqueda de sensaciones* es un rasgo de personalidad que Zuckerman (1994) define como la necesidad de experimentar nuevas, distintas, complejas e intensas sensaciones, así como, el deseo de correr riesgos físicos y sociales con el objetivo de disfrutar de las sensaciones que les generan tales experiencias. La investigación previa sobre la búsqueda de sensaciones como un rasgo de personalidad individual ha demostrado que se asocia con el comportamiento violento en las relaciones románticas, aunque en la mayoría de los estudios se ha analizado en relación con la influencia que tienen otras variables como el consumo de sustancias (Marcus, 2012; Wilhite y Fromme, 2017; Zhan et al., 2013). Los trabajos con muestras de población adolescente que han analizado la búsqueda de sensaciones lo han hecho centrándose en el comportamiento violento o antisocial (Alcázar et al., 2017; Álvarez-Cienfuegos y Egea, 2003; Betancourt y García, 2015), no hallando hasta la fecha investigaciones que hayan analizado la influencia de la búsqueda de sensaciones con la violencia psicológica ejercida por los adolescentes en sus relaciones de noviazgo.

2.2.6. Consumo de drogas

El consumo de drogas es una práctica común entre adolescentes y jóvenes que con frecuencia aparece relacionada con otras conductas de riesgo, como el empleo de violencia en las relaciones de pareja. Por ello son muchas las investigaciones que han estudiado la relación entre estas variables, reflejando que el consumo de sustancias incrementa la probabilidad, tanto en hombres como en mujeres, de ejercer distintos tipos de violencia en las relaciones de noviazgo.

Una de las sustancias más estudiadas ha sido el *alcohol*, hallando que mayores niveles de consumo se relacionan con un incremento del riesgo de cometer distintos tipos de violencia en el noviazgo (Basile et al., 2013; Foshee et al., 2015; Orpinas et al., 2017; Reyes et al., 2015; Schnurr y Lohman, 2013; Temple et al., 2013). En el caso concreto de la violencia psicológica, existen investigaciones con muestras de universitarios que han mostrado que un mayor nivel de consumo de alcohol se relacionaba con un incremento de abuso psicológico contra la pareja en sus relaciones de noviazgo (Shorey et al., 2014, 2015; Warkentin, 2008). Por su parte, el estudio con adolescentes españoles de Muñoz-Rivas y colaboradores (2010) mostró que el consumo de alcohol también se relacionaba con un mayor riesgo de perpetrar violencia psicológica en el noviazgo, tanto en hombres como en mujeres, aunque no se hallaron diferencias significativas en función del nivel de consumo (bajo, moderado y alto) como sí que presentaba la perpetración de violencia física y sexual. Asimismo, Haynie y colaboradores (2013) obtuvieron resultados similares en un estudio con adolescentes estadounidenses, mostrando que aquellos hombres y mujeres que agredían verbalmente a su pareja tenían más probabilidades de informar de un mayor consumo de alcohol y cigarros. Recientemente, tenemos una investigación con adolescentes nicaragüenses que también mostró la existencia de una asociación significativa entre el consumo de alcohol en los últimos 30 días y la perpetración de distintos tipos de violencia, entre ellas psicológica, en las relaciones de noviazgo (Lu et al., 2020).

Por su parte, los trabajos que han estudiado el *consumo de drogas ilegales* en relación con la violencia en el noviazgo han obtenido resultados coherentes con los comentados con el consumo de alcohol, configurándose también como un factor de riesgo para la perpetración de violencia en las relaciones sentimentales de los adolescentes (Melander et al., 2010; Orpinas, et al., 2017; Reyes et al., 2015; Temple et al., 2013). Aunque la mayoría de los estudios se han centrado en violencia física y/o sexual, el consumo de drogas ilegales tales como el cannabis, las anfetaminas u otras drogas duras también aumenta la probabilidad de perpetrar abuso psicológico en las relaciones de noviazgo de adolescentes y universitarios (Haynie et al., 2013; Muñoz-Rivas et al., 2010; Rivera-Rivera et al., 2007; Shorey et al., 2014a). Lu y colaboradores (2020a), en su investigación con adolescentes nicaragüenses, hallaron que el abuso de tabaco, alcohol, marihuana y cigarrillos electrónicos en los últimos 30 días se relacionaba significativamente con la perpetración de distintas formas de violencia, entre ellas, la violencia psicológica.

2.2.7. Comportamiento antisocial

El *comportamiento antisocial* también ha sido una variable que han tenido en cuenta algunos investigadores, señalando que el desarrollo de este tipo de conductas frecuentes en la adolescencia favorece que también se empleen tácticas violentas en el contexto de las relaciones de noviazgo (Andrews et al., 2000; Basile et al., 2013; Hines y Straus, 2007; Ireland y Smith, 2009; Warkentin, 2008).

En lo que respecta a la violencia psicológica, contamos con diferentes autores que han reflejado la existencia de una asociación positiva entre la presencia de conductas antisociales y/o delictivas y ejercer abuso emocional contra el novio/a. Ejemplo de ello es el estudio longitudinal de Lavoie y colaboradores (2002) con una muestra de varones adolescentes, quienes concluyeron que mostrar conductas antisociales durante la adolescencia media predecía que los chicos ejercieran violencia física y emocional en sus relaciones de noviazgo. Asimismo, un estudio con mujeres adolescentes realizado por King y colaboradores (2015) que tenía como objetivo explorar los factores

de riesgo asociados a la violencia verbal y física, concluyó que la conducta delictiva aumentaba la probabilidad de que estas mujeres ejerciesen esas formas de violencia contra sus parejas.

2.2.8. Psicopatología

Tal como mostramos en el Capítulo 1, los estudios longitudinales llevados a cabo han permitido determinar que una de las consecuencias más frecuentes en los adolescentes inmersos en noviazgos violentos es la presencia de distintos tipos de síntomas clínicos. No obstante, también contamos con trabajos científicos que han revelado que la presencia de algunos de estos síntomas también constituye un factor de riesgo para perpetración de agresiones en la relación sentimental.

Estudios previos han señalado que la presencia de *sintomatología depresiva* aumenta la probabilidad de implicarse en noviazgos violentos (Haynie et al., 2013; Melander et al., 2010; Schnurr, 2009). Si nos centramos en aquellas investigaciones que han contemplado la violencia psicológica podemos destacar el estudio longitudinal de Ulloa y colaboradores (2014) con adolescentes del sur de California, cuyos resultados mostraron que la presencia de síntomas depresivos se asociaba de manera positiva con agresiones físicas, psicológicas y sexuales contra la pareja. Del mismo modo, los resultados obtenidos por Temple y colaboradores (2016) en su investigación longitudinal con adolescentes estadounidenses ($n = 1.042$) indicaron que la presencia de síntomas depresivos predecía la perpetración de abuso psicológico en el noviazgo. Recientemente Choi y colaboradores (2017) también desarrollaron un estudio longitudinal con más de 1.000 adolescentes de institutos públicos de Texas que les permitió concluir que la presencia de sintomatología depresiva aumentaba la probabilidad de ejercer violencia psicológica, violencia verbal y violencia física contra el novio/a. En la misma línea, un reciente estudio longitudinal con adolescentes canadienses halló que aquellos que presentaban síntomas de depresión más intensos tenían mayor riesgo de perpetrar violencia física y psicológica en su noviazgo (Yu et al., 2018).

La presencia de *sintomatología ansiosa* también ha mostrado aumentar la probabilidad de comportamientos agresivos en las relaciones de pareja de los adolescentes (Foshee et al., 2015), incluyendo violencia de tipo psicológico (Temple et al., 2016). El trabajo de Choi y colaboradores (2017) reveló que los adolescentes que ejercían violencia verbal y psicológica en sus noviazgos mostraban mayores puntuaciones de ansiedad en comparación con aquellos adolescentes que no eran agresivos con su pareja. En la misma línea, Yu y colaboradores (2018) obtuvieron que presentar mayores niveles de sintomatología ansiosa predecía la perpetración de violencia física y psicológica en los noviazgos de los adolescentes canadienses que participaron en su estudio longitudinal.

En menor medida se ha estudiado con adolescentes la relación entre otros problemas psicopatológicos como el *trastorno de estrés postraumático* y la agresión en la pareja, siendo en su mayoría estudios con parejas adultas. No obstante, parece haber evidencia empírica consistente sobre la influencia que ejerce la presencia de dicha sintomatología en la perpetración de comportamientos violentos en el noviazgo, actuando como un factor de riesgo (Breet et al., 2016; Wolitzky-Taylor et al., 2008). Entre los trabajos más relevantes encontramos el realizado por Wolfe y colaboradores (2004) con más de 1.000 adolescentes hallando que, aquellos que presentaban síntomas de estrés postraumático derivados de un maltrato infantil tenían mayor riesgo de ejercer distintas formas de violencia durante la adolescencia media en sus relaciones sentimentales, como por ejemplo agresiones psicológicas. También disponemos de trabajos científicos con población universitaria inmersa en relaciones de noviazgo que han concluido que la presencia de síntomas de estrés postraumático incrementa la probabilidad de ser agresivo física y psicológicamente en su relación sentimental (Kendra et al., 2012; Taft et al., 2010)

Por su parte, también son escasos los estudios que relacionan el *trastorno límite de la personalidad* u otros trastornos de la personalidad con la violencia en las relaciones de pareja, y los que existen se han centrado fundamentalmente en población adulta (Dutton, 1994; Holtzworth-Munroe, 2000; Mauricio et al., 2007; South et al., 2008). No obstante, Reuter y colaboradores (2015)

llevaron a cabo un estudio pionero en población adolescente que exploró de manera específica la relación entre estas variables, reflejando que la presencia de rasgos límites de personalidad predecían la perpetración de agresiones físicas, psicológicas y sexuales en el noviazgo. No obstante, aunque se han propuesto modelos para explicar la asociación entre trastornos de personalidad y la violencia en la relación de pareja (O'Leary et al., 2007, 2008a), otros estudios sugieren que el papel de la personalidad no está claro en esta problemática (Tweed y Dutton, 1998; Waltz et al., 2000).

La presencia de *sintomatología obsesiva-compulsiva y sintomatología somática* también ha sido analizada en el campo de la violencia en las relaciones de pareja, aunque los estudios realizados hasta la fecha también son escasos. Sin embargo, las investigaciones que han estudiado la presencia de estos tipos de síntomas en relación con la violencia en las relaciones de pareja lo han hecho en su mayoría contemplándolos como consecuencia de ser víctima de violencia en la relación de pareja, empleando muestras de universitarios y adultos de población general (An et al., 2019; Próspero y Kim, 2009; Wang y Chen, 2010) y muestras clínicas de mujeres maltratadas (Hou et al., 2005). Ante la ausencia de estudios específicos en población adolescente destaca la investigación de Chase y colaboradores (2002), por ser la única que analiza la influencia de esta sintomatología en la perpetración de violencia en el noviazgo en una muestra de adolescentes estadounidenses obteniendo que, en el caso de las mujeres, la presencia de síntomas como la queja somática, obsesiones y compulsiones, ansiedad y depresión se relacionaba significativamente con la perpetración de violencia contra la pareja.

2.2.9. Actitudes que justifican la violencia

Una de las variables que más atención ha tenido en el estudio de la violencia en la pareja han sido las cogniciones (i.e., creencias y actitudes hacia la violencia). Así, mantener *actitudes que justifican el uso de la violencia hacia la pareja* ha sido considerado un factor de riesgo clave, al haber constatado un número amplio de estudios empíricos que los comportamientos abusivos están determinados en parte por las actitudes y creencias que justifican el uso de agresiones en las

relaciones sentimentales de los adolescentes (Ali et al., 2011; Basile et., 2013; Jouriles et al., 2011). Algunos estudios también han reflejado que mostrar actitudes que justifican el uso de la violencia es una variable que tendría un papel mediador entre la exposición a violencia interparental y la perpetración de agresiones en el noviazgo (Black et al., 2015; Calvete et al., 2018; Clarey et al., 2010; Gage, 2016).

En lo que respecta a la violencia psicológica, disponemos de un importante cuerpo de trabajos científicos que han confirmado que las actitudes que toleran el uso de la violencia en el noviazgo actúan como un factor de riesgo para la perpetración de este tipo de agresiones, tanto en hombres como en mujeres adolescentes (Choi, et al., 2017; Josephson y Proulx, 2008; Sears et al., 2007; Temple et al., 2016). En nuestro país cabe destacar la investigación de Muñoz-Rivas y colaboradores (2011) con una gran muestra de 2.856 adolescentes madrileños en la que presentaron resultados en la línea de los anteriores, hallando una asociación positiva entre las actitudes de tolerancia a la violencia y la perpetración de la violencia psicológica en sus diferentes formas (tácticas celosas, las tácticas de dominancia y la violencia verbal). En una investigación con adolescentes chinos (Shen et al., 2012), también se halló que poseer actitudes de justificación de la violencia incrementaba la probabilidad de ejercer tácticas de control sobre la pareja.

2.2.10. Creencias sexistas

Las *creencias sexistas* también han sido ampliamente estudiadas en el campo de la violencia en las relaciones de pareja. Sin embargo, en el caso de esta variable existe un debate controvertido debido a que las investigaciones llevadas a cabo muestran resultados contradictorios. Por un lado, disponemos de estudios que apuntan a considerarla como un factor de riesgo (Fitzpatrick et al., 2004; Jenkins y Aubé, 2002; Stepteau-Watson, 2014), mientras que otros han obtenido resultados opuestos (Alexander et al., 1991; Bookwala et al., 1992; Rojas-Solís y Carpintero, 2011). Ante estos hechos, surge una idea que parece cobrar más consistencia que las anteriores y que apuntaría a que probablemente lo que aumenta el riesgo de implicarse en una relación violenta no es tanto el tipo de

creencias sexistas que se tengan, sino la discrepancia que exista entre las creencias que poseen los distintos miembros de la pareja, encontrando generalmente mayor nivel de creencias sexistas en hombres que en mujeres (Alexander et al., 1991; Sigelman et al., 1984).

Con respecto al papel que juegan las creencias sexistas en la perpetración de violencia psicológica en el noviazgo de los adolescentes, cabe destacar el estudio de Reed y colaboradores (2011) con una muestra de chicos adolescentes de Boston, en el que encuentran que aquellos que habían perpetrado violencia en su relación de pareja (de tipo físico, psicológico y sexual), presentaban más probabilidades de apoyar normas de género tradicionales. Otra investigación arrojó resultados en la misma línea, mostrando que tener creencias sexistas se asociaba con la perpetración de tácticas de control (Shen et al., 2012). En España, un estudio con adolescentes andaluces también concluyó que el sexismo era un factor relacionado con la práctica de violencia física y verbal-emocional en las relaciones de noviazgo (Pazos et al., 2014). Asimismo, un reciente estudio con adolescentes del País Vasco obtuvo resultados congruentes con los anteriores, mostrando que la perpetración de violencia relacional y verbal-emocional en el noviazgo se asociaba con altas puntuaciones en sexismo hostil y benevolente (Dosil et al., 2020).

Por el contrario, tener normas de género equitativas actuaría como un factor de protección para agredir física, psicológica y sexualmente a la pareja, tal como reflejaron los resultados obtenidos por Gómez y colaboradores (2011) en su estudio con adolescentes y jóvenes brasileños, aunque sólo actuaba como un factor de protección para los hombres.

2.2.11. Empatía

Otra variable que se ha vinculado a la violencia es la empatía. En estudios con adolescentes se ha observado que una *baja puntuación en empatía* actúa como un factor de riesgo para perpetrar violencia en la relación de noviazgo (Espelage y Low, 2013), mientras que una mayor capacidad empática actúa como un factor de protección para cometer agresiones contra la pareja y los iguales (McCloskey y Lichter, 2003).

Con respecto a la perpetración de violencia psicológica, una investigación con universitarios chilenos exploró la relación entre la perpetración de este tipo de violencia y la empatía, obteniendo que aquellos universitarios que habían agredido psicológicamente a su pareja en el último año mostraban niveles significativamente más bajos de empatía en comparación con aquellos que no eran violentos en con su pareja (Guzmán-González et al., 2014). Con población adolescente sólo hemos encontrado un reciente estudio que mide la perpetración de la violencia psicológica (Espelage et al., 2019), reflejando que aquellos adolescentes que ejercieron violencia verbal y relacional en su noviazgo partían de puntuaciones de autoestima significativamente más bajas que aquellos adolescentes que no fueron violentos con sus parejas.

2.2.12. Deseabilidad social

En el campo de la violencia en las relaciones de pareja el estudio de la deseabilidad social se ha dirigido fundamentalmente a controlar esta variable para garantizar la validez de las tasas de perpetración informadas, considerando que mayores puntuaciones en deseabilidad social se relacionaría con una mayor tendencia a no revelar la perpetración de comportamientos agresivos hacia la pareja. No obstante, algunos investigadores parten de un concepto de deseabilidad social diferente, como un rasgo de personalidad relativamente estable y consistente en el tiempo que deriva en una tendencia de actuación más o menos socialmente deseable (Ferrando y Chico, 2000). Aunque algunos investigadores han encontrado poca o ninguna relación entre deseabilidad social y perpetración de la violencia en la pareja (Dutton y Hemphill, 1992; Sugarman y Hotelling, 1997), también existen estudios que han reflejado la existencia de una relación negativa entre la deseabilidad social y cometer agresiones en la relación sentimental.

En España, Fernández-González y colaboradores (2012), obtuvieron una relación significativa y negativa entre la deseabilidad social y la perpetración de violencia psicológica tanto en hombres como en mujeres en una muestra de 863 adolescentes madrileños, en consonancia con los resultados obtenido por Bell y Naugle (2007) en su investigación con universitarios estadounidenses.

Por su parte, Warkentin (2008) en su estudio con varones universitarios inmersos una relación de noviazgo obtuvo que la deseabilidad social reducía la probabilidad de ejercer violencia verbal dentro de la relación sentimental, configurándose como un factor de protección.

2.3. Factores del contexto familiar

En el estudio de la violencia en las relaciones de noviazgo, las variables relativas al contexto familiar han tenido una gran relevancia, pues la familia no es sólo el primer agente socializador, sino un pilar fundamental del desarrollo del ser humano en todos los ciclos de la vida. El contexto familiar es el primer escenario donde establecemos importantes relaciones afectivas y donde aprendemos valores, creencias, actitudes y comportamientos adecuados que nos permiten desarrollar un buen ajuste psicosocial (Jiménez-Iglesias et al., 2014; Martínez, 2013; Valenzuela et al., 2013). Al igual que ocurre en la violencia marital, distintos expertos han constatado en múltiples trabajos que variables familiares como haber sufrido malos tratos en la infancia o haber estado expuesto a violencia en la familia de origen, aumentan de manera significativa el riesgo de implicarse en noviazgos violentos, tanto como víctima como agresor. Por ello, en este apartado expondremos de forma detallada estas y otras variables sobre las que existe evidencia empírica en cuanto a su capacidad explicativa en la perpetración de comportamientos violentos en el noviazgo.

2.3.1. Exposición a la violencia familiar

Los estudios realizados en los últimos años muestran una mayor probabilidad de ejercer agresiones contra la pareja entre adolescentes y jóvenes que han sido *testigos de conductas violentas entre sus padres* o han presenciado conductas agresivas en su familia de origen. Estos datos confirman que la observación reiterada por parte de los hijos/as a la violencia ejercida por sus padres en su matrimonio tiende a perpetuar esta conducta diádica en las relaciones sentimentales de la

siguiente generación (Clarey et al., 2010; Duke et al., 2010; González y Santana, 2001; Lewis et al., 2002; Narayan et al., 2014; Park y Kim, 2018; Temple et al., 2013a).

Si nos centramos en el abuso psicológico, el estudio longitudinal con adolescentes españoles (n = 867) realizado por Calvete y colaboradores (2018) reflejó que la exposición a la violencia en la familia de origen era un predictor para la perpetración de la violencia en las relaciones de noviazgo, contemplando entre ellas la violencia psicológica. Temple y colaboradores (2013a) también obtuvieron resultados coherentes con los anteriores, hallando que la exposición a la violencia interparental se relacionaba con una mayor perpetración de la violencia psicológica tanto para los hombres como para las mujeres adolescentes, y añaden además que, en ambos casos, dicha asociación estaba mediada por la existencia de actitudes de aceptación de la violencia. Asimismo, otros autores que han estudiado la asociación entre la perpetración de abuso psicológico y esta variable relativa al contexto familiar han alcanzado resultados en la misma línea (Gage, 2016; Gover et al., 2008; Rivera- Rivera et al., 2007; Yedra et al., 2015).

2.3.2. Ser víctima de violencia perpetrada por los padres

El maltrato infantil es uno de los factores de riesgo más examinados en el fenómeno de la violencia en las relaciones de noviazgo. De acuerdo con la teoría de la transmisión intergeneracional de la violencia (ver Capítulo 2), numerosas investigaciones sugieren que haber sufrido violencia por parte de los padres durante la infancia y/o adolescencia se configura como un factor de riesgo para ejercer violencia contra la pareja, estando dicha relación mediada por variables como la presencia de creencias o actitudes a favor del uso de la violencia (Black et al., 2015; Bonilla-Algovia y Rivas-Rivero, 2020; Duke et al., 2010; Gómez, 2011; Jennings et al., 2014; Kaukinen et al., 2015; Laporte et al., 2011; Lee et al., 2014; Rapoza y Baker, 2008; Wekerle et al., 2009; Wolf y Foshee, 2003).

En lo que respecta a la violencia psicológica, destaca el estudio transcultural de Gover y colaboradores (2011) con estudiantes norteamericanos y surcoreanos, cuyos resultados mostraron que sufrir violencia por parte de los padres durante la infancia se asociaba positiva y

significativamente con ejercer abuso psicológico en el noviazgo en ambas muestras. En la misma línea, un estudio con universitarios de Corea del Sur (Kim et al., 2014) concluyó que tanto para hombres como para mujeres haber sido víctima de violencia física y psicológica en la familia de origen se asociaba con la perpetración de agresiones hacia la pareja en las relaciones de noviazgo, entre ellas de tipo verbal, destacando el papel mediador que tenían las creencias de los jóvenes en dicha asociación. Un reciente meta-análisis realizado por Park y Kim (2018) señaló que sufrir maltrato infantil predecía perpetrar violencia física y psicológica en el noviazgo.

2.3.3. Estilos educativos parentales

En lo que respecta a los estilos educativos empleados por los padres, se ha encontrado que el empleo habitual de una disciplina autoritaria caracterizada por el uso de castigos físicos como herramienta para educar a los hijos, o estilos excesivamente permisivos o negligentes en los que no hay supervisión ni atención por parte de los progenitores, actúan como un factor de riesgo para la posterior implicación del adolescente en relaciones de noviazgo violentas (Foshee et al., 2015; Howard et al., 2003; Linder y Collins, 2005; Schnurr y Lohman, 2013; Stepteu-Watson, 2014).

Cabe destacar el estudio longitudinal realizado por Lavoie y colaboradores (2002) con 717 varones adolescentes y cuyos resultados reflejaban que algunos estilos educativos parentales se asociaban con la perpetración de violencia psicológica y física en sus relaciones de noviazgo: en concreto, percibir poca supervisión por parte de los padres en la última etapa de la infancia, así como el empleo de prácticas educativas autoritarias de los 10 a los 12 años, incrementaba la probabilidad de ser violento con la pareja. En su investigación, Windle y Mrug (2009) encontraron que prácticas de crianza autoritarias se asociaban con una mayor perpetración de violencia física y verbal en el caso de los varones adolescentes, no de las mujeres. Por el contrario, Cucci y colaboradores (2019) en un reciente estudio con adolescentes italianos concluyeron que, tanto en hombres como en mujeres, tener recuerdos de una educación autoritaria en la infancia se asociaba con la perpetración de violencia psicológica y física en el noviazgo. En la misma línea, en nuestro país González y Santana

(2001) en su investigación con estudiantes de secundaria tinerfeños ($n=1.146$), informaron que recibir castigos por parte del padre era un factor de riesgo para la perpetración de distintos tipos de agresiones en la relación de noviazgo, entre ellas agresiones psicológicas, sin encontrar diferencias en función del sexo. Por otro lado, cabe destacar la interesante aportación de Laporte y colaboradores (2011), al medir la asociación entre prácticas de crianza autoritarias y perpetración de violencia psicológica y física diferenciando en función del sexo del adolescente y del progenitor, concluyendo que: en el caso de los hombres, presentaban mayor probabilidad de ejercer violencia en sus relaciones de pareja aquellos que habían sufrido una dura disciplina por parte de su padre; sin embargo, en el caso de las mujeres, aquellas que mostraron mayor riesgo de ser agresivas con su pareja eran las que habían sufrido una disciplina autoritaria tanto del padre como de la madre. Recientemente, el metaanálisis realizado por Park y Kim (2018) mostró que la “paternidad negativa”, que comprendía entre otras variables la disciplina severa o inconsistente, es un factor de riesgo para ejercer violencia física y psicológica en el noviazgo.

2.3.4. Calidad de las relaciones familiares

La calidad de la relación padres-hijo/a ha sido también un factor relevante en la comprensión de la violencia en las relaciones de pareja adolescentes, sobre todo en base a la teoría del apego (véase Capítulo 2). Un clima familiar caracterizado por una buena comunicación, cohesión familiar y una gestión adecuada de los conflictos parece actuar como un factor de protección para la implicación de los adolescentes en conductas violentas o disruptivas (Gámez-Guadix et al., 2012; Rodrigues et al., 2013; Tyler et al., 2011).

En el campo de la violencia en el noviazgo distintos trabajos han reflejado que la ausencia de una *relación afectiva cálida y segura* con el padre y/o madre, así como no percibir en ellos apoyo, se relaciona con un mayor riesgo de ejercer conductas agresivas en sus relaciones de pareja (Chase et al., 2002; Díaz-Aguado, 2006; Pflieger y Vazsonyi, 2006; Simons et al., 1998; Tyler et al., 2011). En España, González y Santana (2001), obtuvieron resultados que apuntaban a que el grado de afecto

recibido por la madre predecía perpetración de violencia física y psicológica para mujeres. Un estudio más reciente con adolescentes de Miami (González-Guarda et al., 2014) reveló que el mantener una relación padre-hijo/a estrecha era uno de los factores de protección más potentes contra la violencia en las relaciones de noviazgo, contemplando diferentes tipos de agresiones (entre ellas de tipo psicológico). Recientemente Lu y colaboradores (2020) en su estudio con adolescentes de Nicaragua señaló que la expresividad en las relaciones familiares se relacionaba negativamente con la perpetración de violencia física, psicológica y sexual en el noviazgo, pero sólo cuando la hostilidad verbal en el contexto familiar era baja. El metaanálisis realizado por Park y Kim (2018) señaló que la calidez en la relación con el padre y la madre, así como el apoyo percibido por ellos se asociaba negativamente con la perpetración de la violencia física y psicológica en el noviazgo.

Por otro lado, tener *relaciones paternofiliales conflictivas* con actitudes hostiles de la madre (Allen et al., 1994; Nix et al., 1999) y del padre (Coley, 2003; Shek, 2005; Vazsonyi, 2003), ha sido recogido en la literatura como un factor de riesgo para cometer conductas violentas y antisociales en la adolescencia. Aunque aún son muy limitados los estudios que han tenido en cuenta esta variable en relación con la violencia en las relaciones de pareja, contamos con algunos datos que indicarían que las relaciones de hostilidad madre/padre-adolescente se asocian también con la conducta violenta contra la pareja en las relaciones de noviazgo (O'Keefe, 1994; Schnurr y Lohman, 2008; Shek y Ma, 2001). Cabe señalar el estudio longitudinal realizado por Lohman y colaboradores (2013), el cual mostró que la hostilidad en la relación con los padres durante la adolescencia, junto con otras variables familiares, se asociaba positivamente con ejercer violencia psicológica en las relaciones de pareja en la adultez. En la misma línea, un reciente metaanálisis concluyó que la hostilidad paterna y materna y la ausencia de confianza y apoyo emocional por parte de estos se asociaba positivamente con la perpetración de violencia física y psicológica en las relaciones de noviazgo (Park y Kim, 2018). Un estudio reciente con adolescentes nicaragüenses obtuvo resultados congruentes con los anteriores, reflejando que la hostilidad verbal en la comunicación familiar se asociaba con la

perpetración de distintas formas de violencia en el noviazgo, entre ellas la psicológica (Lu et al., 2020)

La *relación afectiva con los hermanos* no ha sido prácticamente estudiada en el campo de violencia en las relaciones de noviazgo. Destaca el estudio de Noland y colaboradores (2004) con una muestra de universitarios estadounidenses en el que señalaron que mantener relaciones violentas con los hermanos en la adolescencia aumentaba el riesgo para involucrarse en relaciones de noviazgo violentas en la universidad (tanto víctima como agresor) de violencia física y psicológica, en hombres y en mujeres.

2.4. Factores relativos al grupo de iguales

En la literatura científica, el contexto de los iguales ha sido objeto de estudio sobre su influencia en conductas de riesgo de los adolescentes. En los últimos años hemos asistido además a un importante crecimiento de investigaciones que destacan el impacto de lo iguales en las relaciones de noviazgo violentas (Garthe et al., 2016). Como ya se expuso en el Capítulo 1, el grupo de iguales es un agente socializador muy influyente en la adolescencia, pues se trata de una etapa evolutiva en la que los jóvenes intentan desarrollar su propia identidad al margen de sus padres, por lo que, aunque estos últimos sigan influyendo de manera significativa en su desarrollo, los adolescentes valoran mucho más a sus amigos y están fuertemente influenciados por ellos (Giordano et al., 2006). Además, tienen también un papel de gran relevancia en las relaciones románticas que se establecen durante esta etapa evolutiva, ya que los adolescentes buscan la aprobación de sus iguales y aprenden de ellos normas y expectativas sobre cómo comportarse en sus relaciones de noviazgo (Connolly et al., 2000). Por todo ello, en este apartado presentaremos una revisión de estudios científicos que han encontrado la existencia de factores de riesgo y de protección en el grupo de iguales para la perpetración de comportamientos violentos en las relaciones de noviazgo.

2.4.1. Iguales con relaciones de noviazgo violentas

La asociación entre *relacionarse con iguales que mantienen noviazgos violentos* y perpetrar agresiones en sus propias relaciones de pareja se sustenta en la teoría del aprendizaje social (Bandura, 1973, 1977), ya que las relaciones de pareja de los iguales sirven de modelo y pueden reforzar determinadas normas y comportamientos. De esta forma, cabe esperar que aquellos adolescentes que tienen amigos que emplean la violencia como una herramienta para resolver los conflictos en su relación de pareja, tiendan a imitar también estos comportamientos para gestionar sus propios conflictos en sus relaciones de noviazgo. La literatura científica al respecto apunta a que relacionarse con amigos que mantienen noviazgos violentos o que aceptan ese tipo de comportamientos en las relaciones de pareja aumenta el riesgo para ejercer violencia en sus propias relaciones de noviazgo (Arriaga y Foshee 2004; Foshee et al., 2013; Shorey et al., 2017a).

Con respecto a estudios que hayan evaluado la perpetración violencia psicológica, contamos con la investigación de Sears y colaboradores (2007) quienes hallaron que, en el caso de los chicos, tener amigos que agredían sexualmente a sus parejas aumentaba la probabilidad de que ellos perpetraran agresiones físicas, psicológicas y sexuales contra la suya; para las chicas, relacionarse con iguales que ejercían la violencia física y sexual en sus relaciones de pareja era un factor de riesgo para que ellas empleasen la violencia física y psicológica en sus noviazgos. Otra aportación destacable es la de Reed y colaboradores (2011), con una muestra de varones adolescentes de Boston, en el que encuentran que aquellos participantes que habían perpetrado violencia en su relación de pareja (física, psicológica y sexual) presentaban más probabilidades de informar sobre amigos que también eran violentos en sus relaciones de pareja. Más reciente es el trabajo de Gage (2016) con una muestra de 342 adolescentes de institutos públicos de Haití y cuyos resultados son coherentes con los anteriores, señalando que relacionarse con iguales que aceptan el empleo de la violencia en las relaciones de noviazgo se asociaba positivamente con agredir psicológicamente a la pareja, tanto en hombres como en mujeres.

2.4.2. Relacionarse con iguales agresivos o con conductas antisociales

Distintos autores han señalado la existencia de una relación positiva entre tener *amigos agresivos o que presentan comportamientos antisociales* y la violencia en las relaciones de noviazgo (Foshee et al., 2010, 2011; Miller et al., 2009; Schnurr, 2009; Schnurr y Loham, 2013). Ellis y colaboradores (2013) en un estudio con adolescentes canadienses obtuvieron resultados en la esta línea, reflejando que involucrarse en un grupo de iguales agresivo predecía la perpetración de distintas formas de violencia en las relaciones de noviazgo, entre ellas psicológica. Un trabajo con una gran muestra de adolescentes mexicanos ($n = 7.960$), reveló que pertenecer a grupos violentos se asociaba con la perpetración de violencia psicológica en el noviazgo (Rivera-Rivera, et al., 2007). El metaanálisis llevado a cabo por Park y Kim (2018) reflejó que relacionarse con iguales “desviados” constituía el factor de riesgo con más poder predictivo para la perpetración de violencia física y psicológica en las relaciones de noviazgo.

Por el contrario, el estudio longitudinal de Foshee y colaboradores (2013) reflejó que, en el caso de las chicas, tender a *relacionarse con amigos prosociales* reducía el riesgo de agredir físicamente a la pareja. Además, otros estudios han mostrado que relacionarse con iguales que presentan conductas prosociales amortigua el efecto de otros factores de riesgo asociados a la violencia en el noviazgo (Garrido y Taussig, 2013; Reyes et al., 2015)

2.4.3. Calidad de las relaciones con el grupo de iguales

En lo que se refiere al vínculo que se establece con los amigos, algunos autores como Foshee y colaboradores (2013) han señalado *que establecer un vínculo estrecho y de calidad con el grupo de iguales* incrementa la probabilidad de establecer relaciones de noviazgo saludables. Estos autores concluyeron en su estudio que la asociación entre establecer relaciones de amistad recíprocas y la perpetración de la violencia en las relaciones de noviazgo era estadísticamente significativa incluso en los casos en los que el adolescente tenía un amigo que ejercía la violencia en su relación de

noviazgo. Asimismo, otros estudios realizados han obtenido conclusiones que apuntan en esta misma dirección, reflejando que aquellos adolescentes que refieren poseer amigos con los que mantienen una relación de calidad, hay una implicación emocional y son correspondidos (el otro adolescente también lo considera un amigo/a), presentarían un menor riesgo de ser violentos en sus noviazgos (Linder y Collins, 2005; Richard y Branch, 2012).

De forma específica, para la perpetración de la violencia psicológica también contamos con resultados congruentes con los anteriores, indicando que percibir apoyo por parte del grupo de amigos predice menor abuso emocional en la relación de noviazgo (Richard et al., 2014), en consonancia con los resultados obtenidos por Park y Kim (2018).

Por el contrario, contar con *amigos con los que no hay una relación de cercanía e implicación emocional* se asocia con mayor probabilidad de llevar a cabo conductas de riesgo (Bearman y Moody 2004; Casey y Beadnell, 2010; Clark y Ayers 1988; Straus y Pollack 2003). Sin embargo, no disponemos de estudios que hayan contemplado esta variable en relación con la perpetración de violencia psicológica en los noviazgos de los adolescentes, por lo que es necesario seguir investigando sobre este aspecto.

2.4.4. Popularidad

Aunque aún es una variable apenas explorada en el campo de la violencia en las relaciones de pareja, estudios previos sobre comportamientos agresivos y antisociales en la adolescencia han señalado que la popularidad se asocia de manera significativa y positiva con ese tipo de conductas, encontrando que los jóvenes agresivos eran percibidos como más populares por su grupo de amigos (Cillessen y Borch, 2006; Cillessen y Mayeux, 2004; Hawley, 2007; Henneberger et al., 2013). Por el contrario, otros autores han indicado que ser violento se asociaba con niveles bajos de popularidad entre los iguales (Asher y McDonald 2009; Cacho, 2010; Cillessen y Mayeux, 2004). Ante esta discrepancia, un estudio reciente de Laninga-Wijnen y colaboradores (2017) plantea que la conducta agresiva en sí misma no es valorada positivamente por los adolescentes, sino que la clave se

encuentra en que el adolescente agresivo esté integrado en un grupo de iguales en el que el comportamiento violento se asocie con popularidad.

En el campo de las relaciones de pareja, algunos autores han señalado que ser popular facilita que el adolescente resulte más atractivo para sus iguales, lo que facilita a su vez que tengan más amistades del sexo opuesto y que por tanto sea más probable que establezca relaciones de noviazgo (Faris y Felmlee 2011; Feiring 1999). Por otro lado, se ha comprobado que los adolescentes populares suelen gozar de una mayor influencia, control y capacidad de manipulación sobre sus iguales, y presentan mayor riesgo para ejercer comportamientos abusivos (Espelage et al., 2007; Faris y Felmlee 2011). En su investigación longitudinal, Foshee y colaboradores (2013) concluyeron que tanto los chicos como las chicas informaban de niveles más altos de violencia en su relación de pareja en los momentos en los que tenían un estatus más alto de lo habitual entre sus iguales, reflejando que los adolescentes no son ajenos a los cambios que se producen en su grupo de amigos. Sin embargo, en ese mismo estudio la popularidad sólo constituyó un factor de riesgo para la violencia en el noviazgo ejercida por las chicas. Ante estos hallazgos los autores plantean que la popularidad actúa como un factor de riesgo, no porque aumente la posibilidad de establecer noviazgos, sino que podría deberse a que las chicas populares sean más propensas a utilizar el poder que les da ese estatus y ejerzan abusos sobre sus parejas.

A la vista de los hallazgos obtenidos, y ante la usencia de más estudios que hayan considerado el impacto de la popularidad para la perpetración de agresiones psicológicas en los noviazgos adolescentes, consideramos necesario llevar a cabo investigaciones que aporten más luz sobre este aspecto.

2.5. Factores del contexto escolar

La escuela juega un papel de gran peso en el desarrollo de los adolescentes, pues hay hallazgos consistentes que señalan que problemas en la vinculación con el contexto escolar (centro educativo, profesores, compañeros) se relacionan significativamente con comportamientos violentos y antisociales en la adolescencia (Ibabe et al., 2014; Rodríguez et al., 2012), por lo que cabe esperar que también ejerza influencia como factor de riesgo y de protección en la problemática de la violencia en las relaciones de noviazgo.

Debido a que las variables escolares han sido más estudiadas para otros comportamientos de riesgo en la adolescencia (p.ej. consumo de sustancias o embarazos no deseados), disponemos de escasas investigaciones que hayan considerado el papel que desempeña la escuela y el personal escolar en la problemática que nos ocupa (Foshee et al., 2001). En este apartado presentaremos el conjunto de variables del contexto escolar que han mostrado relacionarse con noviazgos violentos en la adolescencia, incluyendo también en algunos casos investigaciones que han examinado su relación con la victimización de violencia en el noviazgo al no disponer de trabajos científicos que hayan explorado la perpetración de la agresión.

2.5.1. Entorno escolar violento

Aunque escasas, algunas investigaciones han examinado la relación entre *contextos escolares violentos* y ejercer conductas agresivas en las relaciones de noviazgo. Los resultados obtenidos señalan que estar expuesto a violencia en la escuela aumentaría la probabilidad de que los jóvenes sean violentos en sus noviazgos (Foshee et al., 2015; Giordano et al., 2015), hallando algunos autores que solo era un factor de riesgo para la conducta de los hombres, pero no de las mujeres (Black et al., 2015; O'Keefe, 1998). Los investigadores Schnurr y Lohman (2008) encontraron que los adolescentes varones afroamericanos que percibían la escuela como un lugar inseguro tenían mayor probabilidad de perpetrar agresiones en sus noviazgos. Por su parte, Earnest y Brady (2016) en su

importante estudio con 75.590 adolescentes de Minnesota (EE. UU.) también hallaron que sentirse inseguro en el centro educativo mostraba una fuerte asociación con verse inmerso en un noviazgo violento.

En contraposición, Parker y colaboradores (2017) en un estudio en el que participaron 18.680 adolescentes estadounidenses concluyeron que *percibir la escuela como un lugar seguro* era un factor de protección para experimentar violencia física y psicológica en el noviazgo tanto en hombres como en mujeres.

Partiendo de investigaciones previas que habían encontrado una relación significativa entre la presencia de normas que daban soporte a la violencia (o la ausencia de normas que la rechazaban de forma clara) y el comportamiento agresivo de los adolescentes (Ellickson y McGuigan 2000; Henry et al., 2004), y ante la ausencia de estudios específicos que hubiesen examinado el impacto de las *normas escolares o del aula* en la perpetración de agresiones en el noviazgo, algunos investigadores han decidido dar un paso más y abordar este aspecto. Aunque aún es insuficiente el número de investigaciones desarrolladas hasta la fecha, los resultados obtenidos confirman la influencia que ejerce la existencia de normas en el contexto escolar que respalden el empleo de agresiones contra la pareja con la perpetración de estas conductas en el noviazgo, al fomentar la aceptación y normalización de ese tipo de comportamientos (Giordano et al., 2015; Noonan y Charles, 2009; Taylor, 2013). Cabe destacar el estudio longitudinal realizado por Taylor y colaboradores (2015), quienes partiendo de la premisa de que el aula es una unidad ecológica de gran relevancia en la escuela secundaria, examinan la relación entre las normas establecidas en el aula y la perpetración de la violencia física y psicológica en el noviazgo, y concluyen que la existencia de normas que validan ser agresivo con la pareja se asocia directamente con la perpetración de violencia física pero no psicológica, tanto en hombres como en mujeres.

2.5.2. Dificultades académicas

Las dificultades académicas también han sido una variable del contexto escolar que tradicionalmente se ha estudiado en relación con comportamientos violentos o antisociales en la adolescencia. En el área de la violencia en el noviazgo contamos con algunos estudios que señalan que aquellos adolescentes que presentan *dificultades académicas* o un *bajo rendimiento académico* muestran un mayor riesgo de ejercer violencia en sus relaciones sentimentales (Dank et al., 2014; O'Keefe, 1998; Schnurr y Lohman, 2013; Schwartz et al, 2004). Por otro lado, Foshee y colaboradores (2010) encontraron que *un buen promedio en las calificaciones* era un factor de protección para la perpetración de violencia física en el noviazgo.

Chiodo y colaboradores (2012) compararon grupos de chicas que ejercían distintos tipos de violencia (entre ellas psicológica) en sus relaciones de noviazgo con aquellas que no lo hacían, y obtuvieron que las primeras presentaban calificaciones más bajas.

2.5.3. Grado de integración en el centro educativo

Distintos estudios han reflejado que *no sentirse integrado en el centro educativo* se asocia con un mayor riesgo de establecer relaciones de pareja agresivas (Connolly et al., 2015; Muñiz, 2017). En su investigación con 519 chicas adolescentes, Chiodo y colaboradores (2012) hallaron que aquellas que agredían a sus parejas presentaban puntuaciones más bajas de integración en el instituto.

Por su parte, Foshee y colaboradores (2010, 2011) han mostrado en diferentes investigaciones que *altos niveles de vinculación con la escuela* se asociaban con una menor probabilidad de ser violento con la pareja y también con ejercer violencia contra los iguales, configurándose por tanto como un factor de protección. Sin embargo, en contra de lo esperado, Schnurr y Lohman (2008) hallaron que, en adolescentes hispanas estadounidenses expuestas a violencia doméstica, mayores puntuaciones de participación en el instituto aumentaban el riesgo de perpetrar agresiones en sus relaciones de noviazgo. Estos autores plantearon que este resultado

podría estar relacionado con que participar en más actividades del centro podría dotarlas de popularidad en la escuela, lo que como ya hemos visto en el apartado de factores de riesgo relativos al grupo de iguales, puede ser un factor de riesgo para la perpetración de la violencia.

2.5.4. Absentismo escolar

Por su parte, el *absentismo escolar* ha mostrado actuar como un factor de riesgo para el desarrollo de comportamientos violentos y conductas de riesgo en la adolescencia (Ramírez et al., 2012; Eaton et al., 2008), y parece que también aumentaría la probabilidad de implicarse en noviazgos violentos (Dank, et al., 2014). Cabe señalar el estudio de Theobald y colaboradores (2016) en el que hallaron que el absentismo escolar frecuente actuaba como un factor de riesgo para la perpetración de violencia física y verbal en el noviazgo de los adolescentes, solo en el caso de los hombres. De manera similar, Rothman y colaboradores (2010), en su estudio con una amplia muestra de adolescentes de Boston hallaron que el absentismo escolar actuaba como un factor de riesgo para la perpetración de violencia en el noviazgo sólo en el caso de los hombres, sin embargo, estos autores sólo midieron la perpetración de violencia física.

2.5.5. Percepción de atención y apoyo en el centro educativo

Que los adolescentes perciban *atención y apoyo por parte del centro escolar y/o los profesores* se configura como un factor de protección para involucrarse en relaciones agresivas. Earnest y Brady (2016) encontraron una relación moderada entre percibir poca atención por parte de los profesores y sufrir agresiones en su relación de noviazgo. En la misma línea, Parker y colaboradores (2015) mostraron que aquellos adolescentes que tenían una mayor percepción de apoyo en el centro educativo en el que estudiaban presentaban menos probabilidad de experimentar violencia física y verbal en sus relaciones de pareja. Hasta la fecha, no existen estudios previos que hayan analizado la relación de esta variable escolar y la perpetración de la violencia psicológica.

2.6. Factores relativos a la relación de pareja

Distintos expertos en la materia de la violencia en las relaciones de pareja han señalado el importante papel que juegan las características de la relación sentimental, así como los aspectos inherentes a las interacciones de la diada, destacando su influencia en la problemática (Pepler, 2012; Shortt et al., 2012). A raíz de algunos trabajos que señalaban que un alto porcentaje de adolescentes que referían ser violentos en una relación de noviazgo no lo eran en otro noviazgo posterior (Capaldi y Kim, 2007; Whitaker et al., 2010), algunos expertos plantean que las características de la propia relación de pareja podían suponer en sí mismas un factor de riesgo para el comportamiento agresivo. Aunque la investigación de las características de la relación que se asocian a la perpetración de violencia en el noviazgo es limitada, en este apartado profundizaremos en aquellas cualidades que han tenido mayor soporte científico sobre su capacidad explicativa en la problemática que nos ocupa.

2.6.1. Edad a la que se establece la primera relación de noviazgo

Algunos expertos han señalado que aquellos adolescentes que se implican en relaciones de noviazgo a edades tempranas donde además en ocasiones mantienen sus primeras relaciones sexuales presentan mayor riesgo de sufrir violencia en sus relaciones romántica (Demissie et al., 2018; Ramisetty-Mikler et al., 2006; Silverman et al., 2001). Sin embargo, otros autores han hallado datos contrarios (Sherer, 2009; Smith, 2010). Hasta la fecha no se han realizado trabajos que hayan analizado la influencia de esta variable con la perpetración de violencia en las relaciones de noviazgo de los adolescentes.

2.6.2. Número de relaciones de noviazgo

Hay evidencia empírica acerca de que aquellos adolescentes que informan haber mantenido un mayor número de noviazgos presentan más probabilidades de ser agresivos en sus relaciones de

pareja (Bolívar-Suárez et al., 2017) aunque está variable ha sido más estudiada en relación con la victimización. El estudio de Rivera-Rivera y colaboradores (2007) con 7.960 adolescentes escolarizados en institutos públicos mexicanos, halló que un mayor número de parejas a lo largo de la vida del adolescente era un factor de riesgo para que tanto chicas como chicos perpetraran agresiones psicológicas en sus relaciones sentimentales.

2.6.3. Duración de la relación

La duración en el tiempo de la relación sentimental también se ha configurado como un factor de riesgo para la violencia en la pareja, ya que a mayor tiempo aumenta el riesgo de aparición de episodios violentos en los noviazgos (Giordano et al., 2010; Krishnakumar et al., 2018; Palmetto et al., 2013; Vivolo-Kantor et al., 2016). En relación con la perpetración de violencia psicológica, cabe destacar el estudio de Gaertner y Foshee, (1999) que obtuvo que mantener relaciones de noviazgo más prolongadas en el tiempo aumentaba el riesgo en los adolescentes de que ejerciesen violencia física y tácticas de control en sus noviazgos. Por su parte, Fritz y Slep (2009) en su estudio con 664 adolescentes hallaron que mayor perpetración de la violencia psicológica se asoció con mayor tiempo de duración de la relación.

2.6.4. Nivel de estabilidad y compromiso

De manera similar a los resultados sobre la duración de la relación, un mayor nivel de estabilidad o compromiso en la relación aumenta la probabilidad de agredir a la pareja (Arriaga, 2002; Menesini y Nocentini, 2008). Así, parece que un mayor compromiso en la relación puede aumentar el riesgo de violencia al darse una mayor implicación, emociones más intensas y más oportunidades para que surja el conflicto (Cleveland et al., 2003). Ante la ausencia de estudios que hayan examinado la asociación de esta variable con la perpetración de algún tipo de abuso psicológico en población adolescente, cabe destacar la investigación de Hanley y O'Neill (1997) con parejas de universitarios que mantenían una relación de noviazgo. Estos investigadores evaluaron a

la vez a los dos miembros de la pareja, sin posibilidad de que comparasen sus respuestas, y los resultados obtenidos reflejaron que las parejas que informaron de un mayor nivel de compromiso perpetraban también más conductas violentas de tipo físico y verbal.

2.6.5. Frecuencia de contacto

A pesar del reducido número de estudios que han medido esta variable como factor de riesgo para la perpetración de la violencia en la pareja, los datos obtenidos parecen indicar que la frecuencia con la que los adolescentes ven a su pareja se asocia positivamente con ejercer agresiones en el noviazgo, señalando que una mayor accesibilidad de la pareja favorece que se puedan producir más situaciones que den lugar a respuestas violentas (Giordano et al., 2010; Henton et al., 1983; O'Keefe y Treister, 1998). Hasta la fecha no disponemos de trabajos que hayan explorado la relación entre esta variable y la perpetración de violencia psicológica.

2.6.6. Grado de satisfacción con la relación

La satisfacción en la relación de pareja ha sido una variable más comúnmente estudiada con muestras de víctimas de violencia en la pareja. No obstante, algunos autores han señalado también la existencia de una asociación negativa entre el nivel de satisfacción en la relación sentimental y la perpetración de conductas agresivas, es decir, a menor nivel de satisfacción mayor probabilidad de ejercer violencia contra la pareja (Brown y Bulanda, 2008; Gaertner y Foshee, 1999). Baker y Stith (2008) con una muestra de estudiantes universitarios que mantenían relaciones de noviazgo halló que, para los hombres, un nivel bajo de satisfacción en su noviazgo predecía mayores niveles de perpetración de violencia física y psicológica.

2.6.7. Ser víctima de violencia en el noviazgo

Ser víctima violencia dentro de la relación se ha configurado como un potente factor de riesgo para perpetrar violencia contra la pareja (Baker y Stith, 2008; Boivin et al., 2012; Dardis et al.,

2013; Herrera et al., 2008; O’Keefe, 1997; Spencer et al., 2019), reflejando que la conducta de la pareja influye en el comportamiento del otro miembro de la relación. En población adolescente cabe destacar el reciente estudio longitudinal de Lapierre, Paradis, Todorov, Blais y Hébert (2019), quienes hallaron que sufrir violencia en el noviazgo se asociaba con la perpetración de violencia psicológica contra la pareja. En España, un estudio longitudinal con adolescentes de Vizcaya en el que midieron violencia física, psicológica y sexual, señaló que sufrir violencia en el noviazgo era un factor de riesgo clave para la perpetración de violencia contra la pareja (Fernández-González, et al., 2017).

2.6.8. Pareja con consumo de drogas

A pesar de que el consumo de sustancias se ha estudiado como un factor de riesgo individual tanto en la perpetración como en la victimización de la violencia en la pareja, no se ha explorado el contexto de la relación en el que se produce. Así, cabe destacar la aportación de Baker (2016) que demostró la asociación existente entre el empleo de la violencia contra la pareja en relaciones de noviazgo adolescente (física, psicológica y sexual) y el consumo de drogas del propio adolescente, así como la asociación entre la perpetración de violencia y el consumo de alcohol y/o otras drogas de la pareja.

3. RESUMEN DEL CAPÍTULO

Como hemos observado, el importante cuerpo de investigación desarrollado en los últimos años ha puesto de manifiesto la existencia de un elevado número de factores involucrados en la perpetración de la violencia en las relaciones de noviazgo de los adolescentes (ver Tabla 3 para un resumen). Además, la gran mayoría de estos factores han mostrado también su asociación con la perpetración de agresiones psicológicas, aunque siguen siendo necesarias investigaciones específicas

para este tipo de violencia y sus distintas manifestaciones (violencia verbal, tácticas celosas, dominancia).

En conclusión, la revisión que hemos realizado confirma la existencia de múltiples factores de riesgo presentes en el individuo, el contexto familiar, el grupo de iguales y la escuela, así como características sociodemográficas y relativas a la relación de pareja que también incrementan la probabilidad de ejercer agresiones en la relación de noviazgo. No obstante, como señalábamos al principio de este capítulo, cabe destacar el carácter dinámico de los factores de riesgo, los cuales interactúan entre sí estableciendo asociaciones que incrementan o reducen la probabilidad de perpetrar violencia contra la pareja. Este aspecto es clave entender que se trata de una relación probabilística, de forma que cuantos más factores de riesgo y menos factores de protección presente un adolescente, mayor será la probabilidad de que ejerza conductas agresivas en su noviazgo (Stith et al., 2004; Sugarman y Hotaling, 1989). Esto explica que algunas investigaciones hayan mostrado resultados incompatibles, como ocurre con la condición de inmigrante que algunos investigadores apuntan como un factor de riesgo (Ramos et al., 2011) mientras que otros señalan que por sí sola no explica la conducta violenta, sino que hay que añadirle la existencia de un conflicto de aculturación (DuPont-Reyes et al., 2015; Reyes et al., 2017). Un factor de riesgo por sí solo no causa la problemática, sino que es la interacción de múltiples factores involucrados la que contribuye a desarrollar un comportamiento violento en la relación de pareja.

Además, aunque muchas de las variables asociadas a la perpetración de la violencia en el noviazgo son comunes para la violencia en las relaciones de pareja adultas (Lewis y Fremow, 2001; Shorey et al., 2008; Theobald et al., 2016), los factores presentes a las diferentes unidades de socialización tienen mayor o menor poder predictivo en función de la etapa evolutiva en la que se encuentre la persona (Catalano y Hawkins, 1996). Por ello, es fundamental conocer la influencia que ejercen en población adolescente para poder desarrollar medidas de intervención que actúen sobre los factores más relevantes.

Tabla 3*Factores Asociados a la Perpetración de la Violencia en el Noviazgo*

Factores Sociodemográficos	Factores Individuales	Factores del Contexto Familiar	Factores del Grupo de Iguales	Factores del Contexto Escolar	Factores de la Relación de Pareja
Edad	Apego	Exposición violencia familiar	Relacionarse con iguales que	Entorno escolar violento	Edad primera relación noviazgo
Grupo étnico minoritario	Autoestima	Víctima de violencia perpetrada por los padres	mantienen o aceptan noviazgos violentos	Ausencia de normas en el centro educativo que rechacen la violencia	Número de relaciones de noviazgo
Inmigrante/conflicto aculturación	Habilidades de comunicación	Estilos educativos inadecuados (excesivamente autoritarios o permisivos)	Amigos agresivos o con conductas antisociales	Dificultades académicas y/o bajo rendimiento académico	Duración de la relación de noviazgo
Nivel económico familiar	Ira/ hostilidad	Relaciones afectivas, cálidas y seguras con padre/madre	Amigos con conductas prosociales	Buen rendimiento académico	Nivel de estabilidad y compromiso en la relación
Nivel educativo de los progenitores	Impulsividad y búsqueda sensaciones	Relaciones conflictivas con padre/madre/	Relaciones afectivas de calidad y cercanía con el grupo de iguales	Grado de integración en el centro escolar	Frecuencia de contacto de la pareja
Barrios desfavorecidos/conflictivos	Consumo de drogas	Relación afectiva con hermanos	Popularidad dentro del grupo de iguales	Absentismo escolar	Grado de satisfacción en la relación
	Comportamiento antisocial			Percibir atención y apoyo del centro escolar y/o los profesores	Ser víctima de violencia en la relación de noviazgo
	Psicopatología: clínica depresiva; ansiosa; somática: obsesiva-compulsiva; T. Estrés postraumático; T. Límite de personalidad.				Pareja con consumo de sustancias
	Actitudes justificación uso violencia noviazgo				
	Creencias sexistas				
	Empatía				
	Deseabilidad social				

CAPÍTULO 4: CONCLUSIONES TEÓRICAS

Como hemos ido presentando en los capítulos de esta parte teórica, las relaciones de noviazgo de los adolescentes no son ajenas al uso de la violencia ante los conflictos que pueden producirse en ellas. La prevalencia de la perpetración de violencia en estas relaciones es preocupante y refleja la existencia de un problema social y de salud que, en los casos más graves, tiene consecuencias devastadoras en el estado físico y psicológico de las víctimas. Además, se ha constatado que la violencia en el noviazgo es un fenómeno dinámico, en el que las primeras experiencias pueden convertirse en la antesala para establecer un patrón relacional agresivo, así como actitudes y creencias justificativas del uso de la violencia (Muñoz-Rivas, et al., 2015).

Los cuatro únicos estudios longitudinales realizados hasta la fecha para determinar el patrón de desarrollo del comportamiento violento en el noviazgo coinciden en señalar que, en la mayoría de los casos, las conductas agresivas tienden a disminuir y/o eliminarse en la adultez, siendo un porcentaje minoritario los adolescentes que mantienen un patrón violento relacional en la edad adulta (Foshee et al., 2009; Nocentini et al., 2010; Orpinas, et al., 2012, 2013). Además, este patrón de desarrollo es similar al que se observa en otros comportamientos disruptivos propios de esta etapa evolutiva (Eaton, et al., 2007; Muñoz-Rivas et al., 2010; Ayllene-Green et al., 2012). Por otro lado, disponemos de investigaciones que han señalado que la violencia en el noviazgo incrementa el riesgo de perpetrar agresiones en relaciones sentimentales posteriores, especialmente cuando se inicia la convivencia (Exner-Cortens et al., 2013; O’Leary et al., 1989; Smith et al., 2003; Sunday et al., 2011; Teten et al., 2009). Por tanto, es necesario desarrollar más estudios que relacionen la violencia en el noviazgo durante la adolescencia y juventud, con la que se produce en las relaciones sentimentales en la edad adulta.

Desde el estudio pionero de Makepeace (1981) hasta la actualidad el cuerpo de investigación sobre la violencia en el noviazgo ha evidenciado un importante crecimiento: ampliando su muestra de estudio (parejas universitarias, adolescentes), contemplando distintas formas de violencia (física, psicológica y sexual) e incluyendo distintos medios a través de los que se pueden ejercer dicha violencia (p.ej. internet). La proliferación de estudios empíricos ha sido imparable en las últimas tres décadas, aunque la comunidad científica sigue enfrentándose a retos importantes como es la ausencia de un consenso en cuanto a la definición operativa de violencia en las relaciones de pareja, la variabilidad metodológica que dificulta en ocasiones poder comparar resultados de distintas investigaciones, o los diferentes tipos de relaciones de noviazgo que se pueden encontrar en población adolescente (Hamby y Turner, 2012; Ismail, et al., 2007; Muñoz-Rivas, et al., 2014).

La violencia psicológica es el tipo de abuso más empleado por los adolescentes en sus relaciones de pareja: agresiones verbales tales como insultos, amenazas o humillaciones son perpetradas por 8 de cada 10 adolescentes cuando discuten con su novio/a; entre el 60-80% reconoce haber perpetrado tácticas celosas; y hasta un 40% admite haber ejercido conductas de dominancia sobre su pareja. A pesar de estas cifras, históricamente los expertos en este campo han invertido más recursos en estudiar la violencia física y sexual, dejando a la violencia psicológica relegada a un segundo plano, al ser más difícil de detectar y en ocasiones considerada como menos grave. Contrariamente, sabemos que la presencia de agresiones psicológicas en las relaciones de noviazgo es un fuerte predictor para la aparición de otras formas de violencia (Antônio y Hokoda, 2009; Lasley y Durtschi, 2015; O'Leary et al., 2007), lo que la otorga un papel de gran relevancia a la hora de estudiar el fenómeno e intervenir sobre él. Además, aunque no genere lesiones físicas en sus víctimas sus consecuencias no son por ello menos graves, pues distintos estudios han reflejado la existencia de importantes secuelas emocionales tales como síntomas de estrés postraumático, ideación suicida, abuso de sustancias y otras conductas de riesgo (Eshelman y Levendosky, 2012; Exner-Cortens et al., 2013; Foshee et al., 2013). Por otro lado, cabe señalar que entre las investigaciones que han estudiado la violencia psicológica, encontramos que una amplia mayoría de

estudios que han evaluado su prevalencia lo han hecho basándose casi en exclusiva en un tipo concreto de abuso psicológico, generalmente violencia verbal, sin tener en cuenta la existencia de otras manifestaciones importantes de agresiones psicológicas que pueden coexistir.

Para una mayor comprensión del fenómeno es fundamental conocer cuáles son los factores involucrados tanto en la perpetración como en la victimización de la violencia en las relaciones de pareja. A este respecto se han llevado a cabo numerosas investigaciones que han permitido tener un mayor conocimiento sobre la existencia de factores de riesgo y de protección de gran influencia en la problemática, obteniendo resultados que permiten establecer dichos factores con mayor consistencia. Aunque las tres formas de violencia (física, psicológica y sexual) comparten factores de riesgo comunes, algunas investigaciones señalan que hay un peso diferencial en estos factores en relación con la tipología de la violencia (Teten et al., 2009). Por ello, la presente tesis doctoral se centra específicamente en el estudio de factores de riesgo y de protección involucrados en la perpetración de la violencia psicológica.

En lo que respecta a las diferencias en la perpetración de la violencia en función del sexo, nuestra comprensión sobre las mismas sigue siendo limitada hasta la fecha (Dardis et al., 2014), por lo que se precisa del desarrollo de investigaciones que exploren en profundidad dichas diferencias y contemplen múltiples factores.

Por otro lado, el hecho de que la violencia en las relaciones de noviazgo adolescentes presente características específicas que la diferencian de las relaciones de pareja adultas, hace imprescindible que se desarrollen investigaciones que delimiten los factores de riesgo específicos involucrados en la violencia perpetrada en estas relaciones, aportando un mayor conocimiento sobre el papel que juegan cada uno de ellos. Esto resulta indispensable para la implementación de programas de prevención que se adapten de forma específica a esta población, incluyendo aquellos factores que sean más influyentes en la violencia que se ejerce en este tipo de relaciones, incrementando así la efectividad de los recursos de prevención (Rubio-Garay et al., 2015).

En conclusión, el contenido expuesto hasta ahora nos ha permitido establecer el marco teórico y aproximarnos en la comprensión del fenómeno de la violencia en las relaciones de noviazgo en la adolescencia. No obstante, los estudios de factores de riesgo y protección individuales, familiares, relativos al grupo de iguales, escolares y relacionales asociados específicamente a la perpetración de la violencia psicológica en población adolescente son, en ocasiones, escasos y/o inconsistentes. Además, son necesarias más investigaciones que evidencien las posibles diferencias que pueden existir en los factores de riesgo y de protección involucrados en la perpetración de los diferentes tipos de violencia psicológica, así como entre hombres y mujeres.

Este es el punto de partida para la parte empírica de la presente tesis doctoral, la cual pretende profundizar en el conocimiento de la perpetración de la violencia de tipo psicológico a través de un estudio epidemiológico detallado que contemple distintas manifestaciones de abuso psicológico en los noviazgos de los adolescentes españoles, y otro dirigido a determinar aquellos factores más directamente implicados en su naturaleza. Ambos estudios se presentan a continuación, en los Capítulo 6 y 7 del presente trabajo.

PARTE II: MARCO EMPÍRICO

CAPÍTULO 5

METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

CAPÍTULO 6

ESTUDIO DESCRIPTIVO DE LA VIOLENCIA PSICOLÓGICA EN LAS RELACIONES DE NOVIAZGO

CAPÍTULO 7

VARIABLES ASOCIADAS A LA PERPETRACIÓN DE LA VIOLENCIA PSICOLÓGICA

CAPÍTULO 8

DISCUSIÓN GENEREAL

CAPÍTULO 5: METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

1. OBJETIVOS GENERALES

Tras al análisis de la parte conceptual se proponen una serie de objetivos generales de investigación que marcan el punto de partida del desarrollo de la parte empírica. Así, en la presente investigación se plantearon dos objetivos generales:

- a) El primer estudio pretendió conocer la prevalencia de la perpetración de violencia psicológica (violencia verbal, tácticas celosas y tácticas de dominancia) en una muestra amplia de adolescentes de la Comunidad Autónoma de Madrid.
- b) El segundo estudio se centró en el análisis de aquellos factores de riesgo y de protección asociados a la perpetración de la violencia psicológica, configurando perfiles diferenciales entre hombres y mujeres que puedan ser la base de futuros diseños de programas preventivos.

2. MÉTODO

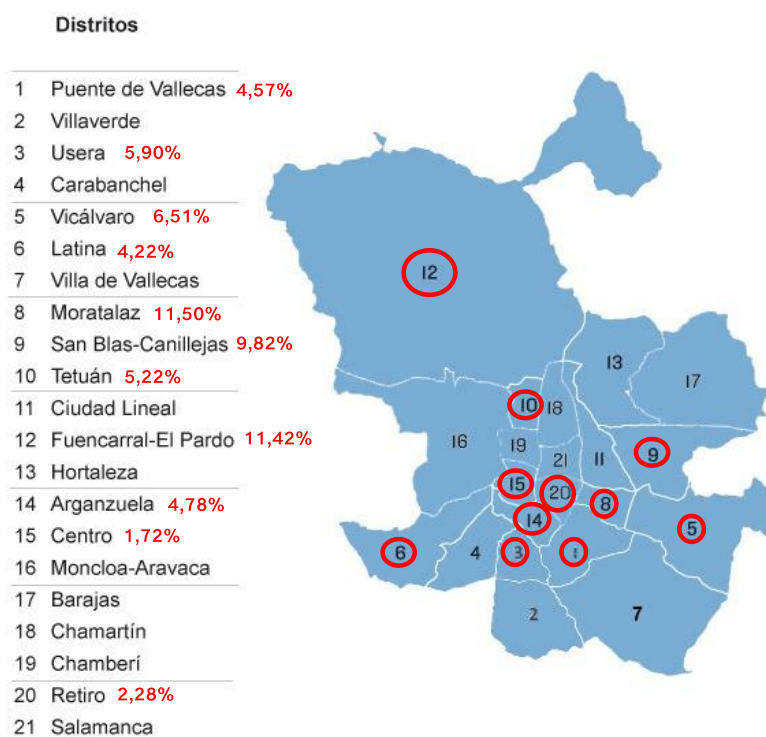
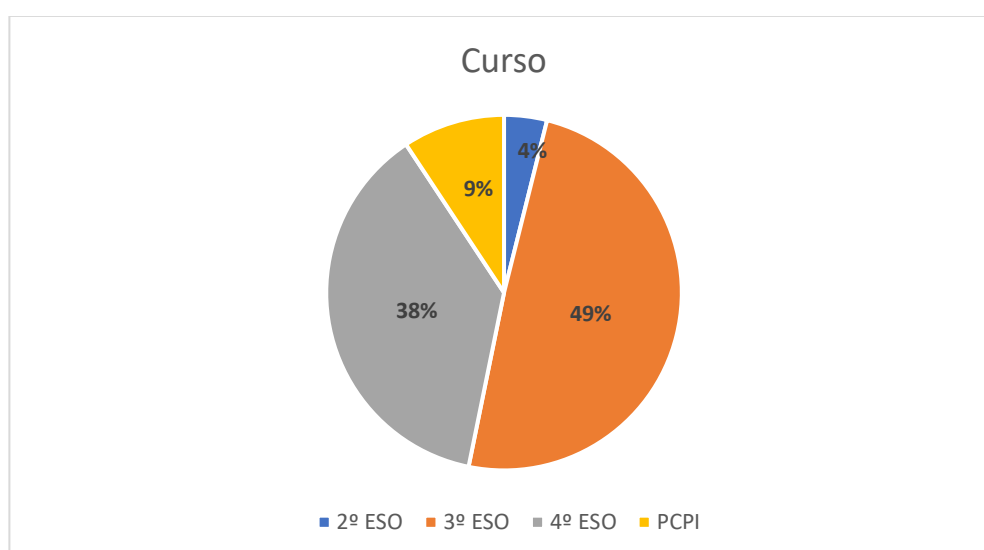
2.1. Diseño de la investigación y muestreo

Se llevó a cabo una investigación de corte transversal con un diseño descriptivo y correlacional. El muestreo fue incidental, seleccionando los centros de enseñanza de la Comunidad de Madrid (y las aulas de Educación Secundaria Obligatoria y Programas de Cualificación Profesional Inicial de estos) que participarían en la investigación en función de la disponibilidad del profesorado y del alumnado.

Inicialmente, se contó con la participación de 2.321 adolescentes (49,8% mujeres). Para la presente investigación, y en función de los objetivos generales descritos, se utilizaron como criterios de inclusión: (1) tener entre 13 y 18 años y, (2) haber tenido al menos una relación de noviazgo y/o tenerla en el momento de la recogida de datos para la investigación. Así, finalmente, la muestra de estudio quedó compuesta por 1.780 adolescentes.

2.2. Selección de los Centros Escolares

Todos los participantes estaban escolarizados en 23 centros educativos (22 públicos y 1 concertado) situados en distintas áreas de la Comunidad Autónoma de Madrid. La Figura 10 recoge los distritos de la ciudad de Madrid donde se situaban algunos de los centros que participaron en la investigación. Todos los participantes cursaban estudios de Educación Secundaria Obligatoria (2º, 3º o 4º E.S.O) o Programas de Cualificación Profesional Inicial (P.C.P.I), tal como se presenta en el Figura 11.

Figura 10*Distribución de la Muestra en los Distritos de la Ciudad de Madrid***Figura 11***Distribución de la Muestra por Curso*

Los centros escolares que colaboraron en la investigación y de los cuales se extrajo la muestra de los participantes, fueron los siguientes:

- I.E.S. Barrio Simancas (Madrid, distrito San Blas-Canillejas)
- I.E.S Camilo José Cela (Pozuelo de Alarcón)
- I.E.S Gerardo Diego (Pozuelo de Alarcón)
- I.E.S José Luis Sampedro (Tres Cantos)
- I.E.S Juan de la Cierva (Madrid, distrito Arganzuela)
- I.E.S Juan de Mairena (San Sebastián de los Reyes)
- I.E.S Juana de Castilla (Madrid, distrito Moratalaz)
- I.E.S La Estrella (Madrid, distrito Retiro)
- I.E.S Leonado Da Vinci (Madrid, distrito Latina)
- I.E.S Mariano José de Larra (Madrid, distrito Latina)
- I.E.S Marqués de Suanzes (San Blas-Canillejas)
- I.E.S Nuestra Señora de la Almudena (Madrid, distrito Tetuán)
- I.E.S Pintor Antonio López (Tres Cantos)
- I.E.S Pradolongo (Madrid, distrito Usera)
- I.E.S Príncipe Felipe (Madrid, distrito Fuencarral-El Pardo)
- I.E.S Rodríguez Valcárcel (Madrid, distrito Moratalaz)
- I.E.S San Blas (Madrid, distrito San Blas-Canillejas)
- I.E.S San Isidro (Madrid, distrito Centro)
- I.E.S Severo Ochoa (Alcobendas)
- I.E.S Valdebernardo (Madrid, distrito Vicálvaro)
- I.E.S Vallecas Magerit (Madrid, distrito Puente de Vallecas)
- I.E.S Virgen de la Paz (Alcobendas)
- S.I.E.S Doctor Marañón (Paracuellos de Jarama)

2.3. Características sociodemográficas de la muestra

Las características sociodemográficas de la muestra se presentan en el Tabla 4. Como ya hemos comentado, nuestra muestra de estudio estuvo formada por 1.780 adolescentes (50,2% mujeres y 49,8% hombres). La edad de los participantes estuvo comprendida entre los 13 y los 18 años ($M = 15,34$; $DT = 1,13$), siendo el grupo de adolescentes de 15 años el que estuvo más representado.

En lo que respecta al país de nacimiento, la mayoría de los adolescentes eran de origen español (70,7%) y casi una cuarta parte de procedencia latinoamericana. Datos similares encontramos con el país de origen del padre y la madre, pues la mayoría eran de origen español (en torno al 65%), seguidos de un 26,4% de las madres y 25,4% de los padres procedentes de diferentes países de Latinoamérica. En cuanto al nivel económico percibido en el hogar, el porcentaje mayoritario de los participantes (78,2%) refirió tener un nivel económico medio. Si atendemos al nivel de estudios de los progenitores observamos que la mayoría poseían estudios de secundaria y bachillerato, tanto en el caso del padre (31,4%) como de la madre (35,1%), seguido de estudios universitarios (27,9% para el padre y 27,7% para la madre). En lo que respecta a la situación laboral de los progenitores, los resultados varían según se trate del padre o de la madre: el 85,8% de los padres tenían un trabajo a jornada completa y tan sólo un 5,7% se encontraba desempleado; por su parte, en el caso de las madres trabajaban una jornada completa alrededor del 60%, seguido de un 22,3% que trabajaban media jornada y un 13,7% que se encontraban sin trabajar en ese momento.

Tabla 4*Características Demográficas de la Muestra*

		N = 1780	%
Edad <i>M</i> = 15,34 <i>DT</i> = 1,13	13	43	2,4
	14	421	23,8
	15	546	30,8
	16	451	25,5
	17	274	15,5
	18	37	2,1
Sexo	Mujer	890	50,2
	Hombre	882	49,8
País de nacimiento	España	1258	70,7
	Latinoamérica	424	23,8
	Europa Este	63	3,5
	África	18	1
	Asia	12	0,7
	Otras	4	0,2
País origen padre/madre	España	1152/1140	65,7/64,4
	Latinoamérica	445/468	25,4/26,4
	Europa Este	78/84	4,4/4,7
	África	47/45	2,7/2,5
	Asia	29/29	1,7/1,6
	Otras	3/4	0,2/0,2
Nivel económico familiar percibido	Muy inferior	17	1
	Inferior	213	12,1
	Medio	1371	78,2
	Superior	139	7,9
	Muy superior	14	0,8
Nivel formativo padre/madre	Sin estudios	41/30	2,4/1,7
	Primaria	263/272	15,5/15,7
	Secundaria/ Bach	531/607	31,4/35,1
	FP	192/192	11,3/11,1
	Universitarios	473/478	27,9/27,7
	NS/NC	193/149	11,4/8,6
Situación laboral padre/madre	A tiempo completo	1348/1037	85,8/63,9
	A tiempo parcial	134/362	8,5/22,3
	Desempleado	90/223	5,7/13,7

Nota: Las variables cuya suma no se corresponde con *n* = 1780 se debe a casos perdidos

2.4. Instrumentos

Se desarrolló un protocolo de evaluación que incluyó diferentes escalas de autoinforme que se describen a continuación (véase Anexo 1). Las escalas seleccionadas mostraron buenas propiedades psicométricas, habiendo sido validadas y adaptadas para población adolescente. Además, las distintas escalas medían variables que se ajustaban a los objetivos planteados en la investigación y de las que existía una fundamentación teórica sobre su peso en el fenómeno de la violencia en las relaciones de pareja, tal como presentamos en el Capítulo 3.

2.4.1. Variables sociodemográficas

Se incluyeron preguntas sobre el sexo, la edad, la nacionalidad del participante y la nacionalidad de su padre y madre. También se realizaron preguntas relativas al nivel socioeconómico, concretamente se preguntó por el nivel económico que los participantes percibían en su casa, por el nivel de estudios de sus padres y la situación laboral de estos.

2.4.2. Variables relativas a la perpetración de violencia psicológica en la pareja

- Agresión Verbal: se evaluó mediante la *Escala de Tácticas de Conflicto Modificada* (*Modified Conflict Tactics Scale*, M-CTS; Neidig, 1986), adaptada y validada en población adolescente por Cascardi y colaboradores (1999). Esta escala es uno de los instrumentos que más se han empleado en la literatura para evaluar la manera en la que los individuos resuelven los problemas que tienen con su pareja, formada por un total de 18 ítems bidireccionales (perpetración/victimización) distribuidos en 3 subescalas: Agresión Física, Agresión Verbal y Razonamiento/Argumentación. Para el presente estudio se empleó la subescala de Agresión Verbal, la cual está compuesta por seis ítems bidireccionales con un formato de respuesta de 5 puntos comprendidos entre las categorías “*nunca*” y “*muy a menudo*”. Cada ítem se presenta dos veces, primero referido a la conducta del

encuestado (perpetración de la agresión) y, en segundo lugar, referido a la conducta de la pareja del encuestado (victimización de la agresión). Los participantes deben indicar si, en el transcurso de una discusión, han ejercido contra su pareja o han sufrido de la misma cada uno de los comportamientos de agresión verbal que se le presentan. En nuestro estudio empleamos la versión validada por Muñoz-Rivas y colaboradores (2007) para adolescentes y jóvenes españoles, que presenta unos coeficientes de consistencia interna con valores de $\alpha = .64$ para la perpetración de la Agresión verbal y $\alpha = .63$ para la victimización. En la presente investigación la subescala de Agresión Verbal presentó un índice de fiabilidad adecuado tanto para la perpetración ($\alpha = .67$) como para la victimización ($\alpha = .64$).

- Tácticas Celosas y Tácticas de Dominancia: estos tipos de violencia psicológica se midieron a través de la *Escala de Tácticas de Dominancia y Tácticas Celosas (Dominating and Jealousy Tactics Scale, DJTS; Kasian y Painter, 1992)*. La escala original estaba formada por 22 ítems, 11 de los cuales fueron seleccionados por Kasian y Painter (1992) del Inventario del Maltrato Psicológico de Mujeres (*Psychological Maltreatment of Women Inventory*) de Tolman (1989, 2001). La escala tenía como objetivo valorar las diferentes formas de agresión psicológica en las relaciones íntimas de jóvenes universitarios. Por su parte, Cano y colaboradores (1998) desarrollaron y validaron una versión abreviada de esta escala para población adolescente, en la que incluyeron dos de los factores del instrumento original (Tácticas Dominantes y Tácticas Celosas), obteniendo una consistencia interna de $\alpha = .72$ en perpetración y $\alpha = .76$ en victimización para ambas subescalas de forma conjunta, ya que no las miden por separado. En nuestro estudio hemos empleado la escala validada por Cano y colaboradores (1998), la cual consta de un total de 11 ítems bidireccionales (perpetración/victimización) que se distribuyen entre la subescala de Tácticas de Dominancia (siete ítems) y la de Tácticas Celosas (cuatro ítems), y que presentan cinco alternativas de respuesta comprendidas

entre las categorías “*nunca*” y “*muy a menudo*” (de 1 a 5 puntos). En nuestro estudio se obtuvieron los siguientes coeficientes alpha: .67 para perpetración y .63 para victimización en la subescala de Tácticas Dominantes; y .72 y .77 para perpetración y victimización, respectivamente, en la subescala de Tácticas Celosas.

2.4.3. Variables individuales

- Apego inseguro: se evaluó la presencia de un vínculo de apego inseguro hacia la pareja a través del *Cuestionario de Experiencias en Relaciones Íntimas-Estructuras de relaciones* (*Experiences in Close Relationships – Relationship Structure*, ECR-RS; Brennan et al., 1998; Fraley et al., 2011). Está compuesto por 9 ítems distribuidos en 2 subescalas: Apego Inseguro Ansioso y Apego Inseguro Evitativo. El formato de respuesta es tipo Likert con valores que oscilan entre 1 (*totalmente en desacuerdo*) hasta 7 (*totalmente de acuerdo*). Los mismos ítems se utilizan para medir apego en cuatro dominios relacionales (hacia el padre, la madre, la pareja sentimental y el mejor amigo/a), obteniendo puntuaciones independientes para cada uno de ellos en las dos dimensiones descritas (ansioso-evitativo). La versión española elaborada por Alonso-Arbiol y colaboradores (2007) obtuvo una buena consistencia interna para la subescala de Apego Inseguro Ansioso ($\alpha = .85$) y para la de Apego Inseguro Evitativo ($\alpha = .87$). En nuestra investigación se emplearon los nueve ítems que evaluaban la dimensión relativa a las relaciones sentimentales, obteniendo un valor de alfa de Cronbach de .82 para la subescala de Apego Ansioso y .60 para la de Apego Evitativo.
- Autoestima: la autoestima se evaluó a través de la *Escala de Autoestima de Rosenberg* (*Rosenberg Self-Esteem Scale*, RSES; Rosenberg, 1989). Se trata de una escala tipo Likert que cuenta con 10 ítems, con una gradación de 1 (*totalmente en desacuerdo*) a 4 (*totalmente de acuerdo*). Es uno de los instrumentos más usados para la evaluación de la autoestima en la práctica clínica y en la investigación científica. Presenta distintas

afirmaciones sobre la valía personal y la satisfacción con uno mismo. La escala fue validada por Martín-Albo y colaboradores (2007) en población española mostrando una buena consistencia interna ($\alpha = .85$). En la presente investigación el coeficiente alfa de Cronbach alcanzó el valor de .84.

- Asertividad: para medir esta variable individual se empleó la *Escala de Competencia Interpersonal* (*The Interpersonal Competence Questionnaire*, ICQ; Buhrmester et al., 1988). La escala original está formada por un total de 40 ítems que miden la competencia social del sujeto en distintas situaciones de relaciones interpersonales con los iguales o la pareja, y lo hace a través de cinco subescalas: a) Habilidades para Iniciar Interacciones; b) Aserción Negativa; c) Proporcionar Apoyo Emocional a los Demás; d) Auto-revelación de Información Personal; y e) Manejo de Conflictos Interpersonales en Relaciones Cercanas. Para los objetivos de este estudio se emplearon 8 ítems que corresponden a la subescala de Aserción Negativa, la cual es un subdominio de la conducta asertividad que se centra en la capacidad del sujeto de afirmar sus derechos ante los demás y expresar el descontento con la conducta de los otros de forma adecuada. Los ítems se califican en una escala tipo Likert desde 1 (*totalmente en desacuerdo*) a 5 (*totalmente de acuerdo*). En el estudio de Buhrmester y colaboradores (1988) se obtuvo un alfa de Cronbach de .85 para el factor de Aserción Negativa, reflejando una buena consistencia interna, al igual que ocurrió en nuestra investigación donde se obtuvo un $\alpha = .87$.
- Consumo de drogas: el consumo de sustancias fue evaluado a través de una escala de 12 ítems diseñada para el presente estudio en la que se preguntaba por el consumo de distintos tipos de sustancias (seis de los ítems referidos al consumo propio y los otros seis al consumo de la pareja): alcohol (cerveza, vino, ron, licores) tabaco, marihuana o hachís (porros), cocaína o derivados (pasta base, crack), alucinógenos (LSD, "tripis") y drogas de diseño (anfetaminas, éxtasis, MDMA, speed, cristal). La escala de respuesta de 5 puntos permitía especificar la frecuencia de dicho consumo, desde "*nunca*" (1) hasta "*a diario*"

(5). El índice de consistencia interna obtenido mediante el coeficiente alfa de Cronbach fue de .71 para la subescala de consumo de drogas propio.

- Personalidad: se midieron ciertas características de personalidad asociadas a la ejecución de conductas violentas y conductas de riesgo a través de las siguientes escalas:
 - La *Escala de Búsqueda de Sensaciones para niños y adolescentes* (EBS-J; Pérez et al., 1987). Esta escala es una adaptación de la Forma V de la *Sensation Seeking Scale* (SSS; Zuckerman et al., 1978) desarrollada y validada por Pérez y colaboradores (1987) en población infantil y adolescente española. La EBS-J mide el rasgo de personalidad de Búsqueda de Sensaciones estableciendo cinco subescalas de 10 ítems cada una en formato de respuesta dicotómico (*verdadero/falso*), que miden distintos parámetros del rasgo general estudiado: a) Búsqueda de Emociones; b) Búsqueda de Excitación; c) Desinhibición; d) Susceptibilidad al aburrimiento; y e) Sinceridad. Acorde a los objetivos de este estudio, se usaron una selección de ítems de las subescalas de Búsqueda de Emociones (cuatro ítems) y Búsqueda de Excitación (tres ítems). Los coeficientes alfa de estas subescalas obtenidos por Pérez y colaboradores (1987) presentaron valores en torno al .80 para Búsqueda de Emociones, y en torno al .60 para Búsqueda de Excitación. En nuestro estudio se empleó una escala total de Búsqueda de Sensaciones compuesta por los 7 ítems seleccionados que obtuvo un índice de fiabilidad $\alpha = .63$.
 - La *Escala de Evaluación de la Impulsividad, Afán de Aventura y Empatía* (*Impulsiveness, Venturesomeness & Empathy Questionnaire*, IVE-J; Eysenck et al., 1984). En nuestro estudio se empleó la adaptación española de la IVE-J (Martorell y Silva, 1993), formada por un total de 77 ítems con un formato de respuesta de dos alternativas de respuesta (*verdadero/falso*). Este instrumento mide distintos aspectos de la personalidad, diferenciándose tres subescalas: (a) Impulsividad; (b) Afán de Aventura; y (c) Empatía. Para los objetivos del presente estudio se

emplearon una selección de ítems de las subescalas de Impulsividad (nueve ítems) y Empatía (siete ítems). El alfa de Cronbach obtenido en el estudio de Martorell y Silva (1993) para las diferentes subescalas presentó valores comprendidos entre el .70 y .81. Los análisis de consistencia interna realizados en el presente estudio obtuvieron un coeficiente alfa de .72 para Impulsividad y de .58 para Empatía.

- El *Cuestionario de Agresión* (*The Aggression Questionnaire, AQ*; Buss y Perry, 1992). Este cuestionario, que mide la existencia de conductas y sentimientos agresivos, ha demostrado ser un instrumento eficaz para la detección de individuos agresivos en poblaciones generales. Está formado por un total de 29 ítems repartidos en 4 subescalas: a) Agresividad Física (nueve ítems); b) Agresividad Verbal (cinco ítems); c) Ira (siete ítems) y d) Hostilidad (ocho ítems). La escala de respuesta es tipo Likert de 5 puntos, desde 1 (*totalmente en desacuerdo*) a 5 (*totalmente de acuerdo*). Se empleó la versión española del *Cuestionario de Agresión* (Andreu et al., 2002), validada en población adolescente y jóvenes adultos y que presentó una consistencia interna excelente para la escala global ($\alpha = .90$), mientras que las diferentes subescalas mostraron una consistencia interna con valores comprendidos entre $\alpha = .74$ (Hostilidad) y $\alpha = .87$ (Agresión Física). En nuestro estudio, la escala total presentó un índice de consistencia interna bueno ($\alpha = .88$), mientras que los coeficientes alpha obtenidos para las subescalas fueron los siguientes: .82 para la escala de Agresión Física, .64 para la escala de Agresión Verbal, .71 para la de Ira y .72 para la escala de Hostilidad.
- La *Escala de Conducta Antisocial* (*Antisocial Behaviour, ASB*; Gibson, 1967). En nuestro estudio hemos empleado la adaptación española de la ASB (Silva et al., 1986), que fue validada en una muestra de adolescentes españoles, obteniendo una consistencia interna excelente ($\alpha = .92$). Esta adaptación española de la ASB está compuesta por 46 ítems que recogen fundamentalmente una serie de conductas de

tipo pre-delictivo, algunas de tipificación delictiva, así como conductas de transgresión y de rebeldía frente a las normas sociales según la edad, presentando un formato de respuesta dicotómico (*verdadero/falso*). En nuestra investigación seleccionamos 19 ítems de la ASB que mostraron una buena consistencia interna ($\alpha = .87$).

- Psicopatología: se utilizó el *Inventario Breve de Síntomas (Brief Symptom Inventory, BSI*; Derogatis, 1975, 1993; Derogatis y Melisaratos, 1983), en su versión validada para población española por Ruipérez y colaboradores (2001). Se trata de un inventario compuesto por 49 ítems que evalúan psicopatología general, preguntándole al participante si ha experimentado la presencia de distintos tipos de sensaciones o situaciones durante la última semana. Ofrece información de seis subescalas: a) Depresión; b) Ansiedad Fóbica; c) Ideación Paranoide; d) Obsesión-Compulsión; e) Somatización; y f) Hostilidad/Agresividad. El formato de respuesta presenta 5 alternativas (1= *nada*, 2 = *poco*, 3 = *moderadamente*, 4 = *bastante*, 5 = *mucho o extremadamente*). La adaptación a población española mostró coeficientes de fiabilidad entre moderados y altos en todas las subescalas (alfas de Cronbach desde .70 a .91) en muestras no clínicas (Ruipe  rez, et al., 2001). Para los fines de este estudio se llevó a cabo una selección de 24 ítems correspondientes a las subescalas de Ansiedad Fóbica (seis   tems), Depresión (seis   tems), Somatización (siete ítems) y Obsesión-Compulsión (cinco   tems). Los coeficientes alfa obtenidos para cada subescala mostraron una consistencia interna entre moderada y buena: .82 para Ansiedad Fóbica, .86 para la subescala de Depresión, .84 para Somatización, y .76 para la subescala de Obsesión-Compulsión.
- Creencias sexistas: para valorar esta variable se incluyó el *Cuestionario de Actitudes hacia el Género y la Violencia* (CAGV; Díaz-Aguado, 2002; Díaz-Aguado y Martínez-Arias, 2001). Esta escala mide las actitudes hacia el género y la violencia en población española adolescente. El cuestionario original consta de un total de 62 ítems que se responden en

una escala tipo Likert de 1 (“*totalmente en desacuerdo*”) a 7 (“*totalmente de acuerdo*”), y en el que se agrupan cuatro factores: Factor I, Creencias sexistas sobre diferencias psicosociales y justificación de la violencia como reacción; Factor II, Creencias sobre la fatalidad biológica del sexismo y la violencia; Factor III, Conceptualización de la violencia doméstica como un problema privado e inevitable; y Factor IV, Valoración del acceso de la mujer al trabajo remunerado fuera del hogar y a puestos de poder y responsabilidad. La escala completa mostró buenas propiedades psicométricas, obteniendo un coeficiente de fiabilidad de $\alpha = .88$. De acuerdo con los objetivos de este estudio, se seleccionaron un total de 12 ítems correspondientes al Factor I (siete ítems), Factor II (tres ítems) y Factor III (dos ítems), calculando una puntuación total de la escala que presentó un buen índice de fiabilidad ($\alpha = .76$).

- Justificación de la violencia en relaciones de noviazgo: la justificación del empleo de la violencia como medio para solucionar un conflicto dentro de la relación de noviazgo se midió a través de las siguientes escalas:
 - *Escala de Actitudes sobre la Agresión durante Situaciones de Noviazgo* (*Attitudes About Aggression in Dating Situations*, AADS; Slep et al., 2001). En nuestro estudio empleamos la versión validada en población adolescente española (Muñoz-Rivas et al., 2011) formada por un total de 10 ítems con un formato de respuesta tipo Likert de 1 (*total de acuerdo*) a 6 (*total en desacuerdo*), que permiten valorar el grado de acuerdo o discrepancia del evaluado respecto a diferentes actos de agresión física contextualizados en una situación específica. Así, cuatro de los ítems describen a un hombre agrediendo a su novia, otros cuatro describen a una mujer agrediendo a su novio, y los dos restantes describen agresiones hacia una persona del mismo sexo en un contexto de conflicto de pareja. La escala validada en población adolescente española por Muñoz-Rivas y colaboradores (2011) presentó buenas propiedades psicométricas con un coeficiente alpha que alcanzó valores en torno al .75. Con la

muestra de este estudio, la escala global mostró también una buena consistencia interna ($\alpha = .80$).

- *Escala de Justificación de Tácticas Coercitivas y Agresiones Verbales (Justification of Verbal/Coercive Tactics Scale, JVCT; Slep et al., 2001)*. Este instrumento permite medir la justificación de tres tipos de violencia psicológica hacia la pareja: Agresión Verbal (cuatro ítems); Tácticas de Control (cuatro ítems) y Tácticas Celosas (cuatro ítems). En nuestro estudio empleamos la versión validada en población adolescente española de Muñoz-Rivas y colaboradores (2011), compuesta por un total de 12 ítems con un formato de respuesta tipo Likert de 5 puntos, desde 1 (“*nunca está justificado*”) hasta 5 (“*justificado en muchas ocasiones*”). Cada ítem es administrado dos veces, la primera referida a la justificación de la agresión cuando es ejercida por un hombre hacia su pareja, y la segunda relativa a la justificación cuando es perpetrada por una mujer. Al analizar las propiedades psicométricas de la JVCT validada en población adolescente española (Muñoz-Rivas et al., 2011) se encontró una consistencia interna adecuada para la Justificación de Agresiones Verbales, tanto ejercidas por la mujer ($\alpha = .66$ para la muestra de mujeres y un alfa $\alpha = .71$ para los varones) como ejercidas por el hombre ($\alpha = .67$ para la muestra de mujeres y un alfa $\alpha = .71$ para los varones). En la Justificación de Tácticas Celosas se encontró una consistencia interna que osciló entre .75 y .80 según quien la ejerciese. Por el contrario, la subescala de Justificación de Tácticas de Control no presentó coeficientes aceptables en la muestra de mujeres tanto si esas conductas eran llevadas a cabo por el hombre como por la mujer ($\alpha = .39$ y $\alpha = .34$, respectivamente), mientras que en la muestra de hombres alcanzó un coeficiente de fiabilidad de .60 cuando el control era ejercido por la mujer y de .69 cuando lo ejercía el hombre hacia su pareja. En la presente investigación, acorde con los objetivos planteados, no hicimos distinción entre hombres y mujeres, por lo que

medimos la justificación de los distintos tipos de agresiones psicológicas en una relación de pareja sin tener en cuenta el sexo del agresor. Así, la Justificación de Agresiones Verbales dentro de la relación de noviazgo presentó un coeficiente de fiabilidad muy bueno ($\alpha = .86$), mientras que la Justificación de Tácticas Celosas y de Tácticas de Control obtuvieron el mismo valor en su coeficiente ($\alpha = .91$), mostrando que dichas subescalas presentan una consistencia interna excelente.

- Deseabilidad social: para medir la deseabilidad social se empleó la *Forma Abreviada de la Escala de Deseabilidad Social de Marlowe-Crowne (The Marlowe-Crowne Social Desirability Scale: Short Form C, MCSDS-C; Crowne y Marlowe, 1960; Reynolds, 1982)*. Esta forma abreviada desarrollada y validada por Reynolds (1982) está formada por 13 ítems con dos opciones de respuesta “verdadero” (1) y “falso” (2), mediante los cuales se evalúa la tendencia de los participantes a responder de una manera socialmente aceptable. Las puntuaciones más altas indican una mayor tendencia a responder de una manera socialmente deseable, presentando algunos ítems directos y otros inversos. En nuestro estudio empleamos la versión de la MCSDS-C validada para población española por Ferrando y Chico (2000) en una muestra de 847 estudiantes universitarios, y cuyos análisis de fiabilidad presentaron un coeficiente $\alpha = .78$. En nuestro estudio la MCSDS-C obtuvo un índice de consistencia interna de $\alpha = .62$.

2.4.4. Variables relativas al contexto familiar

- Relación entre el/la adolescente y su familia: la calidad de la relación del adolescente con su familia (padre, madre y hermano/s), así como su percepción de apoyo e implicación emocional con el núcleo familiar, fueron evaluadas a través de la realización de ocho preguntas (cuatro referidas al padre y cuatro referidas a la madre) sobre distintos aspectos relativos a la relación que el adolescente mantenía con cada uno de sus progenitores. Cada ítem fue respondido en una escala de tres puntos desde 0 (“nunca”) a

2 (“siempre”). Asimismo, se preguntó por la valoración general que el sujeto hacía de la relación con su padre, madre y hermano/s, estableciendo como opciones de respuesta 0 = “no me llevo”, 1 = “muy mala”, 2 = “mala”, 3 = “regular”, 4 = “buena”, y 5 = “muy buena”. Al realizar los análisis de fiabilidad de los ítems que evaluaban la calidad e implicación emocional con la madre y con el padre, se obtuvieron alphas de Cronbach de .71 y .80, respetivamente.

- Violencia en la familia: para evaluar la existencia de violencia dentro del contexto familiar se emplearon las siguientes escalas:
 - *Forma Corta de las Escalas de Tácticas para Conflictos (Short Form of the Revised Conflict Tactics Scales; CTS-2S; Straus y Douglas, 2004).* La CTS-2S es una versión abreviada de la Escala de Tácticas de Conflictos Revisada (CTS2; Straus et al., 1996). La CTS-2S está formada por 10 ítems, que se preguntan dos veces (referente a lo que la madre ha podido hacer al padre y viceversa), empleando una escala de respuesta de 1 (“nunca”) a 6 (“siempre”). Los autores comprobaron la validez de la CTS-2S realizando comparativas con su versión original en la CTS2 (Straus et al., 1996), encontrando correlaciones significativas con valores que oscilaban entre $r = .67$ y $r = .94$ para victimización, y entre $r = .67$ y $r = .94$ para perpetración. La CTS-2S consta de 5 subescalas formadas por 2 ítems cada una: a) Violencia Física, b) Coacción Sexual, c) Agresión Psicológica, d) Daños y e) Negociación. En consonancia con los objetivos de nuestra investigación, se seleccionaron 4 ítems de la CTS-2S correspondientes a las subescalas de Violencia Física y Agresión Psicológica. Se calculó una puntuación media total con los ítems seleccionados a la que se denominó *Violencia entre los padres*, y cuyo valor de alfa de Cronbach fue de .86, reflejando una buena consistencia interna.
 - *Escala de Abuso Físico Modificada de las Escalas de Tácticas de Conflictos, Padres-Hijos (Parent-Child Conflict Tactics Scales; CTS-CP; Straus et al., 1998).* La escala

original está compuesta por un total de 22 ítems que miden la violencia ejercida de los padres contra su hijo/a, estableciendo 3 subescalas: Disciplina No Violenta (cuatro ítems), Agresión Psicológica (cinco ítems) y Agresión Física (trece ítems). Presenta un formato de respuesta en una escala de 6 puntos desde 1 (“*nunca*”) a 6 (“*siempre*”), indicando una mayor puntuación más presencia de agresiones físicas contra el hijo/a. Los coeficientes alfa de Cronbach de la escala original presentaron valores que oscilaban entre .55 a .70. Para el presente estudio se seleccionaron 5 ítems de la subescala de agresión física que mostraron una buena consistencia interna con un valor de $\alpha = .81$.

- Estilo educativo de los padres: para medir los estilos de crianza empleados en el contexto familiar se empleó el *Inventario de Dimensiones de Disciplina (Discipline Dimensions Inventory for Children, DDI-C; Straus y Fauchier, 2007)*. De este inventario utilizamos la versión C que es la dirigida a niños y adolescentes. El DDI-C sirve para medir los comportamientos de disciplina llevados a cabo por las figuras parentales cuando los participantes tenían 10 años. Este instrumento está formado por 26 ítems que se aplican dos veces (una refiriéndose a la conducta de la madre y otra a la del padre), con una escala de respuesta de 10 categorías que van desde 0 (“*nunca*”) hasta 9 (“*dos o más veces al día*”), la cual permite medir la frecuencia con la que los progenitores emplearon diferentes comportamientos disciplinarios. El DDI-C consta de cuatro factores de segundo orden que a su vez contienen varios factores de primer orden: (1) Disciplina Inductiva (distracción, explicación, recompensa); (2) Castigo Físico y Psicológico (agresión psicológica, castigo físico); (3) Coste de Respuesta (retirada de privilegios, compensación); y (4) Supervisión (ignorar, control). En nuestra investigación empleamos la versión española del DDI-C (Calvete et al., 2010), validada en una muestra de 1280 adolescentes españoles y cuyos coeficientes alfa de Cronbach para los cuatro factores de segundo orden oscilaron entre .66 y .81. De esta versión española seleccionamos un total de 10

ítems que medían la presencia de Agresiones Psicológicas (cuatro ítems) y Castigos Físicos (dos ítems), y Disciplina Inductiva (cuatro ítems), y el formato de respuesta que empleamos fue de 6 categorías, donde 1= *“nunca”* y 6= *“siempre”*. No se administró dos veces el mismo ítem al no ser de interés para nuestra investigación discernir si la conducta disciplinaria era realizada por el padre o la madre, por lo que se formularon las preguntas refiriéndose a los progenitores de forma genérica. Los análisis de fiabilidad del instrumento en nuestro estudio presentaron valores de $\alpha = .80$ para Agresiones Psicológicas, $\alpha = .71$ para Castigos Físicos y $\alpha = .89$ para Disciplina Inductiva, mostrando así una buena consistencia interna en nuestra muestra.

2.4.5. Variables relativas al grupo de iguales

Para evaluar la influencia ejercida por el grupo de socialización del adolescente se incluyeron preguntas referidas a: (1) la calidad de la relación del adolescente con su grupo de amigos; (2) el grado de popularidad dentro del grupo de amigos; (3) la frecuencia de contacto con el grupo; (4) la existencia de parejas violentas dentro del grupo de iguales; y (5) el grado de aceptación de parejas violentas dentro del grupo, con tres opciones de repuesta (*“nunca”*, *“algunas veces”* o *“siempre”*). Cada uno de los ítems se analizó de manera individual.

2.4.6. Variables relativas al contexto escolar

En lo que respecta al contexto escolar, se incluyeron cuestiones relativas a: (1) la existencia de normas claras en el centro con respecto al rechazo de la violencia; (2) la percepción del adolescente de apoyo escolar por parte del centro si se viera inmerso en una relación violenta; (3) el grado de integración del adolescente en el centro educativo; (4) la existencia de conflictos del adolescente con sus compañeros; (5) la presencia de conflictos con los profesores; y (6) el absentismo escolar. Cada uno de los ítems se analizó de manera individual.

2.4.7. Variables relativas a la relación de pareja

Se incorporaron preguntas referidas a las características de la relación de pareja: (1) edad a la que tuvieron su primer novio/a; (2) el número de noviazgos que habían tenido; (3) cuánto tiempo había durado su relación de pareja más larga; (4) el nivel de compromiso en la relación; (5) la frecuencia con la que se veían; (6) el grado de satisfacción con la relación; (7) las expectativas de futuro que tenían sobre la relación; y (8) si su pareja consumía drogas. Cada ítem se analizó de manera individual.

En el caso del consumo de drogas por parte de la pareja, se empleó la misma escala diseñada para evaluar el consumo de sustancias del propio adolescente, descrita anteriormente en el apartado de *variables individuales*. Dicha escala, diseñada para el presente estudio, estaba compuesta por 12 ítems que preguntaban por el consumo de distintos tipos de sustancias (seis de los ítems referidos al consumo propio y los otros seis al consumo de la pareja): alcohol (cerveza, vino, ron, licores) tabaco, marihuana o hachís (porros), cocaína o derivados (pasta base, crack), alucinógenos (LSD, “tripis”) y drogas de diseño (anfetaminas, éxtasis, MDMA, speed, cristal). La escala de respuesta de 5 puntos permitía especificar la frecuencia de dicho consumo, desde “*nunca*” (1) hasta “*a diario*” (5). El índice de consistencia interna obtenido mediante el coeficiente alfa de Cronbach fue de .77 para la subescala de consumo de drogas de la pareja.

2.5. Procedimiento

Para llevar a cabo la presente investigación se contó con un equipo de cinco personas, estudiantes de grado y de postgrado de Psicología de la Universidad Autónoma de Madrid, que colaboraron en la aplicación de las evaluaciones en los centros educativos. Todos los colaboradores fueron entrenados para garantizar que cada miembro del equipo de campo estuviese capacitado para la aplicación del protocolo de evaluación. Para su formación se llevaron a cabo varias sesiones a

lo largo de las cuales se les facilitó toda la información referente a la fundamentación teórica y los objetivos del estudio, con el fin de que conocieran los principios básicos sobre los que se asentaba la investigación y el marco en el que se había creado el instrumento de evaluación que iban a aplicar. Además, se les explicó detalladamente cada una de las partes que componían el protocolo de evaluación, así como las escalas que lo constituían, con el objetivo de que se familiarizarasen y conociesen en profundidad cada una de las partes del instrumento, garantizando así que estuviesen capacitados para resolver cualquier duda que pudiesen plantearle los participantes durante la aplicación. Por último, se instruyó a los colaboradores sobre las normas que debían seguir a la hora de aplicar el cuestionario en las aulas, indicándoles la importancia de detectar y señalar aquellos cuestionarios que se pudiesen haber cumplimentado sin seriedad o cuya información pudiese estar contaminada.

Tras la formación del equipo de campo se comenzó a contactar con los distintos centros educativos de la Comunidad de Madrid. El contacto inicial se realizó a través de un fax dirigido al departamento de orientación del centro educativo en el que se presentaba brevemente el estudio que íbamos a realizar, exponiendo los objetivos de este, los requisitos para participar en él y una escueta información sobre los contenidos del cuestionario y la trayectoria del equipo de investigación (véase Anexo 2). Tras haber recibido esta información, algunos centros interesados en participar en el estudio se pusieron en contacto con el equipo, mientras que con el resto de los institutos se contactó telefónicamente para confirmar que habían recibido el fax y resolver dudas iniciales que pudiesen tener sobre la propuesta. De los 89 centros educativos contactados inicialmente, 23 accedieron a participar en el estudio.

Posteriormente, en aquellos centros que aceptaron participar en la investigación, se llevó a cabo una reunión con la Dirección del centro, el Departamento de Orientación y la Asociación de Madres y Padres de Alumnos (AMPA), con el fin de explicarles de forma más detallada los objetivos y el procedimiento de esta. Una vez obtenido el consentimiento de todas las partes, se concretaron las fechas y los horarios en los que se llevaría a cabo la evaluación, y se les facilitó a los centros una carta

informativa dirigida a los padres de los alumnos que pertenecían a los cursos seleccionados para participar en el estudio (véase Anexo 3).

La participación de los alumnos fue voluntaria y de carácter anónimo, habiéndoles explicado previamente, también a ellos, el objetivo y las condiciones de esta. La sesión de evaluación duró en torno a 50-60 minutos, que generalmente correspondía con la hora de tutoría. Los alumnos que participaron estuvieron dirigidos por miembros del equipo de investigación, los cuales controlaron que las condiciones ambientales fueran las adecuadas para la realización del cuestionario y resolvieron las dudas que pudiesen tener los participantes.

Con este procedimiento se recogieron un total de 2.554 cuestionarios, de los cuales aproximadamente un 13% fueron eliminados por no haber sido cumplimentados de forma correcta o presentar patrones de respuesta que hacían sospechar sobre la veracidad de estas, junto con cuestionarios que habían sido marcados por miembros del equipo de campo ante la convicción de que se habían realizado de forma incorrecta. Además, se eliminaron aquellos cuestionarios que presentaban un elevado porcentaje de datos perdidos (igual o superior al 50%). Finalmente se dieron por válidos 2.321 cuestionarios, que constituyeron la muestra final de estudio. Previo al análisis de datos, se imputaron los datos perdidos empleando el método EM (*expectation-maximization*) proporcionado por la versión 25 del paquete estadístico SPSS (IBM Corporation, Armonk, NY; SPSS 2017).

CAPÍTULO 6: ESTUDIO DESCRIPTIVO DE LA VIOLENCIA PSICOLÓGICA EN LAS RELACIONES DE NOVIAZGO

1. INTRODUCCIÓN

En este primer estudio empírico de la presente tesis doctoral se persigue aportar información sobre las características de las relaciones de noviazgo que mantienen los adolescentes españoles, así como datos que evidencien la magnitud y la presencia de la violencia psicológica en dichas relaciones, examinando en profundidad sus diferentes formas: violencia verbal, tácticas celosas y tácticas de dominancia. Por otra parte, consideramos importante contemplar el análisis de las tasas de perpetración de violencia psicológica en relación con otras variables cuya relevancia en el fenómeno ha sido señalada en la literatura (edad, sexo y la justificación del uso de violencia en el noviazgo).

2. OBJETIVOS

Los tres objetivos del presente estudio fueron:

- **Objetivo 1:** Describir las características de las relaciones de noviazgo de los adolescentes diferenciando entre hombres y mujeres, y entre agresores y no agresores psicológicos. Las características que se analizarán son las siguientes: la edad a la que establecen su primera relación de pareja, el número de relaciones que han tenido, la duración de la relación más larga, el tipo de relación, la frecuencia con la que se veían, las perspectivas de futuro y el nivel de satisfacción con la relación actual.

- Objetivo 2: Examinar la prevalencia de violencia psicológica considerando sus diferentes formas (violencia verbal, tácticas celosas y tácticas de dominancia) en las relaciones de noviazgo de adolescentes españoles.
- Objetivo 3: Analizar la existencia de diferencias en la perpetración de violencia psicológica, y de sus diferentes formas, en función del sexo, la edad y la justificación del uso de la violencia en las relaciones de noviazgo.

3. HIPÓTESIS

Se plantearon las siguientes hipótesis en relación con los tres objetivos del estudio:

Hipótesis 1: Algunas características de la relación de pareja presentarán diferencias significativas entre hombres y mujeres, así como entre adolescentes que agreden y los que no agreden a su pareja.

Corolario 1: La edad a la que establecen la primera relación de pareja será significativamente mayor en las mujeres.

Corolario 2: Los hombres habrán tenido un número de relaciones de noviazgo significativamente mayor que las mujeres.

Corolario 3: Las mujeres mantendrán relaciones de noviazgo significativamente más duraderas que los hombres.

Corolario 4: La mayoría de los adolescentes referirán estar inmersos en un noviazgo estable o serio, presentando las chicas porcentajes significativamente más altos que los chicos.

Corolario 5: No se encontrarán diferencias significativas entre hombres y mujeres en cuanto a la frecuencia de contacto con la pareja, pues en ambos casos la mayoría informará que ve a su pareja varias veces por semana o todos los días.

Corolario 6: La mayoría de los adolescentes preverá que su relación de pareja se mantendrá en un futuro.

Corolario 7: La mayoría de los adolescentes calificará su relación con un nivel medio de satisfacción.

Corolario 8: La edad a la que establecen su primera relación de noviazgo será significativamente más temprana para los agresores.

Corolario 9: El número de relaciones de noviazgo mantenidas previamente será significativamente mayor para los agresores.

Corolario 10: Los adolescentes que ejercen violencia psicológica contra su pareja mantendrán relaciones de noviazgo significativamente más duraderas en el tiempo que los no violentos.

Corolario 11: La relación de noviazgo será calificada como estable o seria por la mayoría de los adolescentes, presentando los agresores porcentajes significativamente más altos en esta categoría que los no agresores.

Corolario 12: Los adolescentes que ejercen violencia psicológica contra su pareja la verán con una frecuencia significativamente mayor que aquellos que no son violentos.

Corolario 13: La mayoría de los adolescentes calificará su relación con un nivel medio de satisfacción, aunque los perpetradores de violencia psicológica mostrarán una media de satisfacción significativamente menor.

Hipótesis 2: La violencia psicológica alcanzará altas tasas de prevalencia que superarán el 80%. En cuanto a las tasas de prevalencia específicas de las diferentes manifestaciones, la violencia verbal será la que mayores porcentajes obtendrá, seguida de las tácticas celosas y, en último lugar, las tácticas de dominancia.

Hipótesis 3: La perpetración de violencia psicológica, en todas sus formas, presentará diferencias significativas en función del sexo, de la edad y la justificación del uso de la violencia en las relaciones de noviazgo.

Corolario 1: La perpetración de agresión psicológica será significativamente mayor en las mujeres que en los hombres en todas sus formas.

Corolario 2: A mayor edad se dará un aumento de las agresiones psicológicas hacia la pareja, estableciéndose diferencias significativas con respecto a los grupos de menor edad.

Corolario 3: La perpetración de violencia psicológica será significativamente mayor en aquellos adolescentes que justifiquen el empleo de la violencia física y psicológica dentro de la relación de noviazgo.

4. MÉTODO

4.1. Participantes

Los análisis de prevalencia de violencia psicológica en función de la edad, el sexo y la justificación del empleo de la violencia en el noviazgo, se realizaron empleando la muestra total de estudio descrita en el Capítulo 5 ($n = 1780$). De estos, el 37,2% refirieron estar manteniendo una relación de noviazgo en el momento que se aplicó la evaluación. Así, en el presente estudio, para realizar los análisis descriptivos de las características relacionales, se contó con esta muestra compuesta por un total de 662 adolescentes que estaban inmersos en una relación de pareja en ese momento (57,8% mujeres y 42,2% hombres), con edades comprendidas entre los 13 y los 18 años ($M = 15,58$; $DT = 1,11$).

4.2. Instrumentos y variables

Para el presente estudio se emplearon las variables relativas al sexo y edad de los participantes, junto con las variables relacionales en el noviazgo. Asimismo, se empleó la subescala de agresión verbal de la *Escala de Tácticas de Conflicto Modificada (Modified Conflict Tactics Scale, M-CTS; Muñoz-Rivas et al., 2007; Neidig, 1986)*, la *Escala de Tácticas de Dominancia y Tácticas Celosas (Dominating and Jealousy Tactics Scale, DJTS; Cano et al., 1998; Kasian y Painter, 1992)*, la *Escala de Actitudes sobre la Agresión durante Situaciones de Noviazgo (Attitudes About Aggression in Dating Situations, AADS; Muñoz-Rivas et al., 2011; Slep et al., 2001)* y *Escala de Justificación de Tácticas Coercitivas y Agresiones Verbales (Justification of Verbal/Coercive Tactics Scale, JVCT; Muñoz-Rivas et al., 2011; Slep et al., 2001)*; las cuales fueron descritas en el Capítulo 5. A continuación, se detallan el conjunto de variables de este estudio.

- *Violencia psicológica*: se evaluó mediante la presencia de diversas formas como son la violencia verbal, las tácticas celosas y las tácticas de dominancia.
 - *Violencia verbal*: es definida de forma operativa como aquel tipo de violencia caracterizada por la presencia de agresiones a otras personas de forma eminentemente verbal a través de insultos y/o discusiones. Concretamente la violencia verbal fue evaluada considerando las siguientes conductas perpetradas hacia la pareja: a) insultar o maldecir; b) negarse a hablar del tema de discusión (silencios intencionados); c) irse enfadado del lugar donde estaban discutiendo; d) llorar; e) hacer o decir algo con la intención de fastidiar a la pareja; y f) amenazar con golpear a la pareja o con lanzarle algún objeto.
 - *Tácticas celosas*: contempla una serie de conductas y sentimientos celosos que implican el deseo de poseer y controlar al otro miembro de la pareja ante la amenaza real o percibida de que esta les abandone y pierdan la relación. Las conductas y sentimientos celosos evaluados fueron: a) sentir celos y sospechar

de los amigos/as de la pareja; b) sentir celos de otras chicas y chicos; c) comprobar lo que hace la pareja y exigir que le diga dónde ha estado; y d) acusar a la pareja de salir con otro chico/a.

- *Tácticas de dominancia:* recoge una serie de comportamientos dirigidos a controlar las actividades de la pareja en el ámbito de las relaciones, la familia y el bienestar emocional, con el objetivo consciente de ejercer control y dominio sobre la pareja. En concreto, las tácticas de dominancia se evaluaron a través de la presencia de las siguientes conductas: a) intentar que la pareja no hable o vea a su familia; b) intentar poner en contra de la pareja a su familia y amigos; c) intentar que la pareja deje de hacer cosas para estar con él/ella; d) amenazar a la pareja con irse con otro/a; e) culpar a la pareja de provocar la conducta violenta de uno mismo/a; f) culpar a la pareja de los problemas propios; y g) amenazar a la pareja con dejar la relación.

- *Sexo:* hombre o mujer.
- *Edad:* se establecieron tres grupos de edad: (1) 13-14 años (adolescencia temprana); (2) 15-16 años (adolescencia media); y (3) 17-18 años (adolescencia tardía).
- *Variables relacionales en el noviazgo:* se recogió información sobre las características de la relación que en la literatura previa habían mostrado estar presentes en los noviazgos violentos, tales como: (a) edad a la que tuvo su primer novio; (b) número de noviazgos previos; (c) relación de noviazgo más larga; (d) tipo de relación actual; (e) frecuencia con la que ve a su pareja actual; (f) perspectivas de futuro de la relación; y (g) grado de satisfacción con la relación actual.
- *Justificación del empleo de la violencia en un contexto de noviazgo:* grado de acuerdo o desacuerdo con respecto al empleo de la violencia física y psicológica en relaciones de noviazgo.

4.3. Análisis de datos

Para el cálculo de los porcentajes de violencia, se dicotomizaron las variables de perpetración de la violencia psicológica (violencia verbal, tácticas celosas y tácticas de dominancia). En concreto, se codificaron como 0 (= *no agresor*) aquellos casos que habían respondido a los ítems de la escala correspondiente con 1 (“nunca”), y como 1 (= *agresor*) aquellos casos que habían respondido al menos a un ítem de la escala correspondiente con 2 (“rara vez”), 3 (“algunas veces”), 4 (“a menudo”) o 5 (“muy a menudo”). También se generó una puntuación dicotomizada de las escalas de justificación de la agresión física y psicológica con el objetivo de clasificar a los participantes en dos grupos: justificación baja y alta. En este caso, para la justificación de la agresión física se codificó como 0 (= no justificación de agresión) aquellos casos que habían respondido a los ítems de la escala de justificación de la agresión física con un 1 (“en total desacuerdo”), 2 (“en desacuerdo”) y 3 (“algo en desacuerdo”), y como 1 (= si justificación de agresión) aquellos casos que habían respondido 4 (“algo de acuerdo”), 5 (“de acuerdo”) y 6 (“en total de acuerdo”). En la misma línea, para la justificación del uso de agresiones psicológicas se codificó como 0 (= no justificación de agresión) aquellos casos que habían respondido con 1 (“nunca está justificado”) a todos los ítems de las correspondientes subescalas de justificación de agresión psicológica, y como 1 (= si justificación de agresión), a aquellos casos que habían respondido a los ítems con un 2 (“justificación en situaciones extremas”), 3 (“justificación en pocas ocasiones”), 4 (“justificación en algunas ocasiones”) y 5 (“justificación en muchas ocasiones”). Se emplearon los estadísticos *Chi-cuadrado* o *t* de Student (dependiendo de la naturaleza categórica o cuantitativa de la variable de estudio) para comparar las características de la relación de pareja y los porcentajes de perpetración de comportamientos agresivos en función del sexo (hombre/mujer), la edad (13-14, 15-16, 17-18) y la justificación de la agresión (baja o alta).

5. RESULTADOS

5.1. Análisis descriptivo de las variables de la relación de pareja

5.1.1. Características de las relaciones de noviazgo en función del sexo

Al analizar las características de las relaciones sentimentales que mantenían los 662 adolescentes que informaron estar inmersos en un noviazgo en el momento de la evaluación, obtuvimos que la edad media a la que habían mantenido su primera relación de noviazgo fue aproximadamente 12,6 años, siendo significativamente mayor la edad a la que las mujeres se involucran por primera vez en una relación de pareja ($M = 12,98$ y $M = 12,46$ para las mujeres y para los hombres, respectivamente; $t(64) = 3,88$, $p < ,001$). Con respecto al número de noviazgos mantenidos, la media se situó en torno a 3 relaciones, con los hombres presentando un número mayor de parejas que las mujeres (2,98 vs. 3,26 para las mujeres y para los hombres, respectivamente; $t(65) = -2,10$, $p < ,01$). Por su parte, la duración media de la relación de noviazgo más larga se situó en torno a los 10 meses, aunque no se hallaron diferencias significativas entre hombres y mujeres. Tampoco se obtuvieron diferencias asociadas al sexo respecto al grado de satisfacción que informaron tener con su relación de pareja, pues tanto hombres como mujeres otorgaron una puntuación aproximada de 8 sobre 10 de satisfacción ($M = 8,43$ y $M = 8,45$, respectivamente). En la Tabla 5 se muestran otros datos relevantes sobre las características de las relaciones de noviazgo, aunque ninguna de las variables restantes presentó diferencias significativas entre hombres y mujeres. Cabe destacar una diferencia marginalmente significativa entre hombres y mujeres en la calificación que hicieron de su relación sentimental, presentando las mujeres un porcentaje mayor que ellos al calificarla como “seria”, mientras que era mayor el porcentaje de hombres que describía su noviazgo como una relación “casual”. Aproximadamente el 69% informó ver a su pareja varias veces por semana o todos los días, y más del 65% preveía que su relación iba a continuar en el futuro.

Tabla 5

Tipo de Relación, Frecuencia de Contacto de la Pareja y Predicción de Futuro sobre la Relación en Función del Sexo

	Mujeres (N= 382)	Hombres (N= 280)	χ^2	gl	p
<u>Tipo de relación actual (%)</u>					
Nueva	15,1%	18,1%	8,84	5	,065
Casual	11,7%	14,7%			
Estable	42,6%	46,8%			
Seria	29%	19,6%			
Comprometidos en matrimonio	1,6%	0,8%			
<u>Frecuencia de contacto</u>					
Menos de una vez al mes	3,2%	2,6%	1,60	6	,952
Una vez al mes	1,9%	1,5%			
Una vez cada 2 semanas	3,5%	3,4%			
Una vez a la semana	11,5%	10,1%			
Algunas veces por semana	35,7%	34,1%			
Todos los días	33,6%	35,2%			
Más de una vez al día	10,6%	13,1%			
<u>Futuro de la relación</u>					
Nos casaremos	12,2%	14,2%	1,22	2	,544
Seguiremos juntos	68,6%	64,5%			
Él/ella o yo romperá	19,2%	21,3%			

5.1.2. Características de las relaciones de noviazgo de agresores y no agresores psicológicos

Con respecto a las características de las relaciones mantenidas por perpetradores y no perpetradores de violencia psicológica, encontramos que la edad media de inicio del primer noviazgo se sitúa en torno a los 13 años, aunque los adolescentes agresores habían tenido su primera relación

de noviazgo a una edad algo más temprana ($M = 12,76$; $DT = 1,67$) que los que no agresores ($M = 13,11$; $DT = 1,76$), sin que se tratase de una diferencia estadísticamente significativa. Tampoco se hallaron diferencias significativas en cuanto al número de parejas que habían tenido, presentando los agresores una media de 3,11 relaciones ($DT = 1,66$) frente a las 2,71 ($DT = 1,48$) de los no agresores. Aquellos adolescentes que ejercían violencia psicológica contra su pareja mantenían relaciones significativamente más prolongadas en el tiempo que aquellos que no perpetraban esta violencia ($M = 10,33$ meses vs. $M = 6,27$ meses; $t(64) = -2,23$, $p < ,01$). El grado de satisfacción con la relación actual fue similar para ambos grupos, presentando los perpetradores una media ligeramente inferior que los no perpetradores ($M = 8,44$; $DT = 1,45$ vs. $M = 8,77$; $DT = 1,58$), sin embargo, no se trató de una diferencia significativa. Otras características de la relación de pareja son presentadas en la Tabla 6, con diferencias significativas entre agresores y no agresores con respecto al tipo de relación de noviazgo que mantenían, siendo los agresores los que calificaban su relación de pareja como más estable y seria frente a los no agresores (70,50% vs. 46,20%), $\chi^2(4, N = 662) = 15,24$, $p < ,01$. Algo similar ocurrió con la frecuencia de contacto con la pareja, donde encontramos que los perpetradores de violencia psicológica refieren ver a su pareja con una frecuencia significativamente mayor que los que no ejercen este tipo de violencia, $\chi^2(6, N = 662) = 16,91$, $p < ,01$. Por el contrario, al analizar las perspectivas de futuro sobre la relación no se hallaron diferencias entre los grupos, lo que muestra que independientemente de ejercer o no violencia en su relación en torno al 70% de adolescentes prevén que continuarán con su pareja.

Tabla 6

*Tipo de Relación, Frecuencia de Contacto de la Pareja y Predicción de Futuro sobre la Relación
Diferenciando entre Perpetrador/No Perpetrador de Violencia Psicológica*

	<u>Perpetrador</u> <u>Violencia</u> <u>Psicológica</u> (N= 634) %	<u>No perpetrador</u> <u>Violencia</u> <u>Psicológica</u> (N= 28) %	χ^2	gl	p
<u>Tipo de relación actual (%)</u>					
Nueva	15,1	42,3	15,24	4	,004
Casual	13,1	11,5			
Estable	44,7	38,5			
Seria	25,8	7,7			
Comprometidos en matrimonio	1,3	0			
<u>Frecuencia de contacto</u>					
Menos de una vez al mes	2,9	4	16,91	6	,010
Una vez al mes	1,8	0			
Una vez cada 2 semanas	2,9	16			
Una vez a la semana	11	8			
Algunas veces a la semana	35,3	28			
Todos los días	34,1	44			
Más de una vez al día	12,1	0			
<u>Futuro de la relación</u>					
Nos casaremos	13,5	0	4,03	2	,133
Seguiremos saliendo juntos	66,7	76,9			
Él/ella o yo romperá la relación	19,8	23,1			

5.2. Análisis de prevalencia de la perpetración de violencia psicológica

5.2.1. Prevalencias generales y específicas de la perpetración de violencia psicológica

El análisis de prevalencias mostró que el 95,3% de los adolescentes de nuestro estudio informaron haber ejercido algún tipo de violencia psicológica hacia su pareja. En concreto, los datos obtenidos reflejaron que la violencia verbal era la forma más empleada por los adolescentes (90,8%), seguida de las tácticas celosas (74,7%) y las tácticas de dominancia (54,1%). Las tasas de prevalencia para cada uno de los comportamientos analizados se presentan en la Tabla 7. En lo que respecta a la violencia verbal, más de un 60% de los adolescentes que participaron en nuestro estudio reconoció haberse negado a hablar con la pareja o haber hecho o dicho algo con la intención de fastidiarla durante una discusión, siendo la forma de violencia verbal más ejercida. Además, la mitad de la muestra refirió haber llorado en un conflicto o haberse ido enfadado/a del lugar donde se estaba produciendo la discusión. Si atendemos a las tácticas celosas, los datos indican que entre un 50-60% de los adolescentes informaron que habían estado celosos o habían sospechado tanto de los amigos/as de su pareja como de otros chicos/as de su entorno, y cerca de una cuarta parte reconoció haber comprobado y exigido a su pareja explicaciones sobre dónde estaba y qué hacía. Finalmente, respecto a las tácticas de dominancia, destacar que cerca del 30% de los adolescentes refirió haber intentado que su pareja dejase de hacer cosas para estar con él/ella o haberla amenazado con terminar la relación en un contexto de discusión, siendo la táctica de control más empleada. Algo más del 10% de los adolescentes reconoció haber amenazado a su pareja con dejarla e irse con otra persona o culparla de sus propios problemas.

Tabla 7*Prevalencias de la Perpetración de Violencia Verbal, Tácticas Celosas y de Dominancia (n=1.780)*

Tipos de violencia psicológica cometida contra la pareja	% (N)
<u>Violencia verbal</u>	
Insultar	32,8 (584)
Negarse a hablar	63,4 (1129)
Irse enfadado/a	51,3 (914)
Llorar	50,7 (902)
Fastidiar	65,7(1169)
Amenazar con golpear	8,1(144)
<u>Tácticas celosas</u>	
Estar celoso/sospechar de amigos/as de la pareja	55,2 (982)
Estar celoso/a de otros chicos/as	61,7 (1098)
Comprobar/exigir explicaciones sobre dónde está y qué hace la pareja	24 (427)
Acusar a la pareja de mantener otra relación	12,5 (223)
<u>Tácticas de dominancia</u>	
Intentar que la pareja no hable o vea a su familia	6,5 (115)
Intentar poner en contra de la pareja a su familia y amigos	3,1 (56)
Intentar que la pareja deje de hacer cosas para estar más tiempo con ella	34,1 (607)
Amenazar a la pareja con irse con otro/a	12,7 (226)
Culpar a la pareja de provocar la conducta violenta de uno mismo	8,6 (153)
Culpar a la pareja de los problemas de uno mismo	11,1(197)
Amenazar con dejar la relación	29,4 (523)

5.2.2. Prevalencia de la perpetración de la violencia psicológica en función del sexo

En cuanto a las tasas de prevalencia en función del sexo (véase Tabla 8), no se encontraron diferencias significativas en función del sexo para la perpetración de violencia psicológica (general), lo que muestra que hombres y mujeres ejercen este tipo de violencia en la misma medida en sus relaciones de noviazgo. De forma específica, en el caso de la violencia verbal, se presentó como el tipo de violencia psicológica más perpetrada por ambos sexos, aunque en este caso los resultados mostraron que las mujeres eran significativamente más violentas verbalmente que los hombres. Datos similares encontramos al analizar las tácticas celosas, dónde las mujeres ejercían significativamente más este tipo de violencia que los hombres. Finalmente, respecto a las tácticas de dominancia, estas fueron ejercidas por algo más de la mitad de los hombres y las mujeres de nuestra muestra. Ellos presentaron un porcentaje de perpetración ligeramente superior al de las ellas, pero la diferencia no fue estadísticamente significativa.

Tabla 8

Prevalencia de la Perpetración de Violencia Psicológica General y sus Diferentes Formas en Función del Sexo

	<u>Mujeres</u> (n= 890) [% (N)]	<u>Hombres</u> (n= 882) [% (N)]	χ^2	<i>gl</i>	<i>p</i>
Violencia Psicológica (general)	96 (854)	94,6 (834)	1,92	1	,166
Violencia verbal	92,5 (823)	89,1 (786)	5,97	1	,015
Tácticas celosas	78,9 (702)	70,4 (621)	16,79	1	,000
Tácticas de dominancia	53,4 (475)	54,9 (484)	,404	1	,525

Al analizar de forma más específica los datos de prevalencia para los distintos comportamientos de violencia psicológica, también se encontraron algunas diferencias significativas asociadas al sexo (véase Tabla 9). En líneas generales, se observó que las agresiones más ejercidas eran comunes para ambos sexos, siendo de tipo verbal y celoso: hacer o decir algo para fastidiar a la pareja, negarse a hablar con ella y estar celoso de otros chicos/as.

Con respecto a la violencia verbal, los resultados indicaron que las mujeres presentaban porcentajes de perpetración mayores que los hombres en todas las agresiones de naturaleza verbal estudiadas, aunque dichas diferencias sólo mostraron ser estadísticamente significativas a la hora de ejercer insultos, llorar, hacer o decir algo para fastidiar a su novio, y amenazarle con golpearle.

En el caso de las tácticas celosas las mujeres ejercían más conductas celosas como comprobar/exigir explicaciones sobre dónde está y qué hace la pareja, o tener celos de otros chicos/as. Por su parte, acusar a la pareja de mantener otra relación y sospechar de los amigos de esta, son tácticas que no presentaron diferencias estadísticamente significativas.

En lo relativo a las tácticas de dominancia, los hombres ejercían un control significativamente mayor hacia su pareja mediante tácticas como intentar que esta dejase de hablar/ver a su familia, y/o ponerla en contra de su familia y amigos. Para el resto de las tácticas de control estudiadas no se encontraron diferencias significativas en función del sexo.

Tabla 9

Prevalencias de Perpetración de Violencia Verbal, Tácticas Celosas y de Dominancia en Función del Sexo

	<u>Mujeres</u> (n= 890) [% (N)]	<u>Hombres</u> (n= 882) [% (N)]	χ^2	gl	p
<u>Violencia verbal</u>					
Insultar	37,1 (330)	28,6 (252)	14,54	1	,000
Negarse a hablar	64,8 (577)	62,1 (548)	1,39	1	,238
Irse enfadado/a	52,5 (467)	50,3 (444)	,81	1	,369
Llorar	59,7 (531)	41,5 (366)	58,49	1	,000
Fastidiar	70 (623)	61,3 (541)	14,74	1	,000
Amenazar con golpear	11 (98)	5,2 (46)	19,93	1	,000
<u>Tácticas celosas</u>					
Estar celoso/sospechar de amigos/as de pareja	55,3(492)	55,1(486)	,01	1	,940
Estar celoso/a de otros chicos/as	67,3(599)	55,8(492)	24,85	1	,000
Comprobar/exigir explicaciones de dónde está y qué hace la pareja	26,4(235)	21,7(191)	5,47	1	,019
Acusar a la pareja de mantener otra relación	12,1(108)	13(115)	,33	1	,566
<u>Tácticas de dominancia</u>					
Intentar que la pareja no hable o vea a su familia	5,2(46)	7,7(68)	4,75	1	,029
Intentar poner en contra de la pareja a su familia y amigos	2(18)	4,3(38)	7,56	1	,006
Intentar que la pareja deje de hacer cosas para estar más tiempo con ella	34,3(305)	34,1(301)	,004	1	,950
Amenazar a la pareja con irse con otro/a	11,9 (106)	13,6(120)	1,14	1	,285
Culpar a la pareja de provocar la conducta violenta de uno mismo	9,2(82)	8(71)	,77	1	,383
Culpar a la pareja de problemas de uno mismo	11,7(104)	10,4(92)	,71	1	,400
Amenazar con dejar la relación	29,6(263)	29,3(258)	,02	1	,890

5.2.3. Prevalencias de la perpetración de la violencia psicológica en función de la edad

Los análisis realizados muestran la existencia de una relación estadísticamente significativa entre la edad y la perpetración de la violencia psicológica. Como se presenta en la Tabla 10, las tasas de perpetración de violencia psicológica aumentaron según se incrementaba la edad del adolescente, siendo los más mayores los que hacían un uso significativamente mayor de este tipo de violencia en sus relaciones de noviazgo. Cuando se consideraron los diferentes tipos de violencia psicológica, se observó que los adolescentes de mayor edad eran significativamente más violentos verbalmente y empleaban más tácticas celosas con sus parejas que los más jóvenes. Las tasas de prevalencia de perpetración de tácticas de dominancia fueron mayores en el grupo de adolescentes de 17-18 años respecto a los más pequeños, aunque la diferencia no fue estadísticamente significativa.

Tabla 10

Prevalencia de la Perpetración de Violencia Psicológica General y sus Diferentes Formas en Función la Edad

	EDAD (%)			χ^2	gl	p
	13-14	15 -16	17 -18			
	(n=464)	(n=997)	(n=311)			
	[% (N)]	[% (N)]	[% (N)]			
Violencia Psicológica (general)	93,1(432)	95,7(954)	97,1(302)	7,53	2	,023
Violencia verbal	87,1(404)	91,3(910)	94,5(294)	13,11	2	,001
Tácticas celosas	67,7(324)	75,6(754)	82,3(256)	22,13	2	,000
Tácticas de dominancia	54,3(252)	54,2(540)	60,1(187)	3,64	2	,162

En cuanto a comportamientos específicos de violencia verbal (véase Tabla 11), los resultados obtenidos reflejaron que todas agresiones verbales contempladas en nuestra investigación eran más

ejercidas por los adolescentes más mayores en comparación con los de menor edad. Hacer o decir algo con la intención de fastidiar a la pareja durante una discusión fue la agresión verbal más empleada por los tres grupos de edad, observándose que, cerca de un 60% de los adolescentes más pequeños ya admitían ejercer esta agresión, mientras que en el grupo de mayor edad el porcentaje se incrementó a más del 70%.

Respecto a las tácticas celosas evaluadas, se observó un incremento significativo de su perpetración según aumentaba la edad en todas las tácticas evaluadas. Estar celoso/a de los amigos de la pareja o de otros chicos/as de su entorno fueron las tácticas más presentes en todos los grupos de edad, siendo aproximadamente la mitad de los adolescentes más jóvenes los que informaron haberse sentido así, mientras que a edades más tardías la tasa de prevalencia de estos comportamientos ascendía hasta situarse en torno al 65%.

Por su parte, la perpetración de tácticas de dominancia obtuvo mayores tasas en el grupo formado por los adolescentes de 17-18 años, aunque la mayoría de las conductas analizadas no presentaban diferencias estadísticamente significativas entre los grupos de edad. Por el contrario, sí que se hallaron diferencias estadísticamente significativas en tácticas de dominancia como culpar a la pareja de su propia conducta violenta o intentar que deje de hacer otras cosas para estar más tiempo con él/ella, evidenciando que los adolescentes más mayores ejercían estas formas de dominancia hacia su pareja en mayor medida que los más jóvenes. Amenazar a la pareja con dejar la relación fue una de las tácticas de dominancia que presentó porcentajes más altos (en torno a un 30% de los adolescentes de cada grupo de edad) aunque no hubo diferencias significativas, lo que indica que esta conducta es ejercida por los adolescentes de todas las edades en la misma medida.

Tabla 11

Prevalencias de la Perpetración de Violencia Verbal, Tácticas Celosas y de Dominancia en Función de la Edad

	Edad			x ²	gl	p
	13-14	15 -16	17 -18			
	(n=464)	(n=997)	(n=311)			
	[% (N)]	[% (N)]	[% (N)]			
<u>Violencia verbal</u>						
Insultar	28,9(134)	32,9(382)	37,9(118)	6,98	2	,031
Negarse a hablar	57,1(265)	64,4(642)	70,1(218)	14,35	2	,001
Irse enfadado/a	42,5(197)	52(518)	62,4(194)	29,98	2	,000
Llorar	42(195)	51,7(515)	60,5(188)	26,16	2	,000
Fastidiar	58,4(271)	66,8(666)	73(227)	18,82	2	,000
Amenazar con golpear	5 (23)	8,1 (81)	12,5(39)	14,44	2	,001
<u>Tácticas celosas</u>						
Estar celoso/sospechar de amigos/as de la pareja	50,2(233)	55,5(553)	62,1(118)	10,61	2	,005
Estar celoso/a de otros chicos/as	53,7(249)	62,3(621)	71,4(222)	25,14	2	,000
Comprobar/exigir explicaciones sobre dónde está y qué hace la pareja	16,4(76)	24,8(247)	32,8(102)	28,31	2	,000
Acusar a la pareja de mantener otra relación	9,1(42)	13,4(134)	15,1(47)	7,74	2	,021
<u>Tácticas de dominancia</u>						
Intentar que la pareja no hable o vea a su familia	4,7(22)	6,7(67)	8(25)	3,67	2	,159
Intentar poner en contra de la pareja a su familia y amigos	2,2(10)	3,1(31)	4,8(15)	4,35	2	,114
Intentar que la pareja deje de hacer cosas para estar más tiempo con ella	30,8(143)	33,7(336)	40,5(126)	7,98	2	,018
Amenazar a la pareja con irse con otro/a	9,9(46)	13,5(135)	14,1(44)	4,47	2	,107
Culpar a la pareja de provocar la conducta violenta de uno mismo	5(23)	9(90)	12,5(39)	14,24	2	,001
Culpar a la pareja de los problemas de uno mismo	10,3(48)	10,9(109)	12,5(39)	,95	2	,622
Amenazar con dejar la relación	26,2(464)	29,3(292)	33,1(208)	3,43	2	,180

5.2.4. Prevalencias de la perpetración de la violencia psicológica en función de la justificación de la violencia

El análisis de la justificación que los adolescentes hacen del uso de agresiones en las relaciones de noviazgo mostró que el 92,7% de nuestros participantes consideraba razonables el uso de agresiones físicas en situaciones de conflicto en la relación de pareja, y el 88,6% aprobaban el empleo de diferentes formas de violencia psicológica en la relación de noviazgo. Los resultados revelaron la existencia de diferencias significativas entre los adolescentes que justificaban el uso de este tipo de agresiones y los que no se mostraban de acuerdo con ellas, en relación con la perpetración de la violencia psicológica en el noviazgo (véase Tabla 12). En términos generales, los adolescentes que justificaban el empleo de agresiones físicas y psicológicas en las relaciones de noviazgo eran significativamente más perpetradores de violencia psicológica contra su pareja en comparación con aquellos que no justificaban el uso de conductas agresivas.

De forma específica, se observó que los adolescentes que justificaban el empleo de violencia física o psicológica presentaban mayores tasas de perpetración de violencia verbal y tácticas celosas. Por el contrario, para la perpetración de tácticas de dominancia sólo se obtuvieron diferencias significativas entre los grupos que justificaban la violencia psicológica, no hallando esta significación con respecto a la justificación del uso de la violencia física.

Tabla 12

Prevalencias de la Perpetración de Violencia Verbal, Tácticas Celosas y de Dominancia según la Justificación del Empleo Violencia (n=1780)

	Justificación violencia física noviazgo					Justificación violencia psicológica noviazgo				
	<u>No justificación</u>	<u>Si justificación</u>	χ^2	gl	p	<u>No justificación</u>	<u>Si justificación</u>	χ^2	gl	p
	(n= 130) [% (N)]	(n= 1650) [% (N)]				(n= 203) [% (N)]	(n= 1577) [% (N)]			
Violencia Psicológica (general)	93,8 (122)	95,4 (1574)	,642	1	,423	88,2(179)	96,2(1517)	25,71	1	,000
Violencia verbal	85,4 (111)	91,1 (1503)	4,64	1	,031	81,3(165)	91,9(1449)	23,90	1	,000
Tácticas celosas	67,7 (88)	75,3 (1242)	3,67	1	,056	54,2(110)	77,4(1220)	51,13	1	,000
Tácticas dominancia	50 (65)	54,4 (897)	,924	1	,336	34,5(70)	56,6(892)	35,31	1	,000

Al analizar las prevalencias específicas de las distintas manifestaciones de agresiones psicológicas encontramos que, en todos los casos, los adolescentes que estaban de acuerdo con el uso de la violencia física en un contexto de noviazgo presentaban prevalencias mayores que los que discrepaban, al igual que ocurría en el caso de aquellos que consideraban justificable el empleo de agresiones psicológicas, tal como muestran la Tabla 13 y Tabla 14. Además, en estas tablas se puede observar la existencia de diferencias estadísticamente significativas asociadas a la justificación de la violencia psicológica en el noviazgo en la perpetración de la mayoría de los comportamientos de abuso psicológico estudiados (Tabla 13), mientras que la justificación del uso de la violencia física presentó diferencias significativas en la perpetración de un número más reducido de las conductas agresivas estudiadas (Tabla 14).

En el caso de la violencia verbal, aquellos adolescentes que mostraron actitudes que aprobaban el empleo de violencia psicológica en el noviazgo ejercían más insultos contra su pareja, se negaban a hablar con ella, lloraban, abandonaban la situación enfadados o hacían o decían cosas con la intención de fastidiarle, siendo diferencias estadísticamente significativas. Por su parte, los adolescentes que veían justificable el empleo de agresiones físicas durante una disputa con la pareja ejercían más insultos y tendían a hacer o decir algo con el objetivo de fastidiar a la pareja en mayor medida.

Para la perpetración de las tácticas celosas evaluadas, los resultados obtenidos reflejaban la existencia de diferencias significativas únicamente entre los adolescentes que aprobaban el empleo de violencia psicológica en la relación. Así, aquellos que pertenecían a este grupo mostraron mayores porcentajes de prevalencia en la comisión de todos los comportamientos celosos evaluados en comparación con aquellos que no se mostraron de acuerdo con ejercer agresiones psicológicas en la relación.

En lo respecta a la perpetración de tácticas de dominancia, los adolescentes que se mostraban de acuerdo con el uso de la violencia psicológica ejercían un mayor control sobre su

pareja mediante tácticas como intentar que dejase de hacer otras cosas para estar más tiempo con ella, amenazarla con dejar la relación e irse con otro/a, y culparle de los problemas propios o de la conducta violenta de uno/a mismo/a. En el caso de la justificación del uso de agresiones físicas, sólo se obtuvo una diferencia significativa a la hora de dominar a la pareja amenazándola con irse con otro/a.

Tabla 13

Prevalencias de la Perpetración de Violencia Verbal, Tácticas Celosas y de Dominancia Según la Justificación del Empleo Violencia Psicológica

	Justificación violencia psicológica noviazgo				
	No justificación (n= 203) [% (N)]	Si justificación (n= 1577) [% (N)]	χ^2	gl	p
<u>Violencia verbal</u>					
Insultar	21,2(43)	34,3(541)	14,05	1	,000
Negarse a hablar	53,2(108)	64,7(1021)	10,33	1	,001
Irse enfadado/a	34,5(70)	53,5(844)	26,09	1	,000
Llorar	35,5(72)	52,6(830)	21,20	1	,000
Fastidiar	55,2(112)	67(1057)	11,21	1	,001
Amenazar con golpear	4,9(10)	8,5(134)	3,09	1	,079
<u>Tácticas celosas</u>					
Estar celoso/sospechar de amigos/as de la pareja	37,4(76)	57,5(906)	29,12	1	,000
Estar celoso/a de otros chicos/as	40,4(82)	64,4(1016)	43,95	1	,000
Comprobar/exigir explicaciones sobre dónde está y qué hace la pareja	13,8(28)	25,3(399)	13,06	1	,000
Acusar a la pareja de mantener otra relación	6,9(14)	13,3(209)	6,63	1	,010
<u>Tácticas de dominancia</u>					
Intentar que la pareja no hable o vea a su familia	5,4(11)	6,6(104)	,41	1	,521
Intentar poner en contra de la pareja a su familia y amigos	1(2)	3,4(54)	3,51	1	,061
Intentar que la pareja deje de hacer cosas para estar más tiempo con ella	21,7(44)	35,7(563)	15,74	1	,000
Amenazar a la pareja con irse con otro/a	6,4(13)	13,5(213)	8,19	1	,004
Culpar a la pareja de provocar la conducta violenta de uno mismo	2(4)	9,4(149)	12,80	1	,000
Culpar a la pareja de los problemas de uno mismo	3,9(8)	12(189)	11,82	1	,001
Amenazar con dejar la relación	17,7(36)	30,9(487)	14,98	1	,000

Tabla 14

Prevalencias de la Perpetración de Violencia Verbal, Tácticas Celosas y de Dominancia Según la Justificación Empleo Violencia Física

	Justificación violencia física noviazgo				
	<u>No justificación</u>	<u>Si justificación</u>	x ²	gl	p
	(n= 130) [% (N)]	(n= 1650) [% (N)]			
<u>Violencia verbal</u>					
Insultar	23,8(31)	33,5(553)	5,11	1	,024
Negarse a hablar	58,5(76)	63,8(1053)	1,59	1	,222
Irse enfadado/a	47,7(62)	51,6(852)	,750	1	,386
Llorar	43,8(57)	51,2(845)	2,62	1	,106
Fastidiar	49,2(64)	67(1105)	16,82	1	,000
Amenazar con golpear	6,2 (8)	8,2 (136)	,71	1	,400
<u>Tácticas celosas</u>					
Estar celoso/sospechar de amigos/as de la pareja	47,3(62)	55,8(920)	3,17	1	,075
Estar celoso/a de otros chicos/as	54,6(71)	62,2(1027)	2,97	1	,085
Comprobar/exigir explicaciones sobre dónde está y qué hace la pareja	23,8(99)	24 (1254)	,002	1	,968
Acusar a la pareja de mantener otra relación	9,2(12)	12,8(1439)	1,39	1	,238
<u>Tácticas de dominancia</u>					
Intentar que la pareja no hable o vea a su familia	4,6(6)	6,6(109)	,79	1	,374
Intentar poner en contra de la pareja a su familia y amigos	1,5(2)	3,3(54)	1,12	1	,275
Intentar que la pareja deje de hacer cosas para estar más tiempo con ella	35,4(46)	34(561)	,103	1	,748
Amenazar a la pareja con irse con otro/a	4,6(6)	13,3(220)	8,26	1	,004
Culpar a la pareja de provocar la conducta violenta de uno mismo	5,4(7)	8,8(146)	1,84	1	,175
Culpar a la pareja de los problemas de uno mismo	11,5(15)	11(182)	,03	1	,859
Amenazar con dejar la relación	25,4(33)	29,7(490)	1,08	1	,299

6. RESUMEN DE LOS RESULTADOS

A continuación, se presentan los principales resultados que se han obtenido en este primer estudio de nuestra investigación.

Con relación a las características relacionales de la muestra compuesta por adolescentes que mantenían en ese momento una relación de noviazgo, podemos concluir que:

- La mayoría de los adolescentes informaron haber comenzado su primera relación de pareja en torno a los 13 años. Las chicas se involucraban en una relación sentimental a edades significativamente más tardías que los chicos.
- Aunque el número de noviazgos mantenidos estuvo en torno a 3, en este caso eran los hombres los que presentan un número significativamente mayor de relaciones con respecto a las mujeres.
- La duración media de la relación de noviazgo más larga fue de 10 meses aproximadamente. Los adolescentes que agredían psicológicamente a su pareja mantenían relaciones significativamente más duraderas que los no agresores.
- La mayoría de los participantes valoró con una puntuación de 8 sobre 10 su relación de pareja, sin hallar diferencias significativas entre los grupos.
- Al preguntarles por el tipo de relación que mantenían, casi un tercio de los adolescentes calificaron su relación de estable y seria. Aquellos que agredían psicológicamente a su pareja calificaban su relación significativamente más estable y seria que aquellos que no cometían agresiones en su relación.
- Cerca del 69% de adolescentes refirieron ver a su novio/a varias veces por semana o todos los días, siendo aquellos que ejercían agresiones psicológicas en su relación los que mantenían un contacto significativamente mayor con su pareja.

- Más del 60% de la muestra preveía que su relación de pareja se mantendría en un futuro.

En relación con la presencia de violencia psicológica en las relaciones de noviazgo de adolescentes españoles cabe destacar que:

- El 95% de los adolescentes de nuestra muestra ($n=1.696$) refirieron haber ejercido algún tipo de agresión psicológica contra su pareja en al menos una ocasión.
- La violencia verbal se configura como el tipo de violencia psicológica más empleada (90,8%), seguida de las tácticas celosas (74,7%). Las tácticas de dominancia fueron el tipo de agresión psicológica que obtuvo un índice más bajo, aunque no por ello menos importante, pues más de la mitad de la muestra reconoce haber ejercido comportamientos de esta naturaleza en sus relaciones de noviazgo al menos en una ocasión (53,3%).
- Al analizar de forma específica la violencia verbal, los resultados muestran que más del 60% de los adolescentes admitían haberse negado a hablar a su pareja o haber hecho o dicho algo con la intención de fastidiarla, mientras que la mitad refieren que se han ido de la situación enfadados o han llorado durante una discusión. Un tercio de la muestra reconoció haber insultado a su novio/a durante un conflicto.
- Las tácticas celosas más ejercidas por los adolescentes en sus noviazgos fueron sospechar de amigos/as de la pareja o sentir celos de otros chicos/as (entre un 55-60%), mientras que una cuarta parte refirió que comprobaba/exigía a su pareja explicaciones sobre dónde estaba o qué hacía.
- En torno al 30% de la muestra admitió emplear en su relación tácticas de control como intentar que la pareja dejase de hacer otras actividades para pasar más tiempo con él/ella o amenazarla con romper la relación sentimental. Además, más del 10%

también ejercía control sobre su novio/a amenazándole con irse con otra persona o culpándole de los problemas propios.

Con relación a la existencia de diferencias entre hombres y mujeres en la perpetración de la violencia psicológica en las relaciones de noviazgo:

- Se hallaron diferencias significativas asociadas al sexo en el caso de la violencia verbal y las tácticas celosas, siendo las mujeres más perpetradoras de este tipo de violencia que los hombres. Aunque en el comportamiento dominante fueron los hombres los que obtuvieron un porcentaje de perpetración mayor, esta diferencia no mostró ser estadísticamente significativa.
- Las prevalencias específicas de violencia verbal mostraron que las mujeres presentaban tasas significativamente mayores que los hombres a la hora de ejercer insultos, llorar, fastidiar a la pareja y amenazarla con golpearla.
- Las prevalencias específicas de las tácticas celosas reflejaron de nuevo que las mujeres eran significativamente más perpetradoras de conductas como sentir celos de otros chicos/as o comprobar/exigir qué hace y dónde está la pareja.
- En cuanto a las tácticas de dominancia analizadas, los datos resultantes indicaron que los hombres presentaban un porcentaje significativamente mayor que las mujeres a la hora de controlar a la pareja intentando que no hable o vea a su familia e intentando poner en contra de su pareja a los familiares y amigos de esta. Para el resto de los comportamientos dominantes estudiados las mujeres presentaron índices de perpetración ligeramente más altos que los hombres, sin embargo, no se obtuvieron diferencias estadísticamente significativas en estos casos.

Con relación a la existencia de diferencias entre los tres grupos de edad establecidos en la perpetración de la violencia psicológica en las relaciones de noviazgo:

- Los adolescentes de mayor edad presentaron prevalencias significativamente más altas que los más jóvenes para la perpetración de violencia psicológica y, de forma específica, de violencia verbal y tácticas celosas.
- Los análisis de prevalencia específicos indicaron que los participantes que se encontraban en la adolescencia tardía perpetraban en mayor medida todos los tipos de agresiones verbales y tácticas celosas estudiadas.
- En lo relativo a las tácticas de dominancia, de nuevo el grupo de adolescentes de mayor edad es el que presentaba índices de perpetración más altos en comparación con los adolescentes más jóvenes, sin embargo, esta diferencia sólo mostró ser estadísticamente significativa cuando ejercían el control sobre la pareja intentando que dejase de hacer cosas para estar más tiempo con él/ella, o señalándole como la culpable de provocar su conducta violenta.

En relación con la existencia de diferencias en la justificación/no justificación del uso de la violencia en las relaciones de noviazgo y la perpetración de la violencia psicológica en las mismas:

- De los 1.780 adolescentes que constituyen nuestra muestra de estudio, un 92,69% ($n=1650$) mostró estar de acuerdo con el uso de agresiones físicas en un contexto de conflicto en la relación de noviazgo, frente al 7,31% que refirió no estar de acuerdo con el uso de esas prácticas. Por otro lado, el 88,59% ($n=1577$) justificó el empleo de violencia psicológica en las relaciones de pareja.
- Aquellos adolescentes que mostraron su acuerdo en el empleo de agresiones físicas en un contexto de noviazgo obtuvieron tasas más altas de perpetración de violencia psicológica en todas sus formas al compararlos con aquellos que se mostraban en desacuerdo. Sin embargo, sólo se hallaron diferencias significativas en la perpetración de violencia verbal y tácticas celosas.

- Los adolescentes que justificaron el uso de violencia psicológica en la relación sentimental fueron significativamente más perpetradores de este mismo tipo de violencia. Además, mostraron tasas de perpetración significativamente mayores en violencia verbal, tácticas celosas y tácticas de dominancia en sus relaciones de noviazgo, en comparación con aquellos participantes que no se mostraron de acuerdo con el empleo de estas formas de violencia.
- Al analizar de forma específica las distintas agresiones psicológicas, los resultados muestran que los adolescentes que justificaban el uso de agresiones físicas en un contexto de noviazgo presentaban tasas significativamente más altas en la perpetración de agresiones como insultos, fastidiarle y ejercer control sobre ella mediante la amenaza de irse con otro/a. Por su parte, aquellos adolescentes que se mostraban de acuerdo con el empleo de violencia psicológica en el noviazgo presentaban tasas de perpetración significativamente más altas en prácticamente todas las conductas de violencia verbal y tácticas de dominancia estudiadas, así como en todos los comportamientos celosos.

7. DISCUSIÓN

Este trabajo de investigación se centra en la violencia que se produce en las relaciones de noviazgo adolescentes, por lo que hay que tener presente que estos se encuentran en un momento evolutivo de numerosos cambios biológicos, psicológicos y sociales que suponen en muchos casos un gran desafío, entre los que se encuentra el establecimiento de las primeras relaciones de pareja. En esta etapa de desarrollo, los adolescentes se enfrentan a un complejo proceso de formación de su identidad que va acompañado de un desarrollo de su capacidad de razonamiento abstracto, la experimentación de la pubertad y la expresión intensa y fluctuante de sus reacciones emocionales (Ashford y LeCroy, 2010).

El primer objetivo del estudio fue describir las características de las relaciones de noviazgo que mantienen los adolescentes españoles, explorando posibles diferencias en función del sexo, así como entre agresores y no agresores psicológicos.

Nuestros resultados muestran la existencia de diferencias significativas entre hombres y mujeres en algunas características de la relación. De acuerdo con nuestra hipótesis, las mujeres comienzan sus noviazgos a edades significativamente más tardías que los hombres (Connolly y McIsaac, 2009; Muñoz-Rivas et al., 2007a; Pazos et al., 2014), lo cual ha sido explicado por algunos autores como producto de una mayor supervisión parental que impide que se involucren antes en relaciones sentimentales (Kan et al., 2008; Shulman y Scharf, 2000).

Por su parte, y de acuerdo con la hipótesis planteada, los hombres de nuestro estudio han tenido un mayor número de noviazgos en comparación con las mujeres, lo cual podría deberse a que los varones adolescentes se inician antes en noviazgos y rompen más relaciones de pareja que ellas, siendo las mujeres las que mantienen relaciones sentimentales más duraderas en el tiempo (Connolly y McIsaac, 2009; Muñoz-Rivas et al., 2007a; Shulman y Scharf, 2000). Sin embargo, en contra de nuestra hipótesis, en nuestro estudio no hemos obtenido resultados que muestren diferencias significativas en función del sexo en la duración de la relación sentimental, por lo que la explicación dada por otros investigadores no se ajustaría del todo a los datos obtenidos en nuestro trabajo.

Por otro lado, la mayoría de los adolescentes de nuestro estudio catalogan como estable su relación de pareja, sin encontrar diferencias significativas en función del sexo. Sin embargo, si que se obtuvo una diferencia marginalmente significativa, observándose que los hombres de nuestro estudio catalogan en mayor medida que las mujeres su relación sentimental como “casual”, mientras que ella la califican en mayor medida como “seria”, lo cual es más acorde con la hipótesis planteada. En lo que respecta a la frecuencia de contacto, los resultados obtenidos son congruentes con nuestra hipótesis, ya que tanto hombres como mujeres aseguren ver a su pareja varias veces por semana o a diario, en la línea de otros estudios previos (Muñoz-Rivas et al., 2007a; Shulman y Scharf, 2000). Los

adolescentes tienden a iniciar noviazgos con personas que entran a formar parte de su grupo de iguales, por lo que cabría pensar que en la mayoría de los casos ese grupo de iguales esté formado en gran medida por compañeros del centro escolar, ya que se trata de un contexto de socialización de gran influencia en esta etapa evolutiva y en el que pasan gran parte de su tiempo (Colder, et al., 2010; Martínez et al., 2008). De ser así, este hecho explicaría esta alta frecuencia con la que los adolescentes aseguran ver a su pareja, sin embargo, en la literatura no se ha estudiado la experiencia de los adolescentes en el contexto educativo y su implicación en relaciones sentimentales, por lo que no disponemos de estudios previos que hayan explorado este aspecto.

Acorde con las hipótesis planteadas, los resultados obtenidos señalan que la mayoría de los adolescentes de nuestro estudio prevén que su relación sentimental se mantendrá en el tiempo y se muestran satisfechos con la misma, sin hallar diferencias en función del sexo. En la línea de estos resultados, Rivera y colaboradores (2011) hallaron que aquellos jóvenes que calificaban sus relaciones de noviazgo como estables también mostraban un alto grado de satisfacción con las mismas frente a aquellos que mantenían relaciones de noviazgo que consideraban menos serias. Además, aunque la adolescencia se caracteriza por ser una etapa en la que las relaciones de pareja son cortas en el tiempo y con poco grado de compromiso (Collins, 2003), algunos expertos han señalado que a medida que aumenta la edad los adolescentes establecen noviazgos más estables y serios, pues se produce una búsqueda de estabilización y compromiso, al cobrar mayor importancia la pareja en su propio desarrollo y tener una mayor capacidad de amar al otro (Connolly y McIsaac, 2009; Contreras et al., 2011). Estas conclusiones podrían explicar los datos obtenidos en nuestra investigación, pues la mayor parte de nuestra muestra se sitúa en la adolescencia tardía (15-18 años), por lo que pueden percibir su relación como estable, al ser realmente lo que buscan.

También se encontraron diferencias estadísticamente significativas en las características relacionales entre agresores y no agresores psicológicos, mostrando resultados acordes con las hipótesis planteadas. Los adolescentes que habían perpetrado violencia psicológica contra su pareja informaron de haber establecido su primera relación de noviazgo a edades más tempranas y haber

mantenido un mayor número de relaciones sentimentales que los adolescentes no agresores, sin embargo, esta diferencia no fue estadísticamente significativa. El 70,5% de los adolescentes que han agredido psicológicamente en alguna ocasión a su pareja consideran que su relación es seria y/o estable y están satisfechos con la misma. Sin duda estos resultados reflejarían el nivel de normalización que los adolescentes hacen del empleo de este tipo de violencia en sus relaciones de pareja. Por otro lado, el hecho de que los adolescentes que agreden psicológicamente a sus parejas mantengan relaciones significativamente más duraderas en el tiempo y que vean a su pareja con mayor frecuencia, podría estar reflejando que una mayor temporalidad aumenta la probabilidad de que aparezcan episodios violentos en la relación, tal como han obtenido otros investigadores (Krishnakumar et al., 2018; Palmetto et al., 2013; Schnurr et al., 2010). Estos datos son de gran relevancia ya que, tal como señalan las teorías diádicas, aquellas parejas que están más tiempo juntas tienen una mayor probabilidad de establecer patrones de interacción violentos entre sí (Fritz y Slep, 2009), por lo que se mantendrán en el tiempo estos patrones violentos.

El segundo objetivo de estudio fue explorar la prevalencia de la agresión psicológica, considerando sus distintas formas (violencia verbal, tácticas celosas, tácticas de dominancia).

Los resultados obtenidos confirman que la violencia psicológica está presente entre las parejas adolescentes. De acuerdo con nuestra hipótesis, nuestros hallazgos ponen de manifiesto las altas tasas de perpetración de violencia psicológica no sólo de tipo verbal, que sigue siendo la forma más frecuente (el 90,8% de los adolescentes indicaron haber cometido al menos en una ocasión algún acto de agresión verbal hacia su pareja), sino también mediante el empleo de tácticas celosas (70,4%) y tácticas de dominancia (53,5%). Estos datos, similares a los aportados por otros estudios con adolescentes españoles (Fernández-González et al., 2013; Muñoz-Rivas et al., 2007a; Sebastián, et al., 2014), evidencian la necesidad de comprender qué ocurre en las relaciones de noviazgo de los más jóvenes para que recurran con esta frecuencia al uso de agresiones psicológicas como herramienta para gestionar los conflictos surgidos en la pareja. Algunos autores han señalado que

estos hallazgos pueden ser explicados, al menos en parte, porque los adolescentes tengan una “visión romántica sobre el amor” que impida que identifiquen estos tipos de conductas como signos de abuso psicológico, sino que las confundan con señales de amor, lo que explicaría su aceptación (Chapin et al., 2014; Ferrer et al., 2010; Marroquí y Cervera, 2014). Por otro lado, otros expertos han señalado que las altas tasas de violencia en la pareja durante la adolescencia podrían estar relacionadas con un patrón más general de participación en comportamientos de riesgo y transgresión de las normas, propio de este periodo evolutivo (Eaton et al., 2007; Zweig et al., 2001). Los estudios longitudinales realizados permiten ver que la evolución de las conductas violentas en el noviazgo presenta un patrón de desarrollo similar al del comportamiento antisocial y problemático propio de la adolescencia (Moffit, 1993, 2006). En este sentido Pittman, y colaboradores (2000), han señalado la importancia de diferenciar entre conductas de abuso real y comportamientos problemáticos característicos de esta etapa evolutiva.

Por último, los análisis de prevalencia fueron completados con otras variables que ofrecieron datos interesantes, atendiendo al tercer objetivo planteado en nuestro estudio.

Con respecto a las diferencias asociadas al sexo en la perpetración de la violencia psicológica, las mujeres presentaron porcentajes de prevalencia ligeramente superiores a los de los hombres, sin embargo, en contra de lo planteado en nuestra hipótesis, esta diferencia no fue estadísticamente significativa. No obstante, los análisis específicos de las distintas formas de violencia psicológica analizadas muestran que las mujeres son significativamente más perpetradoras de violencia verbal y tácticas celosas que los hombres. Por su parte, en nuestro estudio las tácticas de dominancia son perpetradas por igual por ambos sexos, salvo algunos comportamientos dominantes concretos que mostraron ser significativamente más ejercidos por los hombres. Son varios los investigadores que han intentado dar respuestas a estos hallazgos. Partiendo de un marco teórico que considera que la agresión psicológica está fuertemente influenciada por el poder y la coacción ejercida por el hombre en un sistema patriarcal (Dutton y Strachan, 1987; Straus et al., 1980), autores como Sears y

colaboradores (2007) plantean que la violencia ejercida por las mujeres puede perseguir el objetivo de recuperar el poder. Por el contrario, contamos con un gran número de estudios que han encontrado evidencia empírica consistente sobre la existencia frecuente de un patrón de agresión bidireccional en las relaciones de noviazgo, siendo una característica propia de las relaciones sentimentales que se establecen en la adolescencia (Fernández-Fuertes et al., 2011; Fernández-González et al., 2013; O’Leary et al., 2008; Choi y Temple, 2016).

Por otro lado, cuando analizamos la prevalencia de la violencia psicológica en función de la edad, los resultados obtenidos mostraron que esta variable juega un papel importante en la perpetración de la violencia psicológica en los noviazgos de los adolescentes. En la línea de lo encontrado por otros autores (Fernández-González et al., 2013; Hokoda et al., 2012; Sebastián et al., 2014) en nuestro estudio se observó que la perpetración de la agresión psicológica presenta un incremento lineal a lo largo de la adolescencia. Además, se revelan diferencias significativas entre los grupos de edad establecidos, específicamente en forma de agresiones verbales y tácticas celosas, donde los adolescentes de mayor edad mostraban tasas de prevalencia significativamente más altas que los más jóvenes, de acuerdo con la hipótesis planteada en nuestro estudio. Aunque son escasos los trabajos longitudinales al respecto que nos permitan establecer conclusiones más firmes, se ha observado que otras formas de violencia como la física y la sexual presentan una tendencia cuadrática negativa con un pico de mayor agresión en torno a los 16-17 años que posteriormente decrece, siendo sólo la violencia psicológica la que muestra un incremento lineal con la edad a lo largo de la adolescencia. Ante estos datos, autores como Foshee y colaboradores (2009) han apuntado a que este hecho podría deberse a que, a diferencia de las otras formas de agresión, la psicológica es considerada por los adolescentes como más “normativa”. Por su parte, Fernández-González y colaboradores (2013) obtuvieron que la violencia psicológica ejercida por las mujeres mostraba un decrecimiento a partir de los 20 años, lo que podría sugerir también la existencia de una tendencia cuadrática negativa de este tipo de violencia, situando su pico más alto de prevalencia en la juventud. No obstante, es necesario realizar un mayor número de estudios longitudinales que

contemplan la violencia psicológica para establecer conclusiones más consistentes. Conocer el patrón de la perpetración de la violencia psicológica relacionado con la edad es fundamental para desarrollar recursos más eficaces que se implanten en el inicio de la adolescencia promoviendo desde el principio relaciones de pareja sanas que prevengan de la aparición de este tipo de abusos.

Por último, con respecto a la justificación del uso de violencia en las relaciones de noviazgo, nuestros resultados dieron soporte a nuestra hipótesis. Así, en la línea de lo que han mostrado otros investigadores (Temple et al., 2016), aquellos adolescentes de nuestro estudio que aceptan el uso de la violencia en el noviazgo son significativamente más perpetradores de agresiones psicológicas, lo cual reflejaría que las actitudes de justificación sobre el uso de la violencia en las relaciones de noviazgo son la antesala para la perpetración de agresiones contra la pareja (Reyes et al., 2016). En este sentido, una de las aportaciones que hace nuestro estudio es la diferenciación entre la justificación de violencia psicológica y física a la hora de medir su relación con la perpetración de diferentes formas de violencia psicológica. Los participantes de nuestro estudio presentaron porcentajes mayores de justificación de la violencia física que de la violencia psicológica, sin embargo, estos resultados podrían deberse al tipo de instrumentos empleados, ya que la escala que evalúa la justificación de violencia física contextualiza la agresión en situaciones concretas en las que se describen conflictos entre una pareja, mientras que la escala que evalúa la justificación de la violencia psicológica pregunta directamente por la justificación de estos tipos de agresiones, sin contextualizarlas en situaciones específicas. Algunos autores han señalado que los comportamientos violentos contra la pareja contextualizados en situaciones específicas, como provocaciones o represalias, presentan rangos de respuesta mayores en su justificación (Selp et al., 2001). Por otro lado, los resultados obtenidos muestran que la aceptación de agresiones psicológicas se relaciona significativamente con la perpetración de prácticamente todas las formas de abuso psicológico estudiadas en nuestra investigación, mientras que la justificación del empleo de violencia física mostró relaciones significativas con un número más reducido de agresiones psicológicas cometidas en el noviazgo, concretamente de naturaleza verbal. Este dato podría reflejar de nuevo el potente

efecto de las cogniciones en la conducta del ser humano, ya que tener creencias que justifican el uso de otras maneras de violencia como en este caso la física probablemente se relacionará en mayor medida con cometer agresiones de tipo físico y no tanto psicológico, mostrando una congruencia entre las cogniciones y las conductas. Este aspecto ha sido señalado por numerosas investigaciones que han encontrado una evidencia empírica consistente sobre la influencia recíproca que se da entre el pensamiento, la emoción y la conducta (Beck, 1979; Huesmann y Guerra, 1997). También cabe señalar que la exposición a contextos en los que se emplea y legitima el uso de la violencia en las relaciones de pareja también contribuye al desarrollo de actitudes que justifiquen la perpetración de este tipo de agresiones, así como la ejecución de estos actos dentro de la relación sentimental, acorde a la Teoría del Aprendizaje Social (Bandura, 1977). Este dato muestra la importancia de ampliar las investigaciones sobre la aceptación de la violencia estudiando los distintos contextos de socialización en los que desarrolla el adolescente. Con respecto a los resultados de nuestro estudio sobre la relación entre la justificación de violencia física y la perpetración de violencia psicológica, reflejarían la interrelación entre los distintos tipos de comportamientos violentos que pueden darse en las relaciones sentimentales de los adolescentes, lo que podría señalar que la presencia de agresiones psicológicas (en concreto la violencia verbal que es el tipo de agresión psicológica más ejercida y normalizada por los adolescentes) está fuertemente relacionada con la violencia física y que, como han hallado estudios previos, la aparición de las primeras aumenta la probabilidad de que se terminen ejerciendo las segundas (Choi et al, 2017; Fernández-Fuertes et al., 2011; Gagné et al., 2005).

En conclusión, el presente estudio arroja luz sobre las características específicas de las relaciones de noviazgo de los adolescentes españoles, así como de las tasas de prevalencia de la perpetración de violencia psicológica en dichas relaciones, considerando sus diferentes formas (violencia verbal, tácticas celosas, tácticas de dominancia). Además, esta investigación pone de manifiesto que los adolescentes españoles inician sus primeras relaciones de noviazgo a edades tempranas, aunque las consideran en su mayoría estables y satisfactorias y piensan que se

mantendrán en un futuro. Estos datos junto con las altas tasas de prevalencia de perpetración de violencia psicológica ponen el foco de atención en la importancia de diseñar medidas de prevención eficaces que se implementen en la adolescencia temprana y que ayuden a los adolescentes a identificar diferentes formas de abuso psicológico, evitando así que aquellas manifestaciones más sutiles se normalicen o confundan con muestras de amor. De igual modo, los resultados obtenidos en este primer estudio nos permiten determinar que la violencia psicológica ejercida por los adolescentes en sus relaciones sentimentales presenta diferencias significativas en función del sexo y de la edad, lo cual debe ser tenido en cuenta a la hora de diseñar medidas de intervención con el fin de que estas se ajusten de manera específica a los diferentes grupos, aumentando así su eficacia. Del mismo modo, nuestra investigación confirma lo que ya han apuntado otros expertos en la materia, y es que la justificación del uso de la violencia está presente entre los más jóvenes y constituye la base que legitima el uso de esta en sus relaciones.

CAPÍTULO 7: VARIABLES ASOCIADAS A LA PERPETRACIÓN DE LA VIOLENCIA PSICOLÓGICA

1. INTRODUCCIÓN

Los resultados del primer estudio evidencian que el empleo de violencia psicológica en las relaciones de noviazgo es frecuente entre los adolescentes de nuestra muestra, superando tasas de perpetración del 90 %.

Tal como recogimos en el Capítulo 3 de la presente tesis, durante los últimos años se han llevado a cabo numerosas investigaciones que han puesto de manifiesto la existencia de un amplio número de variables asociadas a la violencia en las relaciones de noviazgo, tanto individuales como de socialización, siendo algunas de ellas específicas de esta etapa evolutiva (p.ej. influencia del grupo de iguales, del contexto escolar). No obstante, son prácticamente inexistentes los trabajos que han evaluado en una misma investigación la influencia de factores de diversa índole asociados a las diferentes formas de violencia psicológica.

Por ello, la principal aportación de este segundo estudio reside en arrojar información que nos permita profundizar sobre los factores de riesgo y de protección (individuales, familiares, del grupo de iguales, escolares y de la relación de pareja) que se asocian específicamente con la perpetración de la violencia de tipo psicológico, analizando también la existencia de factores comunes y diferenciales para los distintos tipos de violencia psicológica que contemplamos en nuestra investigación (violencia verbal, tácticas celosas y tácticas de dominancia). Además, se estudiará qué factores de riesgo y de protección son diferenciales para hombres y mujeres, aportando así también información sobre las posibles diferencias asociadas al sexo.

2. OBJETIVOS

En el presente estudio se plantearon los siguientes objetivos:

- Objetivo 1: Analizar la asociación entre la perpetración de la violencia psicológica (global y sus diferentes tipos: violencia verbal, tácticas celosas y tácticas de dominancia), y el resto de las variables de estudio, organizadas en distintos grupos: tanto individuales (psicológicas), como de socialización (familiares, escolares y relacionadas con la influencia del grupo de iguales) y relativas a la relación de pareja, diferenciando entre hombres y mujeres.
- Objetivo 2: Desarrollar modelos que permitan estimar el efecto que tiene sobre la perpetración de la violencia psicológica cada uno de los grupos de variables estudiadas (variables individuales, variables familiares, variables del grupo de iguales, variables escolares y variables de la relación de pareja), diferenciando entre hombres y mujeres.
- Objetivo 3: Desarrollar modelos específicos de factores de riesgo/protección para cada tipo de violencia psicológica estudiada (violencia verbal, tácticas celosas y tácticas de dominancia), tanto para hombres como para mujeres.

3. HIPÓTESIS

A partir de los objetivos de estudio descritos se plantearon las siguientes hipótesis:

Hipótesis 1: Se hallarán relaciones significativas entre las variables contempladas en este estudio y la perpetración de la violencia psicológica (violencia verbal, las tácticas celosas y las tácticas de dominancia).

Hipótesis 2: Los modelos que se obtendrán para explorar la asociación de las variables estudiadas (individuales, familiares, del grupo de iguales, escolares y de la relación de

pareja) en la perpetración de violencia psicológica mostrarán en su mayoría factores comunes a ambos sexos.

Corolario 1: Las variables individuales estudiadas que mayor asociación presentarán con la perpetración de violencia psicológica en el noviazgo serán: a) el establecimiento de un vínculo de apego inseguro de tipo ansioso con la pareja; b) el consumo de drogas; c) la agresividad verbal; d) la conducta antisocial; e) la justificación del uso de la violencia psicológica en el noviazgo y, f) el mantenimiento de creencias sexistas. Todas ellas actuarán como factores de riesgo.

Corolario 2: Con respecto a las variables del contexto familiar, el modelo resultante mostrará que las variables con mayor asociación con la perpetración de la violencia psicológica serán: a) haber sido testigo de violencia entre los padres; b) sufrir violencia psicológica por parte de los padres y; c) tener una relación afectiva y cercana con los padres. En este supuesto, las dos primeras variables aumentarán la probabilidad de perpetración de violencia psicológica, mientras que mantener una buena relación afectiva y cercana con los padres actuará como un factor de protección.

Corolario 3: El estudio de la asociación de las variables relativas al grupo de iguales sobre la perpetración de la violencia psicológica revelará que las variables que mostrarán mayor peso en el modelo serán: a) contar con parejas violentas dentro del grupo de amigos y; b) aceptar a parejas violentas dentro del grupo; y c) tener una buena relación con los amigos. Las dos primeras variables actuarán como un factor de riesgo, mientras que tener una buena relación con los amigos se configurará como un factor de protección.

Corolario 4: Las variables del contexto escolar estudiadas que mostrarán una mayor asociación con la variable criterio serán: a) estar escolarizado en centros donde haya normas claras que rechacen la violencia, b) percibir ayuda por parte del centro al

encontrarse inmersos en un noviazgo violento, y c) el absentismo escolar. Estas variables influirán actuando como factores de protección para la perpetración de violencia psicológica contra la pareja, a excepción del absentismo escolar que actuará como un factor de riesgo.

Corolario 5: Las variables relativas a la relación de pareja contempladas en el estudio que mostrarán tener mayor asociación con la perpetración de la violencia psicológica en el noviazgo, serán: a) mantener relaciones de noviazgo más duraderas en el tiempo b) mayor satisfacción con la relación de pareja, y c) ser víctima de violencia psicológica en su relación de pareja. Estas variables se configurarán como factores de riesgo para ejercer violencia psicológica contra la pareja, salvo la satisfacción con la relación que actuará como un factor de protección.

Hipótesis 3: Debido a la ausencia de estudios previos, no se plantea ninguna hipótesis específica para el tercer objetivo del presente estudio.

4. MÉTODO

4.1. Participantes

Los datos referentes al muestreo y a las características sociodemográficas de los participantes de este estudio se expusieron detalladamente en el Capítulo 5 de la presente tesis doctoral. En el caso de los análisis de correlación y regresión con las *variables relativas a la relación de pareja* se empleó una submuestra formada por aquellos adolescentes que en el momento de la evaluación se encontraban en una relación de pareja, ya que eran los que podían contestar a las cuestiones sobre las características del noviazgo que estaban manteniendo en ese momento. Así,

esta submuestra estuvo formada por un total de 662 adolescentes (57,8% mujeres y 42,2% hombres), cuyas edades estaban comprendidas entre los 13 y los 18 años ($M = 15,58$; $DT = 1,11$).

4.2. Instrumentos y variables

Todos los instrumentos y las variables empleados en esta investigación fueron descritos en profundidad en el Capítulo 5 de la presente tesis doctoral, por lo que para obtener información detallada sobre los mismos véase dicho capítulo.

4.3. Análisis de datos

En primer lugar, se realizaron análisis bivariados (correlaciones de Pearson) entre todas las variables estudiadas. Posteriormente, para determinar cuáles de las variables estudiadas presentaban mayor asociación con la perpetración de violencia psicológica global y sus distintas manifestaciones (violencia verbal, tácticas celosas y tácticas de dominancia), y se configuran por tanto como los mejores factores de riesgo y de protección, se llevaron a cabo análisis multivariados a través de regresiones lineales múltiples con el método *stepwise* (pasos sucesivos). Estos análisis incluyeron al conjunto de variables que habían presentado una asociación significativa ($p < ,05$) con cada una de las variables criterio (i.e., perpetración de violencia psicológica global y cada uno de sus subtipos) en los análisis bivariados. En todos los modelos se empleó el análisis de regresión lineal múltiple a través del método *stepwise* (pasos sucesivos), ya que este procedimiento nos permite ir incluyendo variables independientes en la ecuación y que se vayan eliminando, en un paso posterior, aquellas que finalmente no tengan capacidad explicativa (Cea, 2002). Además, este método también nos permite controlar el efecto de la colinealidad a través de los indicadores de tolerancia,

eliminando aquellas variables incluidas en la ecuación que presenten altas correlaciones con otra u otras variables.

En concreto, se computaron cinco modelos diferentes, uno para cada grupo de variables estudiadas: 1) variables individuales, 2) variables familiares, 3) variables del grupo de iguales, 4) variables escolares y 5) variables de la relación de pareja. También se realizaron modelos diferenciales para hombres y para mujeres, de acuerdo con los objetivos del estudio. Por otra parte, estos modelos se calcularon tanto para la perpetración de violencia psicológica global, como para cada uno de sus tres tipos específicos (agresión verbal, tácticas celosas y tácticas dominantes).

5. RESULTADOS

5.1. Análisis de correlaciones entre las variables de estudio

De la Tabla 15 a la 19 se presentan los resultados de los análisis de correlación. Considerando los objetivos del estudio y para facilitar la presentación de los resultados, las tablas incluyen las correlaciones entre las variables criterio (i.e., agresión psicológica global, agresión verbal, tácticas celosas y tácticas dominantes) y las variables de riesgo estudiadas.

La Tabla 15 recoge los resultados de las correlaciones para las *variables individuales*. En líneas generales, se obtuvieron correlaciones bajas pero significativas y en la dirección esperada entre la perpetración de la violencia psicológica (y de sus distintas manifestaciones) y la mayoría de las variables individuales estudiadas. En el caso de las mujeres, variables como la aserción negativa y la empatía no se relacionaron significativamente con la perpetración de ningún tipo de agresión psicológica, mientras que sí mostraron una relación significativa y negativa con la perpetración de tácticas de dominancia ejercidas por los hombres. Por otro lado, variables como la búsqueda de

sensaciones y el apego inseguro evitativo, no mostraron correlacionar significativamente con la violencia psicológica en ninguna de sus formas cuando era ejercida por hombres, mientras que para las mujeres sí mostraron una relación significativa y positiva con la perpetración de tácticas celosas y de dominancia, respectivamente.

Tabla 15

Correlaciones entre Variables individuales y Perpetración de Violencia Psicológica en Función del Sexo

Variables individuales	Violencia Psicológica		Violencia Verbal		Tácticas Celosas		Tácticas Dominancia	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Apego inseguro ansioso	,224**	,259**	,173**	,182**	,268**	,300**	,088**	,146**
Apego inseguro evitativo	,009	,031	-,007	,036	-,025	-,018	,068*	,057
Autoestima alta	-,160**	-,170**	-,134**	-,146**	-,166**	-,174**	-,166**	-,080*
Empatía	,005	-,001	,023	,009	,022	,056	-,047	-,080*
Deseabilidad social	-,303**	-,326**	-,251**	-,269**	-,233**	-,253**	-,236**	-,264**
Aserción negativa	,011	-,030	,040	,005	-,015	-,019	-,019	-,075*
Agresividad verbal	,196**	,159**	,171**	,148**	,121**	,108**	,172**	,121**
Agresividad física	,281**	,293**	,254**	,246**	,190**	,218**	,212**	,245**
Ira	,320**	,335**	,294**	,274**	,243**	,296**	,205**	,235**
Hostilidad	,297**	,230**	,254**	,161**	,280**	,243**	,160**	,166**
Impulsividad	,287**	,325**	,276**	,281**	,211**	,247**	,171**	,251**
Búsqueda de sensaciones	-,009	,024	,013	,017	,066*	-,009	,026	,055
Consumo drogas	,268**	,283**	,267**	,240**	,155**	,195**	,192**	,247**
Conducta antisocial	,289**	,351**	,272**	,300**	,162**	,243**	,239**	,303**
Justificación violencia psicológica	,301**	,314**	,256**	,227**	,217**	,289**	,242**	,250**
Justificación violencia física	,225**	,132**	,200**	,071*	,141**	,095**	,188**	,174**
Creencias sexistas	,195**	,246**	,120**	,176**	,155**	,180**	,219**	,254**
Sintomatología ansiosa	,296**	,286**	,269**	,214**	,241**	,263**	,177**	,220**
Sintomatología depresiva	,284**	,258**	,257**	,209**	,252**	,269**	,148**	,206**
Sintomatología somática	,332**	,258**	,313**	,183**	,245**	,249**	,206**	,198**
Sintomatología obsesiva-compulsiva	,285**	,290**	,242**	,210**	,257**	,273**	,170**	,224**

$p < ,05$; ** $p < ,01$; *** $p < ,001$.

La Tabla 16 recoge los resultados de los análisis de correlación relativos a las *variables del contexto familiar* que mostraron la existencia de correlaciones bajas pero significativas para gran parte de las variables familiares, a excepción de recibir elogios por parte del padre o de la madre y el empleo de prácticas de crianza positivas. Por el contrario, ser testigo de violencia entre los padres y haber sido víctima de agresiones físicas y psicológicas por parte de ellos fueron las variables que obtuvieron los coeficientes de correlación más altos con la perpetración de la violencia psicológica, verbal, tácticas celosas y tácticas de dominancia, tanto en hombres como en mujeres. Cabe señalar que, aquellas variables que hacían referencia a la calidad de la relación con el padre mostraron una correlación negativa y significativa sólo con el comportamiento celoso y sobre todo dominante ejercido por los hombres; mientras que las variables que aluden a la calidad de la relación con la madre tendieron a relacionarse negativa y significativamente en mayor medida con la violencia psicológica, verbal y las tácticas celosas perpetradas exclusivamente por mujeres.

Tabla 16*Correlaciones entre Variables Familiares y Perpetración de Violencia Psicológica en Función del Sexo*

Variables familiares	Violencia Psicológica		Violencia Verbal		Tácticas Celosas		Tácticas Dominancia	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Buena relación con la madre	-,121**	-,139**	-,079*	-,108**	-,125**	-,124**	-,096**	-,106**
Buena relación con el padre	-,073*	-,136**	-,061	-,118**	-,049	-,088**	-,066*	-,122**
Buena relación con hermano/s	-,134**	-,075*	-,101**	-,057	-,114**	-,058	-,108**	-,069*
Acudir a la madre ante dificultades	-,102**	-,064	-,067*	-,029	-,098**	-,026	-,089**	-,115**
Sentirse cercano a la madre	-,085*	-,061	-,050	-,043	-,080*	-,054	-,085*	-,051
Tener confianza y sinceridad con su madre	-,035	-,034	-,027	,012	-,020	-,022	-,038	-,094**
Recibir elogios por parte de su madre	-,015	-,003	-,022	-,034	-,003	,034	-,004	,022
Acudir al padre cuando tiene dificultades	-,104**	-,130**	-,107**	-,112**	-,067*	-,095**	-,059	-,106**
Sentirse cercano al padre	-,081*	-,138**	-,080*	-,098**	-,055	-,130**	-,050	-,109**
Tener confianza y sinceridad con su padre	-,053	-,046	-,070*	-,018	-,046	-,035	,008	-,068*
Recibir elogios por parte de su padre	-,013	-,036	-,022	-,011	-,022	-,046	,025	-,038
Violencia entre los padres	,240**	,289**	,203**	,207**	,169**	,238**	,198**	,266**
Ser víctima de agresión física padres	,172**	,269**	,144**	,191**	,109**	,209**	,159**	,264**
Ser víctima de agresión psicológica padres	,299**	,286**	,255**	,240**	,232**	,244**	,221**	,201**
Empleo del castigo como estilo educativo	,223**	,232**	,196**	,183**	,156**	,198**	,173**	,180**
Empleo de prácticas de crianza positivas	-,030	,001	-,023	-,015	-,002	,045	-,049	-,024

p < ,05; ***p* < ,01; *** *p* < ,001.

La Tabla 17 muestra los resultados de las correlaciones para las *variables relativas al grupo de iguales*. Destaca como contar con parejas violentas en el grupo de amigos y que éstas sean aceptadas dentro del mismo fueron aquellas variables que obtuvieron coeficientes de correlación mayores con la perpetración de la violencia psicológica y sus diferentes manifestaciones, tanto en hombres como en mujeres. Tener buena relación con los amigos sólo se relacionó de forma significativa y negativa con la perpetración de violencia psicológica y verbal en el caso de las mujeres, mientras que verse con frecuencia con los amigos mostró una relación significativa y positiva sólo en los hombres.

Tabla 17*Correlaciones entre Variables del Grupo de Iguales y Perpetración de Violencia Psicológica en Función del Sexo*

Variables grupo iguales	Violencia Psicológica		Violencia Verbal		Tácticas Celosas		Tácticas Dominancia	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Buena relación con amigos	-,074*	-,031	-,078*	-,024	-,063	-,010	-,021	-,045
Popularidad en el grupo	,045	-,033	,059	-,026	-,021	,022	-,013	,007
Salidas frecuentes con amigos	,013	,097**	,028	,126**	-,015	,061	,009	,025
Parejas violentas en el grupo	,189**	,168**	,183**	,147**	,120**	,128**	,133**	,126**
Aceptar parejas violentas en el grupo	,112**	,124**	,093**	,103**	,097**	,059	,075*	,143**

p < ,05; ***p* < ,01; *** *p* < ,001.

Los resultados de *las variables relativas al contexto escolar* se presentan en la Tabla 18. El absentismo escolar fue la variable que, tanto en hombres como en mujeres, obtuvo coeficientes de correlación más altos con la perpetración de violencia psicológica en todas sus manifestaciones. Por su parte, sentirse integrado en el centro y la existencia de normas en el mismo que rechazasen la violencia se relacionaron de forma significativa y negativa con la perpetración de violencia psicológica en todas sus formas, salvo algunas excepciones en función del sexo.

Tabla 18*Correlaciones entre Variables del Contexto Escolar y Perpetración de Violencia Psicológica en Función del Sexo*

Variables contexto escolar	Violencia Psicológica		Violencia Verbal		Tácticas Celosas		Tácticas Dominancia	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Normas claras en el centro que rechacen violencia	-,104**	-,119**	-,043	-,122**	-,120**	-,091**	-,110**	-,062
Percibir ayuda del centro en relación violenta	-,075*	-,064	-,056	-,037	-,046	-,024	-,083*	-,105**
Percibir falta implicación del centro en relación violenta	,052	,042	,036	,040	,004	,001	,092**	,062
Mala relación con profesores	,081*	,059	,111**	,080*	,031	,016	,023	,036
Mala relación compañeros	,033	,051	,051	,014	,031	,065	-,021	,054
Absentismo escolar	,193**	,183**	,145**	,172**	,156**	,130**	,168**	,130**
Sentirse integrado en el centro	-,096**	-,072*	-,070*	-,048	-,094**	-,065	-,068*	-,067*

p < ,05; ***p* < ,01; *** *p* < ,001.

Por último, la Tabla 19 muestra las correlaciones obtenidas para las *variables relativas a la relación de pareja*. Las correlaciones más altas se obtuvieron entre la perpetración y victimización de violencia psicológica, en todas sus formas, tanto en hombres como en mujeres. La duración de la relación también mostró relacionarse de forma significativa y positiva con la perpetración de violencia psicológica en todas sus manifestaciones, tanto en hombres como en mujeres. Atendiendo a las diferencias por sexo, cabe señalar que el grado de satisfacción sólo correlacionó significativamente con la violencia verbal cuando era perpetrada por mujeres, mientras que el nivel de compromiso en la relación sólo mostró correlaciones significativas con la violencia psicológica y las tácticas de dominancia cuando eran ejercidas por el hombre.

Tabla 19*Correlaciones entre Variables de la Relación de Pareja y Perpetración de Violencia Psicológica en Función del Sexo*

Variables relación pareja	Violencia Psicológica		Violencia Verbal		Tácticas Celosas		Tácticas Dominancia	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Número de parejas que ha tenido	,024	,117	,049	,113	-,004	,152*	-,002	,004
Edad a la que tuvo la primera pareja	-,026	-,113	-,043	-,108	-,024	-,093	,014	-,069
Mayor tiempo de duración de la relación	,254**	,209**	,259**	,203**	,164**	,165**	,164**	,132*
Nivel de compromiso en relación actual	,069	,159**	,104*	,202**	,076	,159**	-,041	-,013
Perspectivas de futuro relación actual	,053	,013	,085	,105	-,074	,003	-,054	-,120
Satisfacción relación actual	-,246**	-,121*	-,166**	-,011	-,078	-,083	-,380**	-,251**
Pareja con consumo de drogas	,297**	,244**	,286**	,215**	,159**	,174**	,243**	,196**
Víctima de violencia psicológica de su pareja	,830**	,818**	,728**	,734**	,625**	,602**	,620**	,642**
Víctima de violencia verbal de su pareja	,688**	,739**	,796**	,841**	,360**	,415**	395**	,457**
Víctima de tácticas celosas de su pareja	,652**	,601**	,452**	,482**	,683**	,634**	,461**	,421**
Víctima de tácticas dominancia de su pareja	,692**	,594**	,482**	,381**	,483**	,379**	,744**	,769**

p < ,05; ***p* < ,01; *** *p* < ,001.

5.2. Perpetración de la violencia psicológica en el noviazgo: variables asociadas

A continuación, se presentarán los resultados de los análisis multivariados de regresión para la perpetración de la violencia psicológica en función del sexo de los participantes. Tal y como se explicó en el apartado de análisis de datos, en estos modelos se incluyeron únicamente aquellas variables que habían mostrado asociaciones significativas en los análisis bivariados. En primer lugar, se presentan los resultados para la perpetración de violencia psicológica de manera global y, a continuación, para los diferentes tipos de agresión psicológica (i.e., agresión verbal, tácticas celosas y tácticas dominantes). Debido al gran número de variables estudiadas, y con el fin de evitar problemas de multicolinealidad dada la asociación entre las mismas, se realizaron los análisis de regresión por grupos de variables (individuales, familiares, relativas al grupo de iguales, escolares y relativas a la relación de pareja).

5.2.1. Análisis de regresión de la perpetración de la violencia psicológica en mujeres y hombres

La Tabla 20 muestra los modelos obtenidos para la perpetración de la violencia psicológica en función de las *variables individuales*.

En el caso de las mujeres, de las once variables individuales que habían mostrado correlaciones significativas con la violencia psicológica, siete se asociaron significativamente con este tipo de violencia en los análisis multivariados. En concreto, las variables que mostraron mayor asociación con la perpetración de violencia psicológica por las mujeres fueron: presentar síntomas somáticos, justificar el empleo de violencia psicológica en el noviazgo, altos niveles de ira, consumo de sustancias, apego inseguro ansioso, justificar el uso de violencia física en las relaciones de pareja y la deseabilidad social. Todas las variables del modelo mostraron una asociación positiva con la perpetración de la violencia psicológica en mujeres, a excepción de la deseabilidad social que se asoció de forma negativa. Estas variables explicaron el 28,5% de la varianza.

Con respecto a los hombres, el modelo resultante recogió un total de ocho variables que mostraron una asociación significativa con la perpetración de agresión psicológica: justificar el uso de violencia psicológica en el noviazgo, establecer un apego inseguro de tipo ansioso, altos niveles de ira, presentar sintomatología obsesiva-compulsiva, la conducta antisocial, el consumo de drogas, la deseabilidad social y la agresividad verbal. Salvo la deseabilidad social, que presentó una asociación negativa con la perpetración de violencia psicológica, el resto de las variables incluidas en el modelo se asociaron de forma positiva. El conjunto de todas las variables individuales explicó el 28,5% de la varianza de ejercer violencia psicológica contra la pareja.

Tabla 20

Análisis de Regresión Lineal Múltiple para la Perpetración de la Violencia Psicológica en Función de las Variables Individuales

Mujeres					
Variables individuales incluidas en el modelo	B	E.T	β	<i>t</i>	<i>p</i>
Sintomatología somática	,111	,017	,200	6,642	,000
Justificación violencia psicológica	,153	,023	,191	6,524	,000
Ira	,087	,018	,149	4,717	,000
Consumo de drogas	,130	,027	,146	4,890	,000
Apego inseguro ansioso	,031	,007	,123	4,199	,000
Justificación violencia física	,051	,015	,104	3,493	,001
Deseabilidad social	-,192	,074	-,084	-2,600	,009
Hombres					
Variables individuales incluidas en el modelo	B	E.T	β	<i>t</i>	<i>p</i>
Justificación violencia psicológica	,116	,020	,171	5,654	,000
Apego inseguro ansioso	,037	,007	,155	5,222	,000
Ira	,092	,019	,172	4,734	,000
Sintomatología obsesiva-compulsiva	,063	,016	,124	4,042	,000
Conducta antisocial	,250	,062	,147	4,003	,000
Consumo de drogas	,090	,027	,112	3,375	,001
Deseabilidad social	-,203	,070	-,099	-2,906	,004
Agresividad verbal	,040	,020	,071	2,034	,042

Nota: Modelo mujeres R^2 corregida = ,282
 Modelo hombres R^2 corregida = ,285

Los modelos resultantes para la perpetración de la violencia psicológica en función de las *variables familiares* se recogen en la Tabla 21.

En el caso de las mujeres, aquellas variables que mostraron mayor asociación con la violencia psicológica ejercida en sus noviazgos fueron tres: ser víctima de violencia psicológica por parte de los padres, presenciar violencia entre sus padres y tener una buena relación con el/la hermano/a, siendo la asociación negativa en esta última variable. Estas variables explicaron el 10,6% de la varianza.

En el caso de los hombres, el modelo de regresión resultante estuvo formado por dos variables: ser testigo de violencia entre los padres y sufrir violencia psicológica ejercida por estos. Estas variables fueron las que mostraron mayor asociación con la perpetración de violencia psicológica, explicando en conjunto 11,4% de la varianza.

Tabla 21

Análisis de Regresión Lineal Múltiple para la Perpetración de la Violencia Psicológica en Función de las Variables Familiares

Mujeres					
Variables familiares incluidas en el modelo	B	E.T	β	<i>t</i>	<i>p</i>
Víctima de violencia psicológica ejercida por los padres	,102	,016	,226	6,311	,000
Violencia entre los padres	,108	,028	,136	3,866	,000
Buena relación con hermano	-,031	,015	-,067	-2,057	,040
Hombres					
Variables familiares incluidas en el modelo	B	E.T	β	<i>t</i>	<i>p</i>
Violencia entre los padres	,157	,027	,204	5,835	,000
Víctima de violencia psicológica ejercida por los padres	,088	,015	,199	5,678	,000

Nota: Modelo mujeres R^2 corregida = ,106

Modelo hombres R^2 corregida = ,114

La Tabla 22 muestra los modelos resultantes de los análisis de regresión para la violencia psicológica perpetrada en función de las *variables relativas al grupo de iguales*.

En el caso de las mujeres, la variable del grupo de amigos que mostró mayor asociación con la violencia psicológica ejercida por estas en sus noviazgos fue contar con parejas violentas en el grupo de amigos, la cual explicaba ella el 3,5% de la varianza.

En el caso de los hombres, de las tres variables del grupo de iguales que mostraron correlacionar de forma significativa con la perpetración de violencia psicológica, fueron finalmente dos las que se asociaron significativamente con este tipo de violencia en los análisis multivariados: contar en su grupo de amigos con parejas violentas y salir frecuentemente con los amigos. Estas variables en conjunto explicaron el 3,3% de la varianza.

Tabla 22

Análisis de Regresión Lineal Múltiple para la Perpetración de la Violencia Psicológica en Función de las Variables del Grupo de Iguales

Mujeres					
Variables del grupo de iguales incluidas en el modelo	B	E.T	β	t	p
Parejas violentas en el grupo	,182	,032	,189	5,750	,000
Hombres					
Variables del grupo de iguales incluidas en el modelo	B	E.T	β	t	p
Parejas violentas en el grupo	,133	,027	,161	4,845	,000
Salidas frecuentes con amigos	,050	,020	,084	2,533	,011

Nota: Modelo mujeres R^2 corregida = ,035

Modelo hombres R^2 corregida = ,033

La Tabla 23 muestra los modelos obtenidos para la perpetración de la violencia psicológica en función de las *variables escolares*.

En el caso de las mujeres, las variables que mostraron mayor asociación con la perpetración de la violencia psicológica en los análisis multivariados fueron: el absentismo escolar, la existencia de normas claras en el centro que rechacen la violencia y sentirse integrada en el centro educativo. Mientras que el absentismo escolar mostró asociarse de forma positiva con este tipo de violencia,

tanto la existencia de normas claras en el instituto que rechacen la violencia como el sentirse integrado en el centro fueron variables que se asociaron de forma negativa. El modelo constituido por estas tres variables explicó el 4,8% de la varianza.

En el caso de los hombres, los resultados de los análisis de regresión mostraron que el absentismo escolar y la existencia en el centro educativo de normas claras que rechazan la violencia eran las variables del contexto educativo que más se asociaban con la perpetración de violencia psicológica en sus noviazgos. Ambas variables explicaron el 4,4% de la varianza.

Tabla 23

Análisis de Regresión Lineal Múltiple para la Perpetración de la Violencia Psicológica en Función de las Variables Escolares

Mujeres					
Variables escolares incluidas en el modelo	B	E.T	β	t	p
Absentismo escolar	,191	,034	,182	5,542	,000
Normas claras en el centro que rechacen la violencia	-,065	,024	-,089	-2,709	,007
Sentirse integrado en el centro	-,066	,029	-,076	-2,299	,022
Hombres					
Variables escolares incluidas en el modelo	B	E.T	β	t	p
Absentismo escolar	,174	,032	,180	5,475	,000
Normas claras en el centro rechacen la violencia	-,079	,023	-,115	-3,502	,000

Nota: Modelo mujeres R^2 corregida = ,048
Modelo hombres R^2 corregida = ,044

Los resultados de los análisis de regresión lineal múltiple para la perpetración de violencia psicológica a partir de las *variables relativas a la relación de pareja* se muestran en la Tabla 24.

En el caso de las mujeres, las variables que mostraron mayor asociación con ejercer violencia psicológica contra la pareja fueron un total de cuatro: sufrir violencia psicológica en la relación de

noviazgo, que la pareja consuma drogas, ser víctima de tácticas de dominancia por parte de la pareja, y el grado de satisfacción en su noviazgo. Estas variables explicaron el 67,7% de la varianza.

Con respecto a los hombres, los análisis multivariados mostraron que sufrir violencia psicológica y tácticas celosas en el noviazgo se asociaba positiva y significativamente con perpetrar violencia psicológica en la misma relación. Ambas variables explicaban un 70,5% de la varianza.

Tabla 24

Análisis de Regresión Lineal Múltiple para la Perpetración de la Violencia Psicológica en Función de las Variables de la Relación de Pareja

Mujeres					
Variables relación pareja incluidas en el modelo	B	E.T	β	<i>t</i>	<i>p</i>
Ser víctima de violencia psicológica en la relación	,745	,052	,679	14,220	,000
Pareja con consumo de drogas	,086	,024	,118	3,639	,000
Ser víctima de tácticas de dominancia en la relación	,168	,074	,108	2,281	,023
Satisfacción en relación de pareja	-,020	,009	-,070	-2,247	,025
Hombres					
Variables relación pareja incluidas en el modelo	B	E.T	β	<i>t</i>	<i>p</i>
Ser víctima de violencia psicológica en la relación	,972	,058	,967	16,668	,000
Ser víctima de tácticas celosas en la relación	,089	,032	,162	2,788	,006

Nota: Modelo mujeres R^2 corregida = ,677

Modelo hombres R^2 corregida = ,705

5.3. Variables asociadas a la perpetración de diferentes tipos de violencia psicológica en el noviazgo

5.3.1. Análisis de regresión para la perpetración de violencia verbal

Los modelos resultantes de los análisis multivariados para la perpetración de la violencia verbal en función de las *variables individuales* se presentan en la Tabla 25.

En el caso de las mujeres, el modelo obtenido estuvo formado por un total de siete variables individuales, que fueron las que mostraron mayor asociación con la perpetración de violencia verbal: presentar sintomatología somática, altos niveles de ira, consumir drogas, justificar el empleo de violencia psicológica en el noviazgo, justificar el uso de violencia física en las relaciones de pareja, establecer un apego inseguro de tipo ansioso y la impulsividad. El modelo compuesto por estas siete variables explicó el 23,1% de la varianza.

Respecto a los hombres, las variables individuales que presentaron mayor asociación con la violencia verbal ejercida en sus noviazgos fueron: la conducta antisocial, justificar el uso de violencia psicológica en las relaciones de pareja, la ira en altos niveles, establecer un vínculo de apego inseguro de tipo ansioso, presentar síntomas obsesivo-compulsivos, consumir drogas y la deseabilidad social. Estas siete variables explicaron el 17,2% de la varianza.

Tabla 25

Análisis de Regresión Lineal Múltiple para la Perpetración de Violencia Verbal en Función de las Variables Individuales

Mujeres					
Variables individuales incluidas en el modelo	B	E.T	β	<i>t</i>	<i>p</i>
Sintomatología somática	,172	,027	,196	6,299	,000
Ira	,119	,032	,130	3,770	,000
Consumo de drogas	,215	,044	,153	4,919	,000
Justificación violencia psicológica	,199	,038	,158	5,216	,000
Justificación violencia física	,074	,024	,095	3,106	,002
Apego inseguro ansioso	,034	,012	,089	2,941	,003
Impulsividad	,199	,090	,077	2,203	,028
Hombres					
Variables individuales incluidas en el modelo	B	E.T	β	<i>t</i>	<i>p</i>
Conducta antisocial	,320	,097	,130	3,302	,001
Justificación violencia psicológica	,112	,032	,114	3,504	,000
Ira	,090	,027	,116	3,374	,001
Apego inseguro ansioso	,036	,011	,104	3,240	,001
Sintomatología obsesiva compulsiva	,060	,024	,080	2,442	,015
Consumo de drogas	,118	,042	,101	2,821	,005
Deseabilidad social	-,242	,108	-,082	-2,251	,025

Nota: Modelo mujeres R^2 corregida = ,231

Modelo hombres R^2 corregida = ,172

La Tabla 26 recoge los resultados obtenidos en los análisis de regresión para la perpetración de violencia verbal en función de *las variables del contexto familiar*.

En el caso de las mujeres, de las diez variables familiares que mostraron correlacionar significativamente con la perpetración de violencia verbal, solo dos se asociaron significativamente

con este tipo de violencia tras los análisis multivariados: ser víctima de violencia psicológica por parte de los padres y ser testigo de violencia entre ellos. Ambas variables explicaron el 7,4% de la varianza.

Con respecto a los hombres, de las ocho variables familiares que correlacionaron de forma significativa con la perpetración de violencia verbal en el noviazgo, finalmente fueron dos las que mostraron asociarse de forma significativa con este tipo de violencia en los análisis de regresión: ser víctima de violencia psicológica por parte de los padres y ser testigo de violencia entre ellos. El modelo formado por dichas variables explicó el 6,9% de la varianza.

Tabla 26

Análisis de Regresión Lineal Múltiple para la Perpetración de Violencia Verbal en Función de las Variables Familiares

Mujeres					
Variables familiares incluidas en el modelo	B	E.T	β	<i>t</i>	<i>p</i>
Víctima de violencia psicológica ejercida por los padres	146,	,025	,206	5,765	,000
Violencia entre los padres	,144	,045	,115	3,216	,001
Hombres					
Variables familiares incluidas en el modelo	B	E.T	β	<i>t</i>	<i>p</i>
Víctima de violencia psicológica ejercida por los padres	,119	,023	,186	5,171	,000
Violencia entre los padres	,143	,040	,128	3,573	,000

Nota: Modelo mujeres R^2 corregida = ,074
 Modelo hombres R^2 corregida = ,069

Con respecto a las *variables relativas al grupo de iguales* que se asociaron con la perpetración de la violencia verbal, los modelos resultantes tras los análisis de regresión se presentan en la Tabla 27.

Para las mujeres, fueron dos variables las que se asociaron significativamente con la violencia verbal ejercida contra sus parejas: mantener una buena relación con los amigos, que mostró una asociación negativa; y tener parejas violentas en el grupo de amigos, que se asoció de forma positiva. Así, el modelo compuesto por estas variables explicaba el 3,6 % de la varianza.

Por su parte, las variables del grupo de iguales que presentaron mayor asociación con la perpetración de violencia verbal en los hombres fueron: tener parejas violentas dentro del grupo de amigos y salir frecuentemente con los amigos. Ambas variables configuraban un modelo que explicaba el 3,3% de la varianza.

Tabla 27

Análisis de Regresión Lineal Múltiple para la Perpetración de Violencia Verbal en Función de las Variables del Grupo de Iguales

Mujeres					
Variables grupo de iguales incluidas en el modelo	B	E.T	β	<i>t</i>	<i>p</i>
Parejas violentas en el grupo	,270	,050	,178	5,398	,000
Buena relación con los amigos	-,088	,045	-,065	-1,964	,050
Hombres					
Variables grupo de iguales incluidas en el modelo	B	E.T	β	<i>t</i>	<i>p</i>
Parejas violentas en el grupo	,164	,040	,138	4,147	,000
Salidas frecuentes con amigos	,100	,029	,116	3,475	,001

Nota: Modelo mujeres R^2 corregida = ,036
 Modelo hombres R^2 corregida = ,033

La Tabla 28 recoge los resultados obtenidos tras los análisis de regresión para la perpetración de violencia verbal en función de las *variables escolares*.

En el caso de las mujeres, las variables escolares que mostraron mayor asociación con este tipo de violencia fueron: el absentismo escolar y tener mala relación con los profesores. El modelo compuesto por ambas variables explicó el 2,6% de la varianza.

En el caso de los hombres, se obtuvo un modelo que explicó el 4,1% de la varianza de perpetrar violencia verbal en el noviazgo, el cual estaba compuesto por dos variables escolares: el absentismo escolar y la existencia de normas claras que rechacen la violencia. El absentismo escolar mostró una asociación positiva, mientras que la existencia de normas claras en el centro que rechacen la violencia se asoció de forma negativa con la perpetración de violencia verbal.

Tabla 28

Análisis de Regresión Lineal Múltiple para la Perpetración de Violencia Verbal en Función de las Variables Escolares

Mujeres					
Variables escolares incluidas en el modelo	B	E.T	β	<i>t</i>	<i>p</i>
Absentismo escolar	,213	,056	,129	3,811	,000
Problemas con los profesores	,132	,052	,086	2,538	,011
Hombres					
Variables escolares incluidas en el modelo	B	E.T	β	<i>t</i>	<i>p</i>
Absentismo escolar	,237	,046	,170	5,137	,000
Normas claras en el centro que rechacen la violencia	-,118	,033	-,118	-3,587	,000

Nota: Modelo mujeres R^2 corregida = ,026

Modelo hombres R^2 corregida = ,041

Las *variables relativas a la relación de pareja* que se asociaron de forma significativa con la perpetración de violencia verbal se presentan en la Tabla 29.

En el caso de las mujeres, fueron cuatro: ser víctima de violencia verbal por parte de la pareja; sufrir violencia psicológica en su relación de noviazgo; mantener una relación con una pareja que consume drogas; y mantener una relación de pareja que perdura en el tiempo. Estas variables fueron aquellas que mostraron mayor asociación con este tipo de violencia, explicando en su conjunto el 65,7% de la varianza.

En el caso de los hombres, de las siete variables que correlacionaron de forma significativa con la perpetración de violencia verbal, solo una mostró asociarse de forma significativa con este tipo de violencia en los análisis multivariados: sufrir violencia verbal en la relación de pareja. Esta variable explicó el 72,1% de la varianza.

Tabla 29

Análisis de Regresión Lineal Múltiple para la Perpetración de Violencia Verbal en Función de las Variables de la Relación de Pareja

Mujeres					
Variables relacionales incluidas en el modelo	B	E.T	β	t	p
Víctima de violencia verbal en la relación	,732	,066	,615	11,139	,000
Víctima de violencia psicológica en la relación	,269	,096	,160	2,808	,005
Pareja con consumo de drogas	,121	,037	,108	3,252	,001
Mayor tiempo de duración noviazgo	,006	,002	,088	2,679	,008
Hombres					
Variables relacionales incluidas en el modelo	B	E.T	β	t	p
Víctima de violencia verbal en la relación	,819	,032	,850	25,818	,000

Nota: Modelo mujeres R^2 corregida = ,657

Modelo hombres R^2 corregida = ,721

5.3.2. Análisis de regresión para la perpetración de tácticas celosas

La Tabla 30 recoge las *variables individuales* que mostraron mayor asociación con la perpetración de tácticas celosas en el noviazgo.

En el caso de las mujeres fueron siete: hostilidad; apego inseguro ansioso con la pareja; justificar el uso de la violencia psicológica en el noviazgo; sintomatología somática; impulsividad; búsqueda de sensaciones; y consumo de drogas. El modelo compuesto por estas variables explicó el 18,3% de la varianza de la perpetración de tácticas celosas.

En el caso de los hombres, las variables individuales que mostraron mayor asociación con ejercer tácticas celosas en el noviazgo fueron: establecer un apego inseguro de tipo ansioso con la pareja; justificar el uso de violencia psicológica en el noviazgo; altos niveles de ira; presentar sintomatología obsesiva-compulsiva; una conducta antisocial; y la agresividad verbal. Estas variables en conjunto explicaron el 22,6% de la varianza.

Tabla 30

Análisis de Regresión Lineal Múltiple para la Perpetración de Tácticas Celosas en Función de las Variables Individuales

Mujeres					
Variables individuales incluidas en el modelo	B	E.T	β	<i>t</i>	<i>p</i>
Hostilidad	,123	,033	,131	3,798	,000
Apego inseguro ansioso	,074	,012	,188	5,932	,000
Justificación violencia psicológica	,159	,039	,127	4,053	,000
Sintomatología somática	,106	,029	,121	3,642	,000
Impulsividad	,275	,085	,107	3,226	,001
Búsqueda de sensaciones	,277	,082	,105	3,366	,001
Consumo de drogas	,141	,045	,101	3,152	,002
Hombres					
Variables individuales incluidas en el modelo	B	E.T	β	<i>t</i>	<i>p</i>
Apego inseguro ansioso	,083	,012	,211	6,919	,000
Justificación violencia psicológica	,199	,035	,178	5,695	,000
Ira	,175	,033	,198	5,278	,000
Sintomatología obsesiva-compulsiva	,113	,027	,133	4,199	,000
Conducta antisocial	,360	,091	,128	3,968	,000
Agresividad verbal	,081	,033	,087	2,426	,015

Nota: Modelo mujeres R^2 corregida = ,183

Modelo hombres R^2 corregida = ,226

Los modelos obtenidos de los análisis multivariados para la perpetración de tácticas celosas en función de las *variables familiares* se presentan en la Tabla 31.

De las nueve variables familiares que correlacionaron significativamente con la perpetración de tácticas celosas en las mujeres, dos fueron finalmente las que mostraron asociarse de forma significativa con este tipo de violencia tras los análisis de regresión: ser víctima de violencia psicológica por parte de los padres; y ser testigo de violencia entre los padres. Estas dos variables, en conjunto, explicaron el 5,8% de la varianza.

Los análisis realizados en la muestra de hombres mostraron que aquellas variables que tenían una mayor asociación con las tácticas celosas ejercidas en el noviazgo fueron: ser víctima de violencia psicológica por parte de los padres; ser testigo de violencia entre los padres; y tener una buena relación con el padre. Mientras las dos primeras variables mostraron asociarse de forma positiva con la perpetración de tácticas celosas, mantener una buena relación con el padre se asoció de forma negativa. El modelo formado por el conjunto de las tres variables explicó el 8,3% de la varianza.

Tabla 31

Análisis de Regresión Lineal Múltiple para la Perpetración de Tácticas Celosas en Función de las Variables Familiares

Mujeres					
Variables familiares incluidas en el modelo	B	E.T	β	<i>t</i>	<i>p</i>
Víctima de violencia psicológica por los padres	,138	,025	,196	5,431	,000
Testigo de violencia entre los padres	,106	,045	,085	2,366	,018
Hombres					
Variables familiares incluidas en el modelo	B	E.T	β	<i>t</i>	<i>p</i>
Víctima de violencia psicológica ejercida por los padres	,118	,026	,162	4,484	,000
Testigo de violencia entre los padres	,201	,046	,158	4,414	,000
Relación afectiva de cercanía con el padre	-,065	,032	-,068	-2,052	,040

Nota: Modelo mujeres R^2 corregida = ,058
 Modelo hombres R^2 corregida = ,083

La Tabla 32 muestra como, tanto en el caso de las mujeres como en el de los hombres, la *variable del grupo de iguales* que mostró mayor asociación con la perpetración de tácticas celosas en el noviazgo fue contar con parejas violentas en el grupo de amigos. En el caso de las mujeres esta

variable explicó el 1,3% de la varianza, mientras que en el caso de los hombres alcanzó a explicar el 1,5%.

Tabla 32

Análisis de Regresión Lineal Múltiple para la Perpetración de Tácticas Celosas en Función de las Variables del Grupo de Iguales

Mujeres					
Variables del grupo de iguales incluidas en el modelo	B	E.T	β	t	p
Parejas violentas en el grupo	,181	,050	,120	3,610	,000
Hombres					
Variables del grupo de iguales incluidas en el modelo	B	E.T	β	t	p
Parejas violentas en el grupo	,175	,046	,128	3,837	,000

Nota: Modelo mujeres R^2 corregida = ,013

Modelo hombres R^2 corregida = ,015

La Tabla 33 recoge las *variables relativas al contexto escolar* que mostraron mayor asociación con la perpetración de las tácticas celosas ejercidas por mujeres y hombres en sus noviazgos en los análisis multivariados.

En el caso de las mujeres el modelo resultante estaba compuesto por las siguientes variables: el absentismo escolar; la existencia en el centro escolar de normas claras de rechazo hacía la violencia; y sentirse integrada en el centro educativo. El absentismo escolar se asoció de forma positiva con la perpetración de tácticas celosas, mientras que la existencia de normas claras de rechazo de la violencia y sentirse integrada en el centro se asociaron de forma negativa con la perpetración de este tipo de violencia. El modelo compuesto por estas tres variables explicó el 3,9% de la varianza de perpetrar tácticas celosas.

En el caso de los hombres, los resultados son similares a los obtenidos en la muestra de mujeres. El absentismo escolar y la existencia de normas en el centro educativo que rechazan de forma clara el uso de la violencia fueron las variables escolares que mostraron mayor asociación con la perpetración de tácticas celosas en el caso de los hombres. Ambas variables, en conjunto, explicaron el 2,3% de la varianza.

Tabla 33

Análisis de Regresión Lineal Múltiple para la Perpetración de Tácticas Celosas en Función de las Variables Escolares

Mujeres					
Variables escolares incluidas en el modelo	B	E.T	β	<i>t</i>	<i>p</i>
Absentismo escolar	,236	,054	,144	4,350	,000
Normas claras de rechazo a la violencia en el centro	-,122	,038	-,107	-3,242	,001
Sentirse integrada en el centro	-,104	,045	-,076	-2,301	,022
Hombres					
Variables escolares incluidas en el modelo	B	E.T	β	<i>t</i>	<i>p</i>
Absentismo escolar	,206	,053	,128	3,855	,000
Normas claras de rechazo a la violencia en el centro	-,101	,038	-,089	-2,661	,008

Nota: Modelo mujeres R^2 corregida = ,039

Modelo hombres R^2 corregida = ,023

En la Tabla 34 se puede observar las *variables de la relación de pareja* que mayor asociación mostraron con la perpetración de tácticas celosas en los modelos de regresión.

En el caso de las mujeres, de las seis variables relativas a la relación de pareja que mostraron correlacionar de forma significativa con la perpetración de tácticas celosas, finalmente dos fueron aquellas que se asociaron de forma significativa con este tipo de violencia en los análisis

multivariados: sufrir tácticas celosas en la relación de noviazgo y ser víctima de tácticas de dominancia en la relación. Estas variables explicaron en conjunto el 45,6% de la varianza.

En el caso de los hombres, los resultados de los análisis de regresión reflejaron que las variables relativas a la relación de pareja con mayor asociación con la perpetración de tácticas celosas fueron: ser víctimas de tácticas celosas en la relación de noviazgo y ser víctimas de violencia psicológica ejercida por la pareja. El modelo formado por estas variables explicó el 54,1% de la varianza.

Tabla 34

Análisis de Regresión Lineal Múltiple para la Perpetración de Tácticas Celosas en Función de las Variables de la Relación de Pareja

Mujeres					
Variables relacionales incluidas en el modelo	B	E.T	β	<i>t</i>	<i>p</i>
Ser víctima de tácticas celosas en la relación	,552	,055	,595	10,057	,000
Ser víctima de tácticas de dominancia en la relación	,341	,150	,134	2,270	,024
Hombres					
Variables relacionales incluidas en el modelo	B	E.T	β	<i>t</i>	<i>p</i>
Ser víctima de tácticas celosas en la relación	,521	,081	,545	6,403	,000
Ser víctima de violencia psicológica en la relación	,380	,140	,231	2,714	,007

Nota: Modelo mujeres R^2 corregida = ,456

Modelo hombres R^2 corregida = ,541

5.3.3. Análisis de regresión para la perpetración de tácticas de dominancia

La Tabla 35 recoge los modelos resultantes de los análisis multivariados para la perpetración de tácticas de dominancia en función de las *variables individuales*.

En el caso de las mujeres, las variables individuales que mostraron mayor asociación con la perpetración de tácticas de dominancia en las relaciones de noviazgo fueron siete: justificar el uso de la violencia psicológica en el noviazgo; la deseabilidad social, que mostró una asociación negativa y significativa con este tipo de violencia; tener creencias sexistas; presentar síntomas somáticos; consumir drogas; justificar el uso de violencia física en el noviazgo; y altos niveles de ira. El modelo constituido por estas siete variables logró explicar el 14,8% de la varianza.

En el caso de los hombres los análisis de regresión dieron como resultado un modelo compuesto por ocho variables individuales que explicó el 18% de la varianza, al ser aquellas que más asociación mostraron con la perpetración de tácticas de dominancia: la conducta antisocial; justificar el uso de violencia psicológica en el noviazgo; presentar síntomas obsesivo-compulsivos; tener creencias sexistas; consumir drogas; la deseabilidad social; justificar la violencia física en el noviazgo; y establecer un vínculo de apego inseguro ansioso con la pareja. Todas las variables del modelo mostraron una asociación positiva con la perpetración de tácticas de dominancia, a excepción de la deseabilidad social, que se asoció de forma negativa.

Tabla 35

Análisis de Regresión Lineal Múltiple para la Perpetración de Tácticas de Dominancia en Función de las Variables Individuales

Mujeres					
Variables individuales incluidas en el modelo	B	E.T	β	<i>t</i>	<i>p</i>
Justificación violencia psicológica	,096	,020	,152	4,692	,000
Deseabilidad social	-,170	,063	-,095	-2,689	,007
Creencias sexistas	,061	,018	,113	3,422	,001
Sintomatología somática	,048	,014	,109	3,330	,001
Consumo de drogas	,064	,023	,091	2,796	,005
Justificación violencia física	,034	,013	,088	2,667	,008
Ira	,033	,016	,072	2,098	,036
Hombres					
Variables individuales incluidas en el modelo	B	E.T	β	<i>t</i>	<i>p</i>
Conducta antisocial	,171	,055	,122	3,099	,002
Justificación violencia psicológica	,071	,018	,127	3,858	,000
Sintomatología obsesiva-compulsiva	,046	,014	,110	3,354	,001
Creencias sexistas	,051	,017	,100	2,955	,003
Consumo de drogas	,071	,024	,107	3,010	,003
Deseabilidad social	-,130	,061	-,077	-2,127	,034
Justificación violencia física	,025	,012	,068	2,095	,036
Apego inseguro ansioso	,013	,006	,065	2,056	,040

Nota: Modelo mujeres R^2 corregida de ,148

Modelo hombres R^2 corregida de ,180

Las variables relativas al contexto familiar que mostraron mayor asociación con las tácticas de dominancia perpetradas en el noviazgo por hombres y mujeres se recogen en la Tabla 36.

El modelo obtenido tras los análisis de regresión para las tácticas de dominancia ejercidas por mujeres en sus noviazgos logró explicar el 6% de la varianza y estuvo formado por las siguientes variables: ser víctima de violencia psicológica ejercida por los padres y ser testigo de violencia en la relación de los progenitores.

En el caso de los hombres, los resultados obtenidos son similares a los de las mujeres. Así, de las doce variables familiares que correlacionaron de forma significativa con la perpetración de tácticas de dominancia, los análisis multivariados mostraron que fueron tres la que finalmente se asociaron de forma significativa con la perpetración de este tipo de violencia: ser testigo de violencia en la relación de sus padres, que se asocia de forma positiva; ser víctima de violencia física ejercida por los padres, que también mostró una asociación positiva; y tener buena relación con el padre, que se asoció de forma negativa. Estas tres variables explicaron en conjunto el 9,1% de la varianza.

Tabla 36

Análisis de Regresión Lineal Múltiple para la Perpetración de Tácticas de Dominancia en Función de las Variables Familiares

Mujeres					
Variables familiares incluidas en el modelo	B	E.T	β	<i>t</i>	<i>p</i>
Víctima de violencia psicológica por los padres	,059	,013	,166	4,627	,000
Violencia entre los padres	,079	,023	,127	3,521	,000
Hombres					
Variables familiares incluidas en el modelo	B	E.T.	β	<i>t</i>	<i>p</i>
Violencia entre los padres	,103	,025	,163	4,173	,000
Víctima de violencia física ejercida por los padres	,114	,028	,160	4,102	,000
Buena relación afectiva con el padre	-,018	,009	-,066	-2,002	,046

Nota: Modelo mujeres R^2 corregida = ,060
Modelo hombres R^2 corregida = ,091

La Tabla 37 muestra los modelos resultantes tras los análisis multivariados para la perpetración de las tácticas de dominancia en el noviazgo en función de *las variables del grupo de iguales*.

En el caso de las mujeres, de las dos variables del grupo de iguales que mostraron correlacionar de forma significativa con las tácticas de dominancia ejercidas contra la pareja, fue finalmente una la que mostró asociarse de forma significativa con la perpetración de este tipo de violencia: tener parejas violentas dentro del grupo de amigos. Esta variable explicó ella sola el 1,6% de la varianza.

En lo que respecta a los hombres, también fueron dos las variables relativas al grupo de amigos que correlacionaron significativamente con la perpetración de tácticas de dominancia, y solo una mostró asociarse de forma significativa con esa forma de violencia psicológica al realizar los análisis multivariados: aceptar parejas violentas dentro del grupo de iguales. Esta variable explicó el 1,9% de la varianza.

Tabla 37

Análisis de Regresión Lineal Múltiple para la Perpetración de Tácticas de Dominancia en Función de las Variables del Grupo de Iguales

Mujeres					
Variables del grupo de iguales incluidas en el modelo	B	E.T	β	<i>t</i>	<i>p</i>
Parejas violentas en el grupo	,101	,025	,133	3,988	,000
Hombres					
Variables del grupo de iguales incluidas en el modelo	B	E.T	β	<i>t</i>	<i>p</i>
Aceptación de parejas violentas en el grupo	,105	,024	,143	4,298	,000

Nota: Modelo mujeres R^2 corregida = ,016

Modelo hombres R^2 corregida = ,019

En lo que respecta a las *variables relativas al contexto escolar* los modelos para la perpetración de las tácticas de dominancia obtenidos tras los análisis de regresión se muestran en la Tabla 38.

En el caso de las mujeres, las variables que mostraron mayor asociación con las tácticas de dominancia ejercidas en sus noviazgos fueron: el absentismo escolar, que se asoció de forma positiva; y la existencia de normas claras en el centro que rechacen el uso de la violencia, que mostró

una asociación negativa. El modelo compuesto por ambas variables logró explicar el 3,6% de la varianza.

En el caso de los hombres, las variables escolares que más asociación mostraron con la perpetración de tácticas de dominancia fueron: el absentismo escolar, que se asoció de forma positiva; y percibir ayuda por parte del centro al verse inmerso en una relación de noviazgo violenta, que mostró una asociación negativa con la perpetración de esa forma de violencia. Estas variables, en conjunto, lograron explicar el 2,6% de la varianza.

Tabla 38

Análisis de Regresión Lineal Múltiple para la Perpetración de Tácticas de Dominancia en Función de las Variables Escolares

Mujeres					
Variables escolares incluidas en el modelo	B	E.T	β	<i>t</i>	<i>p</i>
Absentismo escolar	,134	,027	,162	4,926	,000
Normas claras en el centro que rechacen la violencia	-,058	,019	-,101	-3,052	,002
Hombres					
Variables escolares incluidas en el modelo	B	E.T	β	<i>t</i>	<i>p</i>
Absentismo escolar	,104	,026	,131	3,927	,000
Percepción de ayuda en el centro en relación violenta	-,078	,025	-,106	-3,178	,002
Nota: Modelo mujeres R^2 corregida = ,036					
Modelo hombres R^2 corregida = ,026					

La Tabla 39 recoge los modelos obtenidos tras los análisis multivariados para la perpetración de tácticas de dominancia en función de las *variables de la relación de pareja*.

En el caso de las mujeres, las variables que mostraron mayor asociación con la perpetración de tácticas de dominancia fueron: ser víctimas de tácticas de dominancia; sentirse satisfecha con la relación de pareja; y que la pareja consuma drogas. Todas las variables mostraron una asociación positiva a excepción de estar satisfecha con la relación de pareja, que se asoció de forma negativa. El modelo compuesto por estas variables logró explicar el 59,7% de la varianza.

En el caso de los hombres, las variables que mostraron mayor asociación con ejercer tácticas de dominancia en el noviazgo fueron: ser víctima de tácticas de dominancia en la relación de noviazgo; ser víctima de violencia psicológica en la relación de pareja; y estar satisfecho con su relación de pareja. Las dos primeras variables se asociaron de forma positiva con la perpetración de tácticas de dominancia, mientras que la satisfacción en la relación de pareja se asocia de forma negativa. Estas variables, en su conjunto, explicaron el 63% de la varianza.

Tabla 39

Análisis de Regresión Lineal Múltiple para la Perpetración de Tácticas de Dominancia en Función de las Variables de la Relación de Pareja

Mujeres					
Variables relacionales incluidas en el modelo	B	E.T	β	<i>t</i>	<i>p</i>
Ser víctima de tácticas de dominancia en la relación	,806	,043	,669	18,781	,000
Satisfacción en la relación	-,045	,008	-,199	-5,678	,000
Pareja con consumo de drogas	,087	,021	,144	4,166	,000
Hombres					
Variables relacionales incluidas en el modelo	B	E.T	β	<i>t</i>	<i>p</i>
Ser víctima de tácticas de dominancia en la relación	,698	,062	,600	11,217	,000
Ser víctima de violencia psicológica en la relación	,175	,043	,215	4,067	,000
Satisfacción con la relación	-,026	,008	-,120	-3,094**	,002

Nota: Modelo mujeres R^2 corregida = ,597

Modelo hombres R^2 corregida = ,630

6. RESUMEN DE LOS RESULTADOS

Los modelos obtenidos para la perpetración de la violencia psicológica han reflejado la existencia de numerosos factores de riesgo y de protección de diversa índole involucrados en la problemática, tal como recoge la Tabla 40. Cabe destacar que el modelo que presentó mayor capacidad explicativa fue el formado por las variables de la relación de pareja, el cual explicó entre el 65-70% de la varianza, seguido de las variables individuales (en torno a un 28%) y las familiares (superando el 10% de la varianza explicada). Los modelos formados por las variables escolares y las relativas al grupo de iguales fueron los que mostraron menor capacidad explicativa, en torno al 4 y 3% de la varianza, respectivamente. Estos resultados ponen de manifiesto la importante influencia que tienen las variables de la relación de pareja en esta problemática, junto con las variables individuales.

En términos generales, entre las variables que mostraron mayor capacidad explicativa para la perpetración de la violencia psicológica se encuentran: la justificación del uso de la violencia psicológica en las relaciones de noviazgo, establecer un vínculo de apego inseguro ansioso con la pareja, altos niveles de ira, consumir drogas, y la deseabilidad social, dentro de las variables individuales; sufrir violencia psicológica en el contexto familiar y ser testigo de violencia entre los padres, en los modelos de variables familiares; tener en el grupo de amigos parejas violentas, en lo relativo a las variables del grupo de iguales; el absentismo escolar y la existencia de normas claras en el centro que rechacen la violencia, dentro de las variables escolares; y, en lo referente a la variables relacionales, ser víctima de violencia psicológica en la relación de pareja.

Si atendemos a las diferencias en función del sexo, encontramos que, en el caso de las mujeres, presentar síntomas somáticos, justificar el uso de la violencia física en el noviazgo, mantener una relación de noviazgo con una pareja que consuma drogas y ser víctima de tácticas de dominancia en su noviazgo, eran factores que aumentaban la probabilidad de que perpetrasen violencia psicológica contra su pareja, mientras que tener una buena relación con su hermano/a,

sentirse integrada en el centro educativo y estar satisfecha con su noviazgo se configuraron como factores de protección para ellas. En el caso de los hombres, en ellos actúan como factores de riesgo para que ejerzan violencia psicológica contra su pareja presentar síntomas obsesivo-compulsivos, la conducta antisocial, la agresividad verbal como rasgo de personalidad, salir con frecuencia con los amigos y sufrir tácticas celosas en su noviazgo.

Tabla 40

Resumen de los Factores de Riesgo y de Protección Asociados a la Perpetración de la Violencia Psicológica

	Mujeres		Hombres	
	Factores de Riesgo	Factores de Protección	Factores de Riesgo	Factores de Protección
VV. Individuales	<ul style="list-style-type: none"> • <u>Síntomas somáticos*</u> • Justificación violencia psicológica • Ira • Consumo de drogas • Apeo inseguro ansioso • <u>Justificación violencia física*</u> 	<ul style="list-style-type: none"> • Deseabilidad social 	<ul style="list-style-type: none"> • Justificación violencia psicológica • Apego inseguro ansioso • Ira • <u>Sintomatología obsesiva-compulsiva*</u> • <u>Conducta antisocial*</u> • Consumo de drogas • <u>Agresividad verbal*</u> 	<ul style="list-style-type: none"> • Deseabilidad social
VV. Familiares	<ul style="list-style-type: none"> • Víctima violencia psicológica ejercida pos los padres • Testigo de violencia entre los padres 	<ul style="list-style-type: none"> • <u>Buena relación con el hermano/a *</u> 	<ul style="list-style-type: none"> • Testigo de violencia entre los padres • Víctima violencia psicológica ejercida por los padres 	
VV. Grupo iguales	<ul style="list-style-type: none"> • Parejas violentas en el grupo 		<ul style="list-style-type: none"> • Parejas violentas en el grupo • <u>Salidas frecuentes con los amigos*</u> 	
VV. Escolares	<ul style="list-style-type: none"> • Absentismo escolar 	<ul style="list-style-type: none"> • Normas claras en el centro que rechacen la violencia • <u>Sentirse integrada en el centro*</u> 	<ul style="list-style-type: none"> • Absentismo escolar 	<ul style="list-style-type: none"> • Normas claras en el centro que rechacen la violencia
VV. Relación pareja	<ul style="list-style-type: none"> • Víctima de violencia psicológica • <u>Pareja con consumo de drogas*</u> • <u>Víctima de tácticas de dominancia*</u> 	<ul style="list-style-type: none"> • <u>Satisfacción en la relación de pareja*</u> 	<ul style="list-style-type: none"> • Víctima de violencia psicológica • <u>Víctima de tácticas celosas*</u> 	

Nota: * factor solo significativo para ese sexo

Con respecto a la perpetración de violencia verbal, tácticas celosas y tácticas de dominancia, los factores de riesgo y de protección obtenidos para cada una de estas formas de violencia psicológica se recogen en la Tabla 41, 42 y 43, respectivamente.

Los modelos resultantes para la perpetración de violencia verbal (véase Tabla 41) reflejan que el modelo compuesto por las variables relativas a la relación de pareja fue el que mostró más capacidad explicativa, seguido del modelo de variables individuales, el modelo formado por variables familiares, las variables relativas al grupo de iguales y el modelo compuesto por las variables escolares. Aquellas variables que mostraron capacidad explicativa específica para la perpetración de la violencia verbal en comparación con las tácticas celosas y de dominancia fueron: salir frecuentemente con los amigos y ser víctima de violencia verbal en el noviazgo, en el caso de los hombres; y tener problemas con los profesores, ser víctima de violencia verbal en el noviazgo y mantener relaciones de noviazgo más duraderas en el tiempo, en el caso de las mujeres. Por su parte, mantener una buena relación con el grupo de amigos se configuró como un factor de protección para las mujeres en la perpetración de la violencia verbal.

Para la perpetración de tácticas celosas en el noviazgo (véase Tabla 42), los modelos resultantes mostraron que aquel que tenía mayor capacidad explicativa fue el modelo de las variables relativas a la relación de pareja, seguido del formado por las variables individuales, el modelo de variables familiares, el formado por las variables escolares y, en último lugar, el modelo constituido por las variables del grupo de iguales. Las variables que mostraron actuar como factores de riesgo específicos para la perpetración de tácticas celosas fueron: la hostilidad y la búsqueda de sensaciones en las mujeres, y la agresividad verbal en el caso de los hombres. Por su parte, que las mujeres se sientan integradas en el instituto se configuró como un factor de protección específico para ellas en este tipo de violencia, mientras que para los hombres tener una relación afectiva de cercanía con el padre también actuó como un factor de protección específico para la perpetración de tácticas celosas en ellos.

En la perpetración de tácticas de dominancia en el noviazgo (véase Tabla 43) se observa que el modelo con mayor capacidad explicativa fue de nuevo el formado por las variables de la relación de pareja, seguido del modelo de variables individuales, familiares, escolares y el modelo formado por las variables relativas al grupo de iguales. Tener creencias sexistas se configuró como un factor de riesgo específico para la perpetración de tácticas de dominancia tanto en hombres como en mujeres, mientras que la satisfacción en la relación de pareja se configuró como un factor de protección para ambos sexos sólo para la perpetración de tácticas de dominancia. Asimismo, los modelos resultantes para los hombres también mostraron la existencia de otros factores de riesgo específicos para este tipo de tácticas, tales como ser víctima de violencia física por parte de los padres y aceptar a parejas violentas dentro del grupo de amigos. Por su parte, mantener una buena relación con el padre y percibir ayuda por parte del centro escolar al verse inmerso en un noviazgo violento, fueron factores de protección específicos para la perpetración de tácticas de dominancia ejercidas por los hombres.

En resumen, las diferencias en función del sexo obtenidas en los modelos para la perpetración de la violencia verbal, las tácticas celosas y las tácticas de dominancia en términos generales fueron: para las mujeres la presencia de síntomas somáticos y la impulsividad (en la perpetración de violencia verbal y tácticas celosas) como factores de riesgo específicos para ellas; y la presencia de sintomatología obsesiva-compulsiva, la conducta antisocial y las salidas frecuentes con los amigos como factores de riesgo para la perpetración de las formas de violencia psicológica estudiadas cuando son ejercidas por los chicos. En cuanto a los factores de protección, se observa que tener buena relación con los amigos y sentirse integrada en el centro educativo son variables que actúan como factores de protección para las mujeres; mientras que en el caso de los hombres destacan como factores de protección tener una buena relación afectiva y sentir cercanía con el padre, así como percibir ayuda por parte del centro al verse inmerso en un noviazgo violento.

Tabla 41*Resumen de los Factores de Riesgo y de Protección Asociados a la Perpetración de la Violencia Verbal*

	Mujeres		Hombres	
	Factores de Riesgo	Factores de Protección	Factores de Riesgo	Factores de Protección
VV. Individuales	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Síntomas somáticos ▪ Ira ▪ Consumo de drogas ▪ Justificación violencia psicológica ▪ Justificación violencia física ▪ Apego inseguro ansioso ▪ Impulsividad 		<ul style="list-style-type: none"> ▪ Conducta antisocial ▪ Justificación violencia psicológica ▪ Ira ▪ Apego inseguro ansioso ▪ Sintomatología obsesiva-compulsiva ▪ Consumo de drogas 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Deseabilidad social
VV. Familiares	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Víctima violencia psicológica ejercida pos los padres ▪ Testigo de violencia entre los padres 		<ul style="list-style-type: none"> ▪ Víctima violencia psicológica ejercida por los padres ▪ Testigo de violencia entre los padres 	
VV. Grupo iguales	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Parejas violentas en el grupo 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Buena relación con el grupo*** 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Parejas violentas en el grupo ▪ Salidas frecuentes con los amigos*** 	
VV. Escolares	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Absentismo escolar ▪ Problemas con los profesores*** 		<ul style="list-style-type: none"> ▪ Absentismo escolar 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Normas claras en el centro que rechacen la violencia
VV. Relación pareja	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Víctima de violencia verbal ** ▪ Víctima de violencia psicológica ▪ Pareja con consumo de drogas ▪ Mayor duración noviazgo*** 		<ul style="list-style-type: none"> ▪ Víctima de violencia verbal** 	

Nota: ** factor solo significativo para ese subtipo de violencia psicológica; ***factor solo significativo para este tipo de violencia y para ese sexo

Tabla 42

Resumen de los Factores de Riesgo y de Protección Asociados a la Perpetración de Tácticas Celosas

	Mujeres		Hombres	
	Factores de Riesgo	Factores de Protección	Factores de Riesgo	Factores de Protección
VV. Individuales	<ul style="list-style-type: none"> ▪ <u>Hostilidad***</u> ▪ Apego inseguro ansioso ▪ Justificación violencia psicológica ▪ Sintomatología somática ▪ Impulsividad ▪ <u>Búsqueda de sensaciones**</u> ▪ Consumo de drogas 		<ul style="list-style-type: none"> ▪ Apego inseguro ansioso ▪ Justificación violencia psicológica ▪ Ira ▪ Síntomas obsesivos-compulsivos ▪ Conducta antisocial ▪ <u>Agresividad verbal**</u> 	
VV. Familiares	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Víctima violencia psicológica ejercida pos los padres ▪ Testigo de violencia entre los padres 		<ul style="list-style-type: none"> ▪ Víctima violencia psicológica ejercida por los padres ▪ Testigo de violencia entre los padres 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ <u>Relación afectiva de cercanía con el padre**</u>
VV. Grupo iguales	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Parejas violentas en el grupo 		<ul style="list-style-type: none"> ▪ Parejas violentas en el grupo 	
VV. Escolares	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Absentismo escolar 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Normas claras de rechazo violencia en el centro ▪ <u>Sentirse integrada en el centro***</u> 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Absentismo escolar 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Normas claras de rechazo violencia en el centro
VV. Relación de pareja	<ul style="list-style-type: none"> ▪ <u>Víctima de tácticas celosas**</u> ▪ Víctima de tácticas de dominancia 		<ul style="list-style-type: none"> ▪ <u>Víctima de tácticas celosas**</u> ▪ Víctima de violencia psicológica 	

Nota: ** factor solo significativo para ese subtipo de violencia psicológica; ***factor solo significativo para este tipo de violencia y para ese sexo

Tabla 43*Resumen de los Factores de Riesgo y de Protección Asociados a la Perpetración de Tácticas de Dominancia*

	Mujeres		Hombres	
	Factores de Riesgo	Factores de Protección	Factores de Riesgo	Factores de Protección
VV. Individuales	<ul style="list-style-type: none"> Justificación violencia psicológica <u>Creencias sexistas**</u> Síntomas somáticos Consumo de drogas Justificación violencia física en el noviazgo Ira 	<ul style="list-style-type: none"> Deseabilidad Social 	<ul style="list-style-type: none"> Conducta antisocial Justificación violencia psicológica Síntomas obsesivos-compulsivos <u>Creencias sexistas**</u> Consumo de drogas Justificación violencia física Apego inseguro ansioso 	<ul style="list-style-type: none"> Deseabilidad social
VV. Familiares	<ul style="list-style-type: none"> Víctima violencia psicológica ejercida pos los padres Testigo de violencia entre los padres 		<ul style="list-style-type: none"> Testigo de violencia entre los padres <u>Víctima violencia física ejercida por los padres***</u> 	<ul style="list-style-type: none"> <u>Buena relación afectiva con padre***</u>
VV. Grupo iguales	<ul style="list-style-type: none"> Parejas violentas en el grupo 		<ul style="list-style-type: none"> <u>Aceptación de parejas violentas en el grupo***</u> 	
VV. Escolares	<ul style="list-style-type: none"> Absentismo escolar 	<ul style="list-style-type: none"> Normas claras de rechazo violencia en el centro 	<ul style="list-style-type: none"> Absentismo escolar 	<ul style="list-style-type: none"> <u>Percepción ayuda en el centro en relación violenta***</u>
VV. Relación de pareja	<ul style="list-style-type: none"> Víctima de tácticas de dominancia Pareja con consumo de drogas 	<ul style="list-style-type: none"> Satisfacción con la relación 	<ul style="list-style-type: none"> Víctima de tácticas dominancia Víctima de violencia psicológica 	<ul style="list-style-type: none"> Satisfacción con la relación

** factor solo significativo para ese subtipo de violencia psicológica; ***factor solo significativo para este tipo de violencia y para ese sexo

7. DISCUSIÓN

El presente trabajo es el primer estudio que ha examinado la existencia de factores de riesgo y de protección para la perpetración de la violencia psicológica en el noviazgo de adolescentes españoles teniendo en cuenta en la misma investigación variables individuales y de socialización del adolescente (familiar, grupo de iguales, escuela y relación de pareja). Además, otra de las aportaciones de este trabajo reside en examinar estos factores de riesgo y de protección de forma específica para los distintos tipos de violencia psicológica (violencia verbal, tácticas celosas y tácticas de dominancia).

El primer objetivo del estudio fue explorar la asociación entre numerosas variables que la literatura ha relacionado con la perpetración de violencia cometida por adolescentes en sus relaciones de noviazgo. Asimismo, diferenciamos entre las distintas manifestaciones de violencia psicológica, y en función del sexo. En nuestra hipótesis planteamos que hallaríamos relaciones significativas entre las variables estudiadas y la perpetración de la violencia psicológica. Los resultados obtenidos confirmaron que la mayoría de las variables de nuestro estudio se asociaban significativamente con la perpetración de violencia psicológica, a excepción de un reducido número de variables que no mostró correlacionar significativamente con la perpetración de este tipo de violencia en ninguna de sus formas, ni en hombres ni en mujeres.

Modelo general

El segundo objetivo de estudio buscó elaborar modelos para estimar el efecto que tiene sobre la perpetración de la violencia psicológica cada grupo de las variables de estudio que habían mostrado asociarse significativamente con ella en los análisis bivariados. Acorde con nuestra hipótesis, los resultados obtenidos confirmaron que en la perpetración de la violencia psicológica en el noviazgo influyen numerosas variables de distinta naturaleza, mostrando la existencia de una amplia mayoría de factores de riesgo y de protección comunes para hombres y mujeres. A

continuación, se discutirán con mayor detalle la solidez y el alcance de estos resultados, presentando los modelos en orden de mayor a menor capacidad explicativa, siguiendo este mismo orden con las variables que forman cada uno de los modelos.

El modelo que mayor capacidad explicativa mostró para la perpetración de la violencia psicológica en el noviazgo fue el formado por las variables relativas a la *relación de pareja*, alcanzando a explicar el 70% de la varianza en el caso de los varones y superando el 65% en el caso de las mujeres. Los resultados obtenidos son coherentes con lo que han destacado ya otros expertos, y es que las características del noviazgo, así como los patrones de interacción diádicos que se establecen en estas relaciones sentimentales tienen una gran capacidad explicativa para la violencia presente en estas relaciones de pareja (Fernández-González et al., 2017; O’Leary y Slep, 2012; Pepler, 2012; Shortt et al., 2012). No obstante, algunos autores han señalado que las medidas de perpetración y victimización de violencia en el noviazgo que se obtienen a través de cuestionarios de autoinforme que responde un solo miembro de la pareja pueden presentar datos sesgados (Perry y Fromuth, 2005; Schnurr et al., 2010)

Acorde con nuestra hipótesis, nuestro estudio permite confirmar que para la perpetración de la violencia psicológica uno de los factores de riesgo más relevantes tanto para hombres como para mujeres adolescentes es ser víctima de esa misma forma de violencia dentro de la relación, en la línea de lo señalado por otros autores (Dardis et al., 2013), reflejando que la conducta de la pareja influye en el comportamiento propio, favoreciendo así que se establezcan patrones de interacción diádicos instaurados en la agresión.

En nuestra hipótesis planteamos que el nivel de satisfacción en el noviazgo se configuraría como un factor de protección para la perpetración de violencia psicológica, sin embargo, sólo hallamos este resultado en el modelo de las mujeres, el cual discutiremos más adelante.

En base a investigaciones previas que habían encontrado evidencia empírica para la perpetración de violencia en las relaciones de pareja, planteamos la hipótesis de que mantener relaciones de noviazgo más duraderas en el tiempo incrementaría la probabilidad de ejercer

violencia psicológica en el noviazgo. Sin embargo, a pesar de haber mostrado una asociación positiva y significativa con la perpetración de agresiones psicológicas en los análisis bivariados, en los análisis multivariados no mostró dicha asociación. Aunque Gaertner y Foshee (1999) hallaron resultados contrarios en su estudio con adolescentes, en este no midieron la perpetración de violencia psicológica global, sino que categorizaron como violencia la presencia de agresiones físicas y tácticas de control contra la pareja, lo que impide poder comparar los resultados y sacar conclusiones consistentes. Por otro lado, muchos de los estudios previos han empleado muestras de adolescentes y jóvenes, cuya media de edad y la media de duración de las relaciones de pareja era mayor que la que presenta la muestra de nuestro estudio, y/o se han centrado en la perpetración de violencia física (Giordano et al., 2010; Krishnakumar et al., 2018). Ejemplo de ello es la investigación de Palmetto y colaboradores (2013) en la que emplearon una muestra de mujeres con edades comprendidas entre los 15 y los 24 años y en el que obtuvieron que la duración de la relación de pareja sólo actuaba como un factor de riesgo para la perpetración de violencia física cuando el tiempo que duraba la relación superaba los 12 meses. En nuestro estudio los participantes tenían entre 13 y 18 años e informaron que la media de tiempo que duraba sus relaciones de pareja era de 10 meses. Así, los resultados obtenidos podrían sugerir que mantener relaciones de noviazgo más prolongadas en el tiempo puede actuar como factor de riesgo para la perpetración de violencia psicológica en la adolescencia tardía y en la juventud ya que, como es sabido, se establecen noviazgos más prolongados en el tiempo que en la adolescencia temprana.

El segundo modelo que mostró mayor capacidad explicativa fue el constituido por las *variables individuales*, las cuales llegaron a explicar en torno a un 28% de la varianza de la perpetración de la violencia psicológica, tanto en hombres como en mujeres.

La justificación del uso de la violencia psicológica en el noviazgo fue una de las variables individuales con mayor influencia en la perpetración de ese tipo de violencia en el noviazgo, acorde con nuestra hipótesis, configurándose como un factor de riesgo común para ambos sexos. Los resultados son consistentes con lo encontrado por otros autores que han estudiado el papel de las

creencias en el campo de la violencia en el noviazgo (Choi, et al., 2017; Muñoz-Rivas et al., 2011), señalando que aquellos adolescentes que aceptan el uso de la violencia hacia la pareja como un comportamiento normativo tienen más probabilidades de cometer abuso psicológico (Temple et al., 2016). Esta interrelación entre cognición y conducta ha sido ampliamente estudiada, hallando evidencia empírica consistente (Beck, 1979; Huesmann y Guerra, 1997). No obstante, la mayoría de las investigaciones que han estudiado el papel de las creencias que legitiman el uso de la violencia en el noviazgo lo han hecho contemplando su papel mediador en la asociación entre otras variables importantes y la perpetración de violencia en las relaciones de noviazgo, como por ejemplo la exposición a violencia interparental (Calvete et al., 2018; Gage, 2016.)

Aunque no se planteó en nuestra hipótesis, otra de las variables individuales que se configuró como un factor de riesgo común para hombres y mujeres fue la ira, variable que ha recibido una gran atención en el estudio de la violencia en la pareja (Clarey et al., 2010; Parker, 2005; Shorey et al., 2011). Así, los resultados confirman que aquellos adolescentes que presentan altos niveles de ira tienen más probabilidades de perpetrar agresiones hacia la pareja, no sólo físicas -que ha sido el tipo de violencia más estudiada al respecto-, sino también de naturaleza psicológica, al no ser capaces de regular y expresar la emoción de una forma adaptativa sino haciéndolo a través de conductas agresivas.

Por su parte, acorde con nuestra hipótesis, establecer un vínculo de apego inseguro de tipo ansioso con la pareja también mostró ser una de las variables individuales con más capacidad explicativa para la violencia psicológica ejercida por ambos sexos en sus noviazgos, confirmando lo que ya habían encontrado otros estudios previos (Fernández-Fuertes et al., 2019; Miga et al., 2010; Riebel, 2016). Aunque algunas investigaciones han hallado que el apego inseguro de tipo evitativo también actúa como un factor de riesgo para la violencia en el noviazgo (Riebel, 2016), en nuestra investigación este tipo de apego no mostró ninguna asociación significativa con la perpetración de la violencia psicológica. Una posible explicación a este resultado podría encontrarse en las características propias del tipo de violencia que estudiamos y del vínculo de apego. Según se recoge

en la teoría del apego desarrollada por Bowlby (1969, 1973, 1980), un apego inseguro de tipo evitativo se caracteriza por responder con distanciamiento emocional y aislamiento ante el temor de ser abandonado o rechazado por la pareja, mientras que aquellas personas que establecen con su pareja un apego inseguro de tipo ansioso buscan acabar con ese miedo e inseguridad demandando continuamente su cercanía y atención. Así, los resultados de este estudio podrían estar mostrando que aquellos adolescentes que establecen un vínculo de apego inseguro ansioso con sus parejas pueden buscar la seguridad y la atención en ella cometiendo agresiones psicológicas tales como tácticas celosas y de dominancia, las cuales aportarían al adolescente sensación de control sobre la pareja y seguridad al comprobar que esta no les está engañando ni les va a abandonar. Por el contrario, el distanciamiento emocional que establecen los adolescentes con un apego inseguro evitativo no conllevaría ejercer control ni demandar continuamente explicaciones a la pareja, lo que podría explicar la falta de asociación con la perpetración de la violencia psicológica.

De acuerdo con la hipótesis planteada, el consumo de drogas fue otro de los factores de riesgo común para hombres y mujeres en la perpetración de la violencia psicológica. Estos resultados están en la línea de lo que ya han mostrado otras investigaciones, tanto para consumo de alcohol como de drogas ilegales (Haynie et al., 2013; Muñoz-Rivas et al., 2010; Orpinas et al., 2017; Shorey et al., 2014, 2014a). El consumo de drogas es una práctica común entre los adolescentes por lo que son numerosos los autores que han elaborado explicaciones teóricas sobre la asociación entre el consumo de sustancias y la violencia. Por un lado, el consumo de alcohol y otras drogas ejerce un impacto sobre el funcionamiento cognitivo del adolescente que afecta a sus procesos cognitivos (atención, procesamiento de la información, toma de decisiones) y al incremento de la impulsividad (Abbey et al., 2000; Ito et al., 1996), reduciendo su capacidad para interpretar correctamente determinadas señales, lo cual facilitaría que reaccionase de forma violenta ante situaciones que perciba como conflictivas o amenazantes, disminuyendo la relevancia de las señales inhibitorias (Phil y Hoaken, 2002). Por su parte la teoría del comportamiento problema (Jessor, 1987, 1991; Jessor et al., 2003) plantea que aquellos adolescentes que llevan a cabo conductas de riesgo para su salud

tienen más probabilidades de llevar a cabo otros comportamientos problemáticos como conductas violentas, sin que exista una relación causal. Además, algunos estudios señalan que el consumo de drogas por uno o ambos miembros de la relación facilita que, a largo plazo, se produzcan más situaciones de conflicto en la pareja que disminuyan la calidad de la misma y aumentan la probabilidad del uso de la, ya que también se ha demostrado que estar bajo los efectos de las drogas incrementa el sentimiento de ira, mayor arousal y desinhibición, y promueve una escalada en la situación conflictiva (Klosterman y Fals-Stewart, 2006; Rothman et al., 2013; Testa y Brown, 2015).

Los resultados de nuestro estudio señalaron que una alta deseabilidad social, entendida como un rasgo de personalidad relativamente estable y consistente en el tiempo, mostró actuar como un factor de protección para la perpetración de la violencia psicológica tanto en hombres como en mujeres. Tales resultados están en concordancia con otros estudios, como el realizado por Fernández-González y colaboradores (2012) con adolescentes españoles, mostrando que aquellos adolescentes que tienden a querer mostrar una imagen positiva de sí mismos presentan menor probabilidad de ejercer violencia contra la pareja, incluso tipos de agresión más frecuentes como la violencia psicológica.

En contra de lo planteado en nuestra hipótesis, en nuestra investigación mostrar creencias sexistas, a pesar de relacionarse positivamente con la perpetración de violencia psicológica, no se configuró como un factor de riesgo incluido en el modelo, en contraposición con lo obtenido por estudios previos (Pazos et al., 2014; Reed et al., 2011). Sin embargo, estos resultados sí que guardan coherencia con los obtenidos por otros autores (Rojas-Solís y Carpintero, 2011), lo que podría dar mayor consistencia a la explicación de que las creencias sexistas no serían en sí mismas un factor de riesgo para la perpetración de violencia en el noviazgo, sino que lo que incrementaría el riesgo es la discrepancia que exista entre las creencias que poseen los distintos miembros de la pareja (Alexander et al., 1991; Sigelman et al., 1984).

Aunque en nuestra hipótesis planteamos que la agresividad verbal y la conducta antisocial se configurarían como factores de riesgo para la perpetración de violencia psicológica, sólo obtuvimos estos resultados en el modelo de los hombres, el cual se discute más adelante.

El modelo formado por las *variables familiares* fue el tercero con mayor capacidad explicativa, alcanzando a explicar en torno al 10% de la varianza de la perpetración de la violencia psicológica en el noviazgo. Los resultados obtenidos mostraron que, para ambos sexos, las variables con mayor poder explicativo fueron las relativas a la existencia de violencia en el contexto familiar.

Acorde con nuestra hipótesis, ser testigo de violencia entre los padres mostró ser un factor de riesgo de gran relevancia, tal como ya han señalado distintos autores (Calvete et al., 2018; Gage, 2016; Yedra et al., 2015). Consistente con la Teoría del aprendizaje social (Bandura, 1973, 1977), estos hallazgos confirman que la familia puede convertirse en un contexto de socialización de conductas violentas. Así, aquellos niños y niñas que han observado conductas violentas entre sus progenitores están más expuestos a adquirirlas, incrementando el riesgo de que imiten o toleren estos comportamientos agresivos en sus relaciones de noviazgo, produciéndose así la transmisión intergeneracional de la violencia. Además, tal como muestran en su investigación Temple y colaboradores (2013a), la exposición a la violencia interparental también se asocia con la adquisición de creencias de justificación de la violencia, factor de riesgo que también ha mostrado una influencia significativa en la perpetración de la violencia psicológica en nuestro estudio.

También acorde a la Teoría del aprendizaje social y diversos estudios previos (Black et al., 2015; Gover et al., 2011; Kim et al., 2014), otra de las variables del contexto familiar que mostró actuar como un factor de riesgo fue ser víctima de violencia psicológica por parte de los padres, de acuerdo con la hipótesis planteada. No obstante, a diferencia de los trabajos anteriores, nuestro estudio diferenció entre el tipo de violencia ejercida por los padres (física o psicológica), permitiendo así obtener una correspondencia entre el tipo de agresiones del que son víctimas y las que luego reproducen en sus relaciones sentimentales. Así, los resultados constatan que los adolescentes que son víctimas de violencia psicológica por parte de sus progenitores tienen mayor probabilidad de

adquirir ese tipo de conductas violentas y reproducir las mismas en sus relaciones de noviazgo, puesto que ser víctimas de violencia física no se configuró con un factor de riesgo. De nuevo se pone de manifiesto que la exposición a un contexto familiar donde se ejerce y legitima el uso de la violencia ejerce una gran influencia en la problemática que nos ocupa.

Por último, en contra de la hipótesis planteada, tener una buena relación con la familia (madre y/o padre) no se configuró como un factor de protección para ejercer violencia psicológica en el noviazgo para ningún sexo, a pesar de asociarse de forma negativa y significativa en los análisis bivariados. Sólo mantener una buena relación con el hermano/a disminuyó la probabilidad de ejercer violencia psicológica en el caso de las mujeres, resultados que desarrollaremos más adelante, cuando atendamos a las diferencias encontradas en función del sexo.

En lo que respecta a las variables relativas al *contexto escolar*, el modelo obtenido en nuestra investigación fue el que mostró menor capacidad explicativa para la perpetración de la violencia psicológica en el noviazgo, en comparación con los modelos anteriores, (llegó a explicar el torno al 4-5% de la varianza). Los resultados confirmaron que el absentismo escolar era la variable del modelo con mayor poder para explicar que hombres y mujeres adolescentes agrediesen psicológicamente a sus parejas, tal como planteamos en nuestra hipótesis. Aunque el absentismo escolar ha mostrado actuar como un factor de riesgo para comportamientos violentos en la adolescencia (Ramírez et al., 2012; Eaton, et al., 2008), los estudios en relación con la perpetración de la violencia en el noviazgo siguen siendo escasos hasta la fecha. Cabe destacar la investigación desarrollada por Theobald y colaboradores (2016) en la que concluyeron que el absentismo escolar frecuente aumentaba el riesgo de agredir física y verbalmente en el noviazgo, pero sólo en el caso de los hombres, de forma similar a los resultados obtenidos por Rothman y colaboradores (2010) con la perpetración de violencia física en el noviazgo. Así, la aportación de nuestro estudio es confirmar que, tanto en hombres como en mujeres adolescentes, las faltas injustificadas al centro escolar incrementan la probabilidad de ejercer violencia psicológica en sus noviazgos, siendo la variable que mayor peso explicativo otorgó a los modelos.

Otras de las variables escolares con mayor capacidad explicativa incluida en el modelo fue la existencia de normas claras en el centro que rechacen la violencia, la cual se configuró como un factor de protección para los adolescentes de ambos sexos, acorde con nuestra hipótesis. Aunque escasas, algunas investigaciones previas han puesto de manifiesto que las normas escolares ejercen influencia en el comportamiento violento de los adolescentes contra su pareja (Giordano et al., 2015; Noonan y Charles, 2009; Taylor, 2013). Puesto que la mayoría de las investigaciones hacen referencia más a normas informales establecidas en el aula, considerando esta como unidad ecológica (Taylor et al., 2015), nuestro estudio examinó específicamente la relación entre la existencia de normas claras en el centro educativo que rechacen la violencia y la perpetración de violencia psicológica, obteniendo que la existencia de dichas normas es un factor de protección para que tanto hombres como mujeres perpetren ese tipo de agresiones contra sus parejas. Estos resultados reflejan el poder de influencia que tiene el contexto escolar sobre la conducta de los adolescentes, ya que a partir de los principios de la teoría del aprendizaje social cabe esperar que la existencia de un rechazo público y explícito de la violencia en el noviazgo en el instituto actúe directamente reduciendo esas conductas en los adolescentes y promoviendo creencias y actitudes que rechacen la violencia psicológica, percibiendo en ella ilegitimidad y rechazo social.

En base a la evidencia empírica obtenida por estudios previos, planteamos como hipótesis que percibir ayuda por parte del centro educativo al verse inmerso en una relación violenta actuaría como un factor de protección para la perpetración de violencia psicológica. Sin embargo, los análisis bivariados solo encontraron que esta variable del contexto escolar se asociaba significativamente con la perpetración de violencia psicológica ejercida por las mujeres. Por su parte, los análisis de regresión mostraron que, en contra de nuestra hipótesis, percibir ayuda no se configuraba como un factor de protección para la perpetración de violencia psicológica en el noviazgo, mientras que sentirse integrado en el centro escolar sí que actuó como un factor de protección, aunque sólo para las mujeres, cómo explicaremos más adelante.

El modelo formado por las variables del *grupo de iguales* fue el que manifestó menor poder explicativo para la perpetración de violencia psicológica en el noviazgo, explicando algo más del 3% de la varianza.

Acorde con nuestra hipótesis, los resultados obtenidos muestran que, para hombres y mujeres, contar con parejas violentas dentro de su grupo de amigos es la variable del grupo de iguales que más poder tiene para explicar que ejerzan violencia psicológica en sus noviazgos, actuando como un factor de riesgo. Este resultado refleja la influencia que ejerce el grupo de iguales en la adolescencia, ya que tener entre los amigos a parejas violentas sirve de modelo para los chicos y las chicas, reforzando en ellos conductas agresivas y normas sobre lo aceptable en una relación sentimental, y por lo tanto aumentando el riesgo de que ejerzan agresiones psicológicas y de otra índole contra su pareja en los conflictos que puedan surgir dentro de la relación (Sears et al., 2007; Reed et al., 2011).

En contra de nuestra hipótesis, los resultados obtenidos mostraron que la aceptación de estas parejas no se asociaba significativamente con la perpetración de la violencia psicológica en los análisis multivariados. Este dato parece sugerir que el hecho de contar con parejas violentas dentro del grupo de amigos es la variable que mayor peso tiene para influir en la problemática, independientemente de que dichas parejas sean aceptadas o no.

Por otro lado, en base a estudios previos (Linder y Collins, 2005; Richard y Branch, 2012) planteamos la hipótesis de que mantener una buena relación afectiva con el grupo de iguales actuaría como un factor de protección. Por el contrario, los resultados obtenidos en la presente investigación mostraron que esta variable no se asocia significativamente con la perpetración de la violencia psicológica. Estos datos nos llevan a plantearnos que la calidad de las relaciones afectivas que los adolescentes establezcan con sus amigos no es tan influyente en la problemática, sino que parece que la relevancia está más en el tipo de conductas que tengan aquellos amigos con los que se relacionan.

Diferencias en función del sexo

En relación con las diferencias encontradas en función del sexo, a continuación, discutimos detalladamente los resultados obtenidos en los modelos para la perpetración de la violencia psicológica considerando el sexo de los participantes.

En el caso de las *mujeres*, los resultados obtenidos mostraron que mantener una relación de noviazgo con una persona que consume drogas aumentaba la probabilidad de ejercer violencia psicológica en el noviazgo, en la línea de lo encontrado por Baker (2016) en su estudio. Este autor encontró que el consumo de sustancias de la pareja podía producir un deterioro en el adolescente al tener que responder ante actitudes agresivas de la pareja que se encuentra bajo los efectos de las drogas, lo que incrementaba la probabilidad de responder con violencia en esa situación. Que en nuestro estudio sea un factor de riesgo sólo para las mujeres podría estar relacionado con el hecho de que en España los hombres presentan mayores tasas de consumo de drogas ilegales que las mujeres (Observatorio Español de las Drogas y las Adicciones, 2019). Así, en una relación de noviazgo sería más probable que fuese el chico el que presentase un consumo de sustancias y la chica la que se viese más expuesta a experimentar situaciones en las que él se encuentre bajo los efectos de las drogas, lo que aumentaría la probabilidad de que ella respondiese con violencia psicológica contra la pareja en estas situaciones.

Otro factor de riesgo específico para las mujeres fue ser víctima de tácticas de dominancia, lo cual indica que sufrir intentos de dominancia y control por parte de la pareja aumenta la probabilidad de ejercer violencia psicológica contra esta. Este resultado podría guardar relación con el hecho de que los hombres adolescentes de nuestro estudio perpetren en mayor medida que las mujeres algunas tácticas de dominancia en sus noviazgos (tal como reflejó nuestro estudio presentado en el Capítulo 6). Así, cabría esperar que las mujeres sufriesen más tácticas de control que los hombres, y que esto se configurase como un factor de riesgo para que ellas también ejerzan violencia psicológica contra la pareja. De nuevo estos datos ponen de relevancia el poder explicativo

sobre la perpetración de la violencia que tienen los patrones de interacción diádicos que se establecen en el noviazgo (O’Leary y Slep, 2012; Pepler, 2012; Shortt et al., 2012).

Acorde con nuestra hipótesis, otra de las variables relativas a la relación de pareja que mostró actuar como factor de protección fue la satisfacción con la relación de pareja, sin embargo, esta hipótesis sólo encontró soporte en el caso de las mujeres. Algunas investigaciones han encontrado que las mujeres experimentan menores niveles de satisfacción asociados a la violencia en la pareja que los hombres, debido a que ellas experimentan mayor angustia psicológica en las relaciones violentas (Foshee, 1996; Katz et al., 2002). Aunque no disponemos de estudios previos que hayan analizado esta variable con muestras de adolescentes, los resultados de nuestra investigación reflejan que la satisfacción en la relación de pareja es una variable más influyente para las mujeres que para los hombres en relación con la perpetración de la violencia psicológica.

En el caso de los factores de riesgo individuales, presentar una sintomatología somática y justificar el uso de la violencia física en el noviazgo son variables que actuaron como factores de riesgo para ejercer violencia psicológica contra la pareja solo en el caso de las mujeres. Respecto a la sintomatología somática, se configuró como el factor de riesgo con mayor poder explicativo de todo el modelo. Estos resultados son congruentes con los obtenidos por Chase y colaboradores (2002), quienes encontraron que, en el caso de las mujeres, presentar síntomas de internalización global (ansiedad, somatización, abstinencia, obsesiones-compulsiones) se relacionaba con la perpetración de violencia en la pareja. No obstante, se trata de una investigación transversal que no permite establecer relaciones causales, además estos autores tuvieron en cuenta otras variables en su estudio, concluyendo que las agresiones perpetradas por las mujeres contra sus parejas podrían ser el producto de una respuesta reactiva a la angustia interna que estas acumulaban al sentirse menos atendidas por sus padres. En resumen, a pesar de contar con muchos estudios que han explorado la relación entre la presencia de sintomatología ansiosa y la perpetración de violencia en el noviazgo, hasta la fecha no existe ningún estudio previo que haya contemplado de forma específica la presencia de síntomas somáticos. Los ítems que evaluaron estos síntomas en nuestro estudio hacían

referencia a la presencia de respuestas de ansiedad de gran intensidad que pueden darse en una crisis ansiosa, tales como sensación de mareo, dolor en el pecho, dificultad para respirar, náuseas, etc., lo cual podría considerarse como altos niveles de ansiedad, que guardarían congruencia con los resultados obtenidos por otros investigadores (Choi et al., 2017; Foshee et al., 2015; Temple et al., 2016). Así, los resultados obtenidos en nuestro estudio podrían sugerir que las mujeres adolescentes tienen mayor tendencia a manifestar su ansiedad en forma de somatización, lo cual es congruente con el hecho de que los trastornos psicósomáticos sean hasta cinco veces más prevalente en chicas adolescentes que en varones (Sánchez-Mascaraque y Barrio-Rodríguez, 2012), configurándose como un factor de riesgo específico para ellas.

La justificación del empleo de agresiones físicas como un medio para resolver los conflictos en la pareja también actuaba como un factor de riesgo para la perpetración de violencia psicológica en las mujeres, reflejando la interrelación existente entre distintos tipos de violencia (Fernández-Fuertes et al., 2011; Gagné, et al., 2005).

Tener una buena relación con su hermano/a, se configuró como un factor de protección para las mujeres adolescentes. A pesar de que los análisis de correlaciones mostraron que mantener una buena relación con el padre y la madre también se asociaban negativa y significativamente con la violencia psicológica ejercida por ellas, finalmente los análisis de regresión determinaron que es la buena relación afectiva con el hermano/a la variable que tiene mayor poder explicativo. Este resultado es un aporte novedoso, puesto que la literatura previa que ha estudiado el comportamiento violento en el noviazgo de los adolescentes se ha centrado únicamente en relaciones paterno o materno-filiales (González-Guarda et al., 2014; González y Santana, 2001), ya que el único estudio que ha analizado la relación entre hermanos en esta problemática lo ha hecho con universitarios, encontrando que relaciones de hermanos violentas en la adolescencia son un factor de riesgo para la perpetración de violencia en la pareja en la juventud (Noland et al., 2004). Las relaciones de afecto y calidez entre hermanos son un espacio que favorece el aprendizaje de habilidades y protege de las alteraciones que se puedan producir en el comportamiento y el ajuste

psicológico de niños y adolescentes (Brody, 2004). Así, los adolescentes que perciben relaciones afectivas positivas y cercanas con sus hermanos tienen un mayor ajuste psicológico (Oliva y Arranz, 2005), lo cual guarda congruencia con los resultados de nuestro estudio, al actuar como un factor de protección para perpetrar violencia contra la pareja. Por otro lado, la influencia de la familia se ve reducida en la adolescencia, puesto que en esta etapa decrece el tiempo que los chicos y chicas pasan con sus padres y aumentan el que comparten en solitario y con los amigos (Steinberg y Morris, 2001). Sin embargo, en las relaciones entre hermanos se observa como durante la infancia se caracterizan más por ser compañeros de juegos y durante la adolescencia tardía se convierten en una fuente de apoyo social e intimidad (Yenes et al., 2000), lo que podría explicar que en nuestro estudio con adolescentes una relación positiva con los hermanos tenga mayor relevancia que mantener una buena relación con el padre o la madre. Con respecto al hecho de que este factor de protección sea específico para las mujeres, algunos autores han señalado que, las díadas formadas por hermanas o por una hermana y un hermano muestran mayor grado de calidez emocional e intimidad en su relación que aquellas formadas por varones (Dunn et al., 1994). Por su parte, Oliva y Arranz (2005) estudiaron las relaciones de hermanos durante la adolescencia y su asociación con las relaciones afectivas con los padres y el grupo de iguales y también hallaron diferencias importantes en función del sexo, ya que en el caso de las mujeres una buena relación con los hermanos estaba vinculada a tener una buena relación con padres y amigos, mientras que en el caso de los hombres tener buena relación con sus hermanos no se relacionó de forma significativa con ninguna otra variable familiar o social. Que las mujeres mantengan relaciones afectivas más positivas con su hermano/a que los hombres, y que dichas relaciones se asocien con establecer relaciones positivas con otras personas importantes explicaría que esta variable se configure como un factor de protección específico para el sexo femenino.

En cuanto al contexto escolar, nuestro estudio mostró que sentirse integrada en el centro educativo actuaba como un factor de protección para las mujeres, disminuyendo la probabilidad de que ejerciesen violencia psicológica contra su pareja, en la línea de los resultados aportados por el

estudio de Foshee y colaboradores (2010). Estos autores concluyen que altos niveles de vinculación con la escuela se configuran como factores de protección sólo para las mujeres, proponiendo que quizás una mayor vinculación permita a las adolescentes participar en más actividades en el centro que promuevan vinculaciones prosociales, mientras que los chicos serían más propensos a involucrarse en actividades del centro en las que se promueva el comportamiento violento en lugar de restringirlo (p.ej. actividades deportivas).

En el caso de los *hombres*, un factor de riesgo específico fue ser víctima de tácticas celosas en su relación de noviazgo. Tal como reflejó el estudio presentado en el Capítulo 6 de la presente tesis doctoral, las mujeres de nuestra muestra perpetraban más tácticas celosas que los hombres, lo que podría señalar que ellos sufran más este tipo de violencia que ellas. Que los hombres se vean más expuesto a sufrir tácticas celosas en sus relaciones de noviazgo en comparación con las mujeres podría explicar que este tipo de victimización sea un factor de riesgo específico para el sexo masculino. De nuevo estos resultados corroboran los trabajos previos que señalan que los patrones de interacción diádicos que se dan en el noviazgo predicen la perpetración de la violencia (O’Leary y Slep, 2012; Pepler, 2012; Shortt et al., 2012).

Presentar sintomatología obsesivo-compulsiva, una conducta antisocial y ser agresivo verbalmente también fueron variables que se configuraron como factores de riesgo específicos para los varones. La sintomatología obsesivo-compulsiva fue la variable individual que mayor poder explicativo tuvo en el modelo. Este resultado iría en la línea de otros estudios previos que señalan la presencia de altos niveles de sintomatología ansiosa incrementaban el riesgo de ejercer violencia verbal y psicológica (Choi et al., 2017; Temple et al., 2016), no obstante, ninguna investigación previa ha explorado de forma específica la sintomatología obsesivo-compulsiva. A pesar de ello, los resultados de nuestro estudio invitan a plantearse las similitudes que guarda la celotipia con la sintomatología obsesivo-compulsiva, ya que se caracteriza por la presencia de pensamientos recurrentes y en algunos casos obsesivos sobre la posible infidelidad o traición de la pareja que generan una intensa respuesta de malestar (ansiedad, depresión, frustración), que busca ser aliviada

mediante conductas de comprobación y control en relación a la duda compulsiva que presenta la persona (Bayón, 2006; Echeburúa y Fernández-Montalvo, 2013). La falta de estudios previos no permite confirmar este planteamiento, el cual de ser cierto explicaría que sufrir sintomatología obsesivo-compulsiva incrementa la probabilidad de ejercer agresiones psicológicas, sobre todo tácticas celosas y de control. Por otro lado, que la presencia de esta clínica sea un factor de riesgo específico para los hombres podría explicarse por el hecho de que el Trastorno Obsesivo-Compulsivo sea más común en hombres que en mujeres en población infantil y adolescente (Alcázar y Rodríguez, 2010).

La conducta antisocial actuó como un factor de riesgo para la perpetración de violencia psicológica, pero sólo en los hombres. Estos resultados reflejarían que, aquellos adolescentes que no han adquirido habilidades interpersonales adecuadas y han aprendido conductas antisociales tienen más probabilidades de emplear la violencia también en sus relaciones de pareja (Lavoie et al., 2002). Además, algunos autores han señalado que la exposición a violencia en la familia de origen está relacionada con el desarrollo de conductas antisociales en los niños y adolescentes (Ireland y Smith, 2009), aumentando la probabilidad de usar la violencia en sus relaciones de pareja. La exposición a la violencia en el contexto familiar también ha sido una variable que se ha configurado como un factor de riesgo para los hombres en nuestro estudio. Con respecto al hecho de que la conducta antisocial sólo haya actuado como un factor de riesgo para el sexo masculino, este resultado podría deberse a que las tasas de prevalencia del comportamiento antisocial en población adolescente son significativamente mayores en hombres que en mujeres (Pelegrín y Garcés de los Fayos, 2009; Pérez-Fuentes et al., 2011), sobre todo a partir de los 16 años (Garaigordobil y Maganto, 2016), por lo que es lógico pensar que para ellos esta variable tenga más peso que para las mujeres y por lo tanto mayor poder explicativo.

En la misma línea, la agresividad verbal mostró aumentar la probabilidad de ejercer agresiones psicológicas contra la pareja, dando soporte a la hipótesis planteada, aunque de nuevo sólo en el caso de hombres. Estos resultados son coherentes con los hallados por otros autores que

señalan que aquellas personas que son agresivas en términos generales tienen mayor probabilidad de perpetrar violencia en sus relaciones de pareja (Finkel et al., 2012; Rey-Anacona, 2015). La mayoría de las investigaciones previas han analizado la ira o la hostilidad y su asociación con la violencia en la pareja, por lo que la agresividad verbal como otra forma de conducta agresiva no ha sido objeto de atención por parte de la comunidad científica. Cabe destacar el trabajo de Foshee y colaboradores (1999) con una muestra de adolescentes en el que concluyeron que perpetrar violencia contra la pareja se asociaba con haber sufrido violencia en su familia, encontrando el papel mediador de la aceptación del uso de la violencia y tener un estilo agresivo en la resolución de conflictos.

A pesar de que salir con frecuencia con el grupo de amigos se puede interpretar como un indicador de establecer relaciones estrechas y cálidas con el grupo de iguales, lo cual reduciría la probabilidad de que los adolescentes sean violentos en sus noviazgos (Foshee et al., 2013; Richards et al., 2014), en nuestro estudio esta variable se configuró como un factor de riesgo para la perpetración de violencia psicológica en los hombres. Así, este resultado podría reflejar que tener planes frecuentes con el grupo de amigos esté relacionado con pasar más tiempo en la calle con ellos, variable que sí que ha sido estudiada por algunos expertos señalando que aquellos adolescentes que perciben escaso control parental tienen mayor probabilidad de ser violentos en sus noviazgos, encontrando una asociación significativa para chicos cuando median otras variables como tener amigos violentos en sus noviazgos (Foshee et al., 2001) o presentar una conducta antisocial (Lavoie et al., 2002). Estas variables también actúan como factores de riesgo para los hombres en nuestro estudio.

Modelos específicos para subtipos de agresión psicológica

Con respecto al tercer y último objetivo de este trabajo, los modelos específicos obtenidos para la perpetración de violencia verbal, tácticas celosas y tácticas de dominancia mostraron compartir una amplia mayoría de factores de riesgo y de protección entre ellos y con la violencia psicológica general. A continuación, pasamos a discutir aquellos factores específicos para cada una

de estas formas de violencia psicológica estudiadas, ya que la mayoría de los factores son comunes a la violencia psicológica global y se han analizado en los párrafos anteriores.

Violencia verbal

Para la violencia verbal, de nuevo los modelos constituidos por las variables relativas a la relación de pareja y las variables individuales fueron los que mostraron mayor poder explicativo. Ser víctima de violencia verbal se configuró como un factor de riesgo específico y de gran poder explicativo para la perpetración de este mismo tipo de violencia tanto en hombres como en mujeres, poniendo de manifiesto de nuevo la gran relevancia de las interacciones diádicas en la problemática.

En el caso de las mujeres, mantener relaciones de noviazgo más prolongadas en el tiempo se presentó como un factor de riesgo específico para la perpetración de la violencia verbal. Este resultado es congruente con otros trabajos (Fernández-Fuertes et al., 2019; Palmetto et al., 2013). El hecho de que las mujeres mantengan relaciones sentimentales más largas podría explicar que esta variable constituya un factor de riesgo diferencial para ellas en esta forma de violencia tan frecuente.

Entre las variables individuales que configuran el modelo explicativo para la violencia verbal la impulsividad se reveló como un factor de riesgo que no se había obtenido en el modelo para la violencia psicológica global, aunque sí que aparece para la perpetración de tácticas celosas por parte de las mujeres, como veremos más adelante. Este resultado refleja que el autocontrol se asocia con la violencia verbal tal como han hallado previamente otros autores (Howard, 2014; Reyes et al., 2017). Los resultados de nuestra investigación parecen señalar que, para las chicas adolescentes, un déficit en el control de impulsos incrementa la probabilidad de responder con violencia verbal en una situación de conflicto que pueda surgir en la relación, debido a la incapacidad de valorar la situación y planificar su respuesta para resolver satisfactoriamente el problema. Otros de los factores de riesgo diferenciales de la violencia verbal fueron el mantener una buena relación con los amigos, que se configuró como un factor de protección para las mujeres, acorde con otros trabajos previos (Foshee et al., 2013; Richard et al., 2014), y tener conflictos con los profesores que incrementó la probabilidad de que ellas agrediesen a sus parejas verbalmente, también en la misma línea de lo

encontrado por otros autores (Earnest y Brady, 2016). Aunque es indiscutible la influencia que ejercen los contextos de socialización en la conducta del adolescente, algunos autores han mostrado diferencias en la forma de socializar en función del sexo que hacen que también perciban de forma diferente el apoyo social: las mujeres muestran una socialización más caracterizada por mayor expresividad de afecto y vinculación con los otros, mientras que los hombres socializan más centrándose en la autonomía y la instrumentalidad (Musitu y Cava, 2003). Estas diferencias en los estilos de socialización quizás expliquen que mantener buenas o malas relaciones con amigos y profesores sean factores que tengan mayor peso explicativo para la conducta agresiva de las mujeres.

Para los hombres, salir con frecuencia con los amigos actuó como un factor de riesgo para ejercer la violencia verbal contra la pareja, al igual que los resultados obtenidos en el modelo para la violencia psicológica general, discutidos anteriormente. Sin embargo, esta variable no se configuró como un factor con capacidad explicativa significativa para las tácticas celosas ni las tácticas de dominancia.

Tácticas celosas

En lo que respecta a los resultados obtenidos para la perpetración de tácticas celosas, de nuevo el modelo con mayor capacidad explicativa fue el constituido por las variables relativas a la relación de pareja, mostrando que, tanto en hombres como en mujeres, sufrir tácticas celosas en su relación de noviazgo era un potente factor de riesgo específico para la perpetración ese mismo tipo de violencia psicológica contra la pareja.

En el caso de las mujeres aparecieron como factores de riesgo específicos para este tipo de violencia psicológica: la hostilidad, la impulsividad y la búsqueda de sensaciones. Con respecto a la hostilidad, los resultados de nuestro estudio son similares a los obtenidos por Choi y colaboradores (2017), quienes señalaron que las mujeres que ejercían violencia psicológica contra su pareja eran significativamente más hostiles que sus homólogos masculinos. La impulsividad también se configuró como un factor de riesgo sólo para las mujeres, pero no es específico para la perpetración de tácticas

celosas, sino que también para la perpetración de violencia verbal, tal como hemos desarrollado anteriormente. En el caso de las tácticas celosas, podría guardar relación con el hecho de que aquellas adolescentes más impulsivas, ante el temor de que su pareja les engañe o ante las inseguridades sobre la continuidad de la relación, tienen más probabilidades de ejercer tácticas celosas contra la pareja tales como comprobar qué hace la pareja o exigirle explicaciones, aliviando así de forma más inmediata su malestar emocional. Con respecto a la búsqueda de sensaciones, es un rasgo de personalidad que está relacionado con la impulsividad en el que además se observa una experiencia de gratificación al realizar comportamientos de riesgo. Así, los resultados obtenidos son coherentes con otros trabajos que han estudiado el comportamiento violento en la adolescencia, mostrando que aquellos adolescentes que buscan altos niveles de estimulación y de intensidad emocional y que además tienen dificultades para demorar las recompensas futuras y regular su conducta actual tienen más probabilidades de llevar a cabo conductas agresivas (Álvarez-Cienfuegos y Egea, 2003). Por otro lado, algunos investigadores han relacionado la búsqueda de sensaciones con la dependencia emocional, y la asociación de esta última con la violencia en las relaciones de noviazgo (Moral et al., 2017; Moral y Sirvent, 2009). Aquellas personas que establecen una relación de dependencia emocional con sus parejas suelen experimentar celos intensos y una marcada desconfianza, ya que el miedo a que la pareja le abandone se intensifica. Así, los resultados obtenidos en nuestro estudio podrían reflejar que aquellas mujeres que tienen como rasgo de personalidad la búsqueda de sensaciones pueden ser más propensas a establecer relaciones de noviazgo caracterizadas por la dependencia emocional, lo cual, junto con la impulsividad, incrementaría el riesgo de que perpetraran tácticas celosas contra la pareja. Estos resultados aportan datos novedosos que ponen de manifiesto la influencia que tiene la búsqueda de sensaciones en la perpetración de tácticas celosas en el noviazgo de las adolescentes españolas, ya que no disponemos de trabajos previos que hayan estudiado la asociación de estas variables.

Al igual que ocurría en el modelo general, sentirse integrada en el instituto actuó como un factor de protección para la perpetración de tácticas celosas. Aunque no disponemos de estudios

previos que hayan analizado la influencia de esta variable escolar en la perpetración de tácticas celosas, nuestros resultados podrían reflejar que, para las mujeres adolescentes, sentirse integradas en la escuela favorece que puedan participar de forma más activa en el mismo, desarrollando comportamientos más proactivos y creando una red de apoyo en el centro que reduzca la probabilidad de ejercer tácticas celosas contra la pareja ante los miedos o inseguridades que pueda sentir en su relación sentimental.

En el caso de los hombres, al igual que mostró el modelo para la violencia psicológica global, la agresividad verbal es un factor de riesgo para la perpetración de tácticas celosas. Por otro lado, los resultados de nuestra investigación mostraron que mantener una relación afectiva de cercanía con el padre actúa como un factor de protección específico para ejercer tácticas celosas en el noviazgo, en la línea de los resultados obtenidos por González-Guarda y colaboradores (2014) en su estudio. Estos autores señalaron que la calidez y cercanía en las relaciones paternofiliales se asociaba con un menor riesgo de perpetración de violencia en las relaciones de noviazgo, ya que se supervisan más las relaciones del adolescente por parte de los padres y se hablaba abiertamente de ellas en la familia. Nuestros resultados podrían señalar que, en los hombres adolescentes, mantener una relación de cercanía con una figura de referencia masculina como es el padre, puede favorecer que compartan con él los problemas o inseguridades que se den en su noviazgo, reduciendo el riesgo de que actúe frente a esos conflictos o miedos ejerciendo tácticas celosas contra la pareja.

Tácticas de dominancia

Finalmente, respecto a los resultados obtenidos en los modelos para la perpetración de tácticas de dominancia, la variable de la relación de pareja que mayor poder explicativo mostró fue de nuevo ser víctima del mismo tipo de violencia, es decir, sufrir tácticas de dominancia por parte de la pareja, reflejando de nuevo una correspondencia entre el tipo de violencia sufrida y emitida. Además, tal como ya han señalado otros autores, la satisfacción en la relación de pareja influye en la perpetración de la violencia en el noviazgo (Schnurr et al., 2010; Brown y Bulanda, 2008). Así,

nuestros resultados sugieren que sentirse satisfecho en la relación de pareja reduce el riesgo de perpetrar tácticas de dominancia, aunque no muestra el mismo poder explicativo para la violencia verbal o las tácticas celosas.

Las creencias sexistas se revelaron en nuestra investigación como una variable cuya presencia aumenta la probabilidad de ejercer tácticas de dominancia tanto en hombres como en mujeres. Este resultado es similar a los resultados obtenidos por Shen y colaboradores (2012) que encontraron una asociación entre las creencias sexistas y las tácticas de control. Estos resultados podrían indicar que sostener este tipo de creencias es un importante factor de riesgo para ejercer control y dominancia sobre la pareja, al validar dichas creencias la superioridad de un miembro de la pareja sobre el otro, algo que no estaba presente en las otras formas de violencia psicológica estudiadas.

Para las mujeres, los modelos obtenidos no mostraron la existencia de factores de riesgo o de protección específicos para la perpetración de tácticas de dominancia.

En el caso de los hombres, ser víctima de violencia física en el contexto familiar aumentaba la probabilidad de perpetrar tácticas dominantes contra la pareja. Este resultado podría reflejar que aquellos chicos que sufren agresiones más graves en el hogar tienen mayor riesgo de ejercer agresiones psicológicas también de mayor gravedad, como las tácticas de dominancia, al configurarse como un factor de riesgo específico para este tipo de violencia psicológica. Estos resultados son similares a los obtenidos por Wolf y Foshee (2003), quienes obtuvieron una asociación entre sufrir violencia física en el contexto familiar y perpetrar violencia en las relaciones de noviazgo sólo en el caso de los hombres, no de las mujeres.

Por el contrario, mantener una relación afectiva con el padre y percibir una red de apoyo en el centro escolar disminuye la probabilidad de que cometan este tipo de violencia. Estos resultados reflejan la influencia que tiene el contexto familiar y escolar en los varones adolescentes.

Así, los resultados sugieren que aquellos chicos que perciben que pueden acudir al centro escolar en busca de ayuda al verse inmersos en una relación violenta tienen menos probabilidad de ejercer tácticas de dominancia contra su pareja ante los conflictos que puedan darse en su noviazgo, hallando en el centro la ayuda necesaria para llevar a cabo otras estrategias adecuadas para afrontar dichos problemas. El hecho de que la violencia verbal o las tácticas celosas en muchas ocasiones sean comportamientos más normalizados en los noviazgos de los adolescentes podría explicar que para los chicos de nuestra muestra el centro escolar se convierta en un apoyo ante conductas violentas que ellos consideren más graves como las tácticas de control y dominancia.

Con respecto al contexto familiar, de forma similar a los resultados obtenidos para la perpetración de las tácticas celosas, aquellos chicos que mantienen una buena relación afectiva con el padre tenían menos posibilidades de ejercer tácticas de dominancia contra su pareja. Estos resultados sugieren de nuevo que, para los hombres, tener un referente masculino como es el padre con el que establezcan una buena relación puede favorecer que acudan a él ante las dificultades que tengan en sus relaciones de noviazgo, encontrando un apoyo que le protege de cometer tácticas de control y de dominancia ante los problemas que pueda tener con su pareja.

En conclusión, los resultados del presente estudio ponen de manifiesto la existencia de múltiples factores de riesgo y de protección involucrados en la perpetración de la violencia psicológica en las relaciones de noviazgo de los adolescentes. Además, la mayoría de los factores implicados en la problemática son comunes para hombres y mujeres y para las distintas formas de violencia psicológica estudiadas, aunque parecen existir algunos factores diferenciales. Estos resultados deben tener importantes implicaciones para el desarrollo de intervenciones preventivas, ya que ponen de manifiesto la necesidad de actuar en diferentes contextos de socialización y no sólo centrarse en las características psicológicas del adolescente, destacando el poder explicativo que mostraron los modelos que incluyeron las variables de la relación de pareja.

Así, en el próximo capítulo se delimitarán algunas conclusiones generales de los resultados obtenidos en los estudios de la presente tesis doctoral, así como las implicaciones teóricas y clínicas de estos. Además, se analizarán sus limitaciones y se plantearán líneas de investigación futuras.

CAPÍTULO 8: DISCUSIÓN GENERAL

1. CONCLUSIONES GENERALES

La violencia en el noviazgo se ha convertido en un grave problema social y de salud presente en nuestra sociedad actual, con importantes consecuencias en las personas inmersas en este tipo de relaciones. En la última década, los estudios sobre la violencia en las relaciones de noviazgo de adolescentes y jóvenes han crecido notablemente, pese a las limitaciones que sigue encontrando la comunidad científica ante la ausencia de una definición operativa consensuada de la violencia en las relaciones de pareja, la variabilidad metodológica existente y los diferentes tipos de relaciones de noviazgo que se pueden encontrar en población adolescente (Hamby y Turner, 2012; Ismail, et al., 2007; Muñoz-Rivas, et al., 2014). No obstante, los trabajos realizados hasta la fecha han permitido constatar que la violencia en las relaciones de noviazgo es un fenómeno dinámico en el que las primeras experiencias pueden llevar a establecer el inicio de un patrón relacional asentado en la agresión, junto con actitudes y creencias que justifiquen el uso de esta (Muñoz-Rivas et al., 2015). Por todo esto, las investigaciones sobre la violencia en el noviazgo son de gran necesidad y relevancia, al igual que llevar a cabo estudios que se centren de forma específica en los noviazgos que se establecen en población adolescente, al presentar características propias que los diferencian de las relaciones sentimentales que se mantienen en la edad adulta, y ser una población de mayor riesgo para sufrir violencia en sus relaciones románticas (Smith y Donnelly, 2001).

Por otro lado, aunque numerosos autores han señalado que la violencia psicológica es el tipo de violencia más perpetrada por los adolescentes en sus noviazgos, históricamente los estudios realizados han prestado mayor atención a la violencia física y/o sexual al ser más fácil su detección y en ocasiones valoradas como más graves sus consecuencias. Por su parte, son numerosos los estudios que han investigado la existencia de factores de riesgo y de protección asociados a la

violencia en las relaciones de pareja, sin embargo, la mayoría no han analizado de forma específica la violencia psicológica. Por otro lado, aunque las tres formas de violencia (física, psicológica y sexual) comparten factores de riesgo comunes, algunas investigaciones señalan que hay un peso diferencial en estos factores en relación con la tipología de la violencia (Teten et al., 2009).

En líneas generales cabe destacar que los trabajos empíricos llevados a cabo en la presente tesis doctoral son los únicos que han analizado de forma concreta la perpetración de la violencia de tipo psicológica en adolescentes españoles, diferenciando entre formas específicas (violencia verbal, tácticas celosas y las tácticas de dominancia). Además, se trata del primer estudio que contempla en la misma investigación diferentes factores de riesgo y de protección para la perpetración de violencia psicológica presentes no solo en las características individuales del adolescente sino también en sus principales contextos de socialización, como son la familia, el grupo de iguales, la escuela y la relación de pareja. Por otro lado, el conocimiento sobre las diferencias en función del sexo en la perpetración de la violencia en la pareja sigue siendo limitado hasta la fecha (Dardis et al., 2014) por lo que en nuestra investigación analizamos dichas diferencias en la perpetración de la violencia psicológica.

En conjunto, los resultados obtenidos en los diferentes estudios empíricos realizados en la presente tesis doctoral nos permiten establecer las siguientes conclusiones:

1. Con respecto a las características de los noviazgos que establecen los adolescentes españoles, los resultados obtenidos nos permiten concluir que la edad de inicio en las relaciones de noviazgo está en torno a los 13 años, aunque las mujeres se involucran en relaciones sentimentales a edades significativamente más tardías que los hombres y ellos mantienen más relaciones de noviazgo que ellas. En términos generales los adolescentes suelen mantener relaciones de noviazgo que califican como estables o serias y satisfactorias, aunque la duración media de las relaciones más prolongadas en el tiempo se sitúa en torno a los 10 meses. Aquellos adolescentes que mantienen relaciones de pareja más duraderas, las

califican como más estables o serias y se ven con mayor frecuencia con la pareja, son significativamente más violentos psicológicamente en sus noviazgos.

2. Las altas tasas de prevalencia confirman los resultados obtenidos por estudios previos, poniendo de relevancia la magnitud del problema y la gran necesidad de actuar de forma preventiva sobre el mismo. La violencia verbal es el tipo de violencia psicológica más ejercida contra la pareja (el 90,8% de los adolescentes informa haber perpetrado al menos un acto de este tipo de agresión en sus relaciones de noviazgo), seguida de las tácticas celosas (74,7%) y las tácticas de dominancia (53,3%). Además, las mujeres son significativamente más perpetradoras de violencia verbal y tácticas celosas que los hombres, mientras que algunas tácticas de dominancia son más ejercidas por los hombres.
3. La edad y la justificación de la violencia en el noviazgo mostraron ser variables de gran relevancia en la problemática. Los resultados permiten concluir que los adolescentes de mayor edad (adolescencia tardía) ejercen significativamente más violencia verbal, tácticas celosas y algunas tácticas de control que aquellos que están en la adolescencia temprana. Con respecto a las creencias que justifican el empleo de la violencia en el noviazgo, podemos concluir que las cogniciones tienen un potente efecto en la conducta humana, pues aquellos adolescentes que tienen actitudes que aceptan el empleo de la violencia son significativamente más perpetradores de violencia psicológica. Además, los resultados de nuestro estudio permiten concluir que hay una correspondencia entre los tipos de creencias y el comportamiento, ya que tener actitudes de aceptación de la violencia psicológica en el noviazgo se asocia con perpetrar todas las formas de violencia psicológica que analizamos en nuestro estudio (violencia verbal, tácticas celosas y tácticas de dominancia), mientras que tener creencias que justifican el uso de violencia física contra la pareja se asocia también con las agresiones psicológicas pero en menor medida.
4. Los factores de riesgo y de protección involucrados en la perpetración de la violencia psicológica son de diversa índole, y en su mayoría comunes para hombres y mujeres, tal

como permiten concluir los resultados obtenidos en nuestro estudio. Las variables relativas a la relación de pareja fueron las que mostraron mayor poder explicativo para la perpetración de la violencia psicológica, seguidas del modelo de variables individuales y familiares. Las variables del contexto escolar mostraron mayor capacidad explicativa que las del grupo de iguales. En términos generales cabe destacar la fuerte asociación de las variables de la relación de pareja, concretamente sufrir violencia psicológica en el noviazgo se configura como un factor de riesgo de gran peso para la perpetración de este tipo de violencia, lo cual pone de manifiesto la necesidad de llevar a cabo medidas de intervención que contemplen la diada. Tanto para hombres como para mujeres, tener creencias que aceptan el uso de la violencia psicológica en el noviazgo, establecer un apego inseguro ansioso con la pareja, consumir drogas y tener altos niveles de ira son los factores de riesgo individuales con mayor poder explicativo para la perpetración de la violencia psicológica, mientras que la deseabilidad social es un factor de protección para ejercer este tipo violencia. En el contexto familiar, ser testigo de violencia entre los padres y sufrir violencia psicológica por parte de estos son factores de riesgo para que los adolescentes perpetren violencia psicológica contra la pareja, concluyendo que la familia puede actuar como un contexto de socialización de conductas violentas. Por otro lado, el absentismo escolar aumenta la probabilidad de ejercer agresiones psicológicas en el noviazgo, mientras que la existencia en el centro de normas claras que rechacen la violencia se configura como un factor de protección, lo cual nos permite confirmar la influencia que tiene este contexto de socialización en los adolescentes y la necesidad de llevar a cabo medidas de prevención específicas en este escenario. Por último, se confirma también la influencia que tiene el grupo de iguales en la problemática que nos ocupa, ya que relacionarse con parejas violentas es un factor de riesgo para reproducir esa forma de actuar en su propia relación de pareja.

5. Los resultados de nuestro estudio permiten concluir que, aunque la mayoría de los factores son comunes para ambos sexos, existen factores de riesgo y de protección diferenciales para

hombres y mujeres en la perpetración de la violencia psicológica. Concretamente, mantener un noviazgo con una persona que consume drogas, sufrir tácticas de dominancia en la relación de pareja, la sintomatología somática y tener creencias que justifican el uso de la violencia física en situaciones de conflicto con la pareja, son factores de riesgo específicos para el sexo femenino. Por el contrario, la satisfacción en la relación de noviazgo, tener una buena relación con el hermano/a y sentirse integrada en el centro académico reducen la probabilidad de que las mujeres ejerzan la violencia psicológica contra su pareja. En el caso de los hombres podemos concluir que, ser víctima de tácticas celosas en el noviazgo, tener sintomatología obsesiva-compulsiva, mostrar una conducta antisocial, ser agresivos verbalmente y salir con frecuencia con los amigos aumentan la probabilidad de que ellos perpetren violencia psicológica en sus noviazgos.

6. Los resultados obtenidos en relación con los factores de riesgo y de protección asociados a la perpetración de la violencia verbal, las tácticas celosas y las tácticas de dominancia permiten concluir que, en términos generales, estas formas específicas de violencia psicológica comparten una amplia mayoría de factores de riesgo entre ellas. Cabe destacar que, de nuevo, las variables relativas a la relación de pareja fueron las que mostraron mayor poder explicativo para todos los tipos de violencia psicológica estudiados, seguidos de las variables individuales, las familiares, el contexto escolar y el grupo de iguales.
7. Aunque son poco numerosos, tal como muestran los resultados obtenidos, podemos concluir que hay factores diferenciales para la violencia verbal, tácticas celosas y tácticas de dominancia. Hay que destacar que, sufrir violencia en la relación de pareja es un potente factor de riesgo para ejercer ese mismo tipo de violencia contra la pareja (violencia verbal, tácticas de dominancia, tácticas celosas). En el caso específico de la violencia verbal, las mujeres que establecen relaciones de noviazgo más duraderas o tienen problemas con sus profesores tienen mayor riesgo de ejercer agresiones verbales contra la pareja, mientras que establecer una buena relación con el grupo de iguales disminuye el riesgo; para los hombres

las salidas frecuentes con los amigos es un factor de riesgo específico para que sean violentos verbalmente con su pareja. Respecto a la perpetración de tácticas celosas, la hostilidad y la búsqueda de sensaciones son factores de riesgo específicos para esta forma de violencia solo en el caso de las mujeres; por su parte la agresividad verbal y mantener una relación afectiva de cercanía con el padre son factores de riesgo y de protección, respectivamente, específicos para la perpetración de tácticas celosas en el sexo masculino. Por último, las creencias sexistas son un factor de riesgo específico para perpetrar tácticas de dominancia en ambos sexos; para los hombres ser víctima de violencia física en el contexto familiar y aceptar a parejas violentas en el grupo de iguales son factores de riesgo específicos para este tipo de violencia, mientras que tener una buena relación afectiva con el padre y percibir ayuda en el centro educativo al verse inmerso en un noviazgo violento se configuran como factores de protección.

2. RELEVANCIA E IMPLICACIONES

Los estudios realizados en la presente tesis doctoral implican una importante contribución para la prevención de la violencia psicológica en las relaciones de noviazgo de los adolescentes españoles.

Acorde a lo que recomienda la OMS (2002), el fenómeno de la violencia en las relaciones de pareja debe ser estudiado desde una perspectiva ecológica, partiendo de la base de que se trata de un fenómeno multicausal y por tanto considerando en su estudio los factores culturales, sociales, de interacción con los contextos próximos del adolescente e individuales (Rosales et al., 2013). Además, tal como señalaron Catalano y Hawkins (1996) en su Modelo de Desarrollo Social, los múltiples factores de riesgo y de protección presentes en las distintas unidades de socialización varían su poder predictivo en función de la etapa evolutiva (infancia, adolescencia, edad adulta, etc.), por lo

que es fundamental desarrollar estudios que exploren de forma específica los factores asociados a la violencia en el noviazgo en la etapa evolutiva de la adolescencia.

La potencialidad de nuestro trabajo reside en ser el primero que ha estudiado los factores de riesgo y de protección para la perpetración de la violencia psicológica en el noviazgo analizando en una misma investigación un número muy amplio de variables a diferentes niveles (ontogenético, microsistema y exosistema), y teniendo como muestra de estudio población exclusivamente adolescente. Además, la mayoría de las investigaciones previas que han estudiado la violencia psicológica lo han hecho basándose casi en exclusiva en la presencia de violencia verbal, sin tener en cuenta la existencia de otras formas de violencia psicológica importantes tales como las tácticas celosas y las tácticas de dominancia. A este respecto cabe destacar la aportación científica de nuestros trabajos, al confirmar la coexistencia de distintas formas de violencia psicológica que son perpetradas en altas tasas por los adolescentes en sus noviazgos.

Considerando los resultados obtenidos podemos destacar que las variables relativas a la relación de pareja son las que mostraron mayor capacidad explicativa para la perpetración de la violencia psicológica general y en todas sus formas, siendo la victimización de violencia psicológica en el noviazgo el factor de riesgo con más peso. Este dato reflejaría la relevancia que tiene en la etapa adolescente la influencia del comportamiento de la pareja en la problemática que nos ocupa. Sin embargo, tal como señalan los modelos ecológicos, los diferentes factores presentes en los diferentes niveles interaccionan entre sí. Así, por ejemplo, ser testigo de violencia en el contexto familiar o ser víctima de ella por parte de sus padres favorece en el adolescente la adquisición de conductas violentas, así como de creencias sobre lo aceptable de emplear la violencia psicológica en sus relaciones de pareja y en otras relaciones, y dificulta la adquisición de habilidades necesarias para solucionar los conflictos de una forma adaptativa (control de la impulsividad y de la ira, asertividad, etc.). Por otro lado, aquellos adolescentes que tienen conductas violentas son más propensos a relacionarse con iguales que muestran un comportamiento parecido, lo que a su vez aumenta la

probabilidad de que seleccionen a su pareja sentimental dentro de ese grupo de iguales y que esta comparta ese perfil violento, favoreciendo que se establezcan relaciones de pareja agresivas. También esto se relaciona con el contexto académico, pues aquellos adolescentes que presentan comportamientos más disruptivos tienden a presentar también problemas académicos o de conducta en el centro educativo que pueden dificultar la integración en el mismo, favoreciendo el absentismo escolar y que se relacionen con iguales que muestren los mismos problemas académicos y de conducta, aumentando así la probabilidad de que establezcan noviazgos violentos.

En conclusión, los estudios realizados en la presente tesis doctoral ponen de manifiesto la existencia de numerosos factores de riesgo y de protección para la perpetración de la violencia psicológica presentes no solo en las características individuales de los adolescentes, sino también en sus contextos de socialización (relación de pareja, familia, centro educativo y grupo de iguales). La principal implicación clínica de los estudios realizados en la presente tesis es poner de manifiesto la importancia de diseñar estrategias de prevención en población adolescente, específicas para la violencia psicológica, que actúen sobre aquellos factores que han mostrado tener más capacidad explicativa en la perpetración de este tipo de violencia. La población adolescente presenta altas tasas de perpetración de violencia psicológica, y estas relaciones de noviazgo violentas son la antesala para establecer relaciones sentimentales en la edad adulta asentadas en patrones agresivos. Así, a la luz de los resultados obtenidos en nuestros estudios, para intervenir de manera eficaz sobre la problemática se hace evidente la necesidad de implementar programas de prevención que actúen sobre los factores presentes en los distintos contextos de socialización del adolescente (pareja, familia, escuela y amigos) y sobre las variables individuales del propio adolescente que se ha visto que están más asociadas con la perpetración de la violencia psicológica.

Tal como señala el metaanálisis sobre programas de prevención de la violencia en el noviazgo llevado a cabo por De la Rue y colaboradores (2017), la mayoría de los programas preventivos que se han implantado hasta la fecha lo han hecho actuando sólo sobre los factores individuales, siendo un

número más reducido aquellos que han incluido factores relativos a la familia y a otros contextos de socialización influyentes en el adolescente. Algunos de estos programas de prevención han mostrado ser eficaces, produciendo efectos positivos a corto y medio-largo plazo en: (a) el conocimiento sobre la violencia; (b) las actitudes sobre la violencia y creencias sexistas; (c) las habilidades de comunicación; y (d) habilidades de resolución de conflictos (Cornelius y Resseguie, 2007; De la Rue et al., 2017; Martínez- y Rey-Anaconda, 2014). En su mayoría, estos programas están diseñados para desarrollarse en los centros educativos o, en algunas ocasiones, en centros comunitarios, donde se imparten a los adolescentes en el aula un determinado número de sesiones en las que se abordaba la problemática desde un nivel psicoeducativo y de concienciación. Aunque los cambios en el conocimiento sobre la violencia en el noviazgo y en las actitudes y normas que la sustentan son importantes para intervenir sobre la problemática, algunos trabajos han demostrado que los programas que se centran exclusivamente en estos componentes no consiguen cambios conductuales (Cornelius y Resseguie, 2007). Por ello, parece esencial incluir en los programas un contenido más práctico que favorezca el desarrollo de habilidades, como por ejemplo de comunicación y resolución de conflictos, tal como se observa en el programa de prevención *Safe Dates* desarrollado por Foshee y colaboradores (1998), el cual mostró una buena eficacia.

A partir de los resultados obtenidos en la presente tesis doctoral, consideramos que sería importante desarrollar programas de intervención que actuaran sobre aquellas variables que han mostrado tener un papel de gran relevancia e influencia en la perpetración de la violencia psicológica.

Respecto a las variables individuales del adolescente, así como las relativas a su relación de pareja sería relevante actuar: desarrollando psicoeducación sobre las diferentes formas en las que se puede ejercer y sufrir la violencia psicológica, desmitificando aquellas formas de abuso psicológico que los adolescentes confunden con manifestaciones de amor; educar en las formas de apego que se pueden establecer en una relación de pareja y cómo favorecer un apego seguro; intervenir sobre las

actitudes y creencias que justifican el uso de la violencia en el noviazgo; intervenir con psicoeducación sobre el consumo de drogas tanto propio como el de la pareja y sus consecuencias negativas no solo a nivel individual sino en la relación de noviazgo; desarrollar el entrenamiento en habilidades de autorregulación emocional y resolución de problemas que favorezca un manejo adecuado de la ira o la agresividad verbal en situaciones de conflicto dentro de la relación sentimental; entrenamiento en el control de impulsos; así como intervenir sobre el manejo de sintomatología ansiosa (como identificarla y autorregularla) atendiendo especialmente a la sintomatología somática y el sintomatología obsesivo-compulsiva.

Con respecto a las variables del contexto familiar, nuestros resultados reflejan la importancia de incluir a la familia en los programas de prevención, sobre todo interviniendo en identificar violencia psicológica dentro del contexto familiar y concienciándoles de ello, así como dotando de herramientas de comunicación y resolución de conflictos, no sólo a los adolescentes sino también a sus padres. En este aspecto, consideramos que sería interesante diseñar algunas sesiones de los programas de prevención dirigidas expresamente al trabajo con la familia.

Desde el contexto académico, nuestros resultados sugieren que es clave desarrollar medidas que combatan el absentismo escolar y así como actividades que favorezcan que los adolescentes se sientan integrados en el centro educativo. Además establecer normas claras en el centro que rechacen la violencia parece un factor de gran relevancia para prevenir la perpetración de la violencia psicológica, por lo que, como han desarrollado otros programas, podría ser útil implementar campañas de concienciación de la violencia en el noviazgo con cartelería por el centro que fomenten que tanto víctimas como testigos denuncien cualquier situación de violencia, incluso estableciendo un espacio específico en el centro educativo al que puedan acudir a pedir ayuda si se ven inmersos en un noviazgo violento.

Algunos programas han actuado entrenando a líderes estudiantiles influyentes para que intervengan en caso de ser testigos de violencia, fomentando así no solo una red de apoyo entre iguales sino la no aceptación de comportamientos violentos en las relaciones sentimentales. Este

tipo de medidas sería importante llevarlas a cabo para intervenir así sobre las variables del grupo de iguales que han mostrado mayor capacidad explicativa en nuestro estudio para la perpetración de la violencia psicológica, ya que fomentar el rechazo a la violencia en las relaciones de pareja de los iguales podría favorecer que los adolescentes tendiesen a relacionarse menos con parejas violentas y a no aceptarlas.

3. LIMITACIONES Y LÍNEAS FUTURAS DE INVESTIGACIÓN

Los estudios llevados a cabo en la presente tesis doctoral no están exentos de limitaciones, las cuales señalamos a continuación junto con indicaciones para las investigaciones futuras. Concretamente haremos referencia a los siguientes aspectos: 1) diseño de la investigación, 2) representatividad de las muestras empleadas, 3) variables de estudio e 4) instrumentos de medida.

1) Diseño de la investigación

Al tratarse de un estudio de corte transversal no podemos establecer relaciones causales, siendo necesarios estudios longitudinales para determinar la direccionalidad de las asociaciones encontradas. Así, algunas de las variables estudiadas en la presente tesis doctoral (p.ej. una baja autoestima, la sintomatología clínica, el absentismo escolar, relacionarse con iguales que mantienen noviazgos violentos, el consumo de drogas, etc.), pueden ser tanto causa como consecuencia de la violencia en la relación de noviazgo, por lo que se hace necesario llevar a cabo estudios longitudinales que ayuden a dilucidar las relaciones temporales de estas variables.

2) Representatividad de las muestras empleadas

Por un lado, los participantes de los diferentes estudios realizados estaban escolarizados en centros de enseñanza de la Comunidad de Madrid que fueron seleccionados por su disponibilidad e

interés para participar en nuestra investigación, por lo que no hubo una selección aleatoria de los centros. Este hecho podría afectar a la validez externa de los estudios, es decir, al grado en el que los resultados obtenidos pueden generalizarse a toda población de adolescentes. Nuestra muestra estuvo formada en su amplia mayoría por centros de enseñanza públicos, salvo uno de carácter concertado, ya que todos los centros privados con los que contactamos declinaron nuestra invitación a participar en la investigación. Este aspecto también mostraría limitaciones a la hora de generalizar los resultados a adolescentes escolarizados en centros privados. Además, nuestros datos tampoco podrían ser generalizables a otras muestras de adolescentes, como aquellos que han abandonado los estudios, a pesar de ser un perfil con más riesgo para cometer conductas problemáticas, tales como comportamientos violentos y/o delictivos. No obstante, en nuestra muestra de estudio si que estuvo formada por adolescentes con necesidades especiales que cursaban Programas de Cualificación Profesional Inicial (PCPI). De cara a investigaciones futuras sería importante lograr la participación en los estudios de centros escolares públicos, concertados y privados, y acceder a población adolescente que haya abandonado los estudios.

No obstante, frente a las limitaciones que afectan a la validez externa de los trabajos empíricos que hemos realizado, cabe destacar que en nuestros estudios se emplearon muestras de un tamaño grande. Además, el muestreo incidental es frecuente en investigaciones con población escolarizada en centros educativos, debido a las propias circunstancias de la dinámica diaria de los centros que marcan la accesibilidad a los mismos.

3) Variables de estudio

Para el cálculo de las tasas de prevalencia se dicotomizaron las variables de perpetración de violencia psicológica (violencia verbal, tácticas celosas y tácticas de dominancia), codificando como “no agresor” aquellos casos que habían contestado a todos los ítems con 1 (“nunca”), señalando que nunca habían perpetrado esos comportamientos en sus relaciones de noviazgo, y como “agresores” a

aquellos que habían respondido al menos a un ítem de la escala correspondiente con 2 (“rara vez”), 3 (“algunas veces”), 4 (“a menudo”) o 5 (“muy a menudo”). Se llevó a cabo este criterio de dicotomización por ser uno de lo más utilizados en el campo de la violencia en las relaciones de pareja, con el fin de poder facilitar así la comparación de nuestros resultados con los obtenidos por otros estudios previos. No obstante, a la hora de interpretar los resultados y sacar conclusiones sobre las tasas de prevalencia es importante tener en cuenta este criterio de dicotomización, ya que los porcentajes de perpetración de la violencia psicológica obtenidos en nuestro estudio no hacen referencia únicamente a adolescentes que perpetran de forma frecuente agresiones psicológicas contra su pareja sentimental, sino que incluyen a aquellos que han agredido en una sola ocasión a su pareja realizando alguno de los comportamientos agresivos que recogen las escalas para cada tipo de violencia psicológica. Así, la forma de dicotomizar las variables de perpetración de violencia psicológica no nos permite discriminar entre agresores frecuentes o agresores puntuales, por lo que en futuras investigaciones sería importante considerar esta limitación para explorar las tasas de perpetración de la violencia psicológica determinando qué porcentaje de adolescentes recurre con frecuencia al uso de la violencia psicológica en sus relaciones de noviazgo frente a aquellos que han cometido agresiones muy puntuales y no como un patrón de comportamiento más estable.

4) Instrumentos de medida

En nuestras investigaciones se emplearon escalas de evaluación que habían sido validadas previamente en muestras de adolescentes españoles (véase Capítulo 5), a excepción de algunas escalas que se desarrollaron de forma específica para nuestros estudios (p.ej., las escalas relativas a evaluar el consumo de sustancias, la calidad de las relaciones familiares, las características del grupo de iguales, del contexto escolar y las relativas a la relación de pareja). En términos generales los instrumentos empleados en nuestros trabajos empíricos mostraron índices de consistencia interna similares a los de las versiones previamente validadas en población adolescente española. Sin embargo, en la subescala de empatía de la *Escala de evaluación de la impulsividad, afán de aventura*

y *empatía* (IVE-J; validada en adolescentes españoles por Martorell y Silva, 1993), el índice de consistencia interna obtenido fue inferior al obtenido por la validación previa, mostrando en nuestro estudio una consistencia interna pobre, lo cual nos obliga a tomar con cautela los resultados referidos a esta escala.

Otro aspecto que destaca es el empleo en nuestros trabajos de medidas de autoinforme, debido a la facilidad que ofrecen para acceder a muestras de estudio de gran tamaño como la nuestra. No obstante, y a pesar de ser una de las técnicas de evaluación más empleadas en la investigación en el campo de la violencia en las relaciones de pareja, presenta importantes limitaciones como la ausencia de información sobre aspectos importantes del episodio violento (tales como el contexto en el que se produce la agresión o la interpretación del episodio). Además, las respuestas de los participantes podrían estar sesgadas por la deseabilidad social. Para futuras investigaciones sería interesante combinar metodologías cuantitativas y cualitativas que permitieran el acceso a muestras amplias y representativas de adolescentes (los cuales podrían ser evaluados mediante medidas de autoinforme), junto con la evaluación de una submuestra aleatoria de los mismos (por ejemplo, un número reducido de clases seleccionadas al azar del total de las clases evaluadas) empleando otros métodos de evaluación (por ejemplo, entrevistas).

4. CONCLUSIÓN FINAL

En conclusión, la violencia psicológica presente en las relaciones de noviazgo de los adolescentes españoles muestra altas tasas de perpetración que ponen de manifiesto la magnitud de la problemática. Además, contamos con un cuerpo de evidencia científica que señala que la violencia psicológica en las relaciones de noviazgo presente en la adolescencia temprana se incrementa en la adolescencia tardía, mostrando una tendencia lineal positiva. Por otra parte, las relaciones de noviazgo violentas que se establecen en la adolescencia pueden ser la antesala para desarrollar un patrón relacional agresivo que se perpetúe en las posteriores relaciones románticas. Así, todo ello

parece confirmar la gran necesidad de desarrollar medidas de prevención específicas para la perpetración de la violencia psicológica que se implanten en población adolescente.

Los estudios realizados en la presente tesis doctoral permiten conocer la existencia de numerosos factores de riesgo y de protección para la perpetración de la violencia psicológica presentes tanto en las características individuales de los adolescentes como en sus principales contextos de socialización (relación de pareja, familia, centro educativo y grupo de iguales). Así, la principal aportación clínica de la presente tesis doctoral es desarrollar programas de prevención específicos para la población adolescente que actúen sobre los factores de riesgo y de protección que han mostrado tener mayor poder explicativo en la perpetración de la violencia psicológica, diseñando por tanto intervenciones que no se centren únicamente en las variables individuales del adolescente, sino que intervengan también en la pareja, la familia, la escuela y el grupo de iguales, destacando la gran capacidad explicativa que han mostrado las variables relativas a la relación de pareja en nuestro estudio.

REFERENCIAS

- Abbey, A. (2014). Responsible integration of biological and psychosocial models: Comments on "genetic associations with intimate partner violence in a sample of hazardous drinking men in batterer intervention programs". *Violence Against Women*, 20(4), 401-405. <https://doi.org/10.1177/1077801214528583>
- Abbey, A., Zawacki, T., y McAuslan, M. (2000). Alcohol's effects on sexual perception. *Journal of studies on alcohol*, 61(5), 688-697. <https://doi.org/10.15288/jisa.2000.61.688>
- Ackard, D. M., y Neumark-Sztainer, D. (2002). Date violence and date rape among adolescents: Associations with disordered eating behaviors and psychological health. *Child Abuse & Neglect*, 26(5), 455-473. [https://doi.org/10.1016/S0145-2134\(02\)00322-8](https://doi.org/10.1016/S0145-2134(02)00322-8)
- Ackard, D. M., Neumark-Sztainer, D., y Hannan, P. (2003). Dating violence among a nationally representative sample of adolescent girls and boys: Associations with behavioral and mental health. *The Journal of Gender-Specific Medicine: JGSM: The Official Journal of the Partnership for Women's Health at Columbia*, 6(3), 39-48.
- Adams, H. L., y Williams, L. R. (2014). "It's not just you two": A grounded theory of peer-influenced jealousy as a pathway to dating violence among acculturating Mexican American adolescents. *Psychology of Violence*, 4(3), 294-308. <https://doi.org/10.1037/a0034294>
- Ahonen, L., y Loeber, R. (2016). Dating violence in teenage girls: parental emotion regulation and racial differences. *Criminal behaviour and mental health*, 26(4), 240-250. <https://doi.org/10.1002/cbm.2011>
- Akers, R. L. (2011). *Social learning and social structure: A general theory of crime and deviance*. Transaction Publishers.
- Alcázar, A. I. R., y Rodríguez, J. O. (2010). *El trastorno obsesivo-compulsivo en niños y adolescentes*. Ediciones Pirámide.
- Alcázar, M. A., Verdejo, A., Bouso, J. C., Revuelta, R., y Ramírez, E (2017). Los patrones de personalidad predicen el riesgo de la conducta antisocial en adolescentes hispanohablantes. *Actas Esp Psiquiatr*, 45(3), 89-97.
- Alencar-Rodrigues, R., y Cantera, L. (2012). Violencia de género en la pareja: Una revisión teórica. *Psico*, 41(1), 116-126.
- Alexander, P. C., Moore, S., y Alexander III, E. R. (1991). What is transmitted in the intergenerational transmission of violence? *Journal of Marriage and the Family*, 53(3), 657-667. <https://doi.org/10.2307/352741>
- Ali, P. A., y Naylor, P. B. (2013). Intimate partner violence: A narrative review of the feminist, social and ecological explanations for its causation. *Aggression and Violent Behavior*, 18(6), 611-619. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2013.07.009>
- Ali, B., Swahn, M., y Hamburger, M. (2011). Attitudes affecting physical dating violence perpetration and victimization: Findings from adolescents in a high-risk urban community. *Violence and Victims*, 26(5), 669-683. <https://doi.org/10.1891/0886-6708.26.5.669>
- Allen, J. P., Hauser, S. T., Eickholt, C., Bell, K. L., y O'Connor, T. G. (1994). Autonomy and relatedness in family interactions as predictors of expressions of negative adolescent affect. *Journal of Research on adolescence*, 4(4), 535-552.
- Alleyne-Green, B., Coleman-Cowger, V. H., y Henry, D. B. (2012). Dating violence perpetration and/or victimization and associated sexual risk behaviors among a sample of inner-city African

- American and Hispanic adolescent females. *Journal of interpersonal violence*, 27(8), 1457-1473. <https://doi.org/10.1177/0886260511425788>
- Almendros, C., Gámez-Guadix, M., Carrobbles, J. A., Rodríguez-Carballeira, A., y Porrúa, C. (2009). Intimate partner psychological abuse: Concept, measurement, and recent contributions. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 17(3), 433- 451.
- Alonso-Arbiol, I., Balluerka, N., y Shaver, P. R. (2007). A Spanish version of the Experiences in Close Relationships (ECR) adult attachment questionnaire. *Personal Relationships*, 14(1), 45-63. <https://doi.org/10.1111/j.1475-6811.2006.00141.x>
- Álvarez-Cienfuegos, A., y Egea, F. (2003). Aspectos psicológicos de la violencia en la adolescencia. *Aspectos psicosociales de la violencia juvenil*. 62.
- Amanor-Boadu, Y., Stith, S. M., Miller, M. S., Cook, J., Allen, L., y Gorzek, M. (2011). Impact of dating violence on male and female college students. *Partner Abuse*, 2(3), 323-343. <https://doi.org/10.1891/1946-6560.2.3.323>
- Amar, A. F., y Gennaro, S. (2005). Dating violence in college women: Associated physical injury, healthcare usage, and mental health symptoms. *Nursing Research*, 54(4), 235-242.
- An, J. H., Moon, C. S., Lee-Tauler, S. Y., Jeon, H. J., Cho, S. J., Sung, S. J., y Hong, J. P. (2019). Prevalence of intimate partner violence victimization and its association with mental disorders in the Korean general population. *Archives of women's mental health*, 22(6), 751-758. <https://doi.org/10.1007/s00737-019-00997-x>
- Anderson, K. L. (2002). Perpetrator or victim? relationships between intimate partner violence and well-being. *Journal of Marriage and Family*, 64(4), 851-863. <https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2002.00851.x>
- Anderson, K. M., y Danis, F. S. (2007). Collegiate sororities and dating violence: An exploratory study of informal and formal helping strategies. *Violence Against Women*, 13(1), 87-100. <https://doi.org/10.1177/1077801206294808>
- Andrews, J. A., Foster, S. L., Capaldi, D., y Hops, H. (2000). Adolescent and family predictors of physical aggression, communication, and satisfaction in young adult couples: a prospective analysis. *Journal of consulting and clinical psychology*, 68(2), 195-208.
- Andreu Rodríguez, J. M., Peña, M. E., y Graña, J. L. (2002). Adaptación psicométrica de la versión española del Cuestionario de Agresión. *Psicothema*, 14(2), 476-482.
- Antai, D. (2011). Controlling behavior, power relations within intimate relationships and intimate partner physical and sexual violence against women in Nigeria. *BMC public health*, 11(1), 511-522. <https://doi.org/10.1186/1471-2458-11-511>
- Antônio, T., y Hokoda, A. (2009). Gender variations in dating violence and positive conflict resolution among Mexican adolescents. *Violence Victims*, 24(4), 533-545. <https://doi.org/10.1891/0886-6708.24.4.533>
- Archer, J. (2000). Sex differences in aggression between heterosexual partners: a meta-analytic review. *Psychological bulletin*, 126(5), 651-680. <https://doi.org/10.1037/00332909.126.5.651>
- Archer, J., Fernández-Fuertes, A. A., y Thanzami, V. L. (2010). Does cost-benefit analysis or self-control predict involvement in two forms of aggression? *Aggressive Behavior*, 36(5), 292-304. <https://doi.org/10.1002/ab.20358>
- Arnett, J. J. (2008). *Adolescencia y adultez emergente: Un enfoque cultural*. Pearson Education.
- Arriaga, X. B. (2002). Joking violence among highly committed individuals. *Journal of Interpersonal Violence*, 17(6), 591-610. <https://doi.org/10.1177/0886260502017006001>

- Arriaga, X. B., y Foshee, V. A. (2004). Adolescent dating violence: Do adolescents follow in their friends', or their parents', footsteps? *Journal of interpersonal violence*, 19(2), 162-184. <https://doi.org/10.1177/0886260503260247>
- Asher, S.R., y McDonald, K.L. (2009). The behavioral basis of acceptance, rejection, and perceived popularity. En K. H. Rubin, W. M. Bukowski, y B. Laursen (Eds.). *Handbook of peer interactions, relationships, and groups* (pp. 232-248). Guilford.
- Ashford, J., y LeCroy, C. (2010). *Human behavior in the social environment: A multidimensional perspective*. Nelson Education.
- Baker, C. K. (2016). Dating violence and substance use: Exploring the context of adolescent relationships. *Journal of interpersonal violence*, 31(5), 900-919. <https://doi.org/10.1177/0886260514556768>
- Baker, C. R., y Stith, S. M. (2008). Factors predicting dating violence perpetration among male and female college students. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*, 17(2), 227-244. <https://doi.org/10.1080/10926770802344836>
- Bandura, A. (1973). *Aggression: A social learning analysis*. Prentice-Hall.
- Bandura, A. (1977). *Social learning theory*. Prentice-Hall.
- Banyard, V. L., y Cross, C. (2008). Consequences of teen dating violence: Understanding intervening variables in ecological context. *Violence Against Women*, 14(9), 998-1013. <https://doi.org/10.1177/1077801208322058>
- Barnes, J., TenEyck, M., Boutwell, B. B., y Beaver, K. M. (2013). Indicators of domestic/intimate partner violence are structured by genetic and nonshared environmental influences. *Journal of Psychiatric Research*, 47(3), 371-376. <https://doi.org/10.1016/j.jpsychires.2012.10.016>
- Basile, K. C., Hamburger, M. E., Swahn, M. H., y Choi, C. (2013). Sexual violence perpetration by adolescents in dating versus same-sex peer relationships: differences in associated risk and protective factors. *Western journal of emergency medicine*, 14(4), 329-340. <https://doi.org/10.5811/westjem.2013.3.15684>
- Bayón, M. T. C. (2006). Intervención cognitiva en un caso de celotipia/cognitive intervention on jealousy. *Acción psicológica*, 4(1), 71. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=344030757007>
- Bearman, P. S., y Moody, J. (2004). Suicide and friendships among American adolescents. *American journal of public health*, 94(1), 89-95. <https://doi.org/10.2105/AJPH.94.1.89>
- Beck, A. T. (1979). *Cognitive therapy and the emotional disorders*. New American Library.
- Bell, K. M., y Naugle, A. E. (2007). Effects of social desirability on students' self-reporting of partner abuse perpetration and victimization. *Violence and Victims*, 22(2), 243-256. <https://doi.org/10.1891/088667007780477348>
- Bell, K. M., y Naugle, A. E. (2008). Intimate partner violence theoretical considerations: Moving towards a contextual framework. *Clinical psychology review*, 28(7), 1096-1107. <https://doi.org/10.1016/j.cpr.2008.03.003>
- Benavides, J. (2016). Violencia en el noviazgo: Diferencias de Género. *Informes Psicológicos*, 16(2), 27-36. <http://dx.doi.org/10.18566/infpsicv16n2a02>
- Berry, J. W. (1998). Acculturation and health: Theory and research. En S. S. Kazarian, y D. R. Evans (Eds.). *Cultural clinical psychology: Theory, research, and practice* (pp. 39-57). Oxford University Press.
- Betancourt, D., y García, S. R. (2015). La impulsividad y la búsqueda de sensaciones como predictores de la conducta antisocial en adolescentes. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 20(3), 309-315. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29242800008>

- Black, B. M., Chido, L. M., Preble, K. M., Weisz, A. N., Yoon, J. S., Delaney-Black, V., Kernsmith, P., y Lewandowski, L. (2015). Violence exposure and teen dating violence among African American youth. *Journal of interpersonal violence*, 30(12), 2174-2195. <https://doi.org/10.1177/0886260514552271>
- Blakemore, S. J. (2008). The social brain in adolescence. *Nature Reviews Neuroscience*, 9(4), 267-277. <https://doi.org/10.1038/nrn2353>
- Blázquez, M., Moreno, J. M., y García-Baamonde, M. E. (2009). Estudio del maltrato psicológico, en las relaciones de pareja, en jóvenes universitarios. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 7(18), 691-714.
- Boivin, S., Lavoie, F., Hébert, M., y Gagné, M. H. (2012). Past victimizations and dating violence perpetration in adolescence: The mediating role of emotional distress and hostility. *Journal of Interpersonal Violence*, 27(4), 662-684. <https://doi.org/10.1177/0886260511423245>
- Bonilla-Algovia, E. y Rivas-Rivero, E. (2019). Violencia en el noviazgo en estudiantes colombianos: relación con la violencia de género en el entorno. *Interacciones*, 5(3), e197. <https://doi.org/10.24016/2019.v5n3.197>
- Bonilla-Algovia, E., y Rivas-Rivero, E. (2020). Relación entre el maltrato infantil y la violencia en el noviazgo en jóvenes colombianos. *Psicología desde el Caribe*, 37(2), 88-116.
- Bolívar-Suárez, Y., Rey-Anacona, C. A., y Martínez-Gómez, J. A. (2017). Funcionalidad familiar, número de relaciones y maltrato en el noviazgo en estudiantes de secundaria. *Psicología desde el Caribe*, 34(1), 91-100. <http://dx.doi.org/10.14482/psdc.33.2.7290>
- Bookwala, J., Frieze, I. H., Smith, C., y Ryan, K. (1992). Predictors of dating violence: A multivariate analysis. *Violence and victims*, 7(4), 297-311. <https://doi.org/10.1891/0886-6708.7.4.297>
- Bowlby, J. (1969). *Attachment and loss: Attachment* (vol. 1). Basic Books.
- Bowlby, J. (1973). *Attachment and loss: Separation: Anxiety and anger* (vol. 2). Basic Books.
- Bowlby, J. (1980). *Attachment and loss: Loss, sadness and depression* (vol. 3). Basic Books.
- Breet, E., Seedat, S., y Kagee, A. (2019). Posttraumatic stress disorder and depression in men and women who perpetrate intimate partner violence. *Journal of interpersonal violence*, 34(10), 2181-2198. <https://doi.org/10.1177/0886260516660297>
- Breiding, M. J., Basile, K. C., Smith, S. G., Black, M. C., y Mahendra, R. R. (2015). *Intimate partner violence surveillance: Uniform definitions and recommended data elements, version 2.0*. National Center for Injury Prevention and Control, Centers for Disease Control and Prevention.
- Brennan, K. A., Clark, C. L., y Shaver, P. R. (1998). Self-report measurement of adult attachment: An integrative overview. En J. A. Simpson y W. S. Rholes (Eds.). *Attachment theory and close relationships* (pp. 46-76). Guilford Press.
- Brody, G. H. (2004). Siblings' direct and indirect contributions to child development. *Current directions in psychological science*, 13(3), 124-126. <https://doi.org/10.1111/j.0963-7214.2004.00289.x>
- Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development*. Harvard University Press.
- Brown, S. L., y Bulanda, J. R. (2008). Relationship violence in young adulthood: A comparison of daters, cohabitators, and marrieds. *Social Science Research*, 37(1), 73-87. <https://doi.org/10.1016/j.ssresearch.2007.06.002>
- Buhrmester, D., Furman, W., Wittenberg, M. T., y Reis, H. T. (1988). Five domains of interpersonal competence in peer relationships. *Journal of Personality and Social Psychology*, 55(6), 991-1008. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.55.6.991>

- Buss, A.H. y Perry, M.P. (1992). The aggression questionnaire. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63(3), 452-459.
- Cáceres, A., y Cáceres, J. (2006). Violencia en relaciones íntimas en dos etapas evolutivas. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6(2), 271-284. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33760204>
- Cacho, J. C. (2010). *Perceived popularity, relational aggression, and victimization among middle school children*. (Tesis doctoral). Alliant International University, San Diego.
- Callahan, M. R., Tolman, R. M., y Suanders, D. G. (2003). Adolescent dating violence victimization and psychological well-being. *Journal of Adolescent Research*, 18(6), 664-681. <https://doi.org/10.1177/0743558403254784>
- Calvete, E., Fernández-González, L., Orue, I., y Little, T. D. (2018). Exposure to family violence and dating violence perpetration in adolescents: Potential cognitive and emotional mechanisms. *Psychology of Violence*, 8(1), 67-75. <https://doi.org/10.1037/vio0000076>
- Calvete, E., Guadix, M. G., y Orue, I. (2010). El Inventario de Dimensiones de Disciplina (DDI), Versión niños y adolescentes: Estudio de las prácticas de disciplina parental desde una perspectiva de género. *Anales de Psicología/Annals of Psychology*, 26(2), 410-418.
- Cano, A., Avery-Leaf, S., Cascardi, M., y O'Leary, K. D. (1998). Dating violence in two high school samples: Discriminating variables. *The Journal of Primary Prevention*, 18(4), 431-446. <https://doi.org/10.1023/A:1022653609263>
- Capaldi, D. M., y Kim, H. K. (2007). Typological approaches to violence in couples: A critique and alternative conceptual approach. *Clinical psychology review*, 27(3), 253-265. <https://doi.org/10.1016/j.cpr.2006.09.001>
- Capaldi D, Kim H.K., y Pears K. (2009). *The association of partner violence to child maltreatment: A common conceptual framework*. En D.K. Whitaker, y J. Lutzker (Eds.). *Preventing Partner Violence: Research and Evidence-based Intervention Strategies* (pp. 93-111). American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/11873-005>
- Capaldi, D. M., Kim, H. K., y Shortt, J. W. (2007). Observed initiation and reciprocity of physical aggression in young, at-risk couples. *Journal of Family Violence*, 22(2), 101-111. <https://doi.org/10.1007/s10896-007-9067-1>
- Capaldi, D. M., Shortt, J. W., y Kim, H. K. (2005). A life span developmental systems perspective on aggression toward a partner. En W. Pinsof, y J.L. Lebow (Eds.). *Family psychology: The art of the science*. (pp. 141-167). Oxford University Press.
- Carcedo, R. J., Perlman, D. y Guijo, V. (2011). El lado oscuro de las relaciones de pareja: La violencia de pareja en adolescentes y jóvenes. En R.J. Carcedo y V. Guijo (Eds.). *Violencia en las parejas adolescentes y jóvenes: Como entenderla y prevenirla*. (pp. 21-30). Amarú.
- Carmo, R., Grams, A., y Magalhaes, T. (2011). Men as victims of intimate partner violence. *Journal of Forensic and Legal Medicine*, 18(8), 355-359. <https://doi.org/10.1016/j.jflm.2011.07.006>
- Carr, J. L., y VanDeusen, K. M. (2002). The relationship between family of origin violence and dating violence in college men. *Journal of Interpersonal Violence*, 17(6), 630-646. <https://doi.org/10.1177/0886260502017006003>
- Cascardi, M., y Avery-Leaf, S. (2015). Gender differences in dating aggression and victimization among low-income, urban middle school students. *Partner abuse*, 6(4), 1-21. <https://doi.org/10.1891/1946-6560.6.4.383>

- Cascardi, M., Avery-Leaf, S., O'Leary, K. D., y Slep, A. M. S. (1999). Factor structure and convergent validity of the conflict tactics scale in high school students. *Psychological Assessment*, 11(4), 546-555. <https://doi.org/10.1037/1040-3590.11.4.546>
- Casey, E. A., y Beadnell, B. (2010). The structure of male adolescent peer networks and risk for intimate partner violence perpetration: Findings from a national sample. *Journal of youth and adolescence*, 39(6), 620-633. <https://doi.org/10.1007/s10964-009-9423-y>
- Caspi, A., McClay, J., Moffitt, T. E., Mill, J., Martin, J., Craig, I. W., Taylor, A., y Poulton, R. (2002). Role of genotype in the cycle of violence in maltreated children. *Science*, 297, 851-854. <https://doi.org/10.1126/science.1072290>
- Catalano, S. M. (2006). *Intimate partner violence in the United States*. Department of Justice, Office of Justice programs, Bureau of Justice Statistics.
- Catalano, R. F., y Hawkins, J. D. (1996). The social development model: A theory of antisocial behavior. En J.D. Hawkins (Ed), *Delinquency and crime: Current theories* (pp. 149-197). Cambridge University Press.
- Catallozzi, M., Simon, P. J., Davidson, L. L., Breitbart, V., y Rickert, V. I. (2011). Understanding control in adolescent and young adult relationships. *Archives of Pediatrics & Adolescent Medicine*, 165(4), 313-319. <https://doi.org/10.1001/archpediatrics.2011.32>
- Clark, M. L., y Ayers, M. (1988). The role of reciprocity and proximity in junior high school friendships. *Journal of Youth and Adolescence*, 17(5), 403-411. <https://doi.org/10.1007/BF01537882>
- Cea, M.A. (2002). *Análisis multivariable. Teoría y práctica en la investigación social*. Síntesis.
- Centers for Disease Control and Prevention (CDC, 2016). *Understanding teen dating violence*. <https://www.cdc.gov/violenceprevention/pdf/teen-dating-violence-factsheet-a.pdf>
- Chang, L. Y., Foshee, V. A., Reyes, H. L. M., Ennett, S. T., y Halpern, C. T. (2014). Direct and indirect effects of neighborhood characteristics on the perpetration of dating violence across adolescence. *Journal of youth and adolescence*, 44(3), 727-744. <https://doi.org/10.1007/s10964-014-0190-z>
- Chase, K. A., Treboux, D., y O'Leary, K. D. (2002). Characteristics of high-risk adolescents' dating violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 17(1), 33-49. <https://doi.org/10.1177/0886260502017001003>
- Chapin, J. R., Strimel, L., y Coleman, G. (2014). It won't happen to me: Addressing adolescents' risk perception of dating violence. *International Journal of Violence and Schools*, 14, 44-54.
- Chen, H., Cohen, P., Kasen, S., Johnson, J. G., Ehrensaft, M., y Gordon, K. (2006). Predicting conflict within romantic relationships during the transition to adulthood. *Personal Relationships*, 13(4), 411-427. <https://doi.org/10.1111/j.1475-6811.2006.00127.x>
- Chiodo, D., Crooks, C. V., Wolfe, D. A., McIsaac, C., Hughes, R., y Jaffe, P. G. (2012). Longitudinal prediction and concurrent functioning of adolescent girls demonstrating various profiles of dating violence and victimization. *Prevention Science*, 13(4), 350-359. <https://doi.org/10.1007/s11121-011-0236-3>
- Choi, Y., Harachi, T. W., Gillmore, M. R., y Catalano, R. F. (2005). Applicability of the social development model to urban ethnic minority youth: Examining the relationship between external constraints, family socialization, and problem behaviors. *Journal of Research on Adolescence*, 15(4), 505-534. <https://doi.org/10.1111/j.1532-7795.2005.00109.x>

- Choi, H. J., y Temple, J. R. (2016). Do gender and exposure to interparental violence moderate the stability of teen dating violence?: Latent transition analysis. *Prevention science*, 17(3), 367-376. <https://doi.org/10.1007/s11121-015-0621-4>
- Choi, H. J., Weston, R., y Temple, J. R. (2017). A three-step latent class analysis to identify how different patterns of teen dating violence and psychosocial factors influence mental health. *Journal of youth and adolescence*, 46(4), 854-866. <https://doi.org/10.1007/s10964-016-0570-7>
- Cillessen, A. H., y Borch, C. (2006). Developmental trajectories of adolescent popularity: A growth curve modelling analysis. *Journal of Adolescence*, 29(6), 935-959. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2006.05.005>
- Cillessen, A. H., y Mayeux, L. (2004). From censure to reinforcement: Developmental changes in the association between aggression and social status. *Child development*, 75(1), 147-163. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.2004.00660.x>
- Clanton, G., y Smith, L. G. (1977). Self-inflicted pain of jealousy. *Psychology Today*, 10, 45-47.
- Clarey, A., Hokoda, A., y Ulloa, E. C. (2010). Anger control and acceptance of violence as mediators in the relationship between exposure to interparental conflict and dating violence perpetration in mexican adolescents. *Journal of Family Violence*, 25(7), 619-625. <https://doi.org/10.1007/s10896-010-9315-7>
- Cleveland, H. H., Herrera, V. M., y Stuewig, J. (2003). Abusive males and abused females in adolescent relationships: Risk factor similarity and dissimilarity and the role of relationship seriousness. *Journal of Family Violence*, 18(6), 325-339. <https://doi.org/10.1023/A:1026297515314>
- Coker, A. L., Clear, E. R., Garcia, L. S., Asaolu, I. O., Cook-Craig, P. G., Brancato, C. J., Williams, C. M., Bush, H. M., y Fisher, B. S. (2014). Dating violence victimization and perpetration rates among high school students. *Violence Against Women*, 20(10), 1220-1238. <https://doi.org/10.1177/1077801214551289>
- Coker, A. L., McKeown, R. E., Sanderson, M., Davis, K. E., Valois, R. F., y Huebner, E. S. (2000). Severe dating violence and quality of life among South Carolina High School students. *American Journal of Preventive Medicine*, 19(4), 220-227. [https://doi.org/10.1016/S0749-3797\(00\)00227-0](https://doi.org/10.1016/S0749-3797(00)00227-0)
- Colder, C. R., Chassin, L., Lee, M. R., y Villalta, I. K. (2010). *Developmental perspectives: Affect and adolescent substance use*. In J. D. Kassel (Ed.), *Substance abuse and emotion* (p. 109–135). American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/12067-005>
- Coleman, F. L. (1997). Stalking behavior and the cycle of domestic violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 12(3), 420-432. <https://doi.org/10.1177/088626097012003007>
- Coleman, J. C., y Hendry, L. (1990). *The nature of adolescence*. Taylor & Frances.
- Coley, R. L. (2003). Daughter-father relationships and adolescent psychosocial functioning in low-income African American families. *Journal of Marriage and Family*, 65(4), 867-875. <https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2003.00867.x>
- Collins, W. A. (2003). More than myth: The developmental significance of romantic relationships during adolescence. *Journal of Research on Adolescence*, 13(1), 1-24. <https://doi.org/10.1111/1532-7795.1301001>
- Collins, W. A., Welsh, D. P., y Furman, W. (2009). Adolescent romantic relationships. *Annual review of psychology*, 60, 631-652. <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.60.110707.163459>

- Collin-Vézina, D., Hébert, M., Manseau, H., Blais, M., y Fernet, M. (2006). Self-concept and dating violence in 220 adolescent girls in the child protective system. *Child and Youth Care Forum*, 35(4) 319-326. <https://doi.org/10.1007/s10566-006-9019-6>
- Connolly, J., Friedlander, L., Pepler, D., Craig, W., y Laporte, L. (2010). The ecology of adolescent dating aggression: Attitudes, relationships, media use, and socio-demographic risk factors. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*, 19(5), 469-491. <https://doi.org/10.1080/10926771.2010.495028>
- Connolly, J., Furman, W., y Konarski, R. (2000). The role of peers in the emergence of heterosexual romantic relationships in adolescence. *Child development*, 71(5), 1395-1408. <https://doi.org/10.1111/1467-8624.00235>
- Connolly, J. A., y Goldberg, A. (1999). Romantic Relationship in Adolescence: The Role of Friends and Peer in Their Emergence and Development". En W. Furman, B. Bradford, y C. Feiring (Eds.). *The Development of Romantic Relationship in Adolescence* (pp. 266-290). Cambridge University.
- Connolly, J., Josephson, W., Schnoll, J., Simkins-Strong, E., Pepler, D., MacPherson, A., Weiser, J., Moran, M., y Jiang, D. (2015). Evaluation of a youth-led program for preventing bullying, sexual harassment, and dating aggression in middle schools. *The Journal of Early Adolescence*, 35(3), 403-434. <https://doi.org/10.1177/0272431614535090>
- Connolly, J. A., y McIsaac, C. (2009). *Romantic relationships in adolescence*. En R. M. Lerner y L. Steinberg (Eds.). *Handbook of adolescent psychology: Contextual influences on adolescent development* (p.104–151). John Wiley & Sons, Inc. <https://doi.org/10.1002/9780470479193.adlpsy002005>
- Connolly, J., Nocentini, A., Menesini, E., Pepler, D., Craig, W., y Williams, T. S. (2010a). Adolescent dating aggression in Canada and Italy: A cross-national comparison. *International Journal of Behavioral Development*, 34(2), 98-105. <https://doi.org/10.1177/0165025409360291>
- Contreras, P., Guzmán, M., Alfaro, C., Araya, C., y Jiménez, P. (2011). Significados asociados a la infidelidad en estudiantes universitarios con estilos de apego seguro e inseguro. *Salud & sociedad*, 2(1), 10-30. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=439742465001>
- Cornelius, T. L., y Resseguie, N. (2007). Primary and secondary prevention programs for dating violence: A review of the literature. *Aggression and Violent Behavior*, 12(3), 364-375. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2006.09.006>
- Cornelius, T. L., Shorey, R. C., y Beebe, S. M. (2010). Self-reported communication variables and dating violence: Using gottman's marital communication conceptualization. *Journal of Family Violence*, 25(4), 439-448. <https://doi.org/10.1007/s10896-010-9305-9>
- Courtain, A., y Glowacz, F. (2018). Exploration of dating violence and related attitudes among adolescents and emerging adults. *Journal of interpersonal violence*, 1-24. <https://doi.org/10.1177/0886260518770185>
- Crowne, D. P., y Marlowe, D. (1960). A new scale of social desirability independent of psychopathology. *Journal of Consulting Psychology*, 24(4), 349-354. <https://doi.org/10.1037/h0047358>
- Cucci, G., O'Leary, K. D., Olivari, M. G., Bonanomi, A., y Confalonieri, E. (2019). Adolescent dating violence perpetration, emotion dysregulation, and parenting styles. *Journal of family psychology*, 33(1), 12-22.

- Dank, M., Lachman, P., Zweig, J. M., y Yahner, J. (2014). Dating violence experiences of lesbian, gay, bisexual, and transgender youth. *Journal of youth and adolescence*, 43(5), 846-857. <https://doi.org/10.1007/s10964-013-9975-8>
- Dardis, C. M., Dixon, K. J., Edwards, K. M., y Turchik, J. A. (2014). An examination of the factors related to dating violence perpetration among young men and women and associated theoretical explanations: A review of the literature. *Trauma, Violence & Abuse*, 16(2), 136-152. <https://doi.org/10.1177/1524838013517559>
- Dardis, C. M., Edwards, K. M., Kelley, E. L., y Gidycz, C. A. (2013). Dating violence perpetration: The predictive roles of maternally versus paternally perpetrated childhood abuse and subsequent dating violence attitudes and behaviors. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*, 22(1), 6-25. <https://doi.org/10.1080/10926771.2013.743948>
- De la Peña, E. M., Ramos, E., Luzón, J. M., y Recio, P. (2011). *Sexismo y violencia de género en la juventud andaluza. Resultados y recomendaciones*. Instituto Andaluz de la Mujer. Junta de Andalucía.
- De La Rue, L., Polanin, J. R., Espelage, D. L., y Pigott, T. D. (2017). A meta-analysis of school-based interventions aimed to prevent or reduce violence in teen dating relationships. *Review of Educational Research*, 87(1), 7-34. <https://doi.org/10.3102/0034654316632061>
- Demissie, Z., Clayton, H. B., Vivolo-Kantor, A. M., y Estefan, L. F. (2018). Sexual teen dating violence victimization: Associations with sexual risk behaviors among US high school students. *Violence and victims*, 33(5), 964-980. <https://doi.org/10.1891/0886-6708.VV-D-17-00124>
- Desmarais, S. L., Reeves, K. A., Nicholls, T. L., Telford, R. P., y Fiebert, M. S. (2012). Prevalence of physical violence in intimate relationships, Part 2: Rates of male and female perpetration. *Partner Abuse*, 3(2), 170-198. <https://doi.org/10.1891/1946-6560.3.2.170>
- Derogatis, L.R. (1975). *Brief Symptom Inventory*. Clinical Psychometric Research.
- Derogatis, L.R. (1993). *Brief Symptom Inventory: Administration, scoring and procedures manual* (4ª ed.). NCS, Pearson, Inc.
- Derogatis, L.R., y Melisaratos, N. (1983). The Brief Symptom Inventory: An introductory report. *Psychological Medicine*, 13(3), 595-605.
- DeSteno, D., Valdesolo, P., y Bartlett, M. Y. (2006). Jealousy and the threatened self: Getting to the heart of the green-eyed monster. *Journal of Personality and Social Psychology*, 91(4), 626-641. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.91.4.626>
- DeWall, C. N., y Way, B. M. (2014). A new piece to understanding the intimate partner violence puzzle: what role do genetics play? *Violence against women*, 20(4), 414-419. <https://doi.org/10.1177/1077801214528585>
- Díaz-Aguado, M. J. (2003). Adolescencia, sexismo y violencia de género. *Papeles del psicólogo*, 23(84), 35-44. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77808404>
- Díaz-Aguado, M. J. (2002). *Prevenir la violencia contra las mujeres construyendo la igualdad. Programa para educación secundaria*. Instituto de la Mujer.
- Díaz-Aguado, M. J. (2006). Sexismo, violencia de género y acoso escolar. Propuestas para una prevención integral de la violencia. *Revista de Estudios de Juventud*, 73, 38-57.
- Díaz-Aguado, M. J., y Carvajal, M. I. (2011). *Igualdad y prevención de la violencia de género en la adolescencia*. Ministerio De Sanidad, Política Social e Igualdad.

- Díaz-Aguado, M. J., y Martínez-Arias, R. (2001). *La construcción de la igualdad y la prevención de la violencia contra la mujer desde la educación secundaria* (Vol. 73). Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer.
- Díaz-Aguado, M. J., y Martínez-Arias, R. (2015). Types of adolescent male dating violence against women, self-esteem, and justification of dominance and aggression. *Journal of interpersonal violence*, 30(15), 2636-2658. <https://doi.org/10.1177/0886260514553631>
- Dosil, M., Jaureguizar, J., Bernaras, E., y Sbicigo, J. B. (2020). Teen dating violence, sexism, and resilience: a multivariate analysis. *International journal of environmental research and public health*, 17(8), 2-18. <https://doi.org/103390/ijerph17082652>
- Downey, G., y Feldman, S. I. (1996). Implications of rejection sensitivity for intimate relationships. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70(6), 1327-1343. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.70.6.1327>
- Dunn, J., Slomkowski, C., Bcardsall, L., y Rende, R. (1994). Adjustment in middle childhood and early adolescence: Links with earlier and contemporary sibling relationships. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 35(3), 491-504. <https://doi.org/10.1111/j.1469-7610.1994.tb01736.x>
- Duke, N. N., Pettingell, S. L., McMorris, B. J., y Borowsky, I. W. (2010). Adolescent violence perpetration: associations with multiple types of adverse childhood experiences. *Pediatrics*, 125(4), 778-786. <https://doi.org/10.1542/peds.2009-0597>
- DuPont-Reyes, M., Fry, D., Rickert, V., y Davidson, L. L. (2015). Adolescent relationship violence and acculturation among NYC Latinos. *Maternal and child health journal*, 19(7), 1543-1552. <https://doi.org/10.1007/s10995-014-1659-9>
- Dutton, D. G. (1994). Behavioral and affective correlates of borderline personality organization in wife assaulters. *International Journal of Law and Psychiatry*, 17(3), 265-277.
- Dutton, D. G. (1985). An ecologically nested theory of male violence toward intimates. *International Journal of Women's Studies*, 8(4), 404-413.
- Dutton, D. G., Hamel, J., y Aaronson, J. (2010). The gender paradigm in family court processes: Re-balancing the scales of justice from biased social science. *Journal of Child Custody*, 7(1), 1-31. <https://doi.org/10.1080/15379410903554816>
- Dutton, D. G., y Hemphill, K. J. (1992). Patterns of socially desirable responding among perpetrators and victims of wife assault. *Violence and Victims*, 7(1), 29-39.
- Dutton, D. G., y Strachan, C. E. (1987). Motivational needs for power and spouse-specific assertiveness in assaultive and nonassaultive men. *Violence and victims*, 2(3), 145-156. <https://doi.org/10.1891/0886-6708.2.3.145>
- Eaton, D. K., Brener, N., y Kann, L. K. (2008). Associations of health risk behaviors with school absenteeism. Does having permission for the absence make a difference? *Journal of School Health*, 78(4), 223-229. <https://doi.org/10.1111/j.1746-1561.2008.00290.x>
- Eaton, D. K., Davis, K. S., Barrios, L., Brener, N. D., y Noonan, R. K. (2007). Associations of dating violence victimization with lifetime participation, co-occurrence, and early initiation of risk behaviors among U.S. high school students. *Journal of Interpersonal Violence*, 22(5), 585-602. <https://doi.org/10.1177/0886260506298831>
- Earnest, A. A., y Brady, S. S. (2016). Dating violence victimization among high school students in Minnesota: associations with family violence, unsafe schools, and resources for support. *Journal of interpersonal violence*, 31(3), 383-406. <https://doi.org/10.1177/0886260514555863>

- Echeburúa, E., y Fernández-Montalvo, J. (2013). *Celos en la pareja, una emoción destructiva: un enfoque clínico*. Ariel.
- Edwards, K. M., Dixon, K. J., Gidycz, C. A., y Desai, A. D. (2014). Family-of-origin violence and college men's reports of intimate partner violence perpetration in adolescence and young adulthood: The role of maladaptive interpersonal patterns. *Psychology of Men & Masculinity*, 15(2), 234-240. <https://doi.org/10.1037/a0033031>
- Edwards, M. C., Green, C., y Perkins, U. E. (2006). Teen dating violence, ethnic identity and depression in inner city African American youths and young adults. *Journal of Knowledge and Best Practice in Juvenile Justice and Psychology*, 1(1), 41-50.
- Elias-Lambert, N., Black, B. M., y Chigbu, K. U. (2014). Controlling behaviors in middle school youth's dating relationships: Reactions and help-seeking behaviors. *The Journal of Early Adolescence*, 34(7), 841-865. <https://doi.org/10.1177/0272431613510405>
- Ellickson, P. L., y McGuigan, K. A. (2000). Early predictors of adolescent violence. *American journal of public health*, 90(4), 566-572.
- Ellis, W. E., Chung-Hall, J., y Dumas, T. M. (2013). The role of peer group aggression in predicting adolescent dating violence and relationship quality. *Journal of Youth and Adolescence*, 42(4), 487-499. <https://doi.org/10.1007/s10964-012-9797-0>
- Eshelman L., y Levendosky A.A. (2012) Dating violence: Mental health consequences based on type of abuse. *Violence and Victims*, 27(2), 215–228. <https://doi.org/10.1891/0886-6708.27.2.215>
- Espelage, D. L., Green, H. D., y Wasserman, S. (2007). Statistical analysis of friendship patterns and bullying behaviors among youth. *New directions for child and adolescent development*, 118, 61-75. <https://doi.org/10.1002/cd.201>
- Espelage, D. L., Leemis, R. W., Niolon, P. H., Kearns, M., Basile, K. C., y Davis, J. P. (2019). Teen dating violence perpetration: Protective factor trajectories from middle to high school among adolescents. *Journal of research on adolescence*, 30(1), 170-188. <https://doi.org/10.1111/jora.12510>
- Espelage, D., y Low, S. M. (2013). Understanding and preventing adolescent bullying, sexual violence, and dating violence. En E. M. Vera, (Ed.) *Oxford Handbook of Prevention in Counseling Psychology* (pp. 163-183). Oxford University Press.
- Exner-Cortens, D., Eckenrode, J., y Rothman, E. (2013). Longitudinal associations between teen dating violence victimization and adverse health outcomes. *Pediatrics*, 131(1), 71-78. <https://doi.org/10.1542/peds.2012-1029>
- Exner-Cortens, D., Gill, L., y Eckenrode, J. (2016). Measurement of adolescent dating violence: A comprehensive review (Part 1, behaviors). *Aggression and Violent Behavior*, 27(2016), 64-78. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2016.02.007>
- Eysenck, S. B., Easting, G., y Pearson, P. R. (1984). Age norms for impulsiveness, venturesomeness and empathy in children. *Personality and individual differences*, 5(3), 315-321. [https://doi.org/10.1016/0191-8869\(84\)90070-9](https://doi.org/10.1016/0191-8869(84)90070-9)
- Faris, R., y Felmlee, D. (2011). Status struggles: Network centrality and gender segregation in same- and cross-gender aggression. *American Sociological Review*, 76(1), 48-73. <https://doi.org/10.1177/0003122410396196>
- Fedina, L., Howard, D. E., Wang, M. Q., y Murray, K. (2016). Teen dating violence victimization, perpetration, and sexual health correlates among urban, low-income, ethnic, and racial minority youth. *International Quarterly of Community Health Education*, 37(1), 3-12. <https://doi.org/10.1177/0272684X16685249>

- Feiring, C. (1999). Other-sex friendship networks and the development of romantic relationships in adolescence. *Journal of Youth and Adolescence*, 28(4), 495-512. <https://doi.org/10.1023/A:1021621108890>
- Feiring, C., y Furman, W. C. (2000). When love is just a four-letter word: Victimization and romantic relationships in adolescence. *Child Maltreatment*, 5, 293-298. <https://doi.org/10.1177/1077559500005004001>
- Fernández-Fuertes, A. A., y Fuertes, A. (2010). Physical and psychological aggression in dating relationships of Spanish adolescents: Motives and consequences. *Child Abuse & Neglect*, 34(3), 183-191. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2010.01.002>
- Fernández-Fuertes, A. A., Fuertes, A., Fernández-Rouco, N., y Orgaz, B. (2019). Past aggressive behavior, costs and benefits of aggression, romantic attachment, and teen dating violence perpetration in Spain. *Children and Youth Services Review*, 100, 376-383. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2019.03.020>
- Fernández-Fuertes, A. A., Orgaz, B., Fuertes, A., y Carcedo, R. (2011). La evaluación del apego romántico en adolescentes españoles: Validación de la versión reducida del experiences in close relationships-revised (ECR-R). *Anales de Psicología*, 27(3), 827-833.
- Fernández-González, L., Calvete, E., y Orue, I. (2017). Adolescent dating violence stability and mutuality: A 4-year longitudinal study. *Journal of Interpersonal violence*, 35(9-10), 2012-2032. <https://doi.org/10.1177/088626051571766999953>
- Fernández-González, L., y Muñoz-Rivas, M. J. (2013). Evaluación de un programa de prevención de la violencia en las relaciones de noviazgo: indicaciones tras un estudio piloto. *Psicología Conductual*, 21(2), 229-247.
- Fernández-González, L., O'Leary, K. D., y Muñoz-Rivas, M. J. (2013). Age-related changes in dating aggression in spanish high school students. *Journal of Interpersonal Violence*, 29(6), 1132-1152. <https://doi.org/10.1177/0886260513506057>
- Fernández-González, L., O'Leary, K. D., y Muñoz-Rivas, M. J. (2012). We are not joking: Need for controls in reports of dating violence. *Journal of Interpersonal violence*, 28(3), 602-620. <https://doi.org/10.1177/0886260512455518>
- Ferrando, P. J., y Chico, E. (2000). Adaptación y análisis psicométrico de la escala de deseabilidad social de Marlowe y Crowne. *Psicothema*, 12(3), 383-389. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72712309>
- Ferrer, V., Bosch, E., Navarro, C., y Ferreiro, F. (2010). El mito romántico de los celos y su aceptación en la sociedad española actual. *Apuntes de Psicología*, 28(3), 391-402.
- Fiebert, M. S. (2010). References examining assaults by women on their spouses or male partners: An annotated bibliography. *Sexuality & culture*, 14(1), 49-91. <https://doi.org/10.1007/s12119-009-9059-9>
- Finkel, E. J., DeWall, C. N., Slotter, E. B., McNulty, J. K., Pond Jr, R. S., y Atkins, D. C. (2012). Using I³ theory to clarify when dispositional aggressiveness predicts intimate partner violence perpetration. *Journal of personality and social psychology*, 102(3), 533. <https://doi.org/10.1037/a0025651>
- Fitzpatrick, M. K., Salgado, D. M., Suvak, M. K., King, L. A., y King, D. W. (2004). Associations of Gender and Gender-Role Ideology With Behavioral and Attitudinal Features of Intimate Partner Aggression. *Psychology of Men & Masculinity*, 5(2), 91-102. <https://doi.org/10.1037/1524-9220.5.2.91>

- Follingstad, D. R. (2007). Rethinking current approaches to psychological abuse: Conceptual and methodological issues. *Aggression and Violent Behavior*, 12, 439-458. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2006.07.004>
- Follingstad, D. R., Bradley, R. G., Laughlin, J. E., y Burke, L. (1999). Risk factors and correlates of dating violence: The relevance of examining frequency and severity levels in a college sample. *Violence and Victims*, 14(4), 365-380. <https://doi.org/10.1891/0886-6708.14.4.365>
- Follingstad, D. R., Wright, S., Lloyd, S., y Sebastian, J. A. (1991). Sex differences in motivations and effects in dating violence. *Family Relations*, 40(1), 51. <https://doi.org/10.2307/585658>
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2011). *Estado mundial de la infancia: La adolescencia una época de oportunidades*. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. <https://www.unicef.org/spanish/sowc2011>
- Foshee, V. A. (1996). Gender differences in adolescent dating abuse prevalence, types and injuries. *Health education research*, 11(3), 275-286. <https://doi.org/10.1093/her/11.3.275-a>
- Foshee, V. A., Bauman, K. E., Arriaga, X. B., Helms, R. W., Koch, G. G., y Linder, G. F. (1998). An evaluation of Safe Dates, an adolescent dating violence prevention program. *American journal of public health*, 88(1), 45-50.
- Foshee, V. A., Bauman, K. E., y Linder, G. F. (1999). Family violence and the perpetration of adolescent dating violence: Examining social learning and social control processes. *Journal of Marriage and the Family*, 61(2), 331-342. <https://doi.org/10.2307/353752>
- Foshee, V. A., Benefield, T. S., Ennett, S. T., Bauman, K. E., y Suchindran, C. (2004). Longitudinal predictors of serious physical and sexual dating violence victimization during adolescence. *Preventive medicine*, 39(5), 1007-1016. <https://doi.org/10.1016/j.ypmed.2004.04.014>
- Foshee, V. A., Benefield, T. S., Reyes, M., Luz, H., Eastman, M., Vivolo-Kantor, A. M., Basile, K. C., Ennett, S. T., y Faris, R. (2016). Examining explanations for the link between bullying perpetration and physical dating violence perpetration: Do they vary by bullying victimization? *Aggressive Behavior*, 42(1), 66-81. <https://doi.org/10.1002/ab.21606>
- Foshee, V. A., Benefield, T., Suchindran, C., Ennett, S. T., Bauman, K. E., Karriker-Jaffe, K. J., Reyes, H. L. M., y Mathias, J. (2009). The development of four types of adolescent dating abuse and selected demographic correlates. *Journal of Research on Adolescence*, 19(3), 380-400. <https://doi.org/10.1111/j.1532-7795.2009.00593.x>
- Foshee, V. A., Karriker-Jaffe, K. J., Reyes, H. L. M., Ennett, S. T., Suchindran, C., Bauman, K. E., y Benefield, T. S. (2008). What accounts for demographic differences in trajectories of adolescent dating violence? An examination of intrapersonal and contextual mediators. *Journal of Adolescent Health*, 42(6), 596-604. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2007.11.005>
- Foshee, V. A., Linder, F., MacDougall, J. E., y Bangdiwala, S. (2001). Gender differences in the longitudinal predictors of adolescent dating violence. *Preventive medicine*, 32(2), 128-141. <https://doi.org/10.1006/pmed.2000.0793>
- Foshee, V. A., y Matthew, R. A. (2007). Adolescent dating abuse perpetration: A review of findings, methodological limitations, and suggestions for future research. *The cambridge handbook of violent behavior and aggression* (pp. 431-449). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511816840.022>

- Foshee, V. A., y Reyes, H. L. M. (2011). Dating abuse: Prevalence, consequences, and predictors. En R.J.R. Levesque (Ed). *Encyclopedia of adolescence* (pp. 602-615). Springer Publishers. <https://doi.org/10.1007/978-1-4419-1695-2>
- Foshee, V. A., Reyes, H. L. M., y Ennett, S. T. (2010). Examination of sex and race differences in longitudinal predictors of the initiation of adolescent dating violence perpetration. *Journal of aggression, maltreatment & trauma*, 19(5), 492-516. <https://doi.org/10.1080/10926771.2010.495032>
- Foshee, V. A., Reyes, H. L. M., Ennett, S. T., Suchindran, C., Mathias, J. P., Karriker-Jaffe, K. J., Bauman, K. E., y Benefield, T. S. (2011). Risk and protective factors distinguishing profiles of adolescent peer and dating violence perpetration. *Journal of Adolescent Health*, 48(4), 344-350. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2010.07.030>
- Foshee, V. A., Reyes, H. L. M., Gottfredson, N. C., Chang, L. Y., y Ennett, S. T. (2013). A longitudinal examination of psychological, behavioral, academic, and relationship consequences of dating abuse victimization among a primarily rural sample of adolescents. *Journal of Adolescent Health*, 53(6), 723-729. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2013.06.016>
- Foshee, V. A., Reyes, H. L. M., Tharp, A. T., Chang, L., Ennett, S. T., Simon, T. R., Latzmany, N.E., y Suchindran, C. (2015). Shared longitudinal predictors of physical peer and dating violence. *Journal of Adolescent Health*, 56(1), 106-112. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2014.08.003>
- Fraley, R. C., Heffernan, M. E., Vicary, A. M., y Brumbaugh, C. C. (2011). The experiences in close relationships—Relationship Structures Questionnaire: A method for assessing attachment orientations across relationships. *Psychological assessment*, 23(3), 615-625. <https://doi.org/10.1037/a0022898>
- Freedner, N., Freed, L. H., Yang, Y. W., y Austin, S. B. (2002). Dating violence among gay, lesbian, and bisexual adolescents: Results from a community survey. *Journal of Adolescent Health*, 31(6), 469-474. [https://doi.org/10.1016/S1054-139X\(02\)00407-X](https://doi.org/10.1016/S1054-139X(02)00407-X)
- Fritz, P. A., y Slep, A. M. (2009). Stability of physical and psychological adolescent dating aggression across time and partners. *Journal of Clinical Child & Adolescent Psychology*, 38(3), 303-314.
- Furman, W., Low, S., y Ho, M. J. (2009). Romantic experience and psychosocial adjustment in middle adolescence. *Journal of Clinical Child & Adolescent Psychology*, 38(1), 75-90. <https://doi.org/10.1080/15374410802575347>
- Furman W, Shaffer L. (2003). The role of romantic relationships in adolescent development. En P. Florsheim (Ed.). *Adolescent Romantic Relations and Sexual Behavior: Theory, Research, and Practical Implications* (pp. 3–22). Erlbaum.
- Gaertner, L., y Foshee, V. (1999). Commitment and the perpetration of relationship violence. *Personal Relationships*, 6(2), 227-239. <https://doi.org/10.1111/j.1475-6811.1999.tb00189.x>
- Gage, A. J. (2016). Exposure to spousal violence in the family, attitudes and dating violence perpetration among high school students in Port-au-Prince. *Journal of interpersonal violence*, 31(14), 2445-2474. <https://doi.org/10.1177/0886260515576971>
- Gagné, M., Lavoie, F., y Hébert, M. (2005). Victimization during childhood and revictimization in dating relationships in adolescent girls. *Child Abuse & Neglect*, 29(10), 1155-1172. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2004.11.009>

- Gámez-Guadix, M., Jaureguizar, J., Almendros, C., y Carrobles, J. A. (2012). Estilos de socialización familiar y violencia de hijos a padres en población española. *Psicología conductual*, 20(3), 585-602.
- Garaigordobil, M., y Maganto, C. (2016). Conducta antisocial en adolescentes y jóvenes: prevalencia en el País Vasco y diferencias en función de variables sociodemográficas. *Acción psicológica*, 13(2), 57-68. <http://dx.doi.org/10.5944/ap.13.2.17826>
- Garrido, E. F., y Taussig, H. N. (2013). Do parenting practices and prosocial peers moderate the association between intimate partner violence exposure and teen dating violence? *Psychology of violence*, 3(4), 354. <https://doi.org/10.1037/a0034036>
- Garthe, R. C., Sullivan, T. N., y McDaniel, M. A. (2016). A meta-analytic review of peer risk factors and adolescent dating violence. *Psychology of violence*, 7(1), 45-58. <https://doi.org/10.1037/vio0000040>
- Gauze, C., Bukowski, W. M., Aquan-Assee, J., y Sippola, L. K. (1996). Interactions between family environment and friendship and associations with self-perceived well-being during early adolescence. *Child development*, 67(5), 2201-2216. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.1996.tb01852.x>
- Gibson, H. B. (1967). Self-reported delinquency among schoolboys and their attitudes to the police. *British Journal of Social and Clinical Psychology*, 6, 168-173.
- Gillum, T. L. (2017). Adolescent dating violence experiences among sexual minority youth and implications for subsequent relationship quality. *Child and adolescent social work journal*, 34(2), 137-145. <https://doi.org/10.1007/s10560-016-0451-7>
- Gillum, T. L., y DiFulvio, G. T. (2014). Examining dating violence and its mental health consequences among sexual minority youth. En D. Peterson y V.R. Panfil (Eds.). *Handbook of LGBT communities, crime, and justice* (pp. 431-448). Springer Publishers. https://doi.org/10.1007/978-1-4614-9188-0_20
- Giordano, P. C., Longmore, M. A., y Manning, W. D. (2006). Gender and the meanings of adolescent romantic relationships: A focus on boys. *American Sociological Review*, 71(2), 260-287. <https://doi.org/10.1177/000312240607100205>
- Giordano, P. C., Kaufman, A. M., Manning, W. D., y Longmore, M. A. (2015). Teen dating violence: The influence of friendships and school context. *Sociological Focus*, 48(2), 150-171. <https://doi.org/10.1080/00380237.2015.1007024>
- Giordano, P. C., Soto, D. A., Manning, W. D., y Longmore, M. A. (2010). The characteristics of romantic relationships associated with teen dating violence. *Social Science Research*, 39(6), 863-874. <https://doi.org/10.1016/j.ssresearch.2010.03.009>
- Gómez, A. (2011). Testing the cycle of violence hypothesis: Child abuse and adolescent dating violence as predictors of intimate partner violence in young adulthood. *Youth & Society*, 43(1), 171-192. <https://doi.org/10.1177/0044118X09358313>
- Gómez, A. M., Speizer, I. S., y Moracco, K. E. (2011). Linkages between gender equity and intimate partner violence among urban Brazilian youth. *Journal of Adolescent Health*, 49(4), 393-399. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2011.01.016>
- Gómez-López, M., Viejo, C., y Ortega-Ruiz, R. (2019). Well-being and romantic relationships: A systematic review in adolescence and emerging adulthood. *International journal of environmental research and public health*, 16(13), 2415. <https://doi.org/10.3390/ijerph16132415>

- González, R. (2003). La dinámica de la violencia en las parejas jóvenes. *Documentación social*, 131, 231-243.
- González, R., y Santana, J. D. (2001). La violencia en parejas jóvenes. *Psicothema*, 13(1), 127-131. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72713118>
- González-Guarda, R. M., Cummings, A. M., Pino, K., Malhotra, K., Becerra, M. M., y Lopez, J. E. (2014). Perceptions of adolescents, parents, and school personnel from a predominantly Cuban American community regarding dating and teen dating violence prevention. *Research in nursing & health*, 37(2), 117-127. <https://doi.org/10.1002/nur.21588>
- Goodman, E. (1999). The role of socioeconomic status gradients in explaining differences in US adolescents' health. *American journal of public health*, 89(10), 1522-1528.
- Gover, A. R., Jennings, W. G., Tomsich, E. A., Park, M., y Rennison, C. M. (2011). The influence of childhood maltreatment and self-control on dating violence: A comparison of college students in the United States and South Korea. *Violence and victims*, 26(3), 296-318. <https://doi.org/10.1891/0886-6708.26.3.296>
- Gover, A. R., Kaukinen, C., y Fox, K. A. (2008). The relationship between violence in the family of origin and dating violence among college students. *Journal of Interpersonal Violence*, 23(12), 1667-1693. <https://doi.org/10.1177/0886260508314330>
- Gracia, E., Musitu, G. y Herrero, J. (2002). *Evaluación de recursos y estresores psicosociales en la comunidad*. Síntesis.
- Graham-Kevan, N., y Archer, J. (2008). Does controlling behavior predict physical aggression and violence to partners? *Journal of Family Violence*, 23(7), 539-548. <https://doi.org/10.1007/s10896-008-9162-y>
- Gray, H. M., y Foshee, V. (1997). Adolescent dating violence differences between one-sided and mutually violent profiles. *Journal of Interpersonal Violence*, 12(1), 126-141. <https://doi.org/10.1177/088626097012001008>
- Guzmán-González, M., García, S., Sandoval, B., Vásquez, N., y Villagrán, C. (2014). Violencia psicológica en el noviazgo en estudiantes universitarios chilenos: diferencias en el apego y la empatía diádica. *Interamerican Journal of Psychology*, 48(2), 338-346. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28437897010>
- Hagan, J., y Foster, H. (2001). Youth violence and the end of adolescence. *American Sociological Review*, 66(6), 874-899. <https://doi.org/10.2307/3088877>
- Hamby, S., y Turner, H. (2012). Measuring teen dating violence in males and females: Insights from the national survey of children's exposure to violence. *Psychology of Violence*, 3(4), 323-339. <http://doi.org/10.1037/a0029706>
- Hanley, M. J., y O'Neill, P. (1997). Violence and commitment: A study of dating couples. *Journal of Interpersonal Violence*, 12(5), 685-703. <https://doi.org/10.1177/088626097012005006>
- Harned, M. S. (2001). Abused women or abused men? An examination of the context and outcomes of dating violence. *Violence and Victims*, 16, 269-285. <https://doi.org/10.1891/0886-6708.16.3.269>
- Hautala, D. S., Sittner-Hartshorn, K. J., Armenta, B., y Whitbeck, L. (2017). Prevalence and correlates of physical dating violence among North American Indigenous adolescents. *Youth & society*, 49(3), 295-317. <https://doi.org/10.1177/0044118X14559503>
- Hawkins, J. D., Catalano, R. F., y Arthur, M. W. (2002). Promoting science-based prevention in communities. *Addictive Behaviors*, 27(6), 951-976. [https://doi.org/10.1016/S0306-4603\(02\)00298-8](https://doi.org/10.1016/S0306-4603(02)00298-8)

- Hawley, P. H. (2007). Social dominance in childhood and adolescence: Why social competence and aggression may go hand in hand. En T.D. Little, P.C. Rodkin y P. H. Hawley (Eds.). *Aggression and adaptation: The bright side to bad behavior* (pp. 1-29). Routledge
- Haynie, D. L., Farhat, T., Brooks-Russell, A., Wang, J., Barbieri, B., y Iannotti, R. J. (2013). Dating violence perpetration and victimization among US adolescents: Prevalence, patterns, and associations with health complaints and substance use. *Journal of Adolescent Health, 53*(2), 194-201. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2013.02.008>
- Heise, L. (1998). Violence against women: An integrated, ecological framework. *Violence Against Women, 4*(3), 262-290. <https://doi.org/10.1177/1077801298004003002>
- Heise, L., Ellsberg, M., y Gottemoeller, M. (1999). Ending violence against women. *Population reports, 27*(4), 1.
- Henneberger, A. K., Durkee, M. I., Truong, N., Atkins, A., y Tolan, P. H. (2013). The longitudinal relationship between peer violence and popularity and delinquency in adolescent boys: Examining effects by family functioning. *Journal of youth and adolescence, 42*(11), 1651-1660. <https://doi.org/10.1007/s10964-012-9859-3>
- Henning, K., Leitenberg, H., Coffey, P., Bennett, T., y Jankowski, M. K. (1997). Long-term psychological adjustment to witnessing interparental physical conflict during childhood. *Child Abuse & Neglect, 21*(6), 501-515. [https://doi.org/10.1016/S0145-2134\(97\)00009-4](https://doi.org/10.1016/S0145-2134(97)00009-4)
- Henry, D. B., Cartland, J., Ruchross, H., y Monahan, K. (2004). A return potential measure of setting norms for aggression. *American Journal of Community Psychology, 33*(3-4), 131-149. <https://doi.org/10.1023/B:AJCP.0000027001.71205.dd>
- Henry, R. R., y Zeytinoglu, S. (2012). African Americans and teen dating violence. *The American Journal of Family Therapy, 40*(1), 20-32. <https://doi.org/10.1080/01926187.2011.578033>
- Henton, J., Cate, R., Koval, J., Lloyd, S., y Christopher, S. (1983). Romance and violence in dating relationships. *Journal of family Issues, 4*(3), 467-482. <https://doi.org/10.1177/019251383004003004>
- Hernando, A. (2007). La prevención de la violencia de genero en adolescentes. Una experiencia en el ámbito educativo. *Apuntes de Psicología, 25*(3), 325-340.
- Herrera, V. M., Wiersma, J. D., y Cleveland, H. H. (2008). The influence of individual and partner characteristics on the perpetration of intimate partner violence in young adult relationships. *Journal of Youth and Adolescence, 37*(3), 284-296. <https://doi.org/10.1007/s10964-007-9249-4>
- Hines, D. A., y Douglas, E. M. (2009). Women's use of intimate partner violence against men: Prevalence, implications, and consequences. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma, 18*(6), 572-586. <https://doi.org/10.1080/10926770903103099>
- Hines, D. A., y Saudino, K. J. (2002). Intergenerational transmission of intimate partner violence A behavioral genetic perspective. *Trauma, Violence, & Abuse, 3*(3), 210-225. <https://doi.org/10.1177/15248380020033004>
- Hines, D. A., y Saudino, K. J. (2004). Genetic and environmental influences on intimate partner aggression: A preliminary study. *Violence and Victims, 19*(6), 701-718. <https://doi.org/10.1891/vivi.19.6.701.66341>
- Hines, D. A., y Straus. (2007). Binge drinking and violence against dating partners: The mediating effect of antisocial traits and behaviors in a multinational perspective. *Aggressive Behavior, 33*(5), 441-457. <https://doi.org/10.1002/ab.20196>

- Hird, M. J. (2000). An empirical study of adolescent dating aggression in the U.K. *Journal of Adolescence*, 23(1), 69-78. <https://doi.org/10.1006/jado.1999.0292>
- Hoier, T.S., Shawchuck, C.R., Pallota, G.M., Feeman, T., Inderbitzen, P.H., McMillan, V.M., Malinosky, R.R. y Green, A.L. (1992). The impact of sexual abuse: a cognitive-behavioral model. En W. O'Donohue y J. Geer (Eds.). *The sexual abuse of children: clinical issues* (pp. 100-142). Erlbaum.
- Hokoda, A., Galván, D. B., Malcarne, V. L., Castañeda, D. M., y Ulloa, E. C. (2007). An exploratory study examining teen dating violence, acculturation and acculturative stress in mexican-american adolescents. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*, 14(3), 33-49. https://doi.org/10.1300/J146v14n03_03
- Hokoda, A., Martin Del Campo, M. A., y Ulloa, E. C. (2012). Age and gender differences in teen relationship violence. *Journal of aggression, maltreatment & trauma*, 21(3), 351-364. <https://doi.org/10.1080/10926771.2012.659799>
- Holt, M. K., y Espelage, D. L. (2005). Social support as a moderator between dating violence victimization and Depression/Anxiety among African American and caucasian adolescents. *School Psychology Review*, 34(3), 309-328. <https://doi.org/10.1080/02796015.2005.12086289>
- Holtzworth-Munroe, A. (2000). A typology of men who are violent toward their female partners: Making sense of the heterogeneity in husband violence. *Current Directions in Psychological Science*, 9(4), 140-143. <https://doi.org/10.1111/1467-8721.00079>
- Hotaling, G. T., y Sugarman, D. B. (1986). An analysis of risk markers in husband to wife violence: The current state of knowledge. *Violence and victims*, 1(2), 101-124. <https://doi.org/10.1891/0886-6708.1.2.101>
- Hou, W. L., Wang, H. H., y Chung, H. H. (2005). Domestic violence against women in Taiwan: their life-threatening situations, post-traumatic responses, and psycho-physiological symptoms. An interview study. *International journal of nursing studies*, 42(6), 629-636. <https://doi.org/10.1016/j.ijnurstu.2004.09.011>
- Howard, J. J. (2014). *Emotional intelligence and adolescent perpetration of emotional and physical abuse: Examining peer violence and alcohol use as moderators*. Hofstra University.
- Howard, D., Qiu, Y., y Boekeloo, B. (2003). Personal and social contextual correlates of adolescent dating violence. *Journal of adolescent health*, 33(1), 9-17. [https://doi.org/10.1016/S1054-139X\(03\)00061-2](https://doi.org/10.1016/S1054-139X(03)00061-2)
- Huesmann, L. R., y Guerra, N. G. (1997). Children's normative beliefs about aggression and aggressive behavior. *Journal of personality and social psychology*, 72(2), 408-419.
- Ibabe, I., Arnoso, A., y Elgorriaga, E. (2014). The Clinical Profile of Adolescent Offenders of Child-To-Parent Violence. *Procedia-Social and Behavioral Sciences*, 131, 377-381. <https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2014.04.133>
- Infante, D. A., Myers, S. A., y Buerkel, R. A. (1994). Argument and verbal aggression in constructive and destructive family and organizational disagreements. *Western Journal of Communication (Includes Communication Reports)*, 58(2), 73-84. <https://doi.org/10.1080/10570319409374488>
- Ireland, T. O., y Smith, C. A. (2009). Living in partner-violent families: Developmental links to antisocial behavior and relationship violence. *Journal of youth and adolescence*, 38(3), 323-339. <https://doi.org/10.1007/s10964-008-9347-y>

- Ito, T. A., Miller, N., y Pollock, V. E. (1996). Alcohol and aggression: A meta-analysis on the moderating effects of inhibitory cues, triggering events, and self-focused attention. *Psychological bulletin*, 120(1), 60-82.
- Izaguirre, A., y Calvete, E. (2016). Exposure to family violence as a predictor of dating violence and child-to-parent aggression in spanish adolescents. *Youth & Society*, 49(3), 393-412. <https://doi.org/10.1177/0044118X16632138>
- Jackson, S. M., Cram, F., y Seymour, F. W. (2000). Violence and sexual coercion in high school students' dating relationships. *Journal of Family Violence*, 15(1), 23-36. <https://doi.org/10.1023/A:1007545302987>
- Jain, S., Buka, S. L., Subramanian, S. V., y Molnar, B. E. (2010). Neighborhood predictors of dating violence victimization and perpetration in young adulthood: A multilevel study. *American journal of public health*, 100(9), 1737-1744.
- Janssen, P. A., Nicholls, T. L., Kumar, R. A., Stefanakis, H., Spidel, A. L., y Simpson, E. M. (2005). Of mice and men: Will the intersection of social science and genetics create new approaches for intimate partner violence? *Journal of Interpersonal Violence*, 20(1), 61-71. <https://doi.org/10.1177/0886260504268120>
- Jenkins, S. S., y Aubé, J. (2002). Gender differences and gender-related constructs in dating aggression. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 28(8), 1106-1118. <https://doi.org/10.1177/01461672022811009>
- Jennings, W. G., Park, M., Richards, T. N., Tomsich, E., Gover, A., y Powers, R. A. (2014). Exploring the relationship between child physical abuse and adult dating violence using a causal inference approach in an emerging adult population in South Korea. *Child abuse & neglect*, 38(12), 1902-1913. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2014.08.014>
- Jessor, R. (1987). Problem-behavior theory, psychosocial development, and adolescent problem drinking. *British Journal of Addiction. Special Issue: Psychology and Addiction*, 82, 331-342. <https://doi.org/10.1111/j.1360-0443.1987.tb01490.x>
- Jessor, R. (1991). Risk behavior in adolescence: A psychosocial framework for understanding and action. *Journal of Adolescent Health. Special Issue: Adolescents at Risk*, 12, 597-605. [https://doi.org/10.1016/1054-139X\(91\)90007-K](https://doi.org/10.1016/1054-139X(91)90007-K)
- Jessor, R., Turbin, M. S., Costa, F. M., Dong, Q., Zhang, H. y Wang, C. (2003). Adolescent problem behavior in China and the United States: A cross-national study of psychosocial protective factors. *Journal of Research on Adolescence*, 13, 329-360. <https://doi.org/10.1111/1532-7795.1303004>
- Jiménez-Iglesias, A. M., Rodríguez, M. C., M., García-Moya, I., y López, F. (2014). Las relaciones familiares en la voz de chicos y chicas adolescentes. *Psicologia Da Criança e do Adolescente*, 5(2), 11-30.
- Johnson, M. P. (1995). Patriarchal terrorism and common couple violence: Two forms of violence against women. *Journal of Marriage and the Family*, 57, 283-294. <https://doi.org/10.2307/353683>
- Johnson, M. P. (2011). Gender and types of intimate partner violence: A response to an anti-feminist literature review. *Aggression and Violent Behavior*, 16(4), 289-296. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2011.04.006>
- Josephson, W. L., y Proulx, J. B. (2008). Violence in young adolescents' relationships: A path model. *Journal of Interpersonal Violence*, 23(2), 189-208. <https://doi.org/10.1177/0886260507309340>

- Jouriles, E. N., Grych, J. H., Rosenfield, D., McDonald, R., y Dodson, M. C. (2011). Automatic cognitions and teen dating violence. *Psychology of Violence*, 1(4), 302-314. <https://doi.org/10.1037/a0025157>
- Jouriles, E. N., McDonald, R., Mueller, V., y Grych, J. H. (2012). Youth experiences of family violence and teen dating violence perpetration: Cognitive and emotional mediators. *Clinical child and family psychology review*, 15(1), 58-68. <https://doi.org/10.1007/s10567-011-0102-7>
- Kan, M. L., McHale, S. M., y Crouter, A. C. (2008). Parental involvement in adolescent romantic relationships: Patterns and correlates. *Journal of Youth and Adolescence*, 37(2), 168-179. <https://doi.org/10.1007/s10964-007-9185-3>
- Kasian, M., y Painter, S. L. (1992). Frequency and severity of psychological abuse in a dating population. *Journal of Interpersonal Violence*, 7(3), 350-364. <https://doi.org/10.1177/088626092007003005>
- Kar, H. L., y O'Leary, K. D. (2013). Patterns of psychological aggression, dominance, and jealousy within marriage. *Journal of Family Violence*, 28(2), 109-119. <https://doi.org/10.1007/s10896-012-9492-7>
- Katz, J., Carino, A., y Hilton, A. (2002). Perceived verbal conflict behaviors associated with physical aggression and sexual coercion in dating relationships: A gender-sensitive analysis. *Violence and Victims*, 17(1), 93-109. <https://doi.org/10.1891/vivi.17.1.93.33641>
- Kaukinen, C., Buchanan, L., y Gover, A. R. (2015). Child abuse and the experience of violence in college dating relationships: Examining the moderating effect of gender and race. *Journal of family violence*, 30(8), 1079-1092. <https://doi.org/10.1007/s10896-015-9731-9>
- Kelly, J. B., y Johnson, M. P. (2008). Differentiation among types of intimate partner violence: Research update and implications for interventions. *Family court review*, 46(3), 476-499. <https://doi.org/10.1111/j.1744-1617.2008.00215.x>
- Kendra, R., Bell, K. M., y Guimond, J. M. (2012). The impact of child abuse history, PTSD symptoms, and anger arousal on dating violence perpetration among college women. *Journal of Family Violence*, 27(3), 165-175. <https://doi.org/10.1007/s10896-012-9415-7>
- Kim, J. Y., Kim, H. J., Choi, J. W., y Emery, C. (2014). Family violence and dating violence in Korea. *Journal of family violence*, 29(1), 23-33. <https://doi.org/10.1007/s10896-013-9556-3>
- Kimmel, M. S. (2002). "Gender symmetry" in domestic violence A substantive and methodological research review. *Violence Against Women*, 8(11), 1332-1363. <https://doi.org/10.1177/107780102237407>
- King, D. M., Hatcher, S. S., y Bride, B. (2015). An exploration of risk factors associated with dating violence: examining the predictability of adolescent female dating violence perpetration. *Journal of Human Behavior in the Social Environment*, 25(8), 907-922. <https://doi.org/10.1080/10911359.2015.1040907>
- Kinsfogel, K. M., y Grych, J. H. (2004). Interparental conflict and adolescent dating relationships: integrating cognitive, emotional, and peer influences. *Journal of family psychology*, 18(3), 505-515. <https://doi.org/10.1037/0893-3200.18.3.505>
- Klostermann, K. C., y Fals-Stewart, W. (2006). Intimate partner violence and alcohol use: Exploring the role of drinking in partner violence and its implications for intervention. *Aggression and violent behavior*, 11(6), 587-597. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2005.08.008>
- Knight, K. E. (2011). Assortative mating and partner influence on antisocial behavior across the life course. *Journal of Family Theory & Review*, 3(3), 198-219. <https://doi.org/10.1111/j.1756-2589.2011.00095.x>

- Krishnakumar, A., Conroy, N., y Narine, L. (2018). Correlates of sex-specific young adult college student dating violence typologies: A latent class analysis approach. *Psychology of violence*, 8(2), 151-162. <https://doi.org/10.1037/vio0000116>
- Labrador, F. J., Rincón, P.P., De Luis, P., y Fernández-Velasco, R. (2004). *Mujeres víctimas de la violencia doméstica: Programa de actuación*. Pirámide.
- Langhinrichsen-Rohling, J., Misra, T. A., Selwyn, C., y Rohling, M. L. (2012). Rates of Bi-directional versus Uni-directional Intimate Partner Violence Across Samples, Sexual Orientations, and Race/Ethnicities: A Comprehensive Review. *Partner Abuse*, 3(2), 199-230. <https://doi.org/10.1891/1946-6560.3.2.199>
- Laninga-Wijnen, L., Harakeh, Z., Steglich, C., Dijkstra, J. K., Veenstra, R., y Vollebergh, W. (2017). The norms of popular peers moderate friendship dynamics of adolescent aggression. *Child development*, 88(4), 1265-1283. <https://doi.org/10.1111/cdev.12650>
- Lantagne, A., y Furman, W. (2017). Romantic relationship development: The interplay between age and relationship length. *Developmental Psychology*, 53(9), 1738-1749. <https://doi.org/10.1037/dev0000363>
- Laporte, L., Jiang, D., Pepler, D. J., y Chamberland, C. (2011). The relationship between adolescents' experience of family violence and dating violence. *Youth & Society*, 43(1), 3-27. <https://doi.org/10.1177/0044118X09336631>
- Lasley, C. Y., y Durtschi, J. (2015). The roles of dominance, jealousy, and violent socialization in Chinese dating abuse. *Journal of interpersonal violence*, 32(8), 1209-1234. <https://doi.org/10.1177/0886260515588525>
- LaViolette, A. D., y Barnett, O. W. (2013). *It could happen to anyone: Why battered women stay*. Sage Publications.
- Lavoie, F., Hébert, M., Tremblay, R., Vitaro, F., Vézina, L., y McDuff, P. (2002). History of family dysfunction and perpetration of dating violence by adolescent boys: A longitudinal study. *Journal of Adolescent Health*, 30(5), 375-383. [https://doi.org/10.1016/S1054139X\(02\)00347-6](https://doi.org/10.1016/S1054139X(02)00347-6)
- Lavoie, F., Robitaille, L., y Hébert, M. (2000). Teen dating relationships and aggression: An exploratory study. *Violence Against Women*, 6(1), 6-36. <https://doi.org/10.1177/10778010022181688>
- Lee, M., Reese-Weber, M., y Kahn, J. H. (2014). Exposure to family violence and attachment styles as predictors of dating violence perpetration among men and women: A mediational model. *Journal of Interpersonal Violence*, 29(1), 20-43. <https://doi.org/10.1177/0886260513504644>
- Leisring, P. A. (2013). Physical and emotional abuse in romantic relationships: Motivation for perpetration among college women. *Journal of interpersonal violence*, 28(7), 1437-1454. <https://doi.org/10.1177/0886260512468236>
- Lewandowski, C. A., y Pierce, L. (2002). Assessing the effect of family-centered out-of-home care on reunification outcomes. *Research on Social Work Practice*, 12(2), 205-221. <https://doi.org/10.1177/104973150201200201>
- Lewis, S. F., y Fremouw, W. (2001). Dating violence: A critical review of the literature. *Clinical Psychology Review*, 21(1), 105-127. [https://doi.org/10.1016/S0272-7358\(99\)00042-2](https://doi.org/10.1016/S0272-7358(99)00042-2)
- Lewis, S. F., Travea, L., y Fremouw, W. (2002). Characteristics of female perpetrators and victims of dating violence. *Violence and Victims*, 17(5), 593-606. <https://doi.org/10.1891/vivi.17.5.593.33711>

- Linder, J. R., y Collins, W. A. (2005). Parent and peer predictors of physical aggression and conflict management in romantic relationships in early adulthood. *Journal of Family Psychology*, 19(2), 252-262. <https://doi.org/10.1037/0893-3200.19.2.252>
- Lohman, B. J., Neppl, T. K., Senia, J. M., y Schofield, T. J. (2013). Understanding adolescent and family influences on intimate partner psychological violence during emerging adulthood and adulthood. *Journal of youth and adolescence*, 42(4), 500-517. <https://doi.org/10.1007/s10964-013-9923-7>
- López-Cepero, J., Lana, A., Rodríguez-Franco, L., Paíno, S. G., y Rodríguez-Díaz, F. J. (2015). Percepción y etiquetado de la experiencia violenta en las relaciones de noviazgo juvenil. *Gaceta Sanitaria*, 29(1), 21-26. <http://dx.doi.org/10.1016/j.gaceta.2014.07.006>
- López-Cepero, J., Rodríguez-Franco, L., Rodríguez-Díaz, F. J., y Bringas, C. (2014). Violencia en el noviazgo: Revisión bibliográfica y bibliométrica. *Arquivos Brasileiros de Psicologia*, 66(1), 1-17. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=229030926001>
- Lorente, M. (2001). *Mi marido me pega lo normal: agresión a la mujer: realidades y mitos*. Ares y Mares.
- Lu, Y., Pettigrew, J., Shin, Y., Castillo, M. A., y Allsup, J. (2020): How Does Family Communication Relate to Adolescent Dating Violence and Externalizing Behaviors? The Role of Parent-adolescent Risk Communication and Attitudes toward Violence in a Nicaraguan Sample. *Health Communication*, 1-10. <https://doi.org/10.1080/10410236.2020.1750763>
- Lu, Y., Shin, Y., Le, V. D., Temple, J. R., y Pettigrew, J. (2020a). Prevalence of teen dating violence and the associations with substance use and externalizing behaviors in Nicaraguan early adolescents. *Health Education*, 120(2), 165-177. <https://doi.org/10.1108/HE-01-2020-0006>
- Lucio-López, L., y Prieto-Quezada, M. (2014). Violencia en el ciberespacio en las relaciones de noviazgo adolescente. un estudio exploratorio en estudiantes mexicanos de escuelas preparatorias. *Revista De Educación y Desarrollo*, 31, 61-72.
- Lundeberg, K., Stith, S. M., Ward, D. B., y Penn, C. E. (2004). A comparison of nonviolent, psychologically violent, and physically violent male college daters. *Journal of Interpersonal Violence*, 19(10), 1191-1200. <https://doi.org/10.1177/0886260504269096>
- Luthra, R., y Gidycz, C. A. (2006). Dating violence among college men and women: Evaluation of a theoretical model. *Journal of Interpersonal Violence*, 21(6), 717-731. <https://doi.org/10.1177/0886260506287312>
- Machado, C., Caridade, S., y Martins, C. (2010). Violence in juvenile dating relationships self-reported prevalence and attitudes in a portuguese sample. *Journal of Family Violence*, 25(1), 43-52. <https://doi.org/10.1007/s10896-009-9268-x>
- Magdol, L., Moffitt, T. E., Caspi, A., Newman, D. L., Fagan, J., y Silva, P. A. (1997). Gender differences in partner violence in a birth cohort of 21-year-olds: Bridging the gap between clinical and epidemiological approaches. *Journal of consulting and clinical psychology*, 65(1), 68-78. <https://doi.org/10.1037/0022-006X.65.1.68>
- Makepeace, J. M. (1981). Courtship violence among college students. *Family Relations*, 30, 97-102. <https://doi.org/10.2307/584242>
- Malhotra, K., González-Guarda, R. M., y Mitchell, E. M. (2015). A review of teen dating violence prevention research: What about Hispanic youth? *Trauma, Violence, & Abuse*, 16(4), 444-465. <https://doi.org/10.1177/1524838014537903>

- Marcus, R. F. (2012). Patterns of intimate partner violence in young adult couples: Nonviolent, unilaterally violent, and mutually violent couples. *Violence and victims*, 27(3), 299-314. <https://doi.org/10.1891/0886-6708.27.3.299>
- Marroquí, M., y Cervera, P. (2014). Interiorización de los falsos mitos del amor romántico en jóvenes. *Reidocrea*, 3(20), 142-146.
- Martín, A., Vergeles, M., Acevedo, V., Sánchez, A., y Visa, S. (2005). The involvement in sexual coercive behaviors of Spanish college men. *Journal of Interpersonal Violence*, 20(7), 872-890. <https://doi.org/10.1177/0886260505276834>
- Martín-Albo, J., Núñez, J. L., Navarro, J. G., y Grijalvo, F. (2007). The Rosenberg Self-Esteem Scale: translation and validation in university students. *The Spanish journal of psychology*, 10(2), 458-467.
- Martin-Storey, A. (2015). Prevalence of dating violence among sexual minority youth: Variation across gender, sexual minority identity and gender of sexual partners. *Journal of Youth and Adolescence*, 44(1), 211-224. <https://doi.org/10.1007/s10964-013-0089-0>
- Martínez, B. (2013). El mundo social del adolescente: amistades y pareja. En E. Estévez (Ed.). *Los problemas en la adolescencia: respuestas y sugerencias para padres y educadores*. (pp.71-96). Síntesis.
- Martínez, B., Murgui, S., Musitu, G., y Monreal, M. C. (2008). El rol del apoyo parental, las actitudes hacia la escuela y la autoestima en la violencia escolar en adolescentes. *International Journal of clinical and health psychology*, 8(3), 679-692. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33712016004>
- Martínez, J. A., y Rey-Anacona, C. A. (2014). Prevención de violencia en el noviazgo: una revisión de programas publicados entre 1990 y 2012. *Pensamiento psicológico*, 12(1), 117-132. <https://doi.org/10.11144/Javerianacali.PPSI12-1.pvnr>
- Martorell, M.C. y Silva, F. (1993): Escala de Impulsividad, Afán de aventura y Empatía, IVEJ-J. En F. Silva y C.Martorell (Eds.). *Evaluación de la Personalidad Infanto Juvenil VII*. MEPSA.
- Mauricio, A. M., Tein, J. Y., y López, F. G. (2007). Borderline and antisocial personality scores as mediators between attachment and intimate partner violence. *Violence and Victims*, 22(2), 139-157. <https://doi.org/10.1891/088667007780477339>
- McClennen, J. C. (2005). Domestic violence between same-gender partners: Recent findings and future research. *Journal of Interpersonal Violence*, 20(2), 149-154. <https://doi.org/10.1177/0886260504268762>
- McCloskey, L. A., y Lichter, E. L. (2003). The contribution of marital violence to adolescent aggression across different relationships. *Journal of interpersonal violence*, 18(4), 390-412. <https://doi.org/10.1177/0886260503251179>
- Melander, L. A., Noel, H., y Tyler, K. A. (2010). Bidirectional, unidirectional, and nonviolence: A comparison of the predictors among partnered young adults. *Violence and Victims*, 25(5), 617-630. <https://doi.org/10.1891/0886-6708.25.5.617>
- Menesini, E., y Nocentini, A. (2008). Comportamenti aggressivi nelle prime esperienze sentimentali in adolescenza. *Giornale Italiano di Psicologia*, 35(2), 407-434. <https://doi.org/10.1421/27217>
- Menesini, E., Nocentini, A., Ortega-Rivera, F. J., Sánchez, V., y Ortega, R. (2011). Reciprocal involvement in adolescent dating aggression: An Italian-Spanish study. *European Journal of Developmental Psychology*, 8(4), 437-451. <https://doi.org/10.1080/17405629.2010.549011>
- Miga, E. M., Hare, A., Allen, J. P., y Manning, N. (2010). The relation of insecure attachment states of mind and romantic attachment styles to adolescent aggression in romantic

- relationships. *Attachment & Human Development*, 12(5), 463-481. <https://doi.org/10.1080/14616734.2010.501971>
- Miller, S., Gorman-Smith, D., Sullivan, T., Orpinas, P., y Simon, T. R. (2009). Parent and peer predictors of physical dating violence perpetration in early adolescence: Tests of moderation and gender differences. *Journal of Clinical Child & Adolescent Psychology*, 38(4), 538-550. <https://doi.org/10.1080/15374410902976270>
- Miller, S., Williams, J., Cutbush, S., Gibbs, D., Clinton-Sherrod, M., y Jones, S. (2013). Dating violence, bullying, and sexual harassment: Longitudinal profiles and transitions over time. *Journal of Youth and Adolescence*, 42(4), 607-618. <https://doi.org/10.1007/s10964-013-9914-8>
- Moffitt, T. E. (1993). Adolescence-limited and life-course-persistent antisocial behavior: A developmental taxonomy. *Psychological Review*, 100(4), 674-701. <https://doi.org/10.1037/0033-295X.100.4.674>
- Moffitt, T. E. (2006). Life-course-persistent versus adolescence-limited antisocial behavior. En D. Cicchetti y D. J. Cohen (Eds.). *Developmental psychopathology: Risk, disorder, and adaptation* (p. 570-598). John Wiley & Sons.
- Molidor, C., y Tolman, R. M. (1998). Gender and contextual factors in adolescent dating violence. *Violence Against Women*, 4(2), 180-194. <https://doi.org/10.1177/1077801298004002004>
- Monson, C.M., Langhinrichsen-Rohling, J. y Taft, C.T. (2009). Sexual aggression in intimate relationships. En K.D. O'Leary y E.M. Woodin (Eds.). *Psychological and physical aggression in Couples: Causes and interventions* (pp. 37-57). American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/11880-002>
- Moral, M.V. y Sirvent, C. (2009). Dependencia afectiva y género: Perfil sintomático diferencial en dependientes afectivos españoles. *Interamerican Journal of Psychology*, 43, 230-240.
- Moral Jiménez, M. D. L. V., García, A., Cuetos, G., y Sirvent Ruiz, C. (2017). Violencia en el noviazgo, dependencia emocional y autoestima en adolescentes y jóvenes españoles= Dating violence, emotional dependence and self-esteem in spanish adolescents and young adults. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, 8(2), 96-107. <https://doi.org/10.23923/j.rips.2017.08.009>
- Morgan, A. B., y Lilienfeld, S. O. (2000). A meta-analytic review of the relation between antisocial behavior and neuropsychological measures of executive function. *Clinical psychology review*, 20(1), 113-136. [https://doi.org/10.1016/S0272-7358\(98\)00096-8](https://doi.org/10.1016/S0272-7358(98)00096-8)
- Muñiz, M. (2017). Online teen dating violence, family and school climate from a gender perspective/Violencia de pareja online en la adolescencia, clima familiar y escolar desde la perspectiva de género. *Infancia y Aprendizaje*, 40(3), 572-598. <https://doi.org/10.1080/02103702.2017.1341101>
- Muñoz-Rivas, M. J., Andreu, J. M., Graña, J. L., O'Leary, K. D., y González, M. P. (2007). Validación de la versión modificada de la Conflicts Tactics Scale (MCTS) en población juvenil española [Validation of the modified version of the Conflict Tactics Scale (M-CTS) in a Spanish population of youths]. *Psicothema*, 19(4), 693-698.
- Muñoz-Rivas, M. J., Fernández-González, L., Graña, J. L., y Fernández, S. (2014). Naturaleza de la violencia bidireccional en las relaciones de noviazgo: Factores asociados a la perpetración y victimización. En J. M. Tamarit y N. Pereda (Eds.). *La respuesta de la victimología ante las nuevas formas de victimización* (pp. 3-35). Edisofer.

- Muñoz-Rivas, M. J., Gámez-Guadix, M., Fernández-González, L., y González-Lozano, M. P. (2011). Validation of the Attitudes about Aggression in Dating Situations (AADS) and the Justification of Verbal/Coercive Tactics scale (JVCT) in Spanish adolescents. *Journal of Family Violence*, 26(8), 575-584. <https://doi.org/10.1007/s10896-011-9391-3>
- Muñoz-Rivas, M. J., Gámez-Guadix, M., Graña, J. L., y Fernández, L. (2010). Violencia en el noviazgo y consumo de alcohol y drogas ilegales entre adolescentes y jóvenes españoles. *Adicciones*, 22(2), 125-134. <https://doi.org/10.20882/adicciones.201>
- Muñoz-Rivas, M. J., González-Lozano, P., Fernández-González, L., y Fernández-Ramos, S. (2015). *Violencia en el noviazgo: Realidad y prevención*. Pirámide.
- Muñoz-Rivas, M. J., Graña, J. L., O'Leary, K. D., y González, M. P. (2007a). Aggression in adolescent dating relationships: Prevalence, justification, and health consequences. *Journal of Adolescent Health*, 40, 298-304. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2006.11.137>
- Muñoz-Rivas, M. J., Graña, J. L., O'Leary, K. D., y González, M. P. (2007b). Agresión física y psicológica en las relaciones de noviazgo en universitarios españoles [Physical and psychological aggression in dating relationships in Spanish university students]. *Psicothema*, 19(1), 102-107.
- Muñoz-Rivas, M. J., Graña, J. L., O'Leary, K. D., y González, M. P. (2009). Prevalence and predictors of sexual aggression in dating relationships of adolescents and young adults. *Psicothema*, 21(2), 234-240. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72711654010>
- Murphy, C. M., y Hoover, S. A. (1999). Measuring emotional abuse in dating relationships as a multifactorial construct. *Violence and Victims*, 14(1), 39-53. <https://doi.org/10.1891/0886-6708.14.1.39>
- Murphy, C. M., y O'Leary, K. D. (1989). Psychological aggression predicts physical aggression in early marriage. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 57(5), 579-582. <https://doi.org/10.1037/0022-006X.57.5.579>
- Musitu, G. (2013). *Adolescencia y familia. nuevos retos en el siglo XXI*. Trillas. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=1798/179818034005>
- Musitu, G., y Cava, M. J. (2003). El rol del apoyo social en el ajuste de los adolescentes. *Psychosocial intervention*, 12(2), 179-192. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=179818034005>
- Navarro, I., Musitu, G., y Herrero, J. (2007). *Familia y problemas*. Síntesis.
- Nahapetyan, L., Orpinas, P., Song, X., y Holland, K. (2014). Longitudinal association of suicidal ideation and physical dating violence among high school students. *Journal of Youth and Adolescence*, 43(4), 629-640. <https://doi.org/10.1007/s10964-013-0006-6>
- Narayan, A. J., Englund, M. M., Carlson, E. A., y Egeland, B. (2014). Adolescent conflict as a developmental process in the prospective pathway from exposure to interparental violence to dating violence. *Journal of abnormal child psychology*, 42(2), 239-250. <https://doi.org/10.1007/s10802-013-9782-4>
- Neidig, P. M. (1986). The modified conflict tactics scale. *Behavioral Sciences Associates*.
- Nicodemus, P., Davenport, P. A., y McCutcheon, L. E. (2009). The effects of maternal relationships on physical and psychological dating violence. *North American Journal of Psychology*, 11(3), 455-462.
- Niolon, P. H., Vivolo-Kantor, A. M., Latzman, N. E., Valle, L. A., Kuoh, H., Burton, T., y Tharp, A. T. (2015). Prevalence of teen dating violence and co-occurring risk factors among middle school youth in high-risk urban communities. *Journal of Adolescent Health*, 56(2), S5-S13. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2014.07.019>

- Nix, R. L., Pinderhughes, E. E., Dodge, K. A., Bates, J. E., Pettit, G. S., y McFadyen-Ketchum, S. A. (1999). The relation between mothers' hostile attribution tendencies and children's externalizing behavior problems: The mediating role of mothers' harsh discipline practices. *Child development*, 70(4), 896-909. <https://doi.org/10.1111/1467-8624.00065>
- Nocentini, A., Menesini, E., y Pastorelli, C. (2010). Physical dating aggression growth during adolescence. *Journal of abnormal child psychology*, 38(3), 353-365. <https://doi.org/10.1007/s10802-009-9371-8>
- Noonan, R. K., y Charles, D. (2009). Developing teen dating violence prevention strategies: Formative research with middle school youth. *Violence Against Women*, 15(9), 1087-1105. <https://doi.org/10.1177/1077801209340761>
- Noland, V. J., Liller, K. D., McDermott, R. J., Coulter, M. L., y Seraphine, A. E. (2004). Is adolescent sibling violence a precursor to college dating violence? *American journal of health behavior*, 28(1), S13-S23.
- O'Keefe, M. (1994). Linking marital violence, mother-child/fatherchild aggression, and child behavior problems. *Journal of Family Violence*, 9(1), 63-78. <https://doi.org/10.1007/BF01531969>
- O'Keefe, M. (1997). Predictors of dating violence among high school students. *Journal of interpersonal violence*, 12(4), 546-568. <https://doi.org/10.1177/088626097012004005>
- O'Keefe, M. (1998). Factors mediating the link between witnessing interparental violence and dating violence. *Journal of family violence*, 13(1), 39-57. <https://doi.org/10.1023/A:1022860700118>
- O'keefe, M., y Treister, L. (1998). Victims of dating violence among high school students: Are the predictors different for males and females? *Violence against women*, 4(2), 195-223. <https://doi.org/10.1177/1077801298004002005>
- O'Leary, K. D. (1988). Physical aggression between spouses: A social learning theory perspective. En V. B. Van Hasselt, R. L. Morrison, A. S. Bellack, y M. Hersen (Eds.). *Handbook of family violence* (pp. 31-55). Plenum Press.
- O'Leary, K. D. (1999). Psychological abuse: A variable deserving critical attention in domestic violence. *Violence and Victims*, 14(1), 3-23. <https://doi.org/10.1891/0886-6708.14.1.3>
- O'Leary, K. D., Barling, J., Arias, I., Rosenbaum, A., Malone, J., y Tyree, A. (1989). Prevalence and stability of physical aggression between spouses: A longitudinal analysis. *Journal of consulting and Clinical Psychology*, 57(2), 263-268. <https://doi.org/10.1037/0022-006X.57.2.263>
- O'Leary, K. D., y Slep, A. M. S. (2003). A dyadic longitudinal model of adolescent dating aggression. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 32(3), 314-327. https://doi.org/10.1207/S15374424JCCP3203_01
- O'Leary, K. D., y Slep, A. M. S. (2012). Prevention of partner violence by focusing on behaviors of both young males and females. *Prevention Science*, 13(4), 329-339. <https://doi.org/10.1007/s11121-011-0237-2>
- O'Leary, K. D., Slep, A. M. S., Avery-Leaf, S., y Cascardi, M. (2008). Gender differences in dating aggression among multiethnic high school students. *Journal of Adolescent Health*, 42(5), 473-479. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2007.09.012>
- O'Leary, K. D., Slep, A. M.S., y O'Leary, S. G. (2007). Multivariate models of men's and women's partner aggression. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 75(5), 752-764. <https://doi.org/10.1037/0022-006X.75.5.752>

- O'Leary, K. D., Tintle, N., Bromet, E. J., y Gluzman, S. F. (2008a). Descriptive epidemiology of intimate partner aggression in Ukraine. *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology*, 43(8), 619-626. <https://doi.org/10.1007/s00127-008-0339-8>
- O'Leary, K. D., y Woodin, E. M. (2005). Partner aggression and problem drinking across the lifespan: How much do they decline? *Clinical Psychology Review*, 25(7), 877-894. <https://doi.org/10.1016/j.cpr.2005.03.004>
- Offenhauer, P., y Buchalter, A. (2011). *Teen dating violence: A literature review and annotated bibliography*. US Department of Justice.
- Oliva, A., y Arranz, E. (2005). Sibling relationships during adolescence. *European Journal of Developmental Psychology*, 2(3), 253-270. <https://doi.org/10.1080/17405620544000002>
- Organización Mundial de la Salud (2002). *Informe mundial sobre la violencia y la salud: Resumen*. Organización Mundial de la Salud.
- Organización Mundial de la Salud (2018). *Salud del adolescente: desarrollo de la adolescencia*. http://www.who.int/maternal_child_adolescent/topics/adolescence/dev/es/
- Ortega, R., Ortega-Rivera, F. J., y Sánchez, V. (2008). Violencia sexual entre compañeros y violencia en parejas adolescentes. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 8(1) 63-72. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=56080106>
- Orpinas, P., Hsieh, H. L., Song, X., Holland, K., y Nahapetyan, L. (2013). Trajectories of physical dating violence from middle to high school: Association with relationship quality and acceptability of aggression. *Journal of youth and adolescence*, 42(4), 551-565. <https://doi.org/10.1007/s10964-012-9881-5>
- Orpinas, P., Nahapetyan, L., Song, X., McNicholas, C., y Reeves, P. M. (2012). Psychological dating violence perpetration and victimization: Trajectories from middle to high school. *Aggressive Behavior*, 38(6), 510-520. <https://doi.org/10.1002/ab.21441>
- Orpinas, P., Nahapetyan, L., y Truszczynski, N. (2017). Low and increasing trajectories of perpetration of physical dating violence: 7-year associations with suicidal ideation, weapons, and substance use. *Journal of youth and adolescence*, 46(5), 970-981. <https://doi.org/10.1007/s10964-017-0630-7>
- Oswald, D. L., y Russell, B. L. (2006). Perceptions of sexual coercion in heterosexual dating relationships: The role of aggressor gender and tactics. *Journal of Sex Research*, 43(1), 87-95. <https://doi.org/10.1080/00224490609552302>
- Ozer, E. J., Tschann, J. M., Pasch, L. A., y Flores, E. (2004). Violence perpetration across peer and partner relationships: Co-occurrence and longitudinal patterns among adolescents. *Journal of Adolescent Health*, 34(1), 64-71. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2002.12.001>
- Palmetto, N., Davidson, L. L., Breitbart, V., y Rickert, V. I. (2013). Predictors of physical intimate partner violence in the lives of young women: Victimization, perpetration, and bidirectional violence. *Violence and Victims*, 28(1), 103-121. <https://doi.org/10.1891/0886-6708.28.1.103>
- Park, S., y Kim, S. H. (2018). The power of family and community factors in predicting dating violence: A meta-analysis. *Aggression and Violent Behavior*, 40, 19-28. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2018.03.002>
- Parker, L. M. (2005). *A Structural Equation Model for Predicting Dating Violence: Anger, Attitudes Toward Violence, Psychological Abuse and Physical Aggression* (Tesis doctoral). University of Arkansas, Arkansas.
- Parker, E. M., Debnam, K., Pas, E. T., y Bradshaw, C. P. (2015). Exploring the link between alcohol and marijuana use and teen dating violence victimization among high school students: the

- influence of school context. *Health Education & Behavior*, 43(5), 528-536. <https://doi.org/10.1177/1090198115605308>
- Parker, E. M., Johnson, S. L., Debnam, K. J., Milam, A. J., y Bradshaw, C. P. (2017). Teen Dating Violence Victimization Among High School Students: A Multilevel Analysis of School-Level Risk Factors. *Journal of school health*, 87(9), 696-704. <https://doi.org/10.1111/josh.12538>
- Pazos, M., Oliva, A., y Hernando, Á. (2014). Violencia en relaciones de pareja de jóvenes y adolescentes. *Revista latinoamericana de psicología*, 46(3), 148-159. [https://doi.org/10.1016/S0120-0534\(14\)70018-4](https://doi.org/10.1016/S0120-0534(14)70018-4)
- Pelegrín, A., y Garcés de los Fayos, E. (2009). Análisis de las variables que influyen en la adaptación y socialización: El comportamiento agresivo en la adolescencia. *Ansiedad y estrés*, 15, 131-150.
- Pepler, D. (2012). The development of dating violence: What doesn't develop, what does develop, how does it develop, and what can we do about it? *Prevention Science*, 13(4), 402-409. <https://doi.org/10.1007/s11121-012-0308-z>
- Pérez, J., Ortet, G., Plá, S., y Simó, S. (1987). Escala de búsqueda de sensaciones para niños y adolescentes (EBS-J). *Evaluación Psicológica*, 3(2), 283-290.
- Pérez-Fuentes, M., Gázquez, J., Mercader, M., Molero, M. y García, M. (2011). Rendimiento académico y conductas antisociales y delictivas en alumnos de Educación Secundaria Obligatoria. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 11(3), 401-412.
- Perry, A. R., y Fromuth, M. E. (2005). Courtship violence using couple data: Characteristics and perceptions. *Journal of Interpersonal Violence*, 20(9), 1078-1095. <https://doi.org/10.1177/0886260505278106>
- Pflieger, J. C., y Vazsonyi, A. T. (2006). Parenting processes and dating violence: The mediating role of self-esteem in low-and high-SES adolescents. *Journal of adolescence*, 29(4), 495-512. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2005.10.002>
- Phil, R. O., y Hoaken, P. N. S. (2002). Biological bases of addiction and aggression in close relationships. En C. Wekerle y A. M. Wall (Eds.). *The violence and addiction equation: Theoretical and clinical issues in substance abuse and relationship violence* (pp. 25-43). Brunner-Routledge.
- Pinto, L. A., Sullivan, E. L., Rosenbaum, A., Wyngarden, N., Umhau, J. C., Miller, M. W., y Taft, C. T. (2010). Biological correlates of intimate partner violence perpetration. *Aggression and Violent Behavior*, 15(5), 387-398. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2010.07.001>
- Pittman, A. L., Wolfe, D. A., y Wekerle, C. (2000). Strategies for evaluating dating violence prevention programs. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*, 4(1), 217-238. https://doi.org/10.1300/J146v04n01_10
- Próspero, M. (2008). The effect of coercion on aggression and mental health among reciprocally violent couples. *Journal of Family Violence*, 23(3), 195-202. <https://doi.org/10.1007/s10896-007-9143-6>
- Próspero, M., y Kim, M. (2009). Mutual partner violence: Mental health symptoms among female and male victims in four racial/ethnic groups. *Journal of Interpersonal Violence*, 24(12), 2039-2056. <https://doi.org/10.1177/0886260508327705>
- Quigley, B. M., y Leonard, K. E. (1996). Desistance of husband aggression in the early years of marriage. *Violence and Victims*, 11(4), 355-370. <https://doi.org/10.1891/0886-6708.11.4.355>
- Ramisetty-Mikler, S., Goebert, D., Nishimura, S., y Caetano, R. (2006). Dating violence victimization: associated drinking and sexual risk behaviors of Asian, Native Hawaiian, and Caucasian high

- school students in Hawaii. *Journal of school health*, 76(8), 423-429. <https://doi.org/10.1111/j.1746-1561.2006.00136.x>
- Ramos, M. M., Green, D., Booker, J., y Nelson, A. (2011). Immigration status, acculturation, and dating violence risk for Hispanic adolescent girls in New Mexico. *Maternal and Child Health Journal*, 15(7), 1076-1080. <https://doi.org/10.1007/s10995-010-0653-0>
- Ramirez, M., Wu, Y., Kataoka, S., Wong, M., Yang, J., Peek-Asa, C., y Stein, B. (2012). Youth violence across multiple dimensions: a study of violence, absenteeism, and suspensions among middle school children. *The Journal of pediatrics*, 161(3), 542-546. <https://doi.org/10.1016/j.jpeds.2012.03.014>
- Rapoza, K.A., y Baker, A. T. (2008). Attachment styles, alcohol, and childhood experiences of abuse: An analysis of physical violence in dating couples. *Violence and victims*, 23(1), 52-65. <https://doi.org/10.1891/0886-6708.23.1.52>
- Reed, E., Miller, E., Raj, A., Decker, M. R., y Silverman, J. G. (2014). Teen dating violence perpetration and relation to STI and sexual risk behaviours among adolescent males. *Sexually Transmitted Infections*, 90(4), 322-324. <https://doi.org/10.1136/sextrans-2013-051023>
- Reed, E., Silverman, J. G., Raj, A., Decker, M. R., y Miller, E. (2011). Male perpetration of teen dating violence: Associations with neighborhood violence involvement, gender attitudes, and perceived peer and neighborhood norms. *Journal of Urban Health*, 88(2), 226-239. <https://doi.org/10.1007/s11524-011-9545-x>
- Reidy, D. E., Smith-Darden, J. P., Cortina, K. S., Kernsmith, R. M., y Kernsmith, P. D. (2015). Masculine discrepancy stress, teen dating violence, and sexual violence perpetration among adolescent boys. *Journal of Adolescent Health*, 56(6), 619-624. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2015.02.009>
- Reitzel-Jaffe, D., y Wolfe, D. A. (2001). Predictors of relationship abuse among young men. *Journal of Interpersonal Violence*, 16(2), 99-115. <https://doi.org/10.1177/088626001016002001>
- Rennison, C.M y Welchans, S. (2000). *Intimate partner violence*. US Department of Justice, Office of Justice Programs, Bureau of Justice Statistics.
- Reuter, T. R., y Whitton, S. W. (2018). Adolescent dating violence among lesbian, gay, bisexual, transgender, and questioning youth. En *Adolescent Dating Violence* (pp. 215-231). Academic Press. <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-811797-2.00009-8>
- Rey-Anacona, C. A. (2009). Maltrato de tipo físico, psicológico, emocional, sexual y económico en el noviazgo: un estudio exploratorio. *Acta colombiana de psicología*, 12(2), 27-36.
- Rey-Anacona, C. A. (2013). Prevalencia y tipos de maltrato en el noviazgo en adolescentes y adultos jóvenes. *Terapia psicológica*, 31(2), 143-154. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-48082013000200001>
- Rey-Anacona, C. A. (2015). Variables asociadas a los malos tratos en el noviazgo en adolescentes y adultos jóvenes. *Acta colombiana de psicología*, 18(1), 159-171. <https://doi.org/10.14718/ACP.2015.18.1.15>
- Rey-Anacona, C. A. (2017). Diferencias por sexo y variables asociadas con las agresiones sexuales en el noviazgo en universitarios. *Psychologia. Avances de la disciplina*, 11(1), 25-37. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=297251403002>
- Reyes, H. L. M., Foshee, V. A., Chen, M. S., y Ennett, S. T. (2017). Patterns of dating violence victimization and perpetration among latino youth. *Journal of Youth and Adolescence*, 46(8), 1727-1742. <https://doi.org/10.1007/s10964-016-0621-0>

- Reyes, H. L. M., Foshee, V. A., Niolon, P. H., Reidy, D. E., y Hall, J. E. (2016). Gender role attitudes and male adolescent dating violence perpetration: Normative beliefs as moderators. *Journal of youth and adolescence*, 45(2), 350-360. <https://doi.org/10.1007/s10964-015-0278-0>
- Reyes, H. L. M., Foshee, V. A., Tharp, A. T., Ennett, S. T., y Bauer, D. J. (2015). Substance use and physical dating violence: the role of contextual moderators. *American journal of preventive medicine*, 49(3), 467-475. <https://doi.org/10.1016/j.amepre.2015.05.018>
- Reynolds, W. M. (1982). Development of reliable and valid short forms of the Marlowe-Crowne Social Desirability Scale. *Journal of Clinical Psychology*, 38(1), 119-125. [https://doi.org/10.1002/1097-4679\(198201\)38:1<119::AID-JCLP2270380118>3.0.CO;2-I](https://doi.org/10.1002/1097-4679(198201)38:1<119::AID-JCLP2270380118>3.0.CO;2-I)
- Rhoades, G. K., Stanley, S. M., y Markman, H. J. (2012). The impact of the transition to cohabitation on relationship functioning: Cross-sectional and longitudinal findings. *Journal of Family Psychology*, 26(3), 348-358. <https://doi.org/10.1037/a0028316>
- Richards, T. N., y Branch, K. A. (2012). The relationship between social support and adolescent dating violence: A comparison across genders. *Journal of interpersonal violence*, 27(8), 1540-1561. <https://doi.org/10.1177/0886260511425796>
- Richards, T. N., Branch, K. A., y Ray, K. (2014). The impact of parental and peer social support on dating violence perpetration and victimization among female adolescents: A longitudinal study. *Violence and victims*, 29(2), 317-331. <https://doi.org/10.1891/0886-6708.VV-D-12-00141R1>
- Riebel, J. K. (2016). *Romantic attachment and psychological aggression: The mediating roles of emotion dysregulation and interpersonal problems* (Tesis Doctoral). St. Louis University, St. Louis.
- Riggs, D. S., Caulfield, M. B., y Fair, K. (2009). Risk of intimate partner violence: Factors associated with perpetration and victimization. En P. M. Kleespies (Ed.). *Behavioral emergencies: An evidence-based resource for evaluating and managing risk of suicide, violence, and victimization* (pp. 189-208). American Psychological Association. <http://doi.org/10.1037/11865-009>
- Riggs, D. S., y O'Leary, K. D. (1989). A theoretical model of courtship aggression. En M. A. Pirog-Good y J. E. Stets (Eds.). *Violence in dating relationships: Emerging social issues* (pp. 53-71). Praeger Publishers.
- Riggs, D. S., y O'Leary, K. D. (1996). Aggression between heterosexual dating partners: An examination of a causal model of courtship aggression. *Journal of Interpersonal Violence*, 11(4), 519-540. <https://doi.org/10.1177/088626096011004005>
- Rivera, D., Cruz, C., y Muñoz, C. (2011). Satisfacción en las relaciones de pareja en la adultez emergente: el rol del apego, la intimidad y la depresión. *Terapia psicológica*, 29(1), 77-83. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-48082011000100008>
- Rivera-Rivera, L., Allen-Leigh, B., Rodríguez-Ortega, G., Chávez-Ayala, R., y Lazcano-Ponce, E. (2007). Prevalence and correlates of adolescent dating violence: Baseline study of a cohort of 7960 male and female Mexican Public School students. *Preventive medicine*, 44(6), 477-484. <https://doi.org/10.1016/j.ypmed.2007.02.020>
- Rodrigues, Y., Veiga, F., Fuentes, M. C., y García, F. (2013). Parenting and adolescents' self-esteem: The Portuguese context. *Revista de Psicodidáctica*, 18(2), 395-416. <https://doi.org/10.1387/RevPsicodidact.6842>
- Rodríguez, J. A., Mirón, L., y Rial, A. (2012). Análisis de la relación entre grupo de iguales, vinculación familiar y escolar, autocontrol y conducta antisocial, en una muestra de adolescentes

- venezolanos. *Revista de Psicología Social*, 27(1), 25-38.
<https://doi.org/10.1174/021347412798844033>
- Rodríguez-Franco, L., Antuña-Bellerín, M.A., y Rodríguez-Díaz, F.J. (2001). Psicología y violencia doméstica: un nuevo reto hacia un viejo problema. *Acta Colombiana de Psicología*, 6, 67-76.
- Rodríguez-Franco, L., López-Cepero, J., y Rodríguez-Díaz, F. J. (2009). Violencia doméstica: Una revisión bibliográfica y bibliométrica. *Psicothema*, 21(2), 248-254.
- Rodríguez-Franco, L., López-Cepero, J., Rodríguez-Díaz, F. J., Bringas, C., Estrada, C., Antuña, M., y Quevedo-Blasco, R. (2012). Labeling dating abuse: Undetected abuse among Spanish adolescents and young adults. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 12(1) 55-67. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33723707004>
- Rodríguez-Pérez, S. (2015). Violencia en parejas jóvenes: estudio preliminar sobre su prevalencia y motivos. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 25, 251-275.
https://doi.org/10.7179/PSRI_2015.25.11
- Rojas-Solís, J. L., y Carpintero E. (2011). Sexismo y agresiones físicas, sexuales y verbales-emocionales, en relaciones de noviazgo de estudiantes universitarios. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 9(24), 541-564.
<https://doi.org/10.25115/ejrep.v9i24.1449>
- Rosales, L., Moral, J., Díaz, R., y Cienfuegos, Y. (2013). Violencia en la pareja: Un análisis desde una perspectiva ecológica. *Ciencia Ergo Sum*, 20(1), 6-16.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10425466009>
- Rosenbaum, A., y O'Leary, K. D. (1981). Marital violence: Characteristics of abusive couples. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 49(1), 63-71. <https://doi.org/10.1037/0022-006X.49.1.63>
- Rosenberg, M. (1989). *Society and the adolescent self-image*. (Rev. ed.). Wesleyan University Press.
- Rothman, E. F., Johnson, R. M., Azrael, D., Hall, D. M., y Weinberg, J. (2010). Perpetration of physical assault against dating partners, peers, and siblings among a locally representative sample of high school students in Boston, Massachusetts. *Archives of pediatrics & adolescent medicine*, 164(12), 1118-1124.
- Rothman, E. F., Johnson, R. M., Young, R., Weinberg, J., Azrael, D., y Molnar, B. E. (2011). Neighborhood-level factors associated with physical dating violence perpetration: Results of a representative survey conducted in Boston, MA. *Journal of Urban Health*, 88(2), 201-213.
<https://doi.org/10.1007/s11524-011-9543-z>
- Rothman, E. F., Linden, J. A., Baughman, A. L., Kaczmarzsky, C., y Thompson, M. (2013). "The Alcohol Just Pissed Me Off" Views About How Alcohol and Marijuana Influence Adolescent Dating Violence Perpetration, Results of a Qualitative Study. *Youth & Society*, 48(3), 366-382.
<https://doi.org/10.1177/0044118X13491973>
- Rubio-Garay, F., Carrasco, M. A., Amor, P. J., y López-González, M. A. (2015). Factores asociados a la violencia en el noviazgo entre adolescentes: una revisión crítica. *Anuario de Psicología Jurídica*, 25(1), 47-56. <https://doi.org/10.1016/j.apj.2015.01.001>
- Rubio-Garay, F., López-González, M. Á., Saúl, L. Á., y Sánchez-Elvira-Paniagua, Á. (2012). Direccionalidad y expresión de la violencia en las relaciones de noviazgo de los jóvenes/Directionality and violence expresión indating relationship of young people. *Acción Psicológica*, 9(1), 61-70. <http://dx.doi.org/10.5944/ap.9.1.437>
- Ruipérez, M.A., Ibáñez, M.I., Lorente, E., Moro, M., y Ortet, G. (2001). Psychometric properties of the Spanish version of the BSI. Contributions to the relationship between personality and

- psychopathology. *European Journal of Psychological Assessment*, 17(3), 241-250. <https://doi.org/10.1027/1015-5759.17.3.241>
- Sanderson, M., Coker, A. L., Roberts, R. E., Tortolero, S. R., y Reininger, B. M. (2004). Acculturation, ethnic identity, and dating violence among latino ninth-grade students. *Preventive Medicine*, 39(2), 373-383. <https://doi.org/10.1016/j.ypmed.2004.01.034>
- Samaniego, E., y Freixas, A. (2010). Estudio sobre la identificación y vivencia de violencia en parejas adolescentes. *Apuntes De Psicología*, 28(3), 349-366.
- Sánchez, V., Ortega-Rivera, F.J., Ortega, R., y Viejo, C. (2008). Las relaciones sentimentales en la adolescencia: satisfacción, conflictos y violencia. *Escritos de Psicología*, 2(1), 97-109.
- Sánchez-Mascaraque, P., y Barrio-Rodríguez, A. (2012). Trastornos psicosomáticos. *Pediatría Integral*, 16(9), 700-706.
- Schnurr, M. P. (2009). *Precursors to adolescents' dating violence perpetration and healthy romantic relationships*. (Tesis doctoral). Iowa State University, Iowa. <https://doi.org/10.31274/etd-180810-2565>
- Schnurr, M. P., y Lohman, B. J. (2008). How much does school matter? An examination of adolescent dating violence perpetration. *Journal of youth and adolescence*, 37(3), 266-283. <https://doi.org/10.1007/s10964-007-9246-7>
- Schnurr, M. P., y Lohman, B. J. (2013). The impact of collective efficacy on risks for adolescents' perpetration of dating violence. *Journal of youth and adolescence*, 42(4), 518-535. <https://doi.org/10.1007/s10964-013-9909-5>
- Schnurr, M. P., Lohman, B. J., y Kaura, S. A. (2010). Variation in late adolescents' reports of dating violence perpetration: A dyadic analysis. *Violence and victims*, 25(1), 84-100. <https://doi.org/10.1891/0886-6708.25.1.84>
- Schumacher, J. A., y Slep, A. M. S. (2004). Attitudes and dating aggression: A cognitive dissonance approach. *Prevention Science*, 5(4), 231-243. <https://doi.org/10.1023/B:PREV.0000045357.19100.77>
- Schwartz, J. P., Magee, M. M., Griffin, L. D., y Dupuis, C. W. (2004). Effects of a Group Preventive Intervention on Risk and Protective Factors Related to Dating Violence. *Group Dynamics: Theory, Research, and Practice*, 8(3), 221-231. <https://doi.org/10.1037/1089-2699.8.3.221>
- Sears, H. A., y Byers, E. S. (2010). Adolescent girls' and boys' experiences of psychologically, physically, and sexually aggressive behaviors in their dating relationships: Co-occurrence and emotional reaction. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*, 19(5), 517-539. <https://doi.org/10.1080/10926771.2010.495035>
- Sears, H. A., Byers, E. S., y Price, E. L. (2007). The co-occurrence of adolescent boys' and girls' use of psychologically, physically, and sexually abusive behaviours in their dating relationships. *Journal of Adolescence*, 30, 487-504. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2006.05.002>
- Sebastián, J., Verdugo, A., y Ortiz, B. (2014). Jealousy and violence in dating relationships: Gender-related differences among a spanish sample. *The Spanish Journal of Psychology*, 17, 1-12. <https://doi.org/10.1017/sjp.2014.99>
- Seligman, M. E., y Beagley, G. (1975). Learned helplessness in the rat. *Journal of comparative and physiological psychology*, 88(2), 534-541. <https://doi.org/10.1037/h0076430>
- Serquina-Ramiro, L. (2005). Physical intimacy and sexual coercion among adolescent intimate partners in the Philippines. *Journal of adolescent Research*, 20(4), 476-496. <https://doi.org/10.1177/0743558405275170>

- Sharpe, D., y Taylor, J. K. (1999). An examination of variables from a social-developmental model to explain physical and psychological dating violence. *Canadian Journal of Behavioural Science/Revue canadienne des sciences du comportement*, 31(3), 165-175. <https://doi.org/10.1037/h0087085>
- Shek, D. T. (2005). Paternal and maternal influences on the psychological well-being, substance abuse, and delinquency of Chinese adolescents experiencing economic disadvantage. *Journal of Clinical Psychology*, 61(3), 219-234. <https://doi.org/10.1002/jclp.20057>
- Shek, D. T. L., y Ma, H. K. (2001). Parent-adolescent conflict and adolescent antisocial and prosocial behavior: A longitudinal study in a Chine context. *Adolescence*, 36(143), 545-555. <https://search.proquest.com/docview/195941378?accountid=14478>
- Shen, A. C. T., Chiu, M. Y. L., y Gao, J. (2012). Predictors of dating violence among Chinese adolescents: The role of gender-role beliefs and justification of violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 27(6), 1066-1089. <https://doi.org/10.1177/0886260511424497>
- Sherer, M. (2009). The nature and correlates of dating violence among Jewish and Arab youths in Israel. *Journal of Family Violence*, 24(1), 11-26. <https://doi.org/10.1007/s10896-008-9201-8>
- Shook, N. J., Gerrity, D. A., Jurich, J., y Segrist, A. E. (2000). Courtship violence among college students: A comparison of verbally and physically abusive couples. *Journal of Family Violence*, 15(1), 1-22. <https://doi.org/10.1023/A:1007532718917>
- Shorey, R. C., Brasfield, H., Zucosky, H., Febres, J., y Stuart, G. L. (2015). The relation between alcohol use and psychological, physical, and sexual dating violence perpetration among male college students. *Violence against women*, 21(2), 151-164. <https://doi.org/10.1177/1077801214564689>
- Shorey, R. C., Cornelius, T. L., y Bell, K. M. (2008). A critical review of theoretical frameworks for dating violence: Comparing the dating and marital fields. *Aggression and violent behavior*, 13(3), 185-194. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2008.03.003>
- Shorey, R. C., Cornelius, T. L., e Idema, C. (2011). Trait anger as a mediator of difficulties with emotion regulation and female-perpetrated psychological aggression. *Violence and Victims*, 26, 271-282. <https://doi.org/10.1891/0886-6708.26.3.271>
- Shorey, R. C., McNulty, J. K., Moore, T. M., y Stuart, G. L. (2017). Trait anger and partner-specific anger management moderate the temporal association between alcohol use and dating violence. *Journal of studies on alcohol and drugs*, 78(2), 313-318.
- Shorey, R. C., y Meltzer, C. (2010). Motivations for self-defensive aggression in dating relationships. *Violence and Victims*, 25(5), 662-673. <https://doi.org/10.1891/0886-6708.25.5.662>
- Shorey, R. C., Stuart, G. L., y Cornelius, T. L. (2011a). Dating violence and substance use in college students: A review of the literature. *Aggression and violent behavior*, 16(6), 541-550. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2011.08.003>
- Shorey, R. C., Stuart, G. L., McNulty, J. K., y Moore, T. M. (2014). Acute alcohol use temporally increases the odds of male perpetrated dating violence: A 90-day diary analysis. *Addictive behaviors*, 39(1), 365-368. <https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2013.10.025>
- Shorey, R. C., Stuart, G. L., Moore, T. M., y McNulty, J. K. (2014a). The temporal relationship between alcohol, marijuana, angry affect, and dating violence perpetration: A daily diary study with female college students. *Psychology of addictive behaviors*, 28(2), 516-523.

- Shorey, R. C., Wymbs, B., Torres, L., Cohen, J. R., Fite, P. J., y Temple, J. R. (2017a). Does change in perceptions of peer teen dating violence predict change in teen dating violence perpetration over time? *Aggressive behavior*, 44(2), 156-164. <https://doi.org/10.1002/ab.21739>
- Shortt, J. W., Capaldi, D. M., Kim, H. K., Kerr, D. C., Owen, L. D., y Feingold, A. (2012). Stability of intimate partner violence by men across 12 years in young adulthood: Effects of relationship transitions. *Prevention Science*, 13(4), 360-369. <https://doi.org/10.1007/s11121-011-0202-0>
- Shulman, S., y Scharf, M. (2000). Adolescent romantic behaviors and perceptions: Age-and gender-related differences, and links with family and peer relationships. *Journal of research on adolescence*, 10(1), 99-118.
- Sigelman, C. K., Berry, C. J., y Wiles, K. A. (1984). Violence in college students' dating relationships. *Journal of Applied Social Psychology*, 14(6), 530-548. <https://doi.org/10.1111/j.1559-1816.1984.tb02258.x>
- Silva, F., Martorell, M. C., y Clemente, A. (1986). Adaptación española de la escala de conducta antisocial ASB: Fiabilidad, validez y tipificación. *Evaluación Psicológica*, 2(5), 39-55.
- Silverman, J. G., Raj, A., Mucci, L. A., y Hathaway, J. E. (2001). Dating violence against adolescent girls and associated substance use, unhealthy weight control, sexual risk behavior, pregnancy, and suicidality. *JAMA: Journal of the American Medical Association*, 286(5), 572-579. <https://doi.org/10.1001/jama.286.5.572>
- Simons, R. L., Lin, K. H., y Gordon, L. C. (1998). Socialization in the family of origin and male dating violence: A prospective study. *Journal of Marriage and the Family*, 60(2), 467-478. <https://doi.org/10.2307/353862>
- Simons, D. A., y Wurtele, S. K. (2010). Relationships between parents' use of corporal punishment and their children's endorsement of spanking and hitting other children. *Child abuse & neglect*, 34(9), 639-646. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2010.01.012>
- Sims, E. N., Dodd, V. J. N., y Tejeda, M. J. (2008). The relationship between severity of violence in the home and dating violence. *Journal of Forensic Nursing*, 4(4), 166-173. <https://doi.org/10.1111/j.1939-3938.2008.00028.x>
- Slep, A. M. S., Cascardi, M., Avery-Leaf, S., y O'Leary, K. D. (2001). Two new measures of attitudes about the acceptability of teen dating aggression. *Psychological Assessment*, 13(3), 306-318.
- Smith, M. (2010). *How Age of First Dating Experience, Number of Dating Partners, and Length of Relationship Relates to Dating Violence Victimization*. [tesis de maestría, Universidad de Texas].
- Smith, M., y Donnelly, J. (2001). Adolescent dating violence: A multi-systemic approach of enhancing awareness in educators, parents, and society. *Journal of Prevention & Intervention in the Community*, 21(1), 53-64. http://dx.doi.org/10.1300/J005v21n01_04
- Smith, P. H., White, J. W., y Holland, L. J. (2003). A longitudinal perspective on dating violence among adolescent and college-age women. *American Journal of Public Health*, 93(7), 1104-1109.
- Smith-Darden, J. P., Kernsmith, P. D., Reidy, D. E., y Cortina, K. S. (2017). In search of modifiable risk and protective factors for teen dating violence. *Journal of research on adolescence*, 27(2), 423-435. <https://doi.org/10.1111/jora.12280>
- South, S. C., Turkheimer, E., y Oltmanns, T. F. (2008). Personality disorder symptoms and marital functioning. *Journal of consulting and clinical psychology*, 76(5), 769-780. <https://doi.org/10.1037/a0013346>

- Spencer, C. M., Toews, M. L., Anders, K. M., y Emanuels, S. K. (2019). Risk markers for physical teen dating violence perpetration: a meta-analysis. *Trauma, Violence, & Abuse*, 1-13. <https://doi.org/10.1177/1524838019875700>
- SPSS, I. (2017). IBM SPSS Statistics para Windows, version 25. *IBM SPSS Corp.*
- Stark, E. (2007). Coercive control: The entrapment of women in personal life. Oxford University Press.
- Steinberg, L., y Morris, A. S. (2001). Adolescent development. *Journal of Cognitive Education and Psychology*, 2(1), 55-87. <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.52.1.83>
- Stepteau-Watson, D. (2014). Dating violence, young African American males, and risk and protective factors: A review of the literature. *Journal of Human Behavior in the Social Environment*, 24(6), 694-701. <https://doi.org/10.1080/10911359.2014.922818>
- Stets, J. E., y Straus, M. A. (1989). The marriage license as a hitting license: A comparison of assaults in dating, cohabiting, and married couples. *Journal of Family Violence*, 4(2), 161-180. <https://doi.org/10.1007/BF01006627>
- Stith, S. M., Smith, D. B., Penn, C. E., Ward, D. B., y Tritt, D. (2004). Intimate partner physical abuse perpetration and victimization risk factors: A meta-analytic review. *Aggression and Violent Behavior*, 10(1), 65-98. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2003.09.001>
- Straus, M. A. (1979). Measuring intrafamily conflict and violence: The Conflict Tactics (CT) Scales. *Journal of Marriage and the Family*, 41(1), 75-88. <https://doi.org/10.2307/351733>
- Straus, M. A. (1999). The controversy over domestic violence by women: A methodological, theoretical, and sociology of science analysis. En X. B. Arriaga y S. Oskamp (Eds.). *Violence in intimate relationships* (pp. 17-44). Sage.
- Straus, M. A. (2005). Women's violence toward men is a serious social problem. *Current controversies on family violence*, 2, 55-77.
- Straus, M. A. (2008). Dominance and symmetry in partner violence by male and female university students in 32 nations. *Children and youth services review*, 30(3), 252-275. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2007.10.004>
- Straus, M. A. (2011). Gender symmetry and mutuality in perpetration of clinical-level partner violence: Empirical evidence and implications for prevention and treatment. *Aggression and Violent Behavior*, 16(4), 279-288. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2011.04.010>
- Straus, M. A., y Douglas, E. M. (2004). A short form of the Revised Conflict Tactics Scales, and typologies for severity and mutuality. *Violence and victims*, 19(5), 507-520. <https://doi.org/10.1891/vivi.19.5.507.63686>
- Straus, M. A., y Fauchier, A. (2007). *Manual for the dimensions of discipline inventory (DDI)*. Family Research Laboratory. University of New Hampshire.
- Straus, M., Gelles, R., y Steinmetz, S.K. (1980). *Behind closed doors: A survey of family violence in America*. Doubleday.
- Straus, M. A., y Gozjolko, K. L. (2014). "Intimate terrorism" and gender differences in injury of dating partners by male and female university students. *Journal of Family Violence*, 29(1), 51-65. <https://doi.org/10.1007/s10896-013-9560-7>
- Straus, M. A., Hamby, S. L., Boney-McCoy, S., y Sugarman, D. B. (1996). The revised conflict tactics scales (CTS2) development and preliminary psychometric data. *Journal of family issues*, 17(3), 283-316. <https://doi.org/10.1177/019251396017003001>
- Straus, M. A., Hamby, S. L., Finkelhor, D., Moore, D. W., y Runyan, D. (1998). Identification of child maltreatment with the Parent-Child Conflict Tactics Scales: Development and psychometric

- data for a national sample of American parents. *Child abuse & neglect*, 22(4), 249-270. [https://doi.org/10.1016/S0145-2134\(97\)00174-9](https://doi.org/10.1016/S0145-2134(97)00174-9)
- Straus, M. A., y Michel-Smith, Y. (2014). Mutuality, severity, and chronicity of violence by father-only, mother-only, and mutually violent parents as reported by university students in 15 nations. *Child abuse & neglect*, 38(4), 664-676. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2013.10.004>
- Strauss, R. S., y Pollack, H. A. (2003). Social marginalization of overweight children. *Archives of pediatrics & adolescent medicine*, 157(8), 746-752. <https://doi.org/10.1001/archpedi.157.8.746>
- Stuart, G. L., McGeary, J. E., Shorey, R. C., Knopik, V. S., Beaucage, K., y Temple, J. R. (2014). Genetic associations with intimate partner violence in a sample of hazardous drinking men in batterer intervention programs. *Violence Against Women*, 20(4), 385-400. <https://doi.org/10.1177/1077801214528587>
- Sugarman, D. B., y Hotaling, G. T. (1989). Dating violence: Prevalence, context, and risk markers. En M. A. Pirog-Good y J. E. Stets (Eds.). *Violence in dating relationships: Emerging social issues* (pp. 3-32). Praeger Publishers.
- Sugarman, D. B., y Hotaling, G. T. (1997). Intimate violence and social desirability A meta-analytic review. *Journal of Interpersonal Violence*, 12(2), 275-290. <https://doi.org/10.1177/088626097012002008>
- Sunday, S., Kline, M., Labruna, V., Pelcovitz, D., Salzinger, S., y Kaplan, S. (2011). The role of adolescent physical abuse in adult intimate partner violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 26(18), 3773-3789. <https://doi.org/10.1177/0886260511403760>
- Swahn, M. H., Alemdar, M., y Whitaker, D. J. (2010). Nonreciprocal and reciprocal dating violence and injury occurrence among urban youth. *The Western Journal of Emergency Medicine*, 11(3), 264-268.
- Taft, C. T., Schumm, J., Orazem, R. J., Meis, L., y Pinto, L. A. (2010). Examining the link between posttraumatic stress disorder symptoms and dating aggression perpetration. *Violence and Victims*, 25(4), 456-469. <https://doi.org/10.1891/0886-6708.25.4.456>
- Taylor, K. A. (2013). *Longitudinal relations between dating violence victimization and perpetration and substance use: The moderating role of gender and school norms for dating violence*. (Tesis doctoral). Virginia Commonwealth University, Virginia.
- Taylor, K. A., Sullivan, T. N., y Farrell, A. D. (2015). Longitudinal relationships between individual and class norms supporting dating violence and perpetration of dating violence. *Journal of youth and adolescence*, 44(3), 745-760. <https://doi.org/10.1007/s10964-014-0195-7>
- Temple, J. R., Choi, H. J., Elmquist, J., Hecht, M., Miller-Day, M., Stuart, G. L., Brem, M.A., y Wolford-Clevenger, C. (2016). Psychological abuse, mental health, and acceptance of dating violence among adolescents. *Journal of Adolescent Health*, 59(2), 197-202. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2016.03.034>
- Temple, J. R., Shorey, R. C., Fite, P., Stuart, G. L., y Le, V. D. (2013). Substance use as a longitudinal predictor of the perpetration of teen dating violence. *Journal of youth and adolescence*, 42(4), 596-606. <https://doi.org/10.1007/s10964-012-9877-1>
- Temple, J. R., Shorey, R. C., Tortolero, S. R., Wolfe, D. A., y Stuart, G. L. (2013a). Importance of gender and attitudes about violence in the relationship between exposure to interparental violence and the perpetration of teen dating violence. *Child abuse & neglect*, 37(5), 343-352. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2013.02.001>

- Testa, M., y Brown, W. C. (2015). Does marijuana use contribute to intimate partner aggression? A brief review and directions for future research. *Current opinion in psychology*, 5, 6-12. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2015.03.002>
- Teten, A. L., Ball, B., Valle, L. A., Noonan, R., y Rosenbluth, B. (2009). Considerations for the definition, measurement, consequences, and prevention of dating violence victimization among adolescent girls. *Journal of Women's Health*, 18(7), 923-927. <https://doi.org/10.1089/jwh.2009.1515>
- Theobald, D., Farrington, D. P., Ttofi, M. M., y Crago, R. V. (2016). Risk factors for dating violence versus cohabiting violence: Results from the third generation of the Cambridge Study in Delinquent Development. *Criminal behaviour and mental health*, 26(4), 229-239. <https://doi.org/10.1002/cbm.2017>
- Tjaden, P. G., y Thoennes, N. (2006). *Extent, nature and consequences of intimate partner violence: findings from the National Violence Against Women Survey*. National Institute of Justice, Centers for Disease Control and Prevention.
- Tolman, R. M. (1989). The development of a measure of psychological maltreatment of women by their male partners. *Violence and Victims*, 4, 159-177. <https://doi.org/10.1891/08866708.4.3.159>
- Tolman, R. M. (2001). The validation of the psychological maltreatment of women inventory. *Psychological abuse in violent domestic relations*, 14, 47-59. <https://doi.org/10.1891/0886-6708.14.1.25>
- Tweed, R. G., y Dutton, D. G. (1998). A comparison of impulsive and instrumental subgroups of batterers. *Violence and victims*, 13(3), 217-230. <https://doi.org/10.1891/0886-6708.13.3.217>
- Tyler, K. A., Brownridge, D. A., y Melander, L. A. (2011). The effect of poor parenting on male and female dating violence perpetration and victimization. *Violence and victims*, 26(2), 218-230. <https://doi.org/10.1891/0886-6708.26.2.218>
- Ulloa, E. C., Martínez-Arango, N., y Hokoda, A. (2014). Attachment anxiety, depressive symptoms, and adolescent dating violence perpetration: A longitudinal mediation analysis. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*, 23(6), 652-669. <https://doi.org/10.1080/10926771.2014.920452>
- Vagi, K. J., Olsen, E. O., Basile, K. C., y Vivolo-Kantor, A. M. (2015). Teen dating violence (physical and sexual) among US high school students: Findings from the 2013 national youth risk behavior survey. *JAMA Pediatrics*, 169(5), 474-482. <https://doi.org/10.1001/jamapediatrics.2014.3577>
- Vagi, K. J., Rothman, E. F., Latzman, N. E., Tharp, A. T., Hall, D. M., y Breiding, M. J. (2013). Beyond correlates: A review of risk and protective factors for adolescent dating violence perpetration. *Journal of youth and adolescence*, 42(4), 633-649. <https://doi.org/10.1007/s10964-013-9907-7>
- Valenzuela, M. T., Ibarra, M. A., Zubarew, G. T., y Correa, M. L. (2013). Prevención de conductas de riesgo en el Adolescente: rol de familia. *Index de enfermería*, 22(1-2), 50-54. <http://dx.doi.org/10.4321/S1132-12962013000100011>
- Vargas-Trujillo, E., y Barrera, F. (2002). Adolescencia, relaciones románticas y actividad sexual: Una revisión. *Revista Colombiana De Psicología*, 11(1), 115-134.
- Vásquez-González, C. (2003). Predicción y prevención de la delincuencia juvenil según las teorías del desarrollo social (Social Development Theories). *Revista de Derecho Universidad Austral de Chile*, 14, 135-158. <http://revistas.uach.cl/index.php/revider/article/view/2727>

- Vazsonyi, A. T. (2003). Parent-adolescent relations and problem behaviors: Hungary, the Netherlands, Switzerland, and the United States. *Marriage & Family Review*, 35(3-4), 161-187. https://doi.org/10.1300/J002v35n03_09
- Vezina, J., y Hebert, M. (2007). Risk factors for victimization in romantic relationships of young women: A review of empirical studies and implications for prevention. *Trauma, Violence, & Abuse*, 8(1), 33-66. <https://doi.org/10.1177/1524838006297029>
- Viejo, C., Monks, C. P., Sánchez, V., y Ortega-Ruiz, R. (2015). Physical dating violence in Spain and the United Kingdom and the importance of relationship quality. *Journal of Interpersonal Violence*, 31(8), 1453-1475. <https://doi.org/10.1177/0886260514567963>
- Vivanco, R., Espinoza, S., Romo, C., Véliz, A., y Vargas, A. (2015). Perpetración y victimización de la violencia en relaciones de parejas en jóvenes que cursan educación superior en la ciudad de Osorno, Chile. *Polis Revista Latinoamericana*, 14(40), 489-508. <https://doi.org/10.4000/polis.10863>
- Vivolo-Kantor, A. M., Massetti, G., Niolon, P., Foshee, V., y Reyes, H.L.M. (2016). Relationship characteristics associated with teen dating violence perpetration. *Journal of aggression, maltreatment & trauma*, 25(9), 936-954. <https://doi.org/10.1080/10926771.2016.1223774>
- Walker, L. E. (1979). *The battered women*. Harper & Row.
- Walker, L. E. (1999). Psychology and domestic violence around the world. *American Psychologist*, 54(1), 21-29.
- Waltz, J., Babcock, J. C., Jacobson, N. S., y Gottman, J. M. (2000). Testing a typology of batterers. *Journal of consulting and clinical psychology*, 68(4), 658-669. <https://doi.org/10.1037/0022-006X.68.4.658>
- Wang, Y. H., y Chen, J. Q. (2010). The association of dating violence among college students and mental health. *Modern Preventive Medicine*, 37(19), 3707-3709.
- Warkentin, J. B. (2008). *Dating violence and sexual assault among college men: Co-occurrence, predictors, and differentiating factors* [Tesis doctoral, Ohio University]. <https://etd.ohiolink.edu/>
- Waters, E., Posada, G., Crowell, J., y Lay, K. (1993). Is attachment theory ready to contribute to our understanding of disruptive behavior problems? *Development and Psychopathology*, 5(1-2), 215-224. <https://doi.org/10.1017/S0954579400004351>
- Wekerle, C., Leung, E., Wall, A. M., MacMillan, H., Boyle, M., Trocme, N., y Waechter, R. (2009). The contribution of childhood emotional abuse to teen dating violence among child protective services-involved youth. *Child Abuse & Neglect*, 33(1), 45-58. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2008.12.006>
- Wekerle, C., y Wolfe, D. A. (1998). The role of child maltreatment and attachment style in adolescent relationship violence. *Development and Psychopathology*, 10(03), 571-586.
- West, C. M., y Rose, S. (2000). Dating aggression among low income African American youth: An examination of gender differences and antagonistic beliefs. *Violence Against Women*, 6(5), 470-494. <https://doi.org/10.1177/10778010022181985>
- Whitaker, D. J., Haileyesus, T., Swahn, M., y Saltzman, L. S. (2007). Differences in frequency of violence and reported injury between relationships with reciprocal and nonreciprocal intimate partner violence. *American Journal of Public Health*, 97(5), 941-947.
- Whitaker, D. J., Le, B., y Niolon, P. H. (2010). Persistence and desistance of the perpetration of physical aggression across relationships: Findings from a national study of

- adolescents. *Journal of Interpersonal Violence*, 25(4), 591-609. <https://doi.org/10.1177/0886260509334402>
- White, J. W. (2009). A gendered approach to adolescent dating violence: Conceptual and methodological issues. *Psychology of Women Quarterly*, 33(1), 1-15. <https://doi.org/10.1111/j.1471-6402.2008.01467.x>
- White, J. W., Merrill, L. L., y Koss, M. P. (2001). Predictors of premilitary courtship violence in a navy recruit sample. *Journal of Interpersonal Violence*, 16(9), 910-927. <https://doi.org/10.1177/088626001016009004>
- Widom, C. S., y Wilson, H. W. (2015). Intergenerational transmission of violence. *Violence and mental health* (pp. 27-45). Springer Publishers. https://doi.org/10.1007/978-94-017-8999-8_2
- Wilhite, E. R., y Fromme, K. (2017). The differential influence of drinking, sensation seeking, and impulsivity on the perpetration of unwanted sexual advances and sexual coercion. *Journal of interpersonal violence*, 1-18. <https://doi.org/10.1177/0886260517742151>
- Williams, T. (2007). The development psychopathology of persistent dating violence in adolescence: Characteristics, psychosocial difficulties and longitudinal predictors. *The Sciences and Engineering*, 67(12), 7410.
- Williams, S. L., y Frieze, I. H. (2005). Patterns of violent relationships, psychological distress, and marital satisfaction in a national sample of men and women. *Sex Roles*, 52(11-12), 771-784. <https://doi.org/10.1007/s11199-005-4198-4>
- Wincentak, K., Connolly, J., y Card, N. (2017). Teen dating violence: A meta-analytic review of prevalence rates. *Psychology of violence*, 7(2), 224-241. <https://doi.org/10.1037/a0040194>
- Windle, M., y Mrug, S. (2009). Cross-gender violence perpetration and victimization among early adolescents and associations with attitudes toward dating conflict. *Journal of Youth and Adolescence*, 38(3), 429-439. <https://doi.org/10.1007/s10964-008-9328-1>
- Winstok, Z. (2007). Toward an interactional perspective on intimate partner violence. *Aggression and Violent Behavior*, 12(3), 348-363. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2006.12.001>
- Wolf, K. A., y Foshee, V. A. (2003). Family violence, anger expression styles, and adolescent dating violence. *Journal of Family Violence*, 18(6), 309-316. <https://doi.org/10.1023/A:1026237914406>
- Wolfe, D. A., Wekerle, C., Scott, K., Straatman, A. L., y Grasley, C. (2004). Predicting abuse in adolescent dating relationships over 1 year: the role of child maltreatment and trauma. *Journal of abnormal psychology*, 113(3), 406-415. <https://doi.org/10.1037/0021-843X.113.3.406>
- Wolitzky-Taylor, K. B., Ruggiero, K. J., Danielson, C. K., Resnick, H. S., Hanson, R. F., Smith, D. W., Saunders, B., y Kilpatrick, D. G. (2008). Prevalence and correlates of dating violence in a national sample of adolescents. *Journal of the American Academy of Child & Adolescent Psychiatry*, 47(7), 755-762. <https://doi.org/10.1097/CHI.0b013e318172ef5f>
- Woodin, E. M., y O'Leary, K. D. (2009). Theoretical approaches to the etiology of partner violence. En *Preventing partner violence: Research and evidence-based intervention strategies* (pp.41-65). American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/11873-003>
- Yalch, M. M., Lannert, B. K., Hopwood, C. J., y Levendosky, A. A. (2013). Interpersonal style moderates the effect of dating violence on symptoms of anxiety and depression. *Journal of interpersonal violence*, 28(16), 3171-3185. <https://doi.org/10.1177/0886260513496901>
- Ybarra, M. L., Espelage, D. L., Langhinrichsen-Rohling, J., y Korchmaros, J. D. (2016). Lifetime prevalence rates and overlap of physical, psychological, and sexual dating abuse perpetration

- and victimization in a national sample of youth. *Archives of Sexual Behavior*, 45(5), 1083-1099. <https://doi.org/10.1007/s10508-016-0748-9>
- Yedra, L.R., Flores, M.P.G., Zárate, L.O., y Vargas, E.A.R. (2015). Violencia psicológica en los noviazgos de adolescentes y su relación con las formas de interacción de sus padres. *Academia Journals*, 2189-2194.
- Yenes, F., Olabarrieta, F., Arranz, E., y Artamendi, J. A. (2000). Inter-rather reliability of a category system on children's representations of sibling relationships. *Psicothema*, 12, 563-566.
- Yu, R., Pepler, D. J., van de Bongardt, D., Josephson, W. L., y Connolly, J. (2018). Internalizing symptoms and dating violence perpetration in adolescence. *Journal of Adolescence*, 69, 88-91. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2018.09.008>
- Zhan, W., Shaboltas, A. V., Skochilov, R. V., Krasnoselskikh, T. V., y Abdala, N. (2013). History of childhood abuse, sensation seeking, and intimate partner violence under/not under the influence of a substance: a cross-sectional study in Russia. *Plos one*, 8(7), e68027. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0068027>
- Zuckerman, M. (1994). *Behavioral expressions and biosocial bases of sensation seeking*. Cambridge University.
- Zuckerman, M., Eysenck, S. B., y Eysenck, H. J. (1978). Sensation seeking in England and America: cross-cultural, age, and sex comparisons. *Journal of consulting and clinical psychology*, 46(1), 139-149. <https://doi.org/10.1037/0022-006X.46.1.139>
- Zweig, J. M., Dank, M., Yahner, J., y Lachman, P. (2013). The rate of cyber dating abuse among teens and how it relates to other forms of teen dating violence. *Journal of Youth and Adolescence*, 42(7), 1063-1077. <https://doi.org/10.1007/s10964-013-9922-8>
- Zweig, J.M., Lindberg, L.D. y McGinley, K.A. (2001). Adolescent Health Risk Profiles: The Co-Occurrence of Health Risks among Females and Males. *Journal of Youth and Adolescence*, 30, 707-728. <https://doi.org/10.1023/A:1012281628792>

ANEXO 1:

PROTOCOLO DE EVALUACIÓN

CUESTIONARIO SOBRE RELACIONES INTERPERSONALES

Pseudónimo: _ _ _ _ _

EDAD: _____ SEXO: Hombre ☐ Mujer ☐

PAÍS DE NACIMIENTO: (Especifica cuál): _____

PAÍS DE RESIDENCIA HABITUAL: (Especifica cuál): _____

PAÍS DE ORIGEN DE TU MADRE: (Especifica cuál): _____ Y PADRE (Especifica cuál): _____

☐ ESTUDIAS ☐ TRABAJAS ☐ ESTUDIAS Y TRABAJAS

CENTRO DE ENSEÑANZA: _____ CURSO Y CLASE: _____

¿Cómo describirías la situación económica en tu casa? (Marca con una X)

- ☐ Muy inferior a lo habitual
☐ Inferior a lo habitual
☐ Lo habitual (igual que la mayoría)
☐ Superior a lo habitual
☐ Muy superior a lo habitual

Con respecto a tus padres ¿Cuál es su nivel de estudios (marca con una X) y su profesión (escríbela)?

	Estudios de mi padre	Estudios de mi madre	Profesión de mi padre	Profesión de mi madre
Sin estudios	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>		
Estudios primarios	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>		
Estudios secundarios/Bachillerato	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>		
FP	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>		
Estudios universitarios	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>		
No lo sé	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>		

	HABITUALMENTE.....	
	Tu padre ha trabajado:	Tu madre ha trabajado:
A tiempo completo (8 horas o más al día)		
A tiempo parcial (5 horas o menos al día)		
Ha estado desempleado		

¿Cuál es tu orientación sexual? ☐ Heterosexual ☐ Homosexual ☐ Bisexual¿Has tenido novio/a alguna vez? ☐ SI ☐ NO (Si has respondido NO pasa a contestar a la sección G)

¿A qué edad tuviste tu primer novio/a? _____

¿Cuántos novios/as has tenido? _____

¿Cuánto tiempo ha durado tu relación de noviazgo más larga?
 N° de meses _____ N° de semanas _____

¿Estás saliendo con alguien actualmente?

- ☐ SI (si la respuesta es SI, completa la Parte A)
- ☐ NO (si la respuesta es NO, completa la Parte B)

PARTE A (solo si estás saliendo con alguien ahora)	PARTE B (solo si <u>NO</u> estás saliendo con alguien ahora)
<p>¿Qué edad tiene tu novio/a? _____</p> <p>¿Cuánto tiempo llevas saliendo con tu novio/a? Nº de meses _____ Nº de semanas _____ Fecha de inicio de la relación: _____</p> <p>¿Cómo describirías la relación con tu novio/a? (pon una X):</p> <p><input type="checkbox"/> Nueva (hemos comenzado a salir juntos). <input type="checkbox"/> Casual (salimos con otros chicos/as). <input type="checkbox"/> Estable (estamos juntos y no salimos con otros). <input type="checkbox"/> Seria (hacemos planes juntos para el futuro). <input type="checkbox"/> Estamos comprometidos en matrimonio.</p> <p>¿Cada cuánto tiempo os veis? (pon una X):</p> <p><input type="checkbox"/> Menos de una vez al mes. <input type="checkbox"/> Una vez al mes. <input type="checkbox"/> Una vez cada 2 semanas. <input type="checkbox"/> Una vez a la semana. <input type="checkbox"/> Algunas veces a la semana. <input type="checkbox"/> Todos los días. <input type="checkbox"/> Más de una vez al día.</p> <p>¿Qué crees que sucederá con esta relación en el futuro? (pon una X):</p> <p><input type="checkbox"/> Nos casaremos. <input type="checkbox"/> Seguiremos saliendo juntos. <input type="checkbox"/> Yo romperé con él/ella. <input type="checkbox"/> Él/ella romperá conmigo.</p> <p>Indica tu grado de satisfacción en tu pareja actual (pon una X):</p> <p>1 2 3 4 5 6 7 8 9 10</p>	<p>¿Qué edad tenía tu último ex novio/a? _____</p> <p>¿Cuánto tiempo estuvisteis saliendo juntos? Fecha de inicio de la relación: _____ Fecha de fin de la relación: _____</p> <p>¿Cada cuánto tiempo os veíais?</p> <p><input type="checkbox"/> Menos de una vez al mes. <input type="checkbox"/> Una vez al mes. <input type="checkbox"/> Una vez cada 2 semanas. <input type="checkbox"/> Una vez a la semana. <input type="checkbox"/> Algunas veces a la semana. <input type="checkbox"/> Todos los días. <input type="checkbox"/> Más de una vez al día.</p> <p>Indica cuál era tu grado de satisfacción con ese ex novio/a (pon una X):</p> <p>1 2 3 4 5 6 7 8 9 10</p>

PASA A CONTESTAR LA SECCIÓN A

A

La siguiente es una lista de las cosas que tú o tu novio/a podríais haber hecho mientras discutíais. Marca la casilla en función de las veces que han sucedido cada una de las opciones en tu ACTUAL relación. Si actualmente no tienes novio/a completa las preguntas de acuerdo a tu relación MÁS RECIENTE (ÚLTIMO EX NOVIO/A). Por favor, indicáanos si estás pensando en:

- ☐ TU PAREJA ACTUAL
☐ TU EX NOVIO/A MÁS RECIENTE (en caso de que no tengas pareja actual)

		Nunca	Rara vez	Algunas veces	A menudo	Muy a menudo
1	¿Tú has discutido de forma tranquila?	1	2	3	4	5
	¿Tu novio/a ha discutido de forma tranquila?	1	2	3	4	5
2	¿Tú has buscado información para apoyar tu punto de vista?	1	2	3	4	5
	¿Tu novio/a ha buscado información para apoyar su punto de vista?	1	2	3	4	5
3	¿Tú has llamado o intentado llamar a otra persona para que ayude a arreglar las cosas?	1	2	3	4	5
	¿Tu novio/a ha llamado o intentado llamar a otra persona para que ayude a arreglar las cosas?	1	2	3	4	5
4	¿Tú has insultado o maldecido a tu novio/a?	1	2	3	4	5
	¿Tu novio/a te ha insultado o maldecido?	1	2	3	4	5
5	¿Tú te has molestado al hablar de un tema y/o te has negado a hacerlo?	1	2	3	4	5
	¿Tu novio/a se ha molestado al hablar de un tema y/o negado a hacerlo?	1	2	3	4	5
6	¿Tú te has marchado molesto/a de la habitación, de la casa o del lugar dónde estabais discutiendo?	1	2	3	4	5
	¿Tu novio/a se ha marchado molesto/a de la habitación, de la casa o del lugar dónde estabais discutiendo?	1	2	3	4	5
7	¿Tú has llorado como consecuencia de una discusión?	1	2	3	4	5
	¿Tu novio/a ha llorado como consecuencia de una discusión?	1	2	3	4	5
8	¿Tú has dicho o hecho algo para fastidiar o “picar” a tu novio/a?	1	2	3	4	5
	¿Tu novio/a ha dicho o hecho algo para fastidiarte o “picarte”?	1	2	3	4	5
9	¿Tú has amenazado con golpear o lanzar algún objeto a tu novio/a?	1	2	3	4	5
	¿Tu novio/a te ha amenazado con golpearte o lanzarte algún objeto?	1	2	3	4	5
10	¿Tú has intentado sujetar físicamente a tu novio/a?	1	2	3	4	5
	¿Tu novio/a ha intentado sujetarte físicamente?	1	2	3	4	5
11	¿Tú has lanzado algún objeto a tu novio/a?	1	2	3	4	5
	¿Tu novio/a te ha lanzado algún objeto?	1	2	3	4	5
12	¿Tú has golpeado a tu novio/a?	1	2	3	4	5
	¿Tu novio/a te ha golpeado?	1	2	3	4	5
13	¿Tú has empujado o agarrado a tu novio/a?	1	2	3	4	5
	¿Tu novio/a te ha empujado o agarrado?	1	2	3	4	5
14	¿Tú has abofeteado a tu novio/a?	1	2	3	4	5
	¿Tu novio/a te ha abofeteado?	1	2	3	4	5
15	¿Tú has pateado o mordido a tu novio/a?	1	2	3	4	5
	¿Tu novio/a te ha pateado o mordido?	1	2	3	4	5
16	¿Tú has intentado ahogar a tu novio/a?	1	2	3	4	5

	¿Tu novio/a te ha intentado ahogar?	1	2	3	4	5
17	¿Tú has dado una paliza a tu novio/a?	1	2	3	4	5
	¿Tu novio/a te ha dado una paliza?	1	2	3	4	5
18	¿Tú has amenazado a tu novio/a con un cuchillo o algún arma?	1	2	3	4	5
	¿Tu novio/a te ha amenazado con un cuchillo o algún arma?	1	2	3	4	5

COMPLETA LA SECCIÓN B si:

HAS CONTESTADO ALGUNA DE LAS PREGUNTAS DE LA 11 A LA 18 CON 2, 3, 4 y/o 5 (Rara vez, Algunas veces, A menudo y Muy a menudo)

PASA A LA SECCIÓN C si:

TODAS TUS RESPUESTAS DE LA 11 A LA 18 FUERON 1 (Nunca)

B

<p>1. ¿Alguna vez tú has hecho a tu novio/a alguna de estas cosas? Marca todas las que correspondan.</p> <p> <input type="checkbox"/> Cortes o contusiones leves. <input type="checkbox"/> Cortes o contusiones graves. <input type="checkbox"/> Rotura de nariz, ojo morado o rotura de hueso. <input type="checkbox"/> Haber requerido tratamiento médico u hospitalización. <input type="checkbox"/> Otros (¿cuáles?) _____ <input type="checkbox"/> Ninguna </p> <p>2. ¿Por qué motivos has agarrado, empujado, abofeteado, pateado, golpeado, etc., a tu novio/a? Marca todas las respuestas que correspondan.</p> <p> <input type="checkbox"/> Estaba celoso/a. <input type="checkbox"/> Estaba furioso/a con él/ella y golpeé primero. <input type="checkbox"/> Mi novio/a me pegó primero y yo respondí. <input type="checkbox"/> Estábamos jugando/bromeando <input type="checkbox"/> Otros (¿cuáles?) _____ </p>	<p>3. ¿Alguna vez tu novio/a te ha hecho alguna de las siguientes cosas? Marca todas las que correspondan.</p> <p> <input type="checkbox"/> Cortes o contusiones leves. <input type="checkbox"/> Cortes o contusiones graves. <input type="checkbox"/> Rotura de nariz, ojo morado o rotura de hueso. <input type="checkbox"/> Haber requerido tratamiento médico u hospitalización. <input type="checkbox"/> Otros (¿cuáles?) _____ <input type="checkbox"/> Ninguna </p> <p>4. ¿Por qué motivos tu novio/a te ha agarrado, empujado, abofeteado, pateado, etc.? Marca todas las respuestas que correspondan.</p> <p> <input type="checkbox"/> Estaba celoso/a. <input type="checkbox"/> Estaba furioso/a con él/ella y golpeé primero. <input type="checkbox"/> Mi novio/a me pegó primero y yo respondí. <input type="checkbox"/> Estábamos jugando/bromeando <input type="checkbox"/> Otros (¿cuáles?) _____ </p>		
<p>5. ¿Qué hiciste cuando tu novio/a te agarró, empujó, abofeteó, pateó, golpeó, etc.? Marca todas las que correspondan.</p> <table style="width: 100%;"> <tr> <td style="width: 50%;"> <input type="checkbox"/> Hablé con un amigo. <input type="checkbox"/> Hablé con un profesor u orientador. <input type="checkbox"/> Llamé a la policía. <input type="checkbox"/> Rompí con él/ella. </td> <td style="width: 50%;"> <input type="checkbox"/> Hablé con alguien de mi familia. <input type="checkbox"/> Hablé con mi novio/a sobre la violencia. <input type="checkbox"/> Llamé a un teléfono de ayuda. <input type="checkbox"/> Otras (¿cuáles?) _____ </td> </tr> </table>		<input type="checkbox"/> Hablé con un amigo. <input type="checkbox"/> Hablé con un profesor u orientador. <input type="checkbox"/> Llamé a la policía. <input type="checkbox"/> Rompí con él/ella.	<input type="checkbox"/> Hablé con alguien de mi familia. <input type="checkbox"/> Hablé con mi novio/a sobre la violencia. <input type="checkbox"/> Llamé a un teléfono de ayuda. <input type="checkbox"/> Otras (¿cuáles?) _____
<input type="checkbox"/> Hablé con un amigo. <input type="checkbox"/> Hablé con un profesor u orientador. <input type="checkbox"/> Llamé a la policía. <input type="checkbox"/> Rompí con él/ella.	<input type="checkbox"/> Hablé con alguien de mi familia. <input type="checkbox"/> Hablé con mi novio/a sobre la violencia. <input type="checkbox"/> Llamé a un teléfono de ayuda. <input type="checkbox"/> Otras (¿cuáles?) _____		

C La siguiente es una lista de las cosas que tú o tu novio/a habéis podido hacer. Marca la casilla correspondiente en función del número de veces que ha sucedido cada una de las opciones.

		Nunca	Rara vez	Algunas veces	A menudo	Muy a menudo
1	He intentado que mi novio/a no hable o vea a su familia	1	2	3	4	5
	Mi novio/a intenta que yo no hable o vea a mi familia.	1	2	3	4	5
2	He intentado poner en contra de mi novio/a a su familia y amigos.	1	2	3	4	5
	Mi novio/a ha intentado poner a mi familia y amigos en contra mía.	1	2	3	4	5
3	He intentado que mi novio/a deje de hacer cosas para estar conmigo.	1	2	3	4	5
	Mi novio/a intenta que yo deje de hacer cosas para estar con él/ella.	1	2	3	4	5
4	He amenazado a mi novio/a con irme con otro/a.	1	2	3	4	5
	Mi novio/a me ha amenazado con irse con otra/o.	1	2	3	4	5
5	He culpado a mi novia/o de provocar mi conducta violenta.	1	2	3	4	5
	Mi novio/a me culpa de provocar su conducta violenta.	1	2	3	4	5
6	Culpo a mi novio/a de mis problemas.	1	2	3	4	5
	Mi novio/a me culpa de sus problemas.	1	2	3	4	5
7	He amenazado con dejar la relación.	1	2	3	4	5
	Mi novio/a ha amenazado con dejar la relación.	1	2	3	4	5
8	He estado celoso/a y sospechaba de los amigos/as de mi novia/o.	1	2	3	4	5
	Mi novio/a ha estado celoso/a y sospechaba/o de mis amigos/as.	1	2	3	4	5
9	He estado celoso/a de otros/as chicos/as.	1	2	3	4	5
	Mi novio/a ha estado celoso/a de otras/os chicos/as.	1	2	3	4	5
10	Compruebo lo que hace mi novio/a y exijo que me diga donde ha estado.	1	2	3	4	5
	Mi novio/a comprueba lo que hago y me exige que le diga donde he estado.	1	2	3	4	5
11	Acuso a mi novio/a de salir con otro/a chico/a.	1	2	3	4	5
	Mi novio/a me acusa de salir con otro/a chico/a.	1	2	3	4	5
12	¿Tú has obligado a tu novio/a a mantener relaciones sexuales a pesar de que él/ella no quería?	1	2	3	4	5
	¿Tu novio/a te ha obligado a mantener relaciones sexuales a pesar de que tú no querías?	1	2	3	4	5
13	¿Tú has amenazado a tu novio/a con terminar la relación si no mantenía relaciones sexuales contigo?	1	2	3	4	5
	¿Tu novio/a te ha amenazado con terminar la relación si no mantenías relaciones sexuales con él/ella?	1	2	3	4	5
14	¿Tú has insistido verbalmente en tener relaciones sexuales, a pesar de que tu novio/a no quería?	1	2	3	4	5
	¿Tu novio/a te ha insistido verbalmente en tener relaciones sexuales, a pesar de que tú no querías?	1	2	3	4	5
15	¿Tú has emborrachado o drogado a tu novio/a con el fin de mantener relaciones sexuales con él/ella?	1	2	3	4	5
	¿Tu novio/a te ha emborrachado o drogado con el fin de mantener relaciones sexuales contigo?	1	2	3	4	5
16	¿Tú has amenazado con utilizar la fuerza física (sujetar, empujar, etc.) si tu novio/a no aceptaba mantener relaciones sexuales?	1	2	3	4	5
	¿Tu novio/a te ha amenazado con utilizar la fuerza física (sujetar, empujar, etc.) sino aceptaba mantener relaciones sexuales?	1	2	3	4	5
17	¿Tú has agarrado o sujetado a tu novio/a para mantener relaciones sexuales que él/ella no quería consentir?	1	2	3	4	5
	¿Tu novio/a te agarrado o sujetado para mantener relaciones sexuales que tú no querías consentir?	1	2	3	4	5

SOBRE LA RELACIÓN CON TU PAREJA. Marca con una X.....

	Total de Acuerdo	De Acuerdo	Algo de Acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Algo en Desacuerdo	En Desacuerdo	Total en Desacuerdo
1. Ayuda mucho recurrir a la pareja en épocas de crisis	1	2	3	4	5	6	7
2. Normalmente discuto mis problemas y preocupaciones con mi pareja	1	2	3	4	5	6	7
3. Hablo de las cosas con mi pareja	1	2	3	4	5	6	7
4. Encuentro fácil depender de mi pareja	1	2	3	4	5	6	7
5. No me siento cómoda abriéndome a mi pareja	1	2	3	4	5	6	7
6. Prefiero no mostrar a mi pareja cómo me siento por dentro	1	2	3	4	5	6	7
7. A menudo me preocupa que mi pareja no se interese realmente por mí	1	2	3	4	5	6	7
8. Me da miedo que mi pareja pueda abandonarme	1	2	3	4	5	6	7
9. Me preocupa que mi pareja no se interese por mí tanto como me intereso yo por él/ella	1	2	3	4	5	6	7
10. No confío plenamente en mi pareja	1	2	3	4	5	6	7

D **DURANTE EL TIEMPO QUE HA DURADO VUESTRA RELACIÓN, ¿con qué frecuencia has usado TÚ o TU PAREJA las siguientes sustancias? Señala con una X**

1. NUNCA 2. CASI NUNCA 3. ALGUNAS VECES 4. CASI A DIARIO 5. A DIARIO

EN TU CASO					← CONTESTA A LAS DOS COLUMNAS →	EN EL CASO DE TU PAREJA				
1	2	3	4	5	Bebidas alcohólicas (cerveza, vino, ron, licores)	1	2	3	4	5
1	2	3	4	5	Tabaco	1	2	3	4	5
1	2	3	4	5	Marihuana o hachís (porros)	1	2	3	4	5
1	2	3	4	5	Cocaína o derivados (pasta base, crack, etc.)	1	2	3	4	5
1	2	3	4	5	Alucinógenos (ej., LSD o ácido, "tripis", etc.)	1	2	3	4	5
1	2	3	4	5	Drogas de diseño (anfetaminas, éxtasis, MDMA, speed, cristal).	1	2	3	4	5

E Debajo encontrarás una lista de situaciones y de ciertas reacciones de la gente ante ellas. MARCA TU GRADO DE ACUERDO O DESACUERDO CON LA REACCIÓN SUBRAYADA.

		Total de Acuerdo	De Acuerdo	Algo de Acuerdo	Algo en Desacuerdo	En Desacuerdo	Total en Desacuerdo
1	Marcos llama “puta” a Tina delante de sus amigos. <u>Tina le da una bofetada.</u>	1	2	3	4	5	6
2	David sigue a María y no la deja sola. <u>María le empuja para apartarle de su lado.</u>	1	2	3	4	5	6
3	Toni está molestando a Rosa por su nuevo corte de pelo, y le dice que parece un caniche. Rosa se enfada mucho con él y <u>le empuja.</u>	1	2	3	4	5	6
4	Tomás y Yolanda discuten y empiezan a perder el control. Tomás comienza a empujar a Yolanda y no se detiene, entonces, <u>Yolanda le da una bofetada.</u>	1	2	3	4	5	6
5	Elena se enfada mucho con Carlos porque éste la ignora, entonces <u>Elena le pega para que le preste atención.</u>	1	2	3	4	5	6
6	Luís se entera de que Alicia ha estado saliendo con alguien más a sus espaldas. Él se enfada mucho y <u>le da una bofetada.</u>	1	2	3	4	5	6
7	Laura no deja de reírse de Lorenzo delante de sus amigos. Lorenzo pierde el control y <u>la empuja.</u>	1	2	3	4	5	6
8	Cristina y Diego discuten porque Cristina quiere salir con otros chicos. Ella se enfada mucho y le golpea. <u>Diego la agarra y la empuja, apartándola de su lado.</u>	1	2	3	4	5	6
9	Miguel pill a Carmen ligando con Roberto. Miguel se enfada mucho y <u>pega a Roberto</u> por ligar con ella.	1	2	3	4	5	6
10	Alberto se enfada mucho con Alejandra cuando ella intenta romper con él, entonces, <u>Alberto le da una bofetada.</u>	1	2	3	4	5	6
11	Sandra se burla de Juan continuamente en una fiesta diciendo que es demasiado estúpido como para aprobar Literatura. Entonces Juan pierde el control y <u>da un golpe a Sandra.</u>	1	2	3	4	5	6
12	Ana ve a Javier coqueteando con Raquel. Ana se enfada mucho y <u>golpea a Raquel,</u> diciéndole que se aparte y que se mantenga alejada de él.	1	2	3	4	5	6

CONTESTA a estas **afirmaciones marcando con una X** solo a la que mejor se adapte a tu caso:

		Totalmente en desacuerdo	En Desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De Acuerdo	Totalmente de Acuerdo
1	Soy capaz de decirle a un compañero que no me gusta la manera en que él o ella me está tratando	1	2	3	4	5
2	Soy capaz de decir “no” cuando alguien me dice de hacer algo que no quiero hacer	1	2	3	4	5
3	Soy capaz de rechazar una petición de un compañero que no es razonable	1	2	3	4	5
4	Soy capaz de defender mis derechos cuando un compañero me está dejando de lado o está siendo desconsiderado contigo	1	2	3	4	5

		Totalmente en desacuerdo	En Desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De Acuerdo	Totalmente de Acuerdo
5	Soy capaz de decirle a alguien que él o ella está haciendo algo que me avergüenza	1	2	3	4	5
6	Soy capaz de enfrentarse a mi compañero más cercano cuando él o ella ha roto una promesa	1	2	3	4	5
7	Soy capaz de decirle a un compañero que él o ella ha hecho algo para herir mis sentimientos	1	2	3	4	5
8	Soy capaz de decirle a alguien que él o ella ha hecho algo que me ha hecho enfadar	1	2	3	4	5
9	De vez en cuando no puedo controlar el impulso de golpear a otra persona	1	2	3	4	5
10	Cuando no estoy de acuerdo con mis amigos, discuto abiertamente con ellos	1	2	3	4	5
11	Me enfado rápidamente, pero se me pasa enseguida	1	2	3	4	5
12	A veces soy bastante envidioso	1	2	3	4	5
13	Si se me provoca lo suficiente, puedo golpear a otra persona	1	2	3	4	5
14	A menudo no estoy de acuerdo con la gente	1	2	3	4	5
15	Cuando estoy frustrado, muestro el enfado que tengo	1	2	3	4	5
16	En ocasiones siento que la vida me ha tratado injustamente	1	2	3	4	5
17	Si alguien me golpea, le respondo golpeándole también	1	2	3	4	5
18	Cuando la gente me molesta, discuto con ellos	1	2	3	4	5
19	Algunas veces me siento tan enfadado como si estuviera a punto de estallar	1	2	3	4	5
20	Parece que siempre son otros los que consiguen las oportunidades	1	2	3	4	5
21	Me suelo implicar en las peleas algo más de lo normal	1	2	3	4	5
22	Cuando la gente no está de acuerdo conmigo, no puedo remediar discutir con ellos	1	2	3	4	5
23	Soy una persona apacible	1	2	3	4	5
24	Me pregunto por qué algunas veces me siento tan resentido por algunas cosas	1	2	3	4	5
25	Si tengo que recurrir a la violencia para proteger mis derechos, lo hago	1	2	3	4	5
26	Mis amigos dicen que discuto mucho	1	2	3	4	5
27	Algunos de mis amigos piensan que soy una persona impulsiva	1	2	3	4	5
28	Sé que “mis amigos” me critican a mis espaldas	1	2	3	4	5
29	Hay gente que me incita a tal punto que llegamos a pegarnos	1	2	3	4	5
30	Algunas veces pierdo los estribos sin razón	1	2	3	4	5
31	Desconfío de desconocidos demasiado amigables	1	2	3	4	5
32	No encuentro ninguna buena razón para pegar a una persona	1	2	3	4	5
33	Tengo dificultades para controlar mi genio	1	2	3	4	5
34	Algunas veces siento que la gente se está riendo de mí a mis espaldas	1	2	3	4	5

		Totalmente en desacuerdo	En Desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De Acuerdo	Totalmente de Acuerdo
35	He amenazado a gente que conozco	1	2	3	4	5
36	Cuando la gente se muestra especialmente amigable, me pregunto qué querrán	1	2	3	4	5
37	He llegado a estar furioso que rompía cosas	1	2	3	4	5

CONTESTA a estas **afirmaciones marcando con una X** solo a la que mejor se adapte a tu caso:

		Totalmente en desacuerdo	En Desacuerdo	De Acuerdo	Totalmente de Acuerdo
1	En general, estoy satisfecho/a conmigo mismo/a	1	2	3	4
2	A veces pienso que no soy bueno/a en nada	1	2	3	4
3	Tengo la sensación de que poseo algunas buenas cualidades	1	2	3	4
4	Soy capaz de hacer las cosas tan bien como la mayoría de las personas	1	2	3	4
5	Siento que no tengo demasiadas cosas de las que sentirme orgulloso/a	1	2	3	4
6	A veces me siento realmente inútil	1	2	3	4
7	Tengo la sensación de que soy una persona de valía al menos igual que la mayoría de la gente	1	2	3	4
8	Ojalá me respetara más a mí mismo/a	1	2	3	4
9	En definitiva, tiendo a pensar que soy un fracasado/a	1	2	3	4
10	Tengo una actitud positiva hacia mí mismo/a	1	2	3	4

CONTESTA a estas **afirmaciones marcando con una X** solo a la que mejor se adapte a tu caso:

		Verdadero	Falso
1	Me gustan los deportes arriesgados	1	2
2	Me gustaría explorar una ciudad o barrio desconocido yo solo a pesar de poder perderme	1	2
3	A menudo desearía ser un escalador de montañas	1	2
4	Sería capaz de volar con un ala delta	1	2
5	Me gusta abrir animales o experimentar con ellos	1	2
6	Sería capaz de dormir en la calle o en parque público	1	2
7	Bajaría una gran pendiente esquiando	1	2
8	¿Te da pena ver a una persona nueva que está sola en un grupo?	1	2
9	¿Compras a menudo cosas por impulso?	1	2
10	¿Sueles hacer o decir cosas sin detenerte a pensar?	1	2
11	¿Te dan pena los niños muy tímidos?	1	2
12	¿Te metes a menudo en líos por hacer las cosas sin pensar?	1	2
13	¿Sueles trabajar deprisa sin reparar luego las respuestas?	1	2
14	¿Eres una persona impulsiva?	1	2
15	¿Te afecta mucho cuando alguno de tus amigos parece alterado o preocupado?	1	2
16	¿Sueles pensar bien las cosas antes de hacerlas?	1	2
17	¿Te afecta mucho cuando ves llorar a alguien?	1	2
18	¿Te saltas a veces las reglas sin pensarlo?	1	2

		Verdadero	Falso
19	¿Te afecta ver preocupación y pánico a tu alrededor?	1	2
20	¿Puedes tomar decisiones sin preocuparte por los sentimientos de otras personas?	1	2
21	¿Crees que el planificar las cosas les quita la gracia?	1	2
22	¿Puedes imaginarte la tristeza que alguien sentiría si de repente se le muere su animal preferido?	1	2
23	Durante una prueba o examen, ¿das a veces la primera respuesta que te viene a la cabeza y luego olvidas repasarla?	1	2

¿QUÉ PIENSAS SOBRE ESTAS AFIRMACIONES? Pon una X en la mejor respuesta para ti

		Verdadero	Falso
1	Algunas veces es duro para mí continuar con mi trabajo si no estoy animado/a.	1	2
2	En ocasiones me encuentro resentido si no me salgo con la mía.	1	2
3	En ciertas ocasiones he dejado de hacer algo por pensar que tenía muy pocas habilidades.	1	2
4	Ha habido momentos en los cuales he pensado en rebelarme contra las figuras de autoridad, aún cuando sé que ellos tienen razón.	1	2
5	No importa con quien esté charlando, siempre escucho con atención.	1	2
6	Ha habido ocasiones en las cuales me he aprovechado de alguien.	1	2
7	Siempre estoy dispuesto/a a aceptar cuando he cometido un error.	1	2
8	En ocasiones intento vengarme de alguien en lugar de olvidar y perdonar.	1	2
9	Soy siempre cordial con todos, incluso con la gente desagradable.	1	2
10	Nunca me molesto cuando alguien expresa ideas muy diferentes de las mías.	1	2
11	Ha habido ocasiones en las que me he puesto un poco celoso/a por la buena suerte de otros.	1	2
12	En ocasiones me irrito cuando alguien me pide favores.	1	2
13	Nunca he dicho nada deliberadamente para herir los sentimientos de otra persona.	1	2

A continuación, **contesta a las siguientes afirmaciones. Marca Verdadero** si has realizado alguna vez estas actividades en el último año o **marca Falso** en el caso de Nunca en el caso de que no lo hayas hecho.

		Verdadero	Falso
1	Escaparte del colegio/instituto	1	2
2	Colarte en una fila cuando hay que esperar el turno	1	2
3	Robar cosas de una tienda	1	2
4	Romper cristales de casas deshabitadas	1	2
5	Ir en pandilla y pelearse con gente más joven que tú y tus amigos	1	2
6	Robar cosas del colegio		
7	Estropear o romper cosas de lugares públicos como la calle, el cine, autobuses	1	2
8	Comprar bebidas alcohólicas para el botellón	1	2
9	Falsificar una nota (carta o justificante) de tus padres	1	2
10	Entrar en propiedades privadas como jardines, urbanizaciones	1	2
11	Ensuciar las calles o aceras rompiendo botellas o vertiendo basuras	1	2
12	Decir muchas palabrotas o tacos	1	2
13	Entrar en una propiedad privada para robar algo	1	2
14	Ser mal educado con personas desconocidas	1	2

15	Hacer el payaso en lugares públicos	1	2
16	Meterte en peleas	1	2
17	Tirar piedras a la gente	1	2
18	Gastar bromas pesadas por teléfono como, por ejemplo, llamar a los bomberos y dar la alarma sin motivo	1	2
19	Romper o tirar al suelo cosas que perteneces a otra persona	1	2

Esta es una lista de problemas y situaciones que la gente experimenta en ocasiones. Por favor, marca con una X la opción que mejor se ajuste a lo que has sentido durante **la SEMANA PASADA** incluyendo el día de hoy.

		Nada	Poco	Moderada mente	Bastante	Mucho o extremada mente
1	Nerviosismo o agitación interior	1	2	3	4	5
2	Sensaciones de desmayo o mareo	1	2	3	4	5
3	La dificultad para recordar las cosas	1	2	3	4	5
4	Dolores en el corazón o en el pecho	1	2	3	4	5
5	Pensamientos o ideas de acabar con su vida	1	2	3	4	5
6	Tener miedo de repente y sin razón	1	2	3	4	5
7	Sentirse incapaz de hacer las cosas o terminar las tareas	1	2	3	4	5
8	Sentirse solo	1	2	3	4	5
9	Sentirse triste	1	2	3	4	5
10	No sentir interés por las cosas	1	2	3	4	5
11	Sentirse temeroso	1	2	3	4	5
12	Náuseas o malestar en el estómago	1	2	3	4	5
13	Tener que comprobar una y otra vez todo lo que hace	1	2	3	4	5
14	Dificultad para tomar decisiones	1	2	3	4	5
15	Ahogos o dificultad para respirar	1	2	3	4	5
16	Escalofríos, sentir calor o frío de repente.....	1	2	3	4	5
17	Que se te quede la mente en blanco					
18	Entumecimiento u hormigueo en alguna parte del cuerpo	1	2	3	4	5
19	Sentirse desesperanzado con respecto al futuro	1	2	3	4	5
21	Sentirse débil en alguna parte del cuerpo	1	2	3	4	5
22	Sentirse tenso o agitado	1	2	3	4	5
23	Ataques de terror o pánico	1	2	3	4	5
24	Sentirse tan inquieto que no puede ni estar sentado tranquilo	1	2	3	4	5
25	La sensación de ser inútil o no valer nada	1	2	3	4	5

CON RESPECTO A TU FAMILIA:**1. En general, ¿cómo te llevas con tus padres y hermanos?**

	Madre	Padre	Hermanos
Muy Mal			
Mal			
Regular			
Bien			
Muy Bien			
No me llevo			

2. ¿Cuando tienes alguna duda o dificultad con tus estudios acudes a tu madre para que te aconseje sobre los que puedes hacer?

- ☐ Nunca
☐ Algunas Veces
☐ Siempre

3. Me siento muy cercano/a a mi madre:

- ☐ Nunca
☐ Algunas Veces
☐ Siempre

4. Hablo con sinceridad y confianza con mi madre sobre mis asuntos personales:

- ☐ Nunca
☐ Algunas Veces
☐ Siempre

5. Mi madre suele elogiarme por las cosas que hago:

- ☐ Nunca
☐ Algunas Veces
☐ Siempre

6. ¿Cuando tienes alguna duda o dificultad con tus estudios acudes a tu padre para que te aconseje sobre lo que puedes hacer?

- ☐ Nunca
☐ Algunas Veces
☐ Siempre

7. Me siento muy cercano/a a mi padre:

- ☐ Nunca
☐ Algunas Veces
☐ Siempre

8. Hablo con sinceridad y confianza con mi padre sobre mis asuntos personales:

- ☐ Nunca
☐ Algunas Veces
☐ Siempre

9. Mi padre suele elogiarme por las cosas que hago:

- ☐ Nunca
☐ Algunas Veces
☐ Siempre

A LO LARGO DE TUVIDA, ¿con qué frecuencia tus padres hicieron las siguientes cosas?

		Nunca	Raras Veces	Algunas veces	A menudo	Casi siempre	Siempre
1	Tu madre insultó o gritó a tu padre	1	2	3	4	5	6
2	Tu padre insultó o gritó a tu madre	1	2	3	4	5	6
3	Tu madre empujó o abofeteó a tu padre	1	2	3	4	5	6
4	Tu padre empujó o abofeteó a tu madre?	1	2	3	4	5	6
5	Tu madre dio un puñetazo, una patada o una paliza a tu padre	1	2	3	4	5	6
6	Tu padre dio un puñetazo, una patada o una paliza a tu madre	1	2	3	4	5	6

		Nunca	Raras Veces	Algunas veces	A menudo	Casi siempre	Siempre
7	Tu madre destrozó algo que pertenecía a tu padre	1	2	3	4	5	6
8	Tu padre destrozó algo que pertenecía a tu madre	1	2	3	4	5	6
9	Tus padres te han golpeado o dado una patada	1	2	3	4	5	6
10	Tus padres te han agarrado por el cuello	1	2	3	4	5	6
11	Tus padres te han dado una paliza	1	2	3	4	5	6
12	Tus padres te han golpeado en otra parte del cuerpo, aparte del trasero, con algo como un cinturón, un cepillo o algún otro objeto sólido?	1	2	3	4	5	6
13	Tus padres te han empujado o tirado al suelo	1	2	3	4	5	6
14	Tus padres intentaron que te sintieras avergonzado o culpable	1	2	3	4	5	6
15	Tus padres te gritaron o chillaron	1	2	3	4	5	6
16	Tus padres te retiraron su cariño actuando fríamente o sin darte abrazos o besos	1	2	3	4	5	6
17	Cuando te comportabas mal tus padres te decían que eras vago, descuidado, inconsciente u otras cosas parecidas	1	2	3	4	5	6
18	Tus padres te dieron un azote, un cachete, una bofetada	1	2	3	4	5	6
20	Tus padres te zarandearon o agarraron para que les hicieras caso	1	2	3	4	5	6
21	Cuando te corregían un mal comportamiento, tus padres hacían o decían cosas para mostrarte que te querían y apoyaban.	1	2	3	4	5	6
22	Tus padres te explicaban por qué hacían lo que hacían para corregirte.	1	2	3	4	5	6
23	Cuando tus padres te corregían un mal comportamiento, aún así tú te sentías alentado y apoyado.	1	2	3	4	5	6
24	Tus padres te observaban para poder decirte que lo estabas haciendo bien	1	2	3	4	5	6

CON RESPECTO A TUS AMIGOS:

1. ¿Cómo es tu relación con tus amigos?

- ☐ Muy Mala
☐ Mala
☐ Regular
☐ Buena
☐ Muy buena

2. Elige la alternativa que más se justa a tu caso con respecto a la siguiente afirmación: “YO SOY UNA PERSONA IMPORTANTE EN MI GRUPO DE AMIGOS”

- ☐ En absoluto de acuerdo
☐ En desacuerdo
☐ De acuerdo
☐ Totalmente de acuerdo

4. En tu grupo de amigos, ¿has visto que alguna de las parejas que hay hayan sido agresivos entre ellos?

- ☐ Nunca
☐ Algunas Veces
☐ Siempre

5. En tu grupo de amigos, ¿se acepta que las parejas sean agresivas?

- ☐ Nunca
☐ Algunas Veces
☐ Siempre

3. ¿Con qué frecuencia sales con tus mejores amigos?:

- ☐ Nunca
☐ Ocasionalmente
☐ Los fines de semana
☐ Varios días en semana
☐ Todos los días

CON RESPECTO A TU COLEGIO/INSTITUTO:**1. ¿Hay normas claras con respecto al rechazo de la violencia?**

- ☐ Sí
☐ No
☐ Depende de los casos

2. En el caso de que los profesores, directores, jefes de estudios supieran que alguno/a de tus compañeros/as está en una relación de noviazgo violenta ¿cómo crees que reaccionarían?

- ☐ Lo comprenderían y ayudarían
☐ Lo castigarían
☐ No harían mucho caso

3. Señala si has tienes o has tenido alguno de estos problemas:

- ☐ Llevarte mal con alguno(s) profesor(es)
☐ Llevarte mal con algún(s) compañero(s)
☐ Faltar a clase sin motivo justificado

4. En general, ¿te sientes integrado en tu instituto?

- ☐ Nunca
☐ Algunas Veces
☐ Siempre

Esta es una lista de cosas que la gente hace cuando está molesta o enfadada. Valora con qué frecuencia SE PUEDE JUSTIFICAR que un novio/a haga alguna de ellas (es decir, que esté bien que lo haga o que sea apropiado). **CONTESTAR LAS DOS COLUMNAS, TANTO PARA LAS MUJERES COMO PARA LOS HOMBRES.**

1. NUNCA está justificado	2. Justificado en situaciones EXTREMAS	3. Justificado en POCAS ocasiones	4. Justificado en ALGUNAS ocasiones	5. Justificado en MUCHAS ocasiones
---------------------------	--	-----------------------------------	-------------------------------------	------------------------------------

¿Está justificado para las mujeres...?					CONTESTA A LAS DOS COLUMNAS	¿Está justificado para los hombres...?				
1	2	3	4	5	Insultar o amenazar al novio/a.	1	2	3	4	5
1	2	3	4	5	Mostrarse malhumorado al hablar sobre un tema.	1	2	3	4	5
1	2	3	4	5	Marcharse repentinamente de la habitación, casa o lugar de la discusión	1	2	3	4	5
1	2	3	4	5	Hacer o decir algo para que el novio/a se moleste.	1	2	3	4	5
1	2	3	4	5	No dejar que el novio/a vea o hable con su familia.	1	2	3	4	5
1	2	3	4	5	Poner a la familia o amigos del novio/a en su contra.	1	2	3	4	5
1	2	3	4	5	No dejar que el novio/a haga cosas para estar contigo.	1	2	3	4	5
1	2	3	4	5	Interferir en la relación con miembros de su familia.	1	2	3	4	5
1	2	3	4	5	Estar celoso/a de sus amigos/as y sospechar de ellos/ellas.	1	2	3	4	5
1	2	3	4	5	Ponerse celoso/a de otros/as chicos/chicas.	1	2	3	4	5
1	2	3	4	5	Comprobar lo que él/ella hace y exigir que diga donde ha estado.	1	2	3	4	5
1	2	3	4	5	Acusar al novio/a de salir con otro chico/a.	1	2	3	4	5

¿QUÉ OPINAS SOBRE ESTAS AFIRMACIONES? Señala con una X la opción que se ajuste a lo que tú piensas:

		Total en Desacuerdo	En Desacuerdo	Algo en Desacuerdo	Algo de Acuerdo	De Acuerdo	Total de Acuerdo
1	El hombre que parece agresivo es más atractivo	1	2	3	4	5	6
2	Está justificado agredir a alguien que te ha quitado lo que era tuyo	1	2	3	4	5	6
3	Es correcto amenazar a los demás para que sepan que tienes un carácter enérgico	1	2	3	4	5	6
4	Es correcto pegar a alguien que te ha ofendido	1	2	3	4	5	6
5	En el caso de que uno de los padres debiera dejar de trabajar para cuidar de los hijos/as, convendría que fuera la mujer	1	2	3	4	5	6
6	Lo mejor es que el hombre asuma la responsabilidad en las principales decisiones familiares	1	2	3	4	5	6
7	La mayoría de las violaciones que se producen podrían haberse evitado si las víctimas hubieran vestido de forma menos provocativa o no hubieran ido por zonas y a horas peligrosas	1	2	3	4	5	6
8	Los hombres deberían trabajar en las tareas domésticas el mismo tiempo que las mujeres	1	2	3	4	5	6
9	Es lógico que sea la hija más que el hijo quien se encargue de cuidar de su padre o de su madre cuando lo necesiten	1	2	3	4	5	6
10	La incorporación de la mujer al trabajo fuera de su casa ha empeorado la calidad de la vida familiar	1	2	3	4	5	6
11	La violencia es igual de rechazable en el hombre que en la mujer	1	2	3	4	5	6
12	Para tener una buena relación de pareja, puede ser deseable que la mujer sea a veces sumisa	1	2	3	4	5	6

ANEXO 2:

CARTA INFORMATIVA A LOS CENTROS EDUCATIVOS

I.E.S. XXXXXXXX
Departamento de Orientación
Nº Fax: XXXXX
Nª Páginas: 4



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

Dpto. de Psicología Biológica y de la Salud
Facultad de Psicología

Motivo: Participar en una investigación desarrollada por el *Ministerio de Ciencia e Innovación I+D+I* (Referencia Proyecto: FEM2010-17649).

Estimados compañeros:

Me dirijo a vuestro Instituto para solicitaros vuestra colaboración en un proyecto de investigación desarrollado por el Ministerio de Ciencia e Innovación I+D+I denominado: ***“Elaboración de guías técnicas para agentes sociales implicados en la prevención de la violencia contra la mujer en las relaciones de noviazgo”***. El objetivo general del proyecto es el diseño y elaboración de guías técnicas de prevención ante la violencia en las relaciones de pareja de jóvenes y adolescentes. En concreto, se planea la elaboración de cuatro grupos de guías: (A) Guía de actuación para los/las adolescentes; (B) Guía de actuación para las familias; (C) Guía de actuación para el profesorado y (C) Guía de actuación para otros agentes sociales.

A lo largo de este año, se llevará a cabo un estudio exploratorio de los factores de riesgo y protección asociados con el inicio y/o mantenimiento de esta problemática. Por lo que necesitamos vuestra participación para aplicar un cuestionario anónimo al alumnado entre las edades de 14 y 16 años.

**CONDICIONES PARA PARTICIPAR EN EL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN DEL
MINISTERIO DE CIENCIA E INNOVACIÓN I+D+i**

Institución: Institutos de Educación Secundaria de la Comunidad de Madrid.

Población: Alumnado entre **14 y 16 años**.

Objetivo: Aplicar un cuestionario anónimo (*Adjuntamos las partes que consta el cuestionario).

Duración: 1 clase de 50 minutos.

Personal que aplicará el cuestionario: Psicólogos de la Universidad Autónoma de Madrid.



En definitiva, con este proyecto se pretende ampliar el trabajo preventivo desarrollado por el equipo de investigación, así como maximizar las intervenciones entre las escuelas, las familias y otros agentes sociales para erradicar cualquier tipo de violencia.

Para ello, es fundamental poder contar con datos objetivos que nos aporten los adolescentes sobre las variables que están en la base de los comportamientos agresivos que pueden llevar a cabo dentro de sus relaciones de pareja (cuestionario autoinformado de 50 minutos de aplicación). Es en este punto en el que vuestra ayuda es completamente necesaria aunque entendemos que supone un esfuerzo por parte de la dirección del centro, vuestro departamento de orientación y de todos los componentes del claustro de profesores. Siendo conscientes de ello y con el fin de compensar este esfuerzo, el equipo de investigación se compromete con vuestro Instituto a:

- Certificar vuestra colaboración en el proyecto de investigación I+D+I del Ministerio de Ciencia e Innovación
- Aportaros las conclusiones del proyecto una vez finalizado.
- Entregaros las Guías Técnicas desarrolladas.

Si queréis participar en nuestro proyecto poneros en contacto o bien a través de la persona de referencia de vuestro Instituto o bien con el personal investigador. Si necesitáis que os aclaremos alguna duda o pregunta no dudéis en poneros en contacto también.

Persona de referencia de vuestro Instituto: SANDRA FERNÁNDEZ RAMOS

sandra.fdezramos@gmail.com

Telf: 620 424 948

Personal investigador:

Marina J. Muñoz Rivas

marina.munoz@uam.es

Telf.: 914978751

Liria Fernández González

liriafdez@gmail.com

Telf.: 696 651 905

M^a Pilar González Lozano

pilargonzalezlozano@yahoo.es

Telf.: 627344358

Gracias de antemano por leer nuestra carta de presentación del proyecto y sin otro particular, me despido atentamente.

Fdo.: Marina J. Muñoz Rivas
Dpto. de Psicología Biológica y de la Salud

Facultad de Psicología
Universidad Autónoma de Madrid.

ESCALAS QUE CONSTA EL CUESTIONARIO

- Evaluar los distintos **tipos de violencia** (física, psicológica y sexual) en el noviazgo. (Ejemplo: Escala de Tácticas de Conflicto Modificada. Escala de Tácticas de Dominancia y Tácticas Celosas, etc.).
- Valorar las **actitudes o creencias** que justifican la violencia (Ejemplo: La Escala de tácticas coercitivas y agresiones verbales, la Escala de actitudes sobre la agresión durante situaciones de Noviazgo, etc.).
- Valorar **roles de género**.
- Factores de riesgo relacionados con el **grupo de iguales**.
- Determinar factores de **riesgo escolares**.
- Estimar factores de **riesgo familiares**.
- Rasgos de personalidad (**autoestima, depresión, asertividad, agresión, afán de aventura**, etc.).
- Valorar la deseabilidad **Deseabilidad social**.

HISTORIAL DEL EQUIPO DE INVESTIGACIÓN ADSCRITO A LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

Otros Proyectos desarrollados:

- Proyecto Violencia contra la Mujer en las Relaciones de Noviazgo: causas, naturaleza y consecuencias. Instituto de la Mujer. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Proyecto nº 50/03
- Validación de un Programa de Prevención de la Violencia en las Relaciones de Noviazgo de Jóvenes y Adolescentes Instituto de la Mujer. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Proyecto nº 40/06

Algunas publicaciones Nacionales e Internacionales derivadas de estudios anteriores:

Muñoz-Rivas, M. J. (2007). Violencia contra la mujer en las relaciones de noviazgo: causas, naturaleza y consecuencias. Ministerio de Asuntos Sociales.

Muñoz-Rivas, M. J., Graña, J. L., O'Leary, K. D. y González, M. P. (2007). Physical and psychological aggression in dating relationships in Spanish university students. *Psicothema*, 19, 102-107.

González, M. P., Muñoz-Rivas, M. J., Peña, M.E., Gámez-Guadix, M. y Fernández, L. (2007). Análisis de las conductas agresivas en las relaciones de noviazgo en una muestra juvenil de la Comunidad Autónoma de Madrid. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 7, 97-111.

HISTORIAL DEL EQUIPO DE INVESTIGACIÓN ADSCRITO A LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

Muñoz-Rivas, M. J., Graña, J. L., O’Leary, K. D. y González, M. P. (2007). Aggression in adolescent dating relationships: Prevalence, Justification and Health Consequences. *Journal of Adolescent Health*, 40, 298-304.

Muñoz-Rivas, M. J., Andreu, J.M., Graña, J. L. y O’Leary, K. D. (2007). Validación de la versión modificada de la Conflicts Tactics Scale (M-CTS) en población juvenil española. *Psicothema*, 19, 692-697.

Muñoz-Rivas, M. J., Graña, J. L., O’Leary, K. D. y González, M. P. (2009). Prevalence and predictors of sexual aggression in dating relationships of adolescents and young adults. *Psicothema*, 21, 234-240.

Muñoz-Rivas, M. J., Gámez-Guadix, M., Graña, J. L. y Fernández, L. (2010). Violencia en el noviazgo y consumo de alcohol y drogas ilegales entre adolescentes y jóvenes españoles. *Adicciones*, 22, 125-133.

Muñoz-Rivas, M. J., Graña, J.L. y González, P (2011). Abuso psicológico en parejas jóvenes. *Psicología Conductual*, 19, 117-131.

Conferencias en Congresos Nacionales e Internacionales:

Muñoz-Rivas, M. J., González, M. P. y López-Torrecillas, F. *Analyses of dating violence in youths and adolescents*. Comunicación presentada en el “9th European Congress of Psychology”, celebrado en Granada (2005).

Muñoz-Rivas, M. J., Graña, J. L. y González, M. P. *Género y edad: Variables diferenciadoras de la agresión física y psicológica en las relaciones de noviazgo*. Comunicación presentada en el V Congreso Iberoamericano de Psicología Clínica y de la Salud, celebrado en San José de Costa Rica, Costa Rica (2006).

Gámez, M., González, P. y Muñoz-Rivas, M. J. *Frequency and types of sexual aggression in dating relationships*. Póster presentado en el “XVIII World Congress of the WAS, 1st World Congress for Sexual Health”, celebrado en Sydney, Australia (2007).

Fernández, L. Muñoz-Rivas, M. J., Gámez-Guadix, M., y González, M. P. *Prevalence of Dominating and Jealous Tactics in Adolescent and Young Adult Dating Relationships*. Póster presentado en el “XXIX International Congress of Psychology”, celebrado en Berlín, Alemania (2008).

Gámez-Guadix, M., Muñoz-Rivas, M.J., Fernández, L. y González, M.P. *Validation of the Spanish version of the Attitudes About Aggression in Dating Situations Scale (AADS)*. Póster presentado en el “XI European Congress of Psychology”, celebrado en Oslo, Noruega (2009).

Sanz, M. A., Muñoz-Rivas, M. J., Gámez-Guadix, M. y Fernández, L. *Actitudes justificativas de la agresión en la violencia en parejas de adolescentes y jóvenes en España*. Conferencia presentada en el VI Congreso Iberoamericano de Psicología Clínica y de la Salud, celebrado en Santiago de Chile, Chile (2009).

ANEXO 3:

CARTA INFORMATIVA A LOS PADRES



Madrid, a XX de XX de 20XX

Estimados padres:

Me dirijo a ustedes para informarles acerca de un proyecto que el I.E.S. Juana de Castilla realizará en colaboración con la Universidad Autónoma de Madrid. Dicho proyecto está subvencionado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (Referencia Proyecto: FEM2010-17649) y tiene como objetivo prevenir la violencia de género y mejorar el desarrollo socio-afectivo de los jóvenes. El fin último del proyecto es elaborar unas guías de actuación para prevenir la violencia en las relaciones de noviazgo de los jóvenes que serán facilitadas al instituto.

Con este objetivo, los alumnos de **XXXX** realizarán un cuestionario acerca de sus relaciones interpersonales, de forma anónima y voluntaria. La información obtenida con estos cuestionarios será utilizada para determinar las áreas de actuación en las que nos debemos centrar y desarrollar las guías de prevención, las cuáles pretenden mejorar la comprensión que los alumnos tienen de la violencia de género y favorecer el establecimiento de relaciones interpersonales saludables. Asimismo, se desarrollarán guías para los institutos y las familias.

Con esta carta pretendemos informales del trabajo que se realizará y ponernos a su disposición en caso de que tengan cualquier duda o inconveniente.

Atentamente.